

debates

ISSN 1026-5015

AMERICANOS

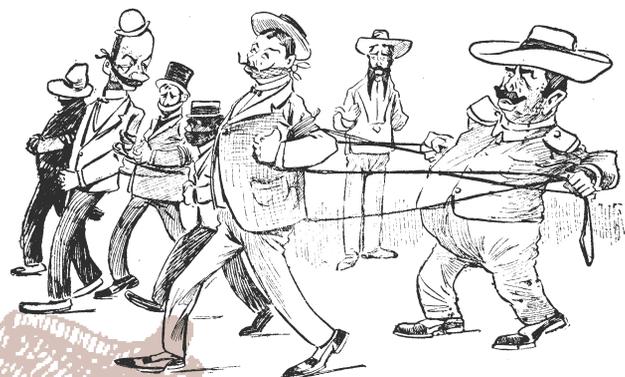
No.4 LA HABANA
SEGUNDA ÉPOCA
JULIO-DICIEMBRE 2012

REVISTA SEMESTRAL DE ESTUDIOS
HISTORICOS Y SOCIOCULTURALES

1812-1912
Cien Años
de Sublevaciones



R
A
V
A
M
O



ditona



debates AMERICANOS

REVISTA SEMESTRAL
DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SOCIOCULTURALES

No. 4 LA HABANA
SEGUNDA ÉPOCA
JULIO-DICIEMBRE 2012



AL LECTOR **3**

7 INTRODUCCIÓN

PENSAR EL TIEMPO **Los Independiente de Color, o de la dificultad de ser orgullosamente cubano y negro hace 100 años ...Aline Helg** **10**

27 Una contribución de José Luciano Franco al estudio del Partido Independiente de Color ...Raúl Ramos Cárdenas

En el 114 aniversario de la fundación del PIC, el 112 de la Enmienda Morúa y el centenario de la masacre: **Invitación para el debate ...Tomás Fernández Robaina** **34**

39 La Guerrita del 12: su impacto en el debate racial republicano (1912-1920) ...Alejandro L. Fernández Calderón

1912 y las (re) escrituras de la historia **52**
...Alejandro de la Fuente

El devenir del Partido Independiente de Color en 1911. Una mirada desde las fuentes documentales del Archivo Nacional de Cuba ...Iván Dalai Vázquez Maya **62**

CRITERIOS

70 Los usos del miedo: ecos de Haití en Cuba ...Consuelo Naranjo Orovio

Cuba en la sombra de Haití: noticias, sociedad, y esclavitud **84**
...Ada Ferrer

117 La historia entre mitos: de Jean François a José Antonio Aponte ...María del Carmen Barcia Zequeira

**La conspiración de Aponte:
viejas y nuevas interrogantes**
...Gloria García Rodríguez

131

ENTRE EL AUTOR Y EL LECTOR **140**

DEBATES AMERICANOS

Director: Eduardo Torres-Cuevas.

Subdirectores: Sergio Guerra Vilaboy y Esther Lobaina Oliva.

Consejo de Dirección: Jorge Luis Acanda, María del C. Barcia, Ana Cairo, Oscar Loyola, Ramón Sánchez, Arturo Sorhegui, Oscar Zanetti y Rubén Zardoya.

Miembros invitados al Consejo de Dirección: Aurelio Alonso, Luisa Campuzano, Áurea M. Fernández, Jesús Guanche, Edelberto Leyva Lajara, Fernando Martínez Heredia, Esteban Morales, Pedro Pablo Rodríguez y Rolando Rodríguez.

Miembros de honor y consultantes: Miguel Barnet, Jorge Ibarra y Eusebio Leal.

Consejo Editorial: *Subdirector:* Luis M. de las Traviesas Moreno. *Editora:* Gladys Alonso González. *Diseño gráfico y maquetación:* Luis Gutiérrez Eiró. *Administradora editorial:* Yaumara Rodríguez Fraga. *Composición de textos:* Equipo de Editorial IC.

Correspondencia y suscripciones en Cuba: Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, L y 27, Vedado, La Habana, Cuba. CP 10400, Telfs.: 832-6841/832-5874 e.mail: restherl@infomed.sld.cu y yrf@ffh.uh.cu **en Europa:** *Representante:* Xavier D'Arthuys. **ISSN 1026-5015.**

Revista académica promovida por profesores universitarios y científicos sociales de Cuba, tiene su centro en la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, en la Universidad de La Habana.

Debates Americanos surge con la intención de buscar respuestas a las necesidades de información y reflexión en el campo de las ciencias sociales y de las realidades cubana y americana. Esta revista se publica gracias al auspicio de la facultad de Filosofía, Sociología e Historia y la colaboración y apoyo de los ministerios de Educación Superior y de Cultura.

Los artículos aquí publicados, sólo expresan la opinión de sus autores.

1916



Al Lector

Toda sociedad presenta en su composición social una heterogeneidad humana que, en su conjunto, define las generalidades con las cuales se tipifica. En su interior, esa diversidad actúa como factor importante en las definiciones, paradojas y contradicciones presentes para el análisis histórico; de igual forma, que para los análisis sociológico, cultural, religioso e, incluso, en el modo de ser, de hacer y de pensar.

En las sociedades históricas europeas, la raíz étnica constituye la definición de su historia y de los vínculos hegemónicos con que se estableció una nación. En las últimas décadas, estas raíces étnicas han llevado a la ruptura de naciones constituidas sobre la base de unificaciones políticas que sobrepasaron la visión étnico-cultural. Casos como Checoslovaquia, ahora constituida en dos repúblicas diferentes, Yugoslavia y la antigua Unión Soviética, devienen expresiones de que la raíz étnica, con todo el complejo sociocultural, lingüístico, religioso y de tradiciones, constituyó factor que sobrepasó las visiones políticas y las construcciones artificiales, como consecuencia de estructuras políticas impuestas. Estos factores también se expresan, con fuerza, en la Europa occidental. En España, vascos y catalanes, sobre estas bases del

complejo étnico-cultural-lingüístico, han creado un serio conflicto entre separatistas y los partidarios de la unidad española. Hasta el tradicional Reino Unido presenta antagonismos entre sus cuatro componentes: Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte. Europa presentó una conformación política en la cual los reinos dominantes absorbieron a los que quedaron incorporados.

Don Fernando Ortiz utilizó dos conceptos diferentes para el problema europeo y el problema cubano. Para el primero, acuñó el de *aculturación* y para el segundo, el de *transculturación*. La aculturación, practicada en países hegemónicos, significa la pérdida de la cultura del inmigrante, para asimilarse a la cultura de la nación receptora. Ello implica una asimilación que va desde los comportamientos sociales hasta el idioma; es una desculturización de sus orígenes. Por su parte, la transculturación responde a un proceso en el cual los distintos componentes llegados a Cuba interactúan internamente, conformando una nueva cultura. No es una cultura impuesta, sino la expuesta como consecuencia de la intercomunicación y la interrelación entre todos los participantes. De ello Fernando Ortiz deriva que la cultura cubana se conforma en un proceso constante de asimilación de diversos

orígenes. Lo español, lo africano, lo norteamericano, lo latinoamericano y lo asiático. En lo particular, en el caso de lo africano, obligado forzosamente a emigrar a Cuba, explotado intensamente por los amos y comerciantes, esclavo primero y discriminado después, ha resultado un factor inherente al panorama social y cultural nacional. Durante toda la historia de Cuba, los negros fueron introducidos esclavos primero y, después, contratados. La identificación de esta parte de nuestra población con el concepto de negro, implica ya una superación del conflicto étnico africano. El color de la piel, y no la etnia de origen, es lo que los define. Sin embargo, toda sociedad, al crear un núcleo que se identifica con una expresión cultural nacional, también ideologiza el concepto de lo nacional. Puede comprobarse en la lectura de numerosas obras y en la vida social cubana, durante el siglo XX, que en su interior la sociedad cubana elaboró dos discursos diferentes de nación. El primero, heredero de la visión fragmentadora y segregadora del siglo XIX, define y precisa una Cuba blanca que soporta una presencia indeseable de quienes no responden a una, también arbitraria, definición del supuesto color blanco. La otra, la que se defendió en los campos de batalla por la independencia y en los textos de los más agudos pensadores del país, definía una cubanidad mulata, tratando de expresar en este concepto la presencia diversa de los componentes internos de esa sociedad.

Acerca del primer concepto de cubanidad, su falsedad resulta evidente;

pero ello no elimina su presencia en la sociedad actual. El pre-juicio antecede al juicio. La mentalidad se inculca desde el seno de la madre. La tolerancia no está en aquellos que se sienten diferentes, sea por razones raciales, religiosas o de género. En cuanto a la segunda visión, es reduccionista, en tanto define con un solo término la multiculturalidad y la multiracialidad. La sociedad cubana es un arcoíris de colores y su multiculturalidad se manifiesta en un riquísimo panorama el cual ha tenido siempre su espacio, aunque sea discriminado, en el conjunto social. Otro aspecto es que no todo lo integrado en el concepto de la multiculturalidad de la nación, recoge la amplia diversidad de componentes aún no integrados y de los espacios que no ha logrado incorporar.

Por otra parte, la definición de cubanidad, así como la de la cultura que la expresa, no puede perderse sólo en la búsqueda de las culturas originarias arribadas al país. Lo que le da personalidad propia, una fuerza vital y una permanencia, es que constituye el resultado de una evolución interna, desde quienes llegan de África o de España, o de cualquier otra parte, quienes conservan la memoria histórica de sus orígenes, a la de sus hijos, ya nacidos en la Isla y que integran, a partir de su realidad, componentes propios de su medio, por lo que sólo tienen un lejano recuerdo del origen de lo transmitido por sus padres. Para una tercera generación, su medio social y la cultura general interactuada en el país, su pertenencia real es el de la cultura cubana. No puede pasarse por alto que gran parte de la pobla-

ción negra que llegó a la Gran Antilla tiene un origen caribeño; ello nos trae ese sonido, ese sentir y ese modo de ser de Haití, Granada, o cualquier otra parte del Mediterráneo americano. Ser cubano, según Ortiz, se compone de dos elementos esenciales: la conciencia y la voluntad de serlo.

Resulta necesario una periodización del problema racial en Cuba. ¿Qué dejó la esclavitud?; ¿por qué siempre se tomó el barracón como una expresión de esclavitud, cuando más del 58 % de los esclavos estaban en otras actividades, fundamentalmente en las ciudades, donde interactuaban con el resto de la sociedad?; ¿cuál es el aporte de los negros y mulatos libres en la formación de las diversas manifestaciones de la cultura cubana?; ¿cómo se trabajó las mentalidades para crear un racismo de profundas raíces que ni aún la Revolución pudo erradicar? La Revolución significó ruptura de fronteras y políticas sin discriminaciones; pero los hombres que debían ejecutar estas políticas no siempre estaban desprejuiciados de los prejuicios que marcaban sus mentalidades.

En el 2012 se conmemoró el primer centenario de la protesta armada de los Independientes de Color y de la masacre y represión operadas, no solo contra ellos, sino, también, con los negros que no habían participado

en la protesta. El incidente, de gran relevancia en nuestra historia, no era más que reflejo de procesos mucho más complejos y que se enlazaban con las visiones racistas dentro de la sociedad en Cuba. *Debates Americanos* ha considerado que la trascendencia del tema racial, en la discusión actual sobre nuestra sociedad, resultaba de obligado estudio. Precisar procesos históricos y procesos sociológicos sin enmascarar estos últimos con la historia, se convierte en una necesidad para los proyectos posibles de la nación cubana. El presente número de nuestra revista recoge un grupo de trabajos, cuyos autores reflexionan sobre estos temas, desde diversas perspectivas y desde diversos intereses investigativos. Él deviene nuestro modo de contribuir al debate creativo, al colocarlo en manos de nuestros lectores. Tema tan sensible no solo requiere de la pasión que nace de las heridas, sino, sobre todo, del estudio y análisis lo más documentado y analítico posible. Por estas razones hemos incluido trabajos de diversas perspectivas y concepciones. Sea el lector quien analice y juzgue. Sea también este número, motivante para la reflexión serena y profunda. El debate, en *Debates Americanos*, queda abierto.

Eduardo Torres-Cuevas

CASA de ALTOS ESTUDIOS **Don Fernando Ortiz**

en L y 27, a unos pasos de la colina universitaria,
en la residencia que fuera del sabio cubano y legada por él
a la Universidad de La Habana, desarrolla su quehacer
en el contexto de la vida cultural e intelectual cubana.

- Promoción de doctorados, maestrías y posgrados.
- Realización de coloquios, seminarios, talleres y conferencias.
- Encuentros con distinguidos intelectuales del país y el extranjero.
- Intercambio científico y académico con instituciones nacionales y del exterior, desde sus cátedras especializadas.
- Desarrollo de series de investigaciones temáticas y eventos acerca de las problemáticas cubana, latinoamericana, caribeña y universal.
- Ampliación de la información en los estudios del área de las Humanidades y las Ciencias Sociales, con el desarrollo de sus filiales universitarias en el país.
- Publicaciones de libros y soportes digitales, las cuales abordan las temáticas dedicadas a las Ciencias Sociales con las Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA y la revista Debates Americanos.

Quienes deseen participar en esta actividad universitaria

de cuarto nivel, puede dirigirse a: **Casa de Altos Estudios**

Don Fernando Ortiz

L y 27, Vedado, CP 10400

La Habana, Cuba

Teléfs.: 832-6841/832-5874

e-mail: restherl@infomed.cu

yrf@ffh.uh.cu



Introducción

El número 12 es mágico para los afrodescendientes cubanos. Y aunque todo apunta a que tal magia fue producto de la “casualidad” y de la causalidad. Lo cierto es que, por dos siglos consecutivos, mujeres y hombres de la raza negra, utilizaron el año 12, para protagonizar dos de los acontecimientos más relevantes en sus luchas por el derecho a la libertad y a vivir en una sociedad justa y equitativa. Esos hechos, —a los que esta Revista hoy rinde homenaje—, fueron: la Conspiración ¿de Aponte?, ocurrida en 1812 y la masacre del Partido Independiente de Color, acaecida en 1912.

Aun cuando el deseo de “*justicia racial*” que animó a nuestros antepasados a exponer sus vidas, sigue latente en la sociedad cubana, este año, las tradiciones de conspirar, fundar partidos de negros y alzarse sobre las armas, se han roto. Como también, han quedado deshechas todas las expectativas sobre si en el 2012 acontecería algún suceso relevante que mantuviera en pie esas tradiciones de lucha.

Una posible respuesta a por qué se produjo esa ruptura en la tradición, podría ser que, en 1959, triunfo en esta Isla una Revolución. Que apenas llegó al poder, no sólo puso en marcha un proyecto de justicia socio-racial que introdujo transformaciones significativas en la vida de la población afrodescendiente, especialmente de los sectores más humildes; sino que también, y sobre todo, cambió radicalmente las maneras de pensar y actuar de ese segmento de la población sobre cómo encaminar la lucha por sus reivindicaciones.

Sin embargo, lo que no pudo percibir entonces la joven, inexperta e impetuosa Revolución en su

paso arrollador es que acabar con el racismo no es una meta que se conquista a corto plazo. No era suficiente tomar algunas medidas, anunciar públicamente que el racismo “no volvería jamás” y luego hacer silencio sobre el tema. Para poder extirpar de raíz ese monstruo de muchas cabezas, se requería de esfuerzos extraordinarios, conjuntos y constantes de toda la sociedad. A falta de esa labor sostenida, lo que hizo el racismo fue replegarse. Para resurgir, como hizo en los años 90, renovado y lleno de bríos.

En éste último sentido, el desmantelamiento de toda la vertebración sociopolítica que negros y mulatos habían ganado en cuatro siglos de lucha fue un hecho lamentable. Su presencia hubiera sido de invaluable apoyo a los afrodescendientes y a la Revolución. Especialmente, a esta última, —tan ocupada en afrontar otras prioridades—, le hubiese servido de gran ayuda en el complicado proceso de hacer cumplir en la práctica los principios de justicia que enarbó. Pues mientras la máxima dirigencia planteó nobles propósitos, en muchas ocasiones, aquellos encargados de cumplirlos no lo hicieron, pues ellos mismos eran racistas. En consecuencia, por debajo del discurso oficial las prácticas discriminatorias y los prejuicios galopaban por esta sociedad sin que los afrodescendientes pudieran hacer nada al respecto. Entre otras razones, porque ellos mismos podían ser acusados de racistas o ser catalogados con términos aún peores.

Fue así como ante la primera crisis económica que atravesó la Isla, salió a la luz con otras formas este antiquísimo asunto. Ante un nuevo contexto histórico, se impuso, entonces re-comenzar la lucha, lo que en esta oportunidad

transitando por caminos más acordes con los tiempos modernos.

Para elegir caminos a seguir, el conocimiento de las raíces históricas de los afrodescendientes juega un papel fundamental. Pues ese cúmulo de experiencia, proporciona el sustrato ideopolítico imprescindible para visualizar con mayor claridad y sólidez el presente. Y, a partir de ahí, trazar una posible agenda de estrategias que permitan construir un futuro que, por estar basado en la experiencia —esa rara mezcla de errores y aciertos— debe conducir a los actuales actores por caminos menos inciertos que los que transitaron tiempo atrás las generaciones de afrodescendientes.

Curiosamente, esa propuesta de acercamiento al pasado, es la que hoy “*muchos*” en esta sociedad, erróneamente subvaloran, consideran que es “*cosa de académicos*” o que está “*pasada de moda*”. Entienden que el presente es lo único que importa y que sólo a partir de ahí, deben emprenderse nuevas batallas. ¡Cuánta ingenuidad! Lo que hoy acontece es, ante todo, el resultado de esa historia construida a lo largo de casi cinco siglos. Lo mismo en su locuacidad que en los silencios de su construcción, están las claves para aprehender un fenómeno que, aunque en cada época se viste diferente, sigue siendo el mismo.

Esos intentos de divorciar el pasado con el presente, no sólo atentan contra la posibilidad de diseñar estrategias posibles, sino que da ventajas al racismo y sus detentadores sobre quienes lo sufren. No es casual, que las luchas sociales que negros y mulatos protagonizaron hasta 1959 —que no fueron pocas— estuvieran encabezadas por hombres que ganaron prestigio e inspiraron temor entre sus adversarios blancos, por la fuerza de sus pensamientos sólidamente estructurados. Cuya base era el conocimiento, no sólo de la trayectoria histórica de su raza, sino también de Cuba y el mundo que los rodeaba. Esas armas les permitieron *alzar la voz y ser escuchados*. Y, sobre todo, en medio de escollos y desaciertos, ir paulatinamente aprendiendo las claves y estrategias acertadas que les permitieran *presionar* al poder de las maneras adecuadas, para *conseguir*, como

en un difícil juego de ajedrez, *pequeñas victorias* frente a unos adversarios que aunque de almas negras, jugaban con las fichas blancas.

No hay dudas de que los retos que en esa dirección enfrenta hoy la sociedad cubana, son más complejos que los que afrontaron nuestros antepasados. Ya no se trata de reclamar el derecho a entrar en un café, restaurante o transitar por ambos lados de un parque público. Ni de acabar con los libros diferenciados de matrimonio, bautizo y entierro o de un sinfín de injusticias de las que fueron víctimas tiempos atrás los afrodescendientes. Como tampoco, se necesita apelar a las fibras más sensibles de una población temerosa y fácilmente influenciable en cuanto a cuestiones raciales —como siempre fue la cubana— por medio de leyes, caricaturas, grandes titulares en la prensa, historias fantásticas de negros brujos, violaciones de mujeres blancas o de negros caníbales sacrificando niños para beber su sangre. El racismo ha recepcionado los enfrentamientos que ha sufrido a lo largo de la historia y superado sus rústicas manifestaciones de antaño. A tono con los nuevos tiempos, ha generado nuevas propuestas que, de tan sutiles y elaboradas a veces son difíciles de demostrar y desenmascarar. En consecuencia, sus “víctimas” deben ponerse a la altura de las circunstancias, para que la batalla sea lo menos desigual posible.

Otro reto importante que debe afrontarse es que, en la actualidad no hay, como en el pasado, un enemigo fácilmente identificable. Al que puede culparse y contra quien luchar. Sin importar clase social ni color de la piel, los portadores de conductas racistas se encuentran diseminados de manera anónima por todas las partes de esta bella Isla. Y es que, luego del Período Especial, se han retomado —y hasta con más fuerza— prácticas que parecían olvidadas. La “*educación racial*” comienza en los hogares apenas se sale del “*cascarón materno*”. Niñas y niños empiezan a escuchar e incorporar una serie de elementos (palabras, frases populares, chistes, estereotipos, etc.) que de tan básicos y hasta “graciosos” resultan fáciles de asimilar. Y, aunque a ciencia cierta no saben explicar su contenido, inmediatamente los aplican cuando ven

ante sí a una persona de piel oscura, con la misma fuerza, sinceridad e ingenuidad que aprenden y reproducen los aspectos más elementales de educación formal que se reciben en las edades tempranas. De modo que, una vez “iniciados”, en el tema, cuando interactúan con el resto de la sociedad, sólo necesitan alimentar, difundir y reproducir la semilla que ya fue sembrada. Un efecto del cual cada día menos familias escapan.

Y por último, hoy estamos ante la misma pregunta que durante el período colonial y republicano se hicieron los múltiples detentadores del poder y la riqueza de esta Isla. ¿Qué lugar debe ocupar la población afrodescendiente en la sociedad cubana? Para ellos, la respuesta fue una desde el principio: Los “*incultos, bárbaros y salvajes negros*” ocuparían el último lugar de la escala social. Un empeño para el cual combinaron durante siglos lo mejor de la biología, las artes y las ciencias. Así como, todo tipo de recursos visuales y expresivos.

Sin embargo, con lo que no contaron los autores de tales decisiones fue con que la población afrodescendiente no estaría de acuerdo con someterse a cumplirlas. Y que, a partir de los recursos y oportunidades que les brindaron ambos sistemas, fueron capaces de generar disímiles iniciativas y estrategias para enfrentar de múltiples maneras y de formas sostenida tales injusticias humanas. Fue así, como lograron importantes conquistas. Un ejemplo digno de retomar.

Este número de la revista *Debates Americanos* es una contribución a esa causa. En sus artículos no sólo hay información para conocer, también hay análisis para reflexionar sobre un pasado que en muchos sentidos —insistimos— puede ofrecer sabias pistas para construir el presente. Para lograr el balance adecuado, a la vez que se expone algo de ese inmenso patrimonio espiritual con el que cuentan los afrodescendientes, se dedica especial atención a cómo se ha construido desde las más diversas perspectivas y niveles sociales el discurso racista a lo largo de los siglos en la historia de Cuba. Algo fundamental, pues si importante es para los afrodescendiente conocer sus raíces históricas, también lo es conocer cabalmente las armas con que cuenta el enemigo. Sólo así se podrá obrar con la adecuada sapiencia.

A su vez, este número también es un homenaje a aquellos hombres y mujeres que dedicaron y sacrificaron sus vidas por construir una sociedad libre de esclavitud y racismo. Un símbolo de los puentes que se quieren establecer entre el pasado y el presente y entre colegas de distintas latitudes que se preocupan por estas cuestiones. Falta un siglo para el próximo “año 12”. Ojalá el futuro le presente a otros colegas retos más valiosos y trascendentes.

MsC. Oilda H. Lanier
Coordinadora.



Los Independientes de Color, o de la dificultad de ser orgullosamente cubano y negro hace 100 años



Aline Helg



En mayo y junio de 2012, 100 años habrán cursado desde la protesta armada de miembros y simpatizantes del Partido Independiente de Color (PIC) en Oriente, y 100 años desde la terrible masacre y ola de racismo antinegro que dejó entre 2 000 y 6 000 hombres, mujeres y niños afrocubanos muertos en la región, matados por el ejército cubano y voluntarios. Por consiguiente, hoy se impone reflexionar sobre esta tragedia y conmemorar su centenario con el lema de “¡Nunca más!” Sin embargo, revisar el pasado y preguntarse cómo un drama nacional fue posible, siempre requiere coraje y humildad, pues a menudo impone cuestionar creencias bien arraigadas. También exige entender el pasado en su mismo contexto y preguntarse sobre el peso de aquel pasado en el presente, para poder preparar un futuro que asegure este “¡Nunca más!”, una tarea esencial en la cual los historiadores pueden contribuir de manera constructiva.

Un triunfante general Monteagudo, caricatura de *El Día*, 8 de Junio de 1912. (Tomado de *Los que corresponden*, de la misma autora.)

El centenario del PIC y de la masacre de 1912 nos invita a esta labor. Una revisión rápida de la historiografía sobre el tema nos muestra que siempre ha resultado difícil enfrentar este dramático capítulo de la historia cubana. De hecho, aunque, poco después de la masacre, dos libros interpretaron la protesta armada de los Independientes de Color en 1912 como una “guerra racista” emprendida por algunos negros y mulatos cubanos contra los blancos de la Isla y estimaron que la subsiguiente matanza significó la victoria “natural” de la “civilización blanca” sobre la “barbarie negra”,¹ un largo silencio cayó entonces sobre estos acontecimientos. Sólo en 1939, Alberto Arredondo levantó el sigilo y calificó el PIC como un grupo importante de protesta contra el racismo y denunció la conformidad tácita de la mayoría de los cubanos blancos con la masacre de 1912.² En realidad, el libro de Serafín Portuondo Linares en 1950³ (reeditado en 2002) representó el primer estudio de fondo sobre el Partido, basado en documentos de éste, su periódico, *Previsión*, en leyes, decretos

y libros de sesiones del Congreso cubano, y en la prensa de Santiago y de La Habana. Portuondo destaca el carácter social y popular del programa del PIC, su numerosa membresía y la represión que enfrentó hasta 1910, cuando centenares de sus partidarios fueron detenidos y procesados por supuesta conspiración racista y el Congreso adoptó la Enmienda Morúa, la cual ilegalizaba el Partido por violar supuestamente la igualdad declarada en la Constitución cubana. Portuondo analiza entonces la decisión del PIC de organizar una protesta armada el 20 de mayo de 1912 para presionar al Congreso y al presidente liberal José Miguel Gómez, con el fin de que relegalicen el Partido. “Esta maniobra ... de simular alzamientos, conturbar la paz pública ... este procedimiento tan en boga en la época ... [que] para otros constituyó éxito provechoso, para ellos resultó gravísimo error que pagaron a muy caro precio”: “la masacre” y la “carnicería dentro del monte”, como la nombró el general José de Jesús Monteagudo encargado de la represión.⁴ Aun cuando Portuondo hace la hipótesis de que, en vez de alzarse en 1912, este “partido de desposeídos” hubiera podido utilizar su programa muy progresista para abrirse a sectores blancos, él resalta su necesario papel en la lucha contra el racismo antinegro.

En 1950, el libro de Portuondo fue criticado muy pronto por dos artículos que acusaron al PIC de haber empleado métodos pequeñoburgueses, sectarios y anarquistas, y que consideraron la protesta armada de 1912 como una acción aventurera que ofreció el pretexto para una represión brutal.⁵ Pero los críticos no pusieron los acontecimientos de 1908-1912 en su contexto; o sea, antes de la Primera Guerra Mundial, de la Revolución bolchevique y la Revolución mexicana, que iban a transformar las luchas sociales en los años 1920.

Otro silencio sobre la lucha y el aniquilamiento del PIC volvió a caer en Cuba hasta 1986, cuando Pedro Serviat,⁶ seguido por Tomás Fernández Robaina en 1990, publicaron libros basados en archivos cubanos y fuentes del Partido. Ambos describieron el seguimiento popular del PIC, y cuando el primero repitió las críticas hechas al Partido en 1950, Fernández situó la ideología del PIC en la herencia del pensamiento de José Martí que defendía “la Patria de todos y para el bien de todos”.⁷

¹ Rafael Conte y José M. Capmany: *Guerra de razas (negros y blancos en Cuba)* (La Habana: Imprenta Militar Antonio Pérez, 1912); Gustavo Enrique Mustelier: *La extinción del negro. Apuntes político-sociales* (La Habana: Imprenta de Rambla, Bouza y Cía., 1912).

² Alberto Arredondo: *El negro en Cuba. Ensayo* [La Habana: Editorial Alfa, 1939].

³ Serafín Portuondo Linares: *Los Independientes de Color. Historia del Partido Independiente de Color* (La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1950).

⁴ Serafín Portuondo Linares: *Los Independientes de Color. Historia del Partido Independiente de Color* (La Habana: Editorial Caminos, 2002), pp. 187, 191.

⁵ [Blas Roca]: “Sobre el libro ‘Los Independientes de Color’”, en *Fundamentos* 11 (mayo de 1951), pp. 481-488; Sergio Aguirre: “Los Independientes de Color”, *ibíd.*, pp. 476-481.

⁶ Pedro Serviat: *El problema negro en Cuba y su solución definitiva* (La Habana: Empresa Poligráfica del CC del PCC, 1986). Sin embargo, hay que destacar el énfasis en la masacre de Dirección Política de las FAR (ed.): *Historia de Cuba* (1967; reimp, La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1971), pp. 561-566.

⁷ Tomás Fernández Robaina: *El negro en Cuba, 1902-1958. Apuntes para la historia de la lucha contra la discriminación racial* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990), p. 108.

Durante los años 1990, las investigaciones sobre la transición de Cuba de la esclavitud racial y el colonialismo español a la “república” sometida a la Enmienda Platt se multiplicaron, permitiendo un conocimiento más profundo de la complejidad de este período. Con el nuevo milenio salieron en Cuba, en 2000, mi libro *Lo que nos corresponde: La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba, 1886-1912* (traducción de Our Rightful Share [1995])⁸ y, en 2002, una reedición del libro ya comentado de Portuondo, con una importante introducción de Fernando Martínez Heredia, y el libro de Silvio Castro Fernández con el título inequívoco de *La masacre de los Independientes de Color en 1912*.⁹

En 2006 y 2007 siguieron dos estudios que buscaban matizar la visión nacional por la historia regional de Oriente. En particular, el libro de María de los Ángeles Meriño muestra la agudización de las tensiones sociales a raíz de la expansión de compañías estadounidenses después de 1900. No obstante, su intento de limitar la responsabilidad directa del ejército cubano en la masacre de 1912 y de reducir a menos de 500 el número total de víctimas por el recurso a registros de defunciones y cementerios, contradice las descripciones de testigos contemporáneos y la historiografía de las masacres en general, pues la característica de éstas es dejar los muertos sin sepultura o esconderlos en fosas comunes.¹⁰

Últimamente, en 2010, Rolando Rodríguez presentó un análisis revisionista en su libro, *La conspiración de los iguales*.¹¹ De cierta manera, regresa a la interpretación propuesta en 1974 en una obra publicada en Montevideo por Rafael Fermoselle,¹² quien utilizó la correspondencia del embajador y los cónsules de Estados Unidos en Cuba y sus documentos anexos disponibles en los Archivos Nacionales de este país, para sustentar que los líderes del PIC eran corruptos y manipulados por círculos interesados en promover una nueva intervención militar o la anexión de Cuba a Estados Unidos.¹³ En su acusación, tanto Fermoselle como Rolando descartan los argumentos del mismo embajador estadounidense en La Habana, Arthur Beaupré, que señaló que si esta teoría hubiese sido cierta, los Independientes hubiesen dedicado sus primeros esfuerzos a destruir propiedades norteamericanas, cosa que no hicieron.¹⁴

Según Rolando, aunque había racismo en Cuba a principios del siglo xx, con su protesta armada de 1912 el PIC quiso repetir la rebelión de los liberales de 1906, apostando por Washington. Lo hicieron “evocando la Enmienda Platt para que se les hiciera ‘justicia’”, “ensalzaban en sus escritos a los dirigentes políticos de Estados Unidos y a la Gran Nación”, cuando “los cubanos, blancos y negros” odiaban esta Enmienda y a los dirigentes estadounidenses y temían, más que un

⁸ Aline Helg: *Lo que nos corresponde: La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba, 1886-1912*, trad. del inglés (EE.UU) por José Antonio Tabares del Real (La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea, 2000). El original, Aline Helg: *Our Rightful Share: The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1995) ganó los premios Wesley-Logan (American Historical Association) en 1995, Elsa Goveia (Asociación de Historiadores del Caribe) en 1997 y Gordon K. Lewis Memorial (Asociación de Estudios del Caribe) en 1998.

⁹ Silvio Castro Fernández: *La masacre de los Independientes de Color en 1912* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2002).

¹⁰ María de los Ángeles Meriño Fuentes: *Una vuelta necesaria a mayo de 1912* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006); Ricardo Rey Riquenes Herrera: *Guantánamo en el vórtice de los Independientes de Color* (Guantánamo: Editorial El Mar y la Montaña, 2007).

¹¹ Rolando Rodríguez: *La conspiración de los iguales. La protesta de los Independientes de Color en 1912* (La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea, 2010).

¹² Rafael Fermoselle nació en La Habana en 1946 y emigró a Estados Unidos en 1962. Obtuvo un doctorado de la American University de Washington, D. C. en 1972. Durante varios años colaboró con el FBI y fue empleado por los Servicios Exteriores estadounidenses hasta su jubilación. Ver su autobiografía, Rafael Fermoselle: *It's A Jungle Out There! Memoir of a Spook* (Trafford, Victoria, B.C., Trafford Publishing, 2006).

¹³ Rafael Fermoselle: *Política y color en Cuba: la guerrita de 1912* (Montevideo: Ediciones Geminis, 1974), especialmente pp. 182-187 y 198-199.

¹⁴ Beaupré a secretario de Estado, 24 de mayo 1912, United States National Archives (USNA), Record Group (RG) 59, 837.00/637.

levantamiento negro, otra ocupación que causaría una guerra y “miles y miles de víctimas cubanas”. Por consiguiente, “si la nueva insurrección podía traer la pérdida de la república, había que liquidar ese alzamiento como fuera”.¹⁵ De aquí el título, *La conspiración de los iguales*: una conspiración contra la república por cubanos negros, aunque eran iguales según la Constitución. En otras palabras, los Independientes eran conspiradores, y la masacre de 1912 resultó horrorosa y cruel, pero necesaria para evitar otra ocupación o una anexión mucho más costosa en vidas y para el futuro de Cuba. Aparentemente, el título escogido por Rolando no tiene conexión con la famosa Conspiración de los Iguales de 1796 encabezada por el revolucionario francés Gracchus Babeuf, que buscaba no sólo la “igualdad transcrita” en la Declaración de los Derechos del Hombre, sino “la perfecta igualdad” y la “felicidad común” para hombres y mujeres gracias a la colectivización de las tierras y de los medios de producción; un programa con el cual los Independientes hubieran podido identificarse. Última tentativa de la Revolución francesa para reestablecer un régimen popular; esa conspiración condujo a Babeuf y sus compañeros a la guillotina.¹⁶

Después de plantear su tesis, Rolando dedica más de tres páginas (pp. 6-9) a las inexactitudes que yo, “la Helg” (sic, p. 6), hubiera cometido en *Lo que nos corresponde*, a pesar de que haya sido cuidadosamente revisada hace 12 años por el historiador Eduardo Torres-Cuevas y el traductor, el lamentablemente fallecido José Antonio Tabares del Real. A pesar de sus reprimendas, Rodríguez estima mi trabajo como suficientemente legítimo como para basar gran parte de la información de su estudio en él. Así que, en vez de contestar los detalles que decretó equivocados en mi libro, le agradezco por haberle dado una nueva vida cuando otro historiador, Oscar Zanetti, decidió excluirlo de su reciente historiografía de Cuba en el siglo xx.¹⁷ La repetida mención de mi libro en las notas a pie de páginas a lo largo de *La conspiración de los iguales*, junto con las menciones de los libros de Portuondo, Fermoselle, Castro y Meriño, demuestra cuanto se ha apoyado en mi trabajo. Al mismo tiempo, otros historiadores que

también han contribuido desde el exterior a la historiografía del PIC y de la participación afro-cubana en la liberación de Cuba —Louis A. Pérez, Alejandro de la Fuente, Ada Ferrer, Michael Zeuske, entre otros—,¹⁸ no tienen el honor de aparecer en las notas y en las 26 páginas de bibliografía, en su inmensa mayoría compuesta de libros no citados. Además, las fuentes primarias en las cuales Rodríguez fundamenta su interpretación de la tragedia de los Independientes de Color, se limitan a dos categorías: periódicos cubanos burgueses y documentos estadounidenses provenientes casi exclusivamente de los rollos 6 y 7 de una nunca explicada “NA/RS, *microcopy* 488”, que logré identificar como United States National Archives, RG (Record Group) 59, 837.00. Rodríguez no investigó en archivos cubanos, tampoco revisó las publicaciones del PIC que se encuentran en Cuba. Como todo historiador lo sabe, la selección de las fuentes primarias —en este caso, fuentes estadounidenses y representativas de la burguesía capitalista— predetermina los resultados de la investigación, razón por la cual es preciso diversificarlas y cruzar las visiones de los dominantes con las de los dominados.

Es lo que hice en *Lo que nos corresponde*, lo cual me permitió reconstruir la trayectoria del PIC, desde su formación en el contexto de la

¹⁵ Rodríguez, ob. cit., pp. 5-6.

¹⁶ Ver Jean Bruhat: *Gracchus Babeuf et les Égaux ou «le premier parti communiste agissant»* (Paris: Librairie académique Perrin, 1978).

¹⁷ Oscar Zanetti Lecuona: *Isla en la historia: la historiografía de Cuba en el siglo xx* (La Habana: Ediciones Unión, 2005).

¹⁸ Ver Louis A. Pérez, Jr.: “Politics, Peasants, and People of Color: The 1912 ‘Race War’ in Cuba Reconsidered”, en *Hispanic American Historical Review* 66 (agosto de 1986), pp. 509-539; Ada Ferrer: *Insurgent Cuba: Race, Nation, and Revolution, 1868-1898* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999); Alejandro de la Fuente: *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2001); *Ciudadanos en la nación*, Olga Portuondo Zúñiga y Michael Max P. Zeuske Ludwig (coord.) (Alemania-Santiago de Cuba: Fritz Thyssen Stiftung-Oficina del Conservador de la Ciudad, 2002).

Segunda Ocupación Militar estadounidense hasta su apogeo a principios de 1910, cuando agrupó miles de miembros detrás de un programa social popular. Estudié las falsas acusaciones y la represión feroz a las cuales el presidente Gómez y el general Monteagudo, sometieron al PIC en 1910 para lograr su ilegalización por el Congreso, y pude comprobar que, en 1912, ambos liberales emplearon los mismos métodos, pero de manera exponencial. Analicé los varios intentos fallidos que hizo el PIC, a partir de diciembre de 1910, para participar en los comicios de 1912 hasta su decisión de recurrir a la protesta armada en mayo de 1912, que permitió al gobierno decidir su aniquilación en una masacre. Aunque tuve acceso a archivos que Portuondo no pudo visitar, mi análisis coincide en gran medida con el que publicó en 1950.

Pensando en el “¡Nunca más!”, consagraré mi contribución a este número conmemorativo de la revista *Debates Americanos*, primero, a un análisis de las demandas del PIC y del desafío que éstas significaron en su época. Después examinaré la masacre y la ola de racismo antinegro de 1912, con el fin de entender cómo fueron posibles. Al mismo tiempo, invito a quienes quisieran profundizar en estos temas a leer mi libro, *Lo que nos corresponde*, que se distribuyó en las principales bibliotecas de Cuba.

La Agrupación Independiente de Color, que iba a tomar el nombre de Partido Independiente de Color, se fundó en La Habana el 7 de agosto de 1908 por el contratista mulato Evaristo Estenoz, el periodista negro Gregorio Surín y un grupo de seguidores. Concretizaba denuncias ya formuladas por Rafael Serra desde 1901, según las cuales los

cubanos blancos empleaban las mismas tácticas que bajo el dominio español cuando exigían que, en nombre de la unidad de los cubanos, los negros y mulatos cesaran en sus peticiones específicas, mientras que al mismo tiempo “todas las clases y los intereses se organizaron fuera de los negros”. Ningún partido político había incluido en su programa la igualdad racial ni el “progreso de la raza de color”. Serra argumentaba que “como justa remuneración de sus sacrificios por la independencia y la libertad de Cuba”, los negros y mulatos ya no podían ser apaciguados por una igualdad simbólica, y necesitaban organizarse separadamente, si querían ser tomados en cuenta por el gobierno.¹⁹

Para entender lo que Serra llamaba “igualdad simbólica”, hay que acordarse de que en los años 1900, la elite intelectual eurocubana era adicta a las ideologías dominantes del darwinismo social, la antropometría racista y la criminología.²⁰ El primer gobierno de la República de Cuba, bajo el presidente moderado Tomás Estrada Palma, podía proclamar que Cuba no era racista, porque su Constitución declaraba que “todos los cubanos son iguales ante la ley” y acordaba el sufragio universal masculino, y simultáneamente fomentar la inmigración blanca y española para “mejorar la raza”.

En 1906, la llamada revolución de agosto ofreció una oportunidad a muchos afrocubanos, en su mayoría veteranos del Ejército Libertador, de demostrar su voluntad de luchar por un cambio social que realice la igualdad racial sin tener que crear una organización separada. Como en los ejércitos patriotas de las guerras de independencia, los negros y mulatos estaban sobrerrepresentados entre los más de 25 000 hombres del Ejército Constitucional dirigido por el liberal Gómez contra las veleidades de reelección de Estrada Palma. En 1906, varios oficiales veteranos recibieron promociones; los rebeldes novatos fueron nombrados en posiciones de bajo rango; y Gómez galvanizaba a sus seguidores con promesas de recompensas una vez derrocados los moderados.

Según un testigo francés, con la revolución de agosto, “los Liberales empezaron deliberadamente a crear las condiciones militares necesitando una intervención estadounidense”. Mostraron

¹⁹ Rafael Serra: *Para blancos y negros. Ensayos políticos, sociales y económicos* (La Habana: Imprenta El Score, 1907), pp. 89-90. Ver también su periódico *El Nuevo Criollo*, en 1904-1905.

²⁰ Ver, por ejemplo, J. R. Montalvo, C. de la Torre y L. Montané: *El cráneo de Antonio Maceo (Estudio antropológico)* (La Habana: Imprenta Militar, 1900); Fernando Ortiz: *Hampa afrocubana. Los negros brujos (Apuntes para un estudio de etnología criminal)* (1906; reimp., Madrid: Editorial América, n.d. [1917?]); Francisco Figueras: *Cuba y su evolución colonial* (La Habana: Imprenta Avisador Comercial, 1907).

que, lejos de estabilizar la vida política cubana, la Enmienda Platt, al brindar una base para la intervención con vistas a proteger la vida y las propiedades de los extranjeros, estimulaba a la oposición política a amenazar con destruir posesiones estadounidenses con el fin de ser tomada en serio.²¹ Además, a medida que empresas extranjeras se apoderaban de la economía cubana y que llegaban inmigrantes españoles, el empleo público se transformó en el único sector controlado por el gobierno cubano y la mayor oportunidad que tenían los cubanos para mejorar social y económicamente. Por estas razones, pocos cubanos blancos estaban dispuestos a llevar adelante los ideales igualitaristas de la revolución de 1895 y a compartir los cargos públicos con más de un puñado de negros y mulatos prominentes y, como resultado, no se promovió una política de derechos iguales en los empleos públicos.

Durante la Segunda Intervención de Estados Unidos (septiembre de 1906-enero de 1909), los liberales lograron solidificar su posición. Muchos de ellos obtuvieron empleos públicos; las nuevas promociones, hechas en el Ejército Constitucional a los insurgentes, se reconocieron de manera oficial; y Gómez prometió que si él llegaba a ser elegido presidente de la república, daría puestos a los hombres del Ejército Constitucional y que favorecería a los de color. Paralelamente, en varias provincias se formaban asociaciones y comités de “veteranos de color” que defendían sus derechos, agitando los temas de la distribución a los afrocubanos de una parte de los empleos públicos proporcional a su peso demográfico, así como la creación de un partido político de negros. Entre los líderes más sobresalientes, el servicio de información estadounidense identificó a Estenoz.²² Sin embargo, faltaba unanimidad entre los protestatarios, algunos estimaban arriesgado para la frágil independencia de Cuba formar una asociación negra durante la Segunda Intervención, otros lamentaban el hecho de que apenas los negros se organizaban para atender sus problemas, se les acusaba de racismo y de antipatriotismo, cuando ellos eran víctimas del racismo de los cubanos blancos.²³

El fracaso que sufrieron los candidatos negros postulados por los partidos Liberal y Conservador

en las elecciones provinciales y municipales del 1º de agosto de 1908, incitó a Estenoz, a Surín y a otros a crear su agrupación. A fines de ese mes, comenzaron a publicar el periódico *Previsión* como órgano del movimiento, en el cual difundían su programa. Poco después se presentaron sin éxito en las elecciones de noviembre. Los liberales obtuvieron una victoria aplastante y José Miguel Gómez fue electo presidente de la república. Mas, los Independientes de Color redirigieron sus esfuerzos hacia los próximos comicios de 1910.

El programa del PIC era de una modernidad y democracia muy avanzadas para la época; aún hoy en día, ciertas de sus demandas quedan por realizarse en algunas naciones de América. En muchos aspectos, anticipaba la Constitución promulgada en 1917 por la Revolución mexicana. Decía, en palabras reminiscentes de José Martí: “La República igualitaria, soberana e independiente, sin preocupaciones de raza ni antagonismos sociales, será nuestra divisa”, y *Previsión* añadía: “Nuestro lema en el momento actual es ‘Cuba para los cubanos’, y nuestra profesión de fe, el liberalismo de Estado”.²⁴ En efecto, la mayoría de las propuestas del PIC estaba dirigida a mejorar la situación de las clases populares cubanas, independientemente de la raza. Daba una gran importancia a la educación como medio de reducir las desigualdades. Pedía la educación gratuita y obligatoria para los niños de 6 a 14 años de edad;

²¹ Le Faivre a Rouvier, 3 de agosto de 1906, Ministère des Affaires Étrangères, Paris (MAE), Archives Diplomatiques (AD), Nouvelle Série (NS), Cuba, vol. 8, f^{os} 108-109; Louis A. Pérez, Jr.: *Cuba under the Platt Amendment, 1902-1934* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1986), pp. 89-107, 143-146 (cita p. 97).

²² Frederick Foltz a Magoon, 2 de agosto de 1907, y José Jérez Varona a Foltz, 5 de agosto de 1907, NA, RG 199, entrada 5, no. 159.

²³ Manifiesto al pueblo cubano y a los ciudadanos de color, Camagüey, agosto de 1907, Archivo Nacional de Cuba (ANC), Fondo Adquisiciones (A), caja 86, no. 4390, f^o 43.

²⁴ Para el programa completo del PIC, ver Causa 321/1910 por conspiración para la rebelión contra Evaristo Estenoz y 79 otros, ANC, Fondo Audiencia de La Habana (AH), leg. 228-1, f^o 392; “Nuestro programa”, en *Previsión*, 30 de agosto de 1908, p. 1.

la prestación gratuita de la educación técnica, secundaria y universitaria; la reglamentación y el control estatal de la enseñanza privada y oficial, con el fin de garantizar una educación uniforme a todos los cubanos, y la creación de una escuela militar y otra naval. Esas demandas educativas amenazaban las instituciones privadas católicas y el número creciente de colegios protestantes que formaban los hijos de las elites cubanas en institutos que excluían a los pobres y no blancos, cerrándoles por este medio las puertas de la universidad.²⁵

En el área laboral y empresarial, el censo hecho en 1907 por la Segunda Intervención mostró que los sectores económicos más importantes estaban en manos de estadounidenses o españoles y que los nuevos inmigrantes españoles subvencionados por el gobierno de Estrada Palma saturaban el mercado del trabajo y marginaban a los afrocubanos. Anticipando la Constitución de 1940, el programa del PIC abogaba por la preferencia nacional en el empleo y en el domicilio de las empresas, así como por la nacionalización de los servicios públicos. También proponía la jornada laboral de 8 horas y el establecimiento de un Tribunal de Trabajo para regular los conflictos entre el capital y el trabajo. Preconizaba la revisión y fiscalización de todos los expedientes posesorios hechos efectivos desde la Primera Intervención estadounidense, los cuales habían beneficiado a extranjeros o servido de sinecuras. Otra demanda muy progresista era una limitada reforma agraria, gracias a la distribución de las tierras del Estado o adquiridas por éste, a cubanos nativos de pocos recursos que querían trabajar en la agricultura.

El PIC insistía en la necesidad de reformar la justicia para que sea democrática e igualitaria, gracias al reemplazo de los juzgados correccio-

nales por juicios por jurados. Para entender esta demanda, hay que acordarse de que en la época todavía regía el Código penal español y que, entre 1 347 abogados censados en 1907, sólo cuatro eran negros o mulatos. Cuando uno de éstos, Juan Tranquilino Latapier, se graduó en 1902, la revista ilustrada *El Figaro* estimó necesario dedicarle un artículo en el cual explicaba que, con un uso adecuado y un ambiente estimulante, el cerebro de un negro podría alcanzar el tamaño y el peso del de un blanco.²⁶ En tal contexto, según *Previsión*, la justicia juzgaba con mayor severidad a los acusados “de la raza de color”, entre los cuales figuraban los últimos ejecutados en el garrote, a principios de 1906.²⁷ En la vanguardia de gran parte de América, los Independientes pedían la abolición de la pena de muerte, por ser ésta inconforme con la civilización. Abogaban en favor de la creación de penitenciarias modernas y de barcos-escuelas para los delincuentes menores de edad.

Siguiendo a Rafael Serra sobre la cuestión inmigratoria, los Independientes denunciaban el fomento estatal de la inmigración blanca y la prohibición de la inmigración de “otras razas”. Como lo preguntó irónicamente *Previsión*: “¿Y si vinieran negros [norte]americanos, les negaría la entrada el Gobierno de Cuba?” Demandó una política inmigratoria sin distinción racial y verdaderamente democrática, excepto para los menores de edad, las mujeres sin familia y “aquellos [inmigrantes] que por su estado de incultura se hagan inadmisibles”.²⁸ Mas, tal propuesta hubiera agravado la competición de los cubanos de color por los empleos menos retribuidos.

En cuanto a las relaciones cubano-estadounidenses, el programa del PIC se oponía a la Enmienda Platt y demandaba la revisión de todas las leyes promulgadas durante las ocupaciones norteamericanas. Un colaborador de *Previsión* expresó que, si Cuba fuese a ser ocupada nuevamente o anexada por Estados Unidos, los negros y mulatos cubanos optarían por crear una nueva patria para ellos, en algún otro lugar del mundo, para evitar sufrir la marginalización permanente. No obstante, el periódico publicó las cartas intercambiadas entre el gobernador provisional Charles Magoon y Estenez en el otoño de 1908, en

²⁵ Serra, ob. cit., p. 75; *El Nuevo Criollo*, 24 de diciembre de 1904.

²⁶ United States, War Department: *Censo de la república de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos, 1907* (Washington: Government Printing Office, 1908); *El Figaro*, 23 de noviembre de 1902, p. 559.

²⁷ *El Mundo*, 6 de enero de 1906.

²⁸ *Previsión*, 5 y 10 de noviembre y 15 de diciembre de 1909.

torno al derecho del Partido a existir.²⁹ Repitiendo una táctica ampliamente usada por los políticos cubanos de todas las tendencias, los líderes del PIC tampoco vacilaron en usar la Enmienda Platt con vistas a forzar a los partidos establecidos a reconocer su movimiento.

Los puntos de vista de los Independientes sobre Estados Unidos y la situación de los negros estadounidenses, eran ambiguos. *Previsión* retrató a Estados Unidos como “el reino del mercantilismo y de la degeneración moral”, donde los animales tenían mejor protección que los seres humanos. El periódico reprodujo estadísticas y descripciones sobre linchamientos de negros por “la multitud pelirroja, feroz y vociferante cual hambrienta jauría”, en el Sur. Por otra parte, como ya lo había hecho Serra en el *Nuevo Criollo*, *Previsión* teorizó que, a diferencia de la variedad de racismo enmascarado existente en Cuba, el racismo norteamericano, que se caracterizaba por el desprecio franco y absoluto hacia los negros, tenía la ventaja de permitir a los negros estadounidenses “formar una poderosa familia negra que no necesita de nadie para ser feliz”. Además, la existencia de numerosos hombres de negocios, abogados, médicos y periodistas negros en Estados Unidos, impresionaba a Estenoz, quien había viajado allí con Serra, y a otros Independientes que establecieron contactos con algunos de aquéllos.³⁰

En lo cultural, como Estenoz dijo al representante especial de Estados Unidos, Enoch Crowder, cuando le pidió que reconociese a su Partido en 1908, los Independientes deseaban “mostrar al mundo la cultura y civilidad de la raza de color cubana” —y en los inicios del siglo xx, civilidad significaba valores y cultura occidentales—. *Previsión* estigmatizaba la danza y los toques de tambor africanos como “barbarismos de pasada época” y como manifestaciones de “atavismo africano”. Pero también denunciaba a los partidos Liberal y Conservador que organizaban, como parte de su “cruzada para el desprestigio de la masa negra”, marchas al ritmo de tambores africanos en períodos electorales. Según *Previsión*, estos tipos de campañas se dirigían en realidad a presentar a los negros como africanos incivilizados y descalificados para disfrutar de derechos

ciudadanos, y buscaban obtener la promulgación de algunas leyes antinegras por parte del gobierno provisional norteamericano.³¹ En la misma línea, el periódico del PIC consideraba que la “brujería” y el curanderismo tradicional debían erradicarse como remanentes de un pasado servil, pero enfatizaba que ambos no habían sido homicidas ni siquiera bajo la dominación española. Denunció la campaña alarmista de la prensa hegemónica, que diariamente publicaba rumores como: “Los brujos se han llevado dos niños en La Habana, tres en Matanzas, tres en Cárdenas y así sucesivamente en todas las partes. Intervino la fuerza, el negro pudo escapar, el niño se salvó de milagros’ y otras aseveraciones que tienen conturbada la conciencia pública y en un terror, digno de lástima a los pobres negros de esta desgraciada tierra”. *Previsión* juzgaba que el espantapájaros del brujo negro que, supuestamente, satisfacía sus instintos caníbales con inocentes niños blancos, era “un nuevo 44” (refiriéndose a la Conspiración de la Escalera de 1844) esgrimido por la prensa burguesa para descalificar a los negros y mulatos de la vida pública.³²

Previsión simpatizaba abiertamente con la masonería. Recomendaba a sus lectores “la práctica constante de estas tres sencillas virtudes: *Abnegación, tolerancia y fraternidad*”, un mensaje con fuerte connotación masónica; como otros periódicos, anunciaba las actividades de las logias. Algunos Independientes, incluso Estenoz, eran masones y tal vez miembros de logias irregulares fundadas durante la Guerra de Independencia.³³ Frente a la Iglesia católica, la posición del PIC era muy crítica. En una época en la cual algunas parroquias todavía tenían registros separados para “pardos y morenos”, *Previsión* criticó a la Iglesia por la influencia española en ella y por su exclusión de los negros y mulatos de los seminarios, exhortán-

²⁹ Programa del PIC y *Previsión*, 5 de noviembre de 1909.

³⁰ *Previsión*, 15 de septiembre de 1908, 25 de enero, 28 de octubre, 25 de noviembre y 30 de diciembre de 1909.

³¹ *Previsión*, 30 de septiembre y 25 de noviembre de 1908, 20 de enero de 1910.

³² *Previsión*, 15 y 30 de septiembre de 1908.

³³ *Previsión*, 28 de octubre y 15 de diciembre de 1909, 5 de enero de 1910.

dola a ordenar sacerdotes afrocubanos, y denunció la discriminación racial que mantenía hasta en la observancia de los días de ayuno.³⁴

En lo referente a la familia, el PIC abogó en favor del matrimonio legal, pidió una nueva legislación sobre la ilegitimidad e insistió en el inmediato, gratuito y legal reconocimiento de los hijos de las parejas que formalizaran su unión consensual mediante el matrimonio. Los Independientes no propugnaron nuevos derechos para las mujeres. En un período en el cual las mujeres blancas, cubanas o extranjeras, accedían a varias nuevas profesiones más rápidamente que los hombres afrocubanos, *Previsión* afirmaba que el lugar correcto para una mujer era el hogar, sirviendo a su esposo y criando a sus hijos. Por ejemplo, una serie de artículos titulados “El trato social” recomendaron que las mujeres debieran respetar y obedecer siempre a sus esposos, con el fin de que “no se lastime el orgullo del hombre”.³⁵ Estos planteamientos no impidieron que algunas mujeres negras y mulatas apoyaran activamente al PIC, organizadas en comités femeninos y expresándose de manera combativa en las páginas del periódico.³⁶

Más allá de la relativa conformidad de las ideas del PIC con lo que entonces se llamaba “civilización” y “progreso”, en otras esferas, el Partido impugnaba la ideología dominante. *Previsión* refutaba la teoría de la supremacía blanca, insistiendo en que todas las razas humanas pertenecían a una sola especie. La unidad humana era “la verdad teológica, la verdad científica”. Aunque la piel variaba en el color, su composición era común a todas las razas. Por añadidura, decía el periódico, la forma del cráneo humano no probaba la desigualdad racial, pues podían encontrarse las distintas clasificaciones antropométricas en todas las razas. Un artículo llegaba a la conclusión de que si todas las razas son iguales, “no aspiramos a la supremacía del negro sobre el blanco; pero tampoco aceptamos, ni aceptaremos nunca, la del blanco sobre el negro”. En *Previsión* también aparecían artículos y cartas que subrayaban la belleza física de los negros y negras. Otras contribuciones acordaban que el origen de la humanidad se situó en África y que España había sido colonizada por africanos durante su época

musulmana. Además, el PIC rehusaba hacer cualquier jerarquización dentro de la raza de color y valorar más a los mulatos que a los negros por su parcial ascendencia europea; todos pertenecían a la “familia afrocubana”. Tales opiniones sobre la igualdad no se ajustaban, indudablemente, al concepto oficial de que la igualdad constitucional ofrecía suficiente protección.³⁷

Efectivamente, la concepción misma que tenían los líderes del PIC de la igualdad racial entre cubanos y de la participación de los negros y mulatos en la sociedad, chocaba con las ideas que prevalecían en la élite y gran parte de la población blanca (y aun no blanca). En particular, los Independientes no vacilaron en desafiar el tabú sobre las relaciones sexuales entre los hombres negros y las mujeres blancas. Buscando vencer la imagen asustadora del negro violador, argumentaron que, a raíz de la igualdad racial, el matrimonio entre hombres negros o mulatos y mujeres blancas, debía considerarse tan natural como el matrimonio entre hombres blancos y mujeres negras o mulatas.³⁸

El PIC deseaba que los negros y mulatos fuesen reconocidos como plenos componentes de la nacionalidad cubana. Cuba no sólo era “para blancos y para negros”, como había escrito Martí; ella debía *ser blanca y negra por igual*. Así que de ninguna manera quería establecer una república negra o transformar Cuba en otro Haití, como la prensa burguesa pretendía para movilizar el público contra el Partido. Todo lo contrario, su programa comprendía el fin de la discriminación racial contra los cubanos de color, y la participación de ellos en el gobierno “con el propósito que se nos gobierne bien”. Esto significaba la representación de todas las razas en el servicio del Estado; o sea, “en el servicio militar, en el administrativo, guber-

³⁴ *Previsión*, 20 y 28 de octubre de 1909.

³⁵ *Previsión*, 30 de septiembre y 25 de noviembre de 1908, 20 de diciembre de 1909.

³⁶ *Previsión*, 20 de febrero de 1910.

³⁷ *Previsión*, 30 de septiembre de 1908, 5 y 15 de noviembre de 1909, 20 de febrero de 1910.

³⁸ *Previsión*, 30 de septiembre de 1908, 5 de noviembre de 1909.



“Patriotas de Color”, *La Política Cómica*, 6 de junio de 1912. El típico cubano, Liborio, dice: “Oigan figurines, al que se propase lo castigo. El negro bueno siempre será mi amigo”. Cortesía Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

nativo y judicial”. Otra propuesta en la misma línea era “que figuren, en el Cuerpo Diplomático, todos los cubanos que sean dignos de estar en él, y que como asunto preferente y de urgente necesidad se nombren ciudadanos de la raza de color, para que la República esté representada cual ella es”.³⁹

No obstante, con el fin de atraer mayor apoyo de los negros y mulatos, el PIC también apeló a su memoria colectiva de la explotación esclavista y de la represión por los blancos; dos temas que Martí había evitado. El Partido recurrió repetidamente al simbolismo de la esclavitud y de 1844 (el Año del látigo) para mostrar la continuidad de la actitud de los blancos hacia los negros. Por ejemplo, una caricatura dibujada por Julián V. Sierra para *Previsión* parafraseaba la visión de Martí sobre la igualdad y pintaba a los negros y mulatos en los partidos Liberal y Conservador como cocheros encadenados con sus pies insertos en un cepo y sujetos al látigo de un cubano blanco.⁴⁰ En lugar de enfatizar la fraternidad entre blancos y negros en la lucha por la independencia, los Independientes subrayaron la sobrerrepresentación de los afrocubanos en el Ejército Libertador y en la lista de quienes murieron por Cuba Libre. Por ende, seguían, ellos habían probado mejor que los cubanos blancos su patriotismo y su ca-

pacidad para dirigir la lucha. Pero los blancos los privaron de los frutos de la victoria, y después de 1902, por miedo hacia los negros, algunos miembros de la elite blanca cubana habían buscado una alianza con Estados Unidos y con los españoles residentes. Conscientes de que con tal desafío se exponían a ser acusados de antipatriotismo y de racismo contra los blancos, respaldaron cuidadosamente sus alegatos con citas de Martí sobre la igualdad. Aún más, concluían con otra frase de Martí para afirmar que ahora el tradicional compromiso de los cubanos

de color con la independencia exigía que ellos “[hagan] la revolución hasta que desaparezca la menor injusticia”.⁴¹

A pesar de las promesas de Gómez hechas desde la revolución de agosto, los afrocubanos seguían marginados en los empleos públicos y privados bajo su presidencia. El PIC encontró una audiencia predispuesta a favor de su propaganda entre quienes se sentían crecientemente desencantados. El Partido difundía su propaganda a través de *Previsión* y de manifiestos de protesta, así como en mítines políticos y visitas de sus líderes a pequeños pueblos y centrales azucareros, a los cuales asistían trabajadores y campesinos, a menudo analfabetos. La lucha contra la discriminación y el mensaje sobre el

³⁹ Programa completo del PIC, Causa 321/1910, leg. 228-1, f° 392; *Previsión*, 30 de agosto y 20 de septiembre de 1908.

⁴⁰ *Previsión*, 10 de diciembre de 1909. Sierra inventó el personaje caricaturesco del negro José Rosario como el típico cubano nacionalista y de sentido común, que oponía al blanco Liborio, el cual encarnaba los mismos valores en la prensa burguesa.

⁴¹ *Previsión*, 15 de septiembre de 1908 y 20 de octubre de 1909; Estenez a *La Discusión*, 21 de abril de 1910.

orgullo racial, más que el programa político del Partido, constituían las fuentes del atractivo de los Independientes. La mayoría de los negros y mulatos habían experimentado, en uno u otro momento, humillaciones e insultos, rechazos en un servicio público o en el mercado laboral, o persecución policiaca, debido al color de su piel. Los artículos de *Previsión* se centraron, de forma creciente, en los casos de afrocubanos a quienes se les negaban puestos de trabajo, prohibidos de entrar en restaurantes y barberías, o detenidos y sentenciados injustamente. El periódico denominó a estos incidentes “linchamientos morales” y los incluyó en la larga lista de crímenes contra los negros y mulatos cometidos durante la esclavitud; en particular, la Conspiración de la Escalera. Argumentó que el racismo de los cubanos blancos era especialmente feo, porque se basaba en el miedo a los negros y era, por ende, oculto. Este racismo no declarado conllevaba el control permanente de los blancos sobre los negros, con el fin de evitar que los afrocubanos pensaran y actuaran por su propia iniciativa. Cualquier señal de una iniciativa propia de los negros y mulatos aterrizaba a los blancos y a los negros serviles, quienes clamaban de inmediato: “Racismo, no se pueden separar las razas”. El momento de actuar había llegado ya. Además, la presentación de la campaña del PIC como una continuación de la lucha independentista, evocaba una época de esperanzas, heroísmo y compañerismo y, por tanto, mermaba la resignación. El Partido convocaba de nuevo a los negros y mulatos, en nombre de quienes cayeron en la Guerra de Independencia, para oponerse al racismo; incluso violentamente, si fuese necesario. El temor a derramar sangre o a provocar otra intervención norteamericana o la anexión de Cuba a Estados Unidos, no debía detenerlos. Estaban dispuestos hasta a irse de Cuba para salvar su honor.⁴²

En consecuencia, la afiliación de negros y mulatos al PIC estaba creciendo continuamente. A principios de 1910, el Partido se había convertido en una organización de cierta envergadura, con miembros activos en todas las provincias menos Camagüey y con una red nacional de comités municipales. *Previsión* alegó entonces que el Partido tenía 60 000 miembros, una cifra que represen-

taba el 44 % del electorado negro y mulato, y el 14 % de todo el electorado cubano, y que sin duda resultaba exagerada. Un estimado más real puede hacerse a partir de la circulación aproximada de 9 000 ejemplares de *Previsión*, en 1909; de los 15 000 bonos que el Partido emitió en 1910, en un esfuerzo por resolver problemas financieros, y a partir de los 146 comités municipales que el PIC tenía inscritos en febrero de 1910. Sobre la base de estos indicadores, tal vez, el Partido contase entre 10 000 y 20 000 seguidores potenciales, cifras impresionantes para una organización que tenía una existencia de menos de dos años.⁴³

El PIC tenía un amplio origen popular. Con excepción de Lino D’Ou, veterano y congresista conservador por Oriente (quien nunca ingresó al Partido, pero colaboró de manera esporádica con *Previsión*), ningún destacado dirigente nacional le prestó su apoyo. Sólo Estenoz apareció ocasionalmente en la primera página de la prensa nacional. La mayoría de los líderes Independientes pertenecían a la clase media: además de Estenoz y Surín, Pedro Ivonnet, que abandonó el Partido Conservador en febrero de 1910 para unirse a los Independientes y convertirse en el segundo al mando, era un veterinario sin adiestramiento institucional en la Guardia Rural. Pero el caricaturista Sierra había crecido en la Casa de Beneficencia, y Enrique Fournier era trabajador sin calificación. Todos ellos eran oficiales del Ejército Libertador; Ivonnet, Sierra y Fournier habían tomado parte en la invasión a Occidente, con Maceo. Y todos, excepto Sierra, eran de Oriente. En cuanto a los miembros del Partido, casi todos eran de condición muy modesta, como lo muestran los documentos de los procesos contra los Independientes, en abril y mayo de 1910. De los 170 hombres, de toda la Isla, encarcelados y procesados en La Habana por supuesta conspiración racista del PIC, el 85 % pertenecía a la clase obrera y al campesinado, varios de ellos analfabetos. Una parte importante

⁴² *Previsión*, del 30 de octubre de 1909 al 25 de enero de 1910.

⁴³ *Previsión*, del 25 de diciembre de 1909 al 28 de febrero de 1910; Causa 321/1910, ANC, AH, leg. 228-1, 229-1 y 529-1.

de ellos eran veteranos del Ejército Libertador. El 45 % de ellos tenían menos de 35 años de edad —o sea, no habían podido nacer esclavos—, pero el 55 % restante, de 35 y más años de edad, había sido testigo de la esclavitud, abolida 24 años antes, en 1886. Otro dato importante, entre los 170 sospechosos había tanto negros como mulatos, demostrando que el PIC representaba bien el conjunto de la “raza de color”.⁴⁴

El desarrollo del PIC —hasta convertirse en una organización de varios miles de miembros—, la aumentada combatividad de *Previsión* y el creciente orgullo de sus seguidores de ser a la vez cubanos y negros, no se aceptaron por los políticos liberales y conservadores, que empezaron a verlos como una amenaza para el orden social. A corto plazo, la amenaza era sólo política y dirigida contra los liberales adictos al presidente Gómez, que temían que parte de su cantera de votos negros y mulatos se captara por el PIC. Eso hubiera podido inclinar la balanza electoral en favor de los conservadores, pero el naciente sistema político bipartidista cubano hubiese permanecido. Se hubieran necesitado años de activismo para que los Independientes lograsen elegir el número suficiente de representantes para influir en las políticas nacionales y locales.

Sin embargo, a largo plazo, el PIC constituía la amenaza de un tercer partido que podría atraer importantes sectores de votantes negros y mulatos, en detrimento de los liberales y conservadores, y tendría entonces la posibilidad de crear una nueva red de clientelismo en los empleos públicos, principal fuente de trabajo no controlada por intereses extranjeros. Como la mayoría de sus dirigentes eran de Oriente, bien podría provocar una mayor influencia de esa provincia en la política nacional. Aún más significativo era el hecho de que el programa reformista de los Independientes desafiaba las bases sustantivas de la sociedad cubana. La “justa porción” demandada por el Partido amenazaba con cambiar las estructuras de clase y los patrones de poder, riqueza y distribución de ingreso, y permitir la movilidad ascendente de la minoría negra y mulata. La imagen

positiva que promovía el PIC sobre los negros y los mulatos, se oponía tajantemente a las teorías racistas dominantes y, por ende, era una amenaza para algunos postulados fundamentales de la élite blanca. La demanda de los Independientes de que los negros y mulatos fuesen reconocidos como un componente básico del pueblo cubano y que se les permitiese representar a Cuba en la política exterior, en igualdad de condiciones con los blancos, podía alterar potencialmente las relaciones de Cuba con Estados Unidos, la cuenca del Caribe y España. Por añadidura, la cáustica campaña del PIC contra la discriminación racial evidenciaba que la “igualdad simbólica” garantizada por la Constitución no había eliminado las expectativas de una igualdad en todos los aspectos de su vida que muchos afrocubanos tenían desde las guerras de independencia. Ellos rechazaban el precepto de que debían permanecer “en su lugar” y estaban listos para reasumir la lucha por su “justa porción”.

Por representar a partir de octubre de 1909 la amenaza más seria a la estructura social de Cuba, el PIC fue confrontado con estrategias cuya eficacia ya se había comprobado por el colonialismo español, para volver a poner a los negros y mulatos “en su lugar”. En 1910, los rumores de una conspiración de negros, sustentados artificialmente por la campaña militar del general Monteagudo y por el arresto masivo y el procesamiento judicial de Independientes, se propagaron por los partidarios del presidente Gómez con el fin de presionar al Congreso para que ilegalice el PIC, alegando que éste era racista. Con la aprobación de la Enmienda Morúa, el gobierno comprobó que, en caso necesario, podría utilizar con éxito el espectro de una rebelión negra para movilizar a los blancos contra los afrocubanos que amenazaban el *statu quo*. Fue lo que Gómez hizo en mayo de 1912 en respuesta a la protesta armada del PIC, llegando hasta lanzar el ejército y voluntarios en una guerra racista.

Al iniciar una protesta armada el 20 de mayo de 1912, exactamente diez años después de la inauguración de la república, para lograr la relegalización del PIC, los Independientes de Color tomaron un gran riesgo. Con la represión de 1910, conocían los métodos a disposición del gobierno liberal. Pero a fines de 1910, todos

los miembros del PIC enjuiciados por supuesta conspiración racista, habían sido declarados no culpables. Las negociaciones con algunos conservadores y liberales para que la Enmienda Morúa sea abrogada progresaban. Al mismo tiempo, informes fidedignos circulaban sobre un acuerdo secreto para este fin entre Estenez y un presidente Gómez que buscaba un pretexto para la reelección. Además, los Independientes habían seguido de cerca la campaña por la cubanización de los cargos públicos conducida por el Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia entre fines de 1911 y principios de 1912. Amenazando al presidente Gómez con desórdenes serios, los veteranos habían obtenido decenas de puestos públicos con la suspensión de la ley de servicio civil, no sin originar la ira de Washington.⁴⁵

Así que los líderes del PIC no podían anticipar que su protesta armada del 20 de mayo llevaría a una cacería racista y una matanza indiscriminada de negros, cuyo saldo en cifras de muertos no tenía precedente en la historia cubana. Mas, ya el 20 de mayo, los titulares de varios periódicos de La Habana anunciaban “El brote racista en la República” o “La revolución racista”.⁴⁶ Curiosamente, el 21 de mayo, el presidente Gómez dejó a Estenez e Ivonnet viajar desde Santiago y reunirse con otros cerca de Guantánamo, cuando el 18 de mayo ya se detenían Independientes en Santa Clara. Siempre el 21, sin que los Independientes hayan cometido la menor violencia, Gómez movilizó y mandó contra ellos el ejército bajo el mando de Monteagudo. Washington reaccionó el día 24, poniendo la Base Naval de Guantánamo en alerta y despachando tres buques de guerra hacia Oriente. Allí, las tropas cubanas empezaban la cacería y la masacre que iban creciendo rápidamente, golpeando también a la población civil campesina, y los Independientes respondieron con algunas destrucciones. En Oriente, en La Habana, en otras partes, centenares de hombres blancos, a veces españoles, se ofrecieron como voluntarios para integrar milicias contra los Independientes. Liberales y conservadores rivalizaron entre sí en el apoyo al proceso de exterminio.

El 5 de junio, el Congreso suspendió las garantías constitucionales en Oriente. Los políticos negros permanecieron callados, por temor a

provocar aún más racismo. Efectivamente, los incidentes violentos y motines en los cuales blancos atacaban a afrocubanos y destruían sus casas, se multiplicaban en toda la Isla. Ciertos blancos protegieron a sus vecinos de color, pero desde luego, como en otras partes del mundo en momentos similares, la mayoría de los hombres y mujeres blancos contempló los hechos como algo que ocurría entre “el gobierno” y “los negros” y, por tanto, fuera de su esfera de preocupaciones, mientras que los afrocubanos redoblaban la discreción para evitar la represión.⁴⁷

Sin embargo, la indiferencia de la mayoría no equivalía al desconocimiento: se sabía qué estaba sucediendo en Oriente. A partir de principios de junio de 1912, la prensa nacional informaba acriticamente sobre las masacres de negros, calificándolas de escaramuzas, en las cuales los rebeldes morían por docenas y las fuerzas gubernamentales triunfaban sin sufrir bajas. Pero al mismo tiempo, en sus primeras planas revelaban la sangrienta realidad de la “guerra racista” mediante caricaturas que satirizaban el pacifismo de la protesta armada y la magnitud de la masacre de negros por el ejército. Aunque algunos periódicos de la oposición criticaron a Monteagudo y a Gómez por tratar de obtener ventajas políticas en la carnicería, ninguno se opuso a ésta. Por su parte, los observadores extranjeros en Oriente estaban conscientes de que la verdad detrás de los hechos no era que los Independientes hubieran iniciado una “guerra racista”, sino que los negros estaban siendo matados debido ante todo al color de su piel. Los cónsules de Estados Unidos y de Gran Bretaña informaron crudamente a sus superiores sobre la masacre, pero no hicieron nada para detenerla. Por ejemplo, el cónsul británico en Santiago de Cuba señaló que “en esta guerra es muy difícil distinguir entre un alzado y un pacífico, y parece que los soldados no están corriendo

⁴⁵ Helg, ob. cit., pp. 255-256.

⁴⁶ Por ejemplo, *La Discusión*, *El Día*, *El Triunfo* y *El Diario de la Marina*, 20 de mayo de 1912.

⁴⁷ Para una descripción detallada de la dialéctica entre la protesta armada, los artículos de la prensa burguesa, la represión estatal y la reacción de Estados Unidos, ver Helg, ob. cit., pp. 261-311.

ningún riesgo”. A principios de julio, su colega estadounidense reconoció que el verdadero objetivo de los rebeldes era, a todas luces, “asegurar que se satisficiesen sus quejas o la derogación de la Ley Morúa, a través de una acción concertada, mediante una demostración de carácter revolucionario, sin tomar en realidad las armas contra el gobierno, con vistas a la materialización de sus derechos con una apelación así”. No obstante, sostuvo que la mejor solución al problema creado por el PIC era la muerte de Estenoz, de Ivonnet y de sus seguidores.⁴⁸ Los ciudadanos norteamericanos residentes en Oriente expresaron, en general, su satisfacción con la represión. Uno de ellos pensó que el asesinato de Ivonnet cuando se entregó, el 18 de julio, fue “un trabajo extraordinariamente bueno. El ejército y los voluntarios han arrancado las cabezas de, probablemente, alrededor de seis mil negros en esta provincia, y el resto de ellos, en su conjunto, han tenido el temor de Dios impreso en sus almas. Creo que el remedio fue necesario y eficaz”. Otro llegó a la conclusión de que, “aunque puedan haber caído algunas cabezas de inocentes, en lo fundamental pocos de los sacrificados constituyen una pérdida para el país y el efecto ha sido saludable”.⁴⁹

En realidad, sólo el cónsul francés en Santiago, Henri Bryois, condenó públicamente la represión racista. A través de relaciones personales y por sus principios antirracistas, Bryois había desarrollado una empatía con los negros y mulatos de Oriente. Aunque criticó la protesta armada del PIC, la valoró como una maniobra política, elaborada de acuerdo con el presidente Gómez. Propuso primero su propia mediación y, cuando se rechazó, tuvo la esperanza de que una intervención estadounidense resolviese la crisis. Cuando comenzó la carnicería, Bryois reaccionó de inmediato, enviando telegramas alarmados al ministro de Relaciones Exteriores de Francia y cartas emocionantes a su superior en La Habana. Además, protestó ante el general Monteagudo por la violencia de las fuerzas cubanas contra los negros de origen francés. El resultado fue que, el 20 de junio de 1912, Bryois era persona *non grata* en Cuba. Los periódicos lo acusaron de conspirar con Ivonnet, un “trigueño cubo-francés”. Anticipando su expulsión, el gobierno francés lo retiró.⁵⁰

La “guerra racista” de 1912 fue, en realidad, un desbordamiento del racismo de unos blancos contra los negros y mulatos. Desencadenada por la protesta armada de los Independientes, esa eclosión reveló los estrechos límites de la igualdad racial y de la libertad política concedidas a los negros en Cuba. Como lo señalara lúcidamente un congresista blanco de Oriente, Bartolomé Sagaró Benítez, en 1913, desde 1902 Cuba había sido un terreno propicio para los alzamientos en defensa de la Constitución, pero hasta 1912 todas las revueltas se habían organizado por blancos. Añadió que, como estos últimos, en mayo de 1912, los Independientes sólo se rebelaron para asegurar el cumplimiento de sus derechos constitucionales, y no cometieron un solo acto racista contra los blancos. Pero cuando en las protestas dirigidas por blancos los insurgentes obtuvieron concesiones o clemencia del gobierno, en el caso del PIC: “Batallones tras batallones y ametralladoras fueron lanzados sobre [los rebeldes] para cubrir los campos de Oriente de sangre y de cadáveres; todas las prisiones de la república fueron llenadas con individuos, entre ellos muchos cuyo único crimen era tener una piel más oscura que la nuestra. Y no me digan que estas acciones sangrientas fueron solamente obra del ejército... La responsabilidad [por la masacre] es de los partidos políticos que no actuaron para disminuir la represión y mitigar la ruda y trágica lucha, sino que, por el contrario, se retiraron a un silencio censurable que sólo permitía que fuesen oídos los disparos”.⁵¹

Por añadidura, la “guerra racista” desenmascaró la profundidad y la magnitud de los senti-

⁴⁸ Mason a Leech, 11 de junio de 1912, Public Record Office, Londres (PRO), Foreign Office (FO) 277/183, no. 93; Holaday a Beaupré, 6 de julio de 1912, NA, RG 59, 837.00/892, anexo no. 1.

⁴⁹ Goodrich a Lewis, 20 de julio de 1912, NA, RG 59, 837.00/911; Ham a Beaupré, 25 de junio de 1912, NA, RG 59, 837.00/877.

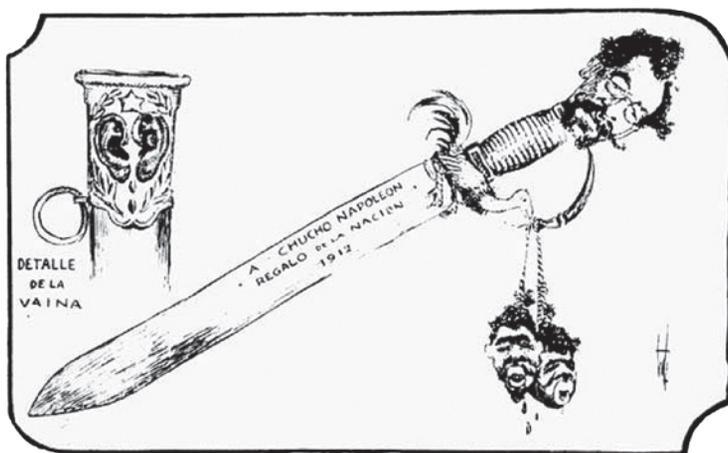
⁵⁰ De Clercq a Poincaré, 17 de junio de 1912, MAE, AD, NS, Cuba, caja 27, Indemnités cubaines, 1908-1918, Dossiers particuliers.

⁵¹ Cuba, *Diario de Sesiones del Congreso. Cámara de Representantes* (30 de abril de 1913), pp. 21-22.

mientos racistas acumulados en parte de la población blanca durante las décadas anteriores. En 1912, la violencia contra los negros alcanzó niveles altísimos. Aunque la matanza y los asesinatos constituyeron la prueba más dramática del odio racial, ridiculizar y rebajar a los negros fueron unas de las expresiones más reveladoras del racismo sistemático en Cuba, porque se fundaban en un imaginario secular. Las caricaturas que publicaron los periódicos en ese año, resultaron particularmente explícitas, porque mostraron con dibujos lo que era demasiado chocante

para ser dicho con palabras. Por ejemplo, Estenez e Ivonnet fueron caricaturizados como cómicos generales haitianos, otros Independientes como ebrios adeptos de la santería, o como orangutanes que debían ser matados, sin negociación o perdón.⁵² La matanza se representó sin ningún filtro, con un retrato de un triunfante Monteagudo contra un telón de fondo de incontables negros muertos, tendidos a lo largo de un camino y colgados de árboles. Una caricatura mostraba “la espada del caudillo” (Monteagudo) ornamentada con la cabeza seccionada de Ivonnet y otras dos cabezas estereotipadas de negros goteando sangre, y la vaina decorada con orejas cortadas. Otra ilustraba el “Deporte de actualidad”: un soldado cubano blanco y un marine estadounidense jugando al fútbol con las cabezas de Estenez e Ivonnet.⁵³

Cuba se representó sistemáticamente por una mujer blanca. Incluso, algunas caricaturas la mostraban en compañía del Tío Sam y hacían un paralelo entre la Guerra de Independencia y la campaña contra los Independientes, implicando



“La espada del caudillo”, *La Política Cómica*, 14 de julio de 1912. Cortesía Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

que si en 1898 Cuba y Estados Unidos habían luchado juntos contra España por la libertad de la Isla, en 1912 estaban peleando nuevamente en el mismo bando para defender “la civilización blanca” frente a “la barbarie negra”. Además, todos los periódicos estuvieron de acuerdo en que no sólo los Independientes sino todos los negros inconformes debían ser silenciados. El “buen negro” se caricaturizó como un hombre modesto, tímido, callado y con sus manos entrelazadas como señal de obediencia. Un periódico llegó incluso a sugerir, mediante caricaturas, que todos los negros debían ser eliminados de Cuba.⁵⁴

La erupción del racismo en 1912 también se reflejó en el pensamiento social. Algunos ensayistas interpretaron los acontecimientos en Oriente como un episodio más de la larga lucha entre razas que regía la historia de la humanidad. Un panfleto titulado *La extinción del negro*, influido por la sociología del argentino José Ingenieros, expresó no tener dudas sobre el desenlace de esta lucha en Cuba: en menos de un siglo, “la raza negra habrá desaparecido de nuestro entorno” y la “raza blanca” está destinada a tener un “futuro brillante”, al decaer la tasa de reproducción de los negros y aumentarse la inmigración de blancos. Los ensayistas subrayaron, una vez más, que la inmigración blanca debía promoverse y la de otras razas prohibirse totalmente. Algunos políticos

⁵² *La Discusión*, 5 y 19 de junio de 1912; *La Política Cómica*, 2, 9, 16 de junio de 1912.

⁵³ *El Día*, 8 de junio de 1912; *La Política Cómica*, 14 de junio de 1912; *La Discusión*, 8 de junio de 1912.

⁵⁴ *La Discusión*, 19 de junio de 1912; *La Política Cómica*, 6 de junio de 1912.

ALINE HELG, profesora de Historia en la Universidad de Ginebra, Suiza, desde 2003, y con anterioridad en las universidades de Los Andes, Texas, y en el Instituto de Estudios Universitarios del Desarrollo en Ginebra. Sus temas investigativos y de enseñanza ocupan las Américas y el mundo atlántico desde el XVIII hasta el presente. Entre otros, la diáspora africana, etnicidad y esclavitud, abolición, racismo, independentismo y derechos constitucionales comparados, expresan también su realización autoral con libros, compilaciones y revistas. Ha recibido premios por la American Historical Association y las asociaciones de Estudios Caribeños y de los Historiadores del Caribe.

cuestionaron el sufragio universal masculino, arguyendo que no se ajustaba a las necesidades de un pueblo tan diverso racialmente como el cubano. Un autor sostuvo que ya era hora de que los cubanos negros conociesen y aceptasen “su verdadero lugar” en la sociedad. Dos ensayistas sugirieron, incluso, que se tomase a Estados Unidos como paradigma de las relaciones interraciales.⁵⁵

Los acontecimientos de 1912 también se utilizaron para negar el papel decisivo de los negros y mulatos en la lucha contra España. Algunos ensayistas explotaron el pacifismo de los Independientes en la protesta armada para destruir “la leyenda”, supuestamente surgida durante las guerras de independencia, de que “los negros eran más valientes (...) que los blancos”. Alegaron que los negros eran cobardes, si no estaban dirigidos por blancos, y que el general Maceo fue un estratega mediocre. Por añadidura, el hecho de que fuesen veteranos blancos quienes dirigieron la sangrienta represión de 1912 contra sus compañeros afrocubanos del Ejército Libertador, cuestionó la fraternidad racial que prevaleció en Cuba Libre. Además, la contribución de los negros y mulatos a la cultura cubana se desvalorizó o negó. Sus aportes a la poesía y la música de la Isla se juzgaron superficiales y carentes de genialidad, y las tradiciones de origen africano se citaron como pruebas de la pretendida incapacidad de los negros para “la civilización”. Concluyó un autor: “en ninguna clase de actividades humanas debe Cuba elementos de progreso a la raza negra”.⁵⁶

Sin embargo, para cimentar un “¡Nunca más!” se necesita preguntarse: ¿Por qué en 1912 una masacre de tal magnitud y una ola de racismo físico e ideológico de tal violencia, fueron posi-

bles? Ayer como hoy, a menudo se quiso evadir la introspección histórica y un análisis dialéctico que cuestionaba creencias muy arraigadas, responsabilizando a los dirigentes del PIC que lanzaron la protesta armada. Efectivamente, culpar a las víctimas permite evitar focalizar en quienes ordenaron, ejecutaron y justificaron la masacre.

En verdad, la inmensa violencia con que el gobierno, los responsables políticos y militares, así como varios sectores de la sociedad respondieron al desafío de parte de la minoría “visible” y marginal, también demostró que Cuba era una nación con un profundo sentido de inseguridad y de impotencia. A la altura de 1912, tanto la elite blanca como las clases populares cubanas se sentían amenazadas por las cambiantes condiciones socioeconómicas y políticas de la Isla. La perspectiva de una creciente oposición negra y mulata alarmó a la elite cubana blanca, que tenía sólo un dominio tenue de la sociedad, con una base política y económica precaria. En el curso de los 14 años posteriores a 1898, Cuba había estado sometida a casi seis años de gobierno militar de Estados Unidos. La penetración económica norteamericana era visible en todos los sectores, y la presencia de ciudadanos estadounidenses aumentaba. Muchos españoles habían permanecido en los altos cargos que habían ocupado durante la época colonial y, a partir de 1902, habían inmigrado de España miles de campesinos y trabajadores, hombres de negocios, empresarios y comerciantes. Los cubanos blancos terminaron siendo atrapados entre los imperialistas norteamericanos y los inmigrantes españoles, en la cima, y los afrocubanos que empezaban a demandar “su justa porción”, en la base.⁵⁷

⁵⁵ Gustavo Enrique Mustelie: *La extinción del negro. Apuntes político-sociales* (La Habana: Imprenta de Rambla, Bouza y Cía., 1912); Conte y Capmany, ob. cit., pp. 7-8; José Sixto de Sola: “El pesimismo cubano”, en *Cuba Contemporánea* 3 (diciembre de 1913), pp. 273-303; Carlos de Velasco: “El problema negro”, en *Cuba Contemporánea* 1 (febrero de 1913), pp. 73-79.

⁵⁶ Conte y Capmany, ob. cit., p. 11; Mustelie, ob. cit., p. 31.

⁵⁷ Fernando Ortiz: “Las dos barajas”, en *Entre cubanos* (1914[?]; reimp., La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1987), pp. 102-104; ídem, *La crisis política (sus causas y remedios)* (La Habana: Imprenta y Papelería La Universal, 1919), pp. 16-20.

Esta situación creó un intolerable sentimiento de inseguridad en la elite política cubana, que decidió dirigir sus resentimientos y frustraciones contra la minoría racial negra y mulata, como un medio para recuperar la confianza en su propia superioridad, y entrenó detrás de ella a centenares de blancos pobres, ilusionados con la aparente potencia que esta “guerra racista” les concedía.

Así en 1912, ante la amenaza de otro desembarco de marines estadounidenses, en vez de movilizar a todos los cubanos en favor de la independencia real del país, la elite política envió tropas y voluntarios a combatir contra una ficticia “guerra racista” encabezada por negros y mulatos. Esto permitió a la elite ganar una batalla en nombre de la supremacía blanca —como lo señalaron entonces varias valoraciones— en momentos en que los intervencionistas blancos de Estados Unidos empleaban la misma teoría de supremacía racial para dominar a la totalidad de los cubanos.

En suma, en 1912, ciertos segmentos de la elite blanca y de las clases populares cubanas, no vacilaron en responder con violencia brutal a las peticiones de igualdad sociopolítica concreta y de justo reconocimiento hechas por negros y mu-

latos. Que el PIC exigiera que Cuba sea *blanca y negra por igual* les pareció lo bastante amenazante para su visión de la nación, como para silenciar esta demanda con una ola de sangre y estigmatización. A los 100 años de esta tragedia: ¿Cómo asegurar un “¡Nunca más!” en el nuevo contexto de globalización dominada por conglomerados multinacionales, de polarización entre los pocos que poseen las riquezas mundiales y crecientes mayorías viviendo en la precariedad o la miseria? ¿Cómo prevenir que la revuelta de estas mayorías sea desviada hacia sí misma, a través de movimientos dirigidos contra los más pobres y visibles de cada sociedad, como ha ocurrido tantas veces en la historia de la humanidad? Ojalá, la conmemoración de la masacre de 1912 nos enseñe que un primer medio de prevención es escuchar las demandas de los más perjudicados, porque así se crearán sociedades más justas, más solidarias y, por consiguiente, más capaces de enfrentar las verdaderas fuentes de su explotación.

• • •

Una contribución de José Luciano Franco al estudio del Partido Independiente de Color



Raúl Ramos Cárdenas

Durante las labores de procesamiento del fondo documental que lleva el nombre del eminente historiador cubano José Luciano Franco Ferrán, se encontró un documento titulado “Presencia de Martí en la lucha social del negro cubano 1902-1912”; un artículo, redactado por el acucioso investigador con posterioridad al triunfo de la Revolución.

Hasta el presente, no se tenía referencia alguna de la incursión de Franco en tan controvertido tema de la historia nacional. Aparentemente, el período colonial fue privilegiado en sus estudios históricos. Dentro de ello, temas como la presencia e influencia de la población de origen africano y sus descendientes en el Caribe y América Lati-

na en general, la Revolución haitiana, así como algunas figuras de especial relevancia dentro de la historia nacional, ocuparon su mayor atención.

De ahí que esta propuesta —de cuyo carácter limitado nos anuncia el autor— constituye para nosotros una grata novedad, en aras de una mejor y mayor comprensión sobre un movimiento social a la vez tan progresista como polémico.

La propuesta de Franco, como su título lo indica, gira en torno a la influencia del pensamiento del Héroe Nacional en el accionar del Partido Independiente de Color (PIC), una organización surgida a principios del siglo xx cubano, al calor de la lucha por la reivindicación de derechos por parte del sector más olvidado y preterido de la sociedad.

Al respecto, su tesis central está claramente expresada al decir: “de ahí que el Partido Independiente de Color tuviera que desaparecer, no tanto por la falsa acusación de racista, tomada

de frases y palabras dichas como respuestas defensivas a los ataques virulentos que les hacían, como por el temor de que llegara a triunfar el ideal martiano...”.

Su sabia reflexión constituye una reafirmación de lo que constantemente plantearon los líderes de la organización a través de su propaganda incansable. Una labor llevada adelante por el periódico *Previsión*, su vocero oficial y más importante arma de combate, y su líder fundador Evaristo Estenoz. Éste fue el ideólogo más notable del Partido, dada la experiencia que adquirió durante su emigración en Tampa, al roce que allí tuvo con personalidades que conocieron a fondo al Apóstol, como el activista negro Rafael Serra Montalvo —amigo y colaborador de éste—, a su talento político y capacidad organizativa. De todo ello dio fe durante su labor simultánea al frente del periódico y del Partido.*

El artículo de Franco también hace alusión a otro destacadísimo líder negro, el patriota Juan Gualberto Gómez. A su papel al frente del Directorio Central de Sociedades de la Raza de Color; única organización constituida en el período colonial para luchar por los derechos sociales de los negros y de cuya fuente se nutrió el PIC, así como destaca el papel desempeñado por publicaciones periódicas de la época como *La Igualdad* y *La República Cubana*, ambos dirigidos por Juan Gualberto.

Pero no sólo se ocupa de ello, para destacar la amplitud de pensamiento del Partido, resalta a su vez entre otros asuntos, la crítica que éstos hicieron de acontecimientos del pasado de especial relevancia para la sociedad cubana. Uno muy importante, el autonomismo. Esta corriente política preocupó hondamente a José Martí, quien consideraba que desempeñaba un papel “funes-

to” para Cuba, por su incansable labor contraria a la independencia de la Isla de España.

De otra parte, para exponer sus criterios, Franco se apoya en la obra de Serafín Portuondo, *Los Independientes de Color* y de Rafael Fermoselle, *Política y color en Cuba. La Guerrita de 1912*, dos obras clásicas en su época sobre el tema. De esa forma hace más sólida su original propuesta, por demás, fundamentada desde las posiciones del marxismo-leninismo.

En este año 2012, en que se conmemora el centenario de la horrible masacre que intentó sepultar las voces y los sueños de quienes no se conformaron con menos que toda la justicia que se merecían como parte de este pueblo cubano, y por hacer cumplir el sueño martiano de una república “con todos y para el bien de todos”, ponemos a disposición del lector esta interesante aproximación de José Luciano a la historia del Partido Independiente de Color, la cual de seguro animará el debate de especialistas y entendidos en la materia.

Para finalizar esta presentación, sólo queremos invitar al lector a la reflexión, citando al presidente de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba: Miguel Barnet, quien planteara de manera muy acertada en una ocasión: “Hacer realidad cada vez, con más conciencia revolucionaria, la justicia social que preconizamos los que llevamos adelante nuestro proyecto socialista, martiano, y fidelista, que entraña la plena igualdad social, es recordar a Ivonnet y Estenoz y a todos los patriotas que les siguieron. Es reconocer el derecho humano al conocimiento de la verdad histórica. Es evitar que crímenes como el de la Guerrita del 12 se repitan. Es perpetuar la memoria de hombres como Aponte, Estenoz e Ivonnet que no pueden quedar ni un día más en el olvido”.**

Presencia de Martí en la lucha social del negro cubano. 1902-1912

Con el presente trabajo pretendemos destacar la huella de nuestro Apóstol en la lucha que libraron los negros cubanos en los primeros años de la República neocolonial contra la discriminación racial y por el pleno disfrute de los derechos políticos y sociales, a los cuales se habían hecho acreedores en la gesta emancipadora.

* Tras su participación en el alzamiento de Ibarra, provincia de Matanzas, el 24 de febrero de 1895, recibió órdenes de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano para su posterior traslado a Tampa. Ver Archivo Nacional de Cuba, en Archivo de la Comisión Revisora y Liquidadora de los Haberes del Ejército Libertador. Legajo 15, exp. 38.

** Intervención en el acto por el centenario de la fundación del PIC, 7 de agosto de 2008.

De modo particular, señalaremos su presencia en el Partido Independiente de Color, fundado y dirigido por Evaristo Estenoz, mediante los escritos publicados en *Previsión*, órgano oficial de dicho partido y el documento más valioso para el estudio de esa organización.

En la primera página de *Previsión*, a ambos lados del título, se insertaban dos pensamientos de dos hombres que fueron ejemplos de luchadores incansables por nuestra independencia y enemigos de las discriminaciones e injusticias: Martí y Maceo.

Del primero, reproducían el siguiente principio: “Mientras haya una sola injusticia que reparar en Cuba, la Revolución redentora no ha terminado su obra”.

Del Titán de Bronce citaba: “Todo debemos fiarlo a nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin ayuda, que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso”.

Ambas citas, sumadas a las denuncias y críticas que aparecían en cada entrega, ponían de manifiesto que la Patria anhelada por el Maestro distaba mucho de haberse realizado y mostraban, además, que los negros cubanos tenían presente los principios sustentados en el Manifiesto de Montecristi.

Podrá parecer contradictorio que un partido tildado de “racista”, que “excluía e incitaba el odio al blanco”, fuera a tomar a Martí como uno de sus guías y a luchar para que sus ideas se convirtieran en realidad, no como el Partido Liberal y Conservador, los que usaban el nombre del Mártir de Dos Ríos de modo falaz y demagógico, con fines puramente politiqueros.

Los Independientes tenían muy en cuenta que Martí había expresado: “En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que negro... En Cuba no habrá nunca guerra de razas. La República no se puede volver atrás; y la República desde el día único de la redención del negro en Cuba, desde la primera Constitución de la independencia el 10 de Abril en Guáimaro, no habló nunca de blancos ni de negros. Los derechos públicos, concedidos ya de pura astucia por el gobierno español e iniciados en las costumbres antes de la independencia,

no podrán negar en la libertad los derechos que el español reconoció en la servidumbre...”¹

Pero la independencia, muerto Martí y echado a un lado el Manifiesto de Montecristi, negó los derechos que tan dignamente los negros se habían ganado en la manigua.

La estructura económica de la sociedad sustentada en la explotación del hombre por el hombre, no permitía que todos sus miembros tuvieran los mismos derechos y oportunidades. Los intentos de las sociedades por ayudar a la elevación cultural de sus miembros, sobre todo el gran intento del Directorio Central de Sociedades de Color,² fundado a finales del siglo XIX por Juan Gualberto Gómez (1854-1933), gran amigo y compañero de Martí, no habían obtenido todos los logros deseados, ni ir más allá de los límites que la estructura económico-político-social les permitían a sus fines filantrópicos. Además, el prejuicio y la discriminación racial, heredados como consecuencia del sistema colonial sumado a la ocupación norteamericana y a las necesidades expansionistas del capital estadounidense en nuestra Isla, ocasionaron que la neocolonia republicana naciera para la historia con la mayoría de la población ávida de reivindicaciones y mejoras sociales. En ella, los negros llevaron la peor parte por ser los que menos oportunidades de superarse habían tenido y por los prejuicios apuntados.

No es fortuito que en 1902, a un mes de instaurada la República neocolonial se expresara en un mitin: “La raza de color pide en estos momentos que se cumpla el Manifiesto de Montecristi...”.

Y se concluyera dicho discurso citando a Martí: “Al colocar sobre el castillo más fuerte de la Patria la bandera de la Estrella Solitaria, entonces quedará otra empresa más patriótica y noble que cumplir: colocar sobre ella otra bandera en cuyos

¹ José Martí: “Mi raza”, en periódico *La Igualdad*, 27 de abril de 1893.

² El Directorio tuvo la intención de dirigir y orientar una política cultural y educacional encaminada a elevar el nivel de los miembros agrupados en cada sociedad en particular y la de luchar por el respeto y el disfrute de los derechos del negro en la sociedad.

pliegues blancos ostente el símbolo generoso de amor triunfante: con todos y para el bien de todos”.³

Otro ejemplo que muestra como el pensamiento martiano había calado entre los negros, lo tenemos en la siguiente cita, tomado de un discurso pronunciado también en dicho acto: “Yo no fui a la guerra como negro, fui como cubano inspirado en los nobles principios proclamados por el gran Martí, para hacer de Cuba, no un feudo de unos cuantos bien nacidos, sino una Patria libre con todos y para todos, sin odiosos privilegios de castas ni de razas que no pueden ni deben caber entre nosotros”.⁴

Ante el temor de que la reclamación de tales derechos pudieran ocasionar otra intervención, Generoso Campos Marquetti,⁵ posteriormente famoso batistiano y traidor a Cuba, quien en aquella época era un tenaz y consecuente luchador contra la discriminación racial y por el disfrute de los derechos negados, señaló que los negros cubanos no vacilarían a pesar de tal peligro, ya que ellos estaban convencidos de que así se cumplía el programa de Martí y evitaban que la Ley Fundamental de la República se convirtiera en letra muerta.

Es muy importante que tengamos presente estas palabras, ya que a partir de ellas podría plantearse que la protesta de mayo de 1912 no fue otra cosa que la materialización de las mismas. No podemos pasar por alto que ella fue motivada buscando la derogación de la Enmienda Morúa que prohibía la existencia de agrupaciones formadas por miembros de una sola raza. Esta enmienda había sido calificada no sólo por los Independientes, sino por varios congresistas, de inconstitucional.

Pero, ¿por qué surgió primeramente la Agrupación, más tarde Partido Independiente de Color? ¿Se traicionaba con ello el pensamiento martiano de la Patria con todos y para todos?

Dejemos que el propio Estenez nos exponga las razones: “Las elecciones de la República y la selección hecha por los partidos políticos, de los candidatos de la llamada raza de color, han provocado dos cosas y han enseñado muchas: la primera, a que nada puede esperar la raza de color cubana de los procedimientos usados hasta

aquí por los partidos políticos, porque nada han hecho que pueda ser para nosotros apreciable, cualquiera que hayan sido sus promesas, en este caso está probado que los negros no tienen correccionarios ni se les estima como tales...

”La mente se abisma al pensarlo si después de esto seguiremos esperando el desdén, el desenvolvimiento espontáneo de una democracia en estado de feto. Seguiremos amando y adorando a la diosa esclavitud con túnica de República.

”Vamos a demostrar que practicando una candidatura en la que todos sean de color, fuera de los partidos políticos, nadie podrá negar que por muy poca que sea la minoría que dé, el resultado será siempre mayor que el alcanzado hasta ahora por todos los grupos en los distintos partidos.

”Tendremos una mayor representación y una mayor consideración que no hemos alcanzado ni alcanzaremos, si seguimos como vamos.

”Esto no nos quitará de los principios que sustentamos la mayoría del elemento de color, seguiremos siendo liberales, porque no debemos ni podemos ser decorosamente otra cosa, aquí más justificado, pero liberales conscientes, liberales con principios y con dogmas, de procedimientos democráticos y con pleno goce de nuestros derechos de ser electores y elegibles en cantidad apreciable y distinguible, presentando al pueblo cubano tal y como debe aparecer.

”Ningún pueblo ha alcanzado la libertad poniéndose de rodillas ante quienes lo esclavizan, ningún hombre puede tener derecho si no sabe hacer uso de él, porque no basta tenerlo si se sabe que se tiene y no se sabe defender después, y la época que vivimos es tal que ya ni las damas corresponden a los amantes que se postran a sus pies.

”La libertad no se pide, la libertad no se mendiga, se conquista y el derecho no se despacha aún en ningún establecimiento, el derecho se

³ “Discurso pronunciado por Ramiro Cuesta el 29 de junio de 1902 en el teatro Albizu, convocada por el Comité de Veteranos y de las Sociedades de Color, en *La República Cubana*, 9 de julio de 1902.

⁴ “Discurso de Silverio Sánchez Figueras”, en *La República Cubana*, 5 de julio de 1902

⁵ Murió en Estados Unidos a la edad de 94 años.

ejecuta y es de todo el que lo tiene, si nosotros que lo tenemos lo seguimos pidiendo, moriremos esperando porque lo habremos perdido. La fe mata el espíritu cuando ésta se tiene en los otros hombres, porque mata la iniciativa y todos los hombres que han mantenido la fe en los otros hombres, como lo han mantenido los de la raza de color de Cuba, han vivido como un inmenso rebaño y han perecido en la esclavitud, porque todos los esclavos son aptos para la conquista y si a veces se nos tilda de ingobernables injustamente, por lo menos debemos ser inconquistables para la pasiva servidumbre.

”Nadie nos tendrá a mal, no tendría derecho nadie a impugnarnos las elecciones ni a negarnos los puestos que ganamos en los comicios. Nadie podrá creer que la paz se altere, cuando los que les toquen gobernar sean negros, siempre cuando como nosotros, sean cubanos, con un derecho legítimo por el sufragio, como hasta aquí ningún negro ve peligro para él en los gobernantes que todos sean blancos, cubanos como él; en lo que sí vemos un peligro los negros es en el que se haga lo increíble para que nosotros no seamos dentro de los partidos más que instrumentos inconscientes de todas las combinaciones políticas y bestias de carga de todas las aspiraciones; se ha probado esta vez que basta con ser hombre blanco para que se tenga en cuenta cualquier deseo, para que sea satisfecha cualquier aspiración, para ser aptos para todos los cargos...”⁶

No cabe dentro de las dimensiones del presente trabajo, y dado su finalidad, analizar si fue incorrecta o no la solución tomada; limitémonos a señalar por el momento que teniendo en cuenta las condiciones políticas apuntadas, la Agrupación de los Independientes de Color surgía precisamente porque la Patria de aquella época no era la Patria por la que Martí y Maceo habían muerto. Por ello se expresó: “Es preciso que lo sepa el mundo, ni Martí era el único cubano capaz de vivir junto con sus hermanos negros, ni Maceo

era el único Jefe cubano de color que tenía valor, honradez y capacidad suficiente para exigir la igualdad en Cuba... y nosotros sus discípulos, fieles al cumplimiento del deber, decimos: mientras haya una sola injusticia por reparar, la revolución redentora no ha terminado su obra”.⁷

Era lógico que dado su programa político, las reivindicaciones que pedían, el PIC contara con la simpatía de la minoría ilustrada de los negros cubanos, de los veteranos de la Guerra de Independencia que se veían sin trabajo y relegados a los puestos de trabajo menos calificados (recuérdese la plaza de mozo de limpieza que en época de Estrada Palma se le había ofrecido al general Quintín Bandera), así como la de muchos otros que cifraban sus esperanzas en la materialización de los postulados del PIC, ya que “El PIC, hoy prepotente desde Oriente a Occidente, llama a su seno a todos los hombres sin distinción de razas para terminar con la obra redentora del inmortal Martí: la República con todos y para bien de todos. El PIC nace a la vida pública para hacer Patria, para que los derechos del ciudadano sean libres, para anular la dictadura gubernamental y para que todas las clases sociales tengan su legítima representación en el país”.

Las intenciones del PIC eran honestas, pero no pudieron percatarse de que la causa de todo el mal radicaba en la base económica del sistema: la explotación del hombre por el hombre, y que la lucha debía comenzar a partir de ese hecho; pero las condiciones objetivas y subjetivas para esa clase de lucha aún no estaban dadas en nuestro país, aunque ya había gérmenes. La clase obrera no era todavía suficientemente fuerte, aunque se había hecho sentir en huelgas importantes llevadas a cabo en 1899 y principios del xx.

De ahí que las mejoras sociales y reivindicaciones necesitadas por el país se buscaran dentro de los programas políticos de aquella época. El programa del PIC era uno de los que más satisfacía, llenaba los anhelos de las reivindicaciones sociales más urgentes y necesarias para el pueblo cubano. Pero al nacer en Patria de unos cuantos, en un instante histórico en que las clases sociales se reordenaban al calor de la penetración acelerada imperialista, hacía que su acento en la lucha contra la discriminación racial, la injusticia y todos los males sociales a los

⁶ Evaristo Estenoz: “Elección y Selección. A mis amigos”, en *Previsión*, 30 de agosto de 1908.

⁷ Julián Valdés Sierra: “La República y los cubanos de color”, en *Previsión*, 15 de septiembre de 1908.

que el sistema sumía a la mayoría de la población y en especial a los negros, se tornara más trágico.

Con toda razón y criticando la actitud del Partido Autonomista contra la independencia y la idea de que Martí había sido funesto para Cuba, se decía en *Previsión*: “Si esto que actualmente nos acontece, es con el elemento que anduvo junto a nosotros en el campo revolucionario, que sabe nuestras glorias hasta donde han llegado y hoy trata de eliminarnos de los cargos de primer orden, ¿qué es lo que nos hubiera sobrevenido si el triunfo del Partido Autonomista se hubiera efectuado por medio de la evolución? De ahí que Martí sea funesto no para Cuba... sino para el partido evolucionista, desde el momento que junto a este, encontráronse todo el elemento de color y es por lo que hoy hállanse con sumos derechos a solicitar cualquier cargo”.⁸

El PIC resultaba tan peligroso para los liberales y conservadores, como lo había sido el Partido Revolucionario Cubano para los enemigos de la independencia. Si el Partido Revolucionario Cubano había sido disuelto y con su desaparición se había evitado, instigado por el gobierno de Washington, la materialización del Manifiesto de Montecristi, como un modo de no encontrar obstáculos a sus planes expansionistas y de abierto desarrollo imperialista, era lógico que el Partido Independiente de Color tuviera que desaparecer forzosamente. No era posible un partido que fuera la acusación constante, al poner al desnudo las posiciones oportunistas de los liberales y conservadores, de denunciar el robo al Tesoro Público y de desenmascarar los engaños y las estafas constantes que los partidos hacían al pueblo.

De ahí que se expresara: “Los hombres dignos de la raza negra de Cuba no han olvidado las doctrinas del Maestro ni las órdenes del Jefe. Aquellos verdaderos cubanos que cayeron gloriosamente de cara al sol por la independencia patria y pro-

testando contra todo lo que no fuese equidad, justicia y democracia; pero como la República se ha establecido sin esas tres bases en las cuales descansa la verdadera felicidad de todo pueblo libre y soberano, es por lo que sus palabras han quedado grabadas de un modo indeleble en la conciencia de todo cubano que desea sinceramente la felicidad de su país.

”Por eso, en lugar preferente de *Previsión*, como un recuerdo para los que pudieran desmayar en la jornada de honor emprendida y como un mandato de la dignidad para los que faltos de amor a su Patria olvidan sus deberes de hombres libres, esos dos sublimes pensamientos del Maestro y del Jefe. La familia negra de Cuba desmentiría su historia de abnegación y sacrificios si no los recogiera para cumplirlos religiosamente, en momentos en que para salvar el honor nacional es necesario el esfuerzo unánime de los verdaderos cubanos leales y desinteresados”.⁹

De ahí que el PIC tuviera que desaparecer, no tanto por la falsa acusación de racista, tomada de frases y palabras dichas como respuestas defensivas a los ataques virulentos que les hacían, como por el temor de que llegara a triunfar el ideario martiano. Debido a ello y aprovechando que los Independientes organizaran una protesta, más simbólica que “armada”, como un modo de presionar al gobierno para que derogaran la enmienda y poder concurrir a las elecciones de ese año, el gobierno, con la opinión pública a su favor mediante el uso parcializado de la prensa, ordenó el exterminio del movimiento sin la posibilidad de diálogo. Esta determinación no había sido prevista por los Independientes. Ellos creyeron que “alzándose”, el gobierno derogaría la enmienda, para evitar de ese modo la posible derogación. Este criterio ya había sido manejado por los Independientes como un modo de presionar al presidente José Miguel Gómez.

En un escrito publicado mucho antes del levantamiento, se criticaba la aprobación por el Congreso de la Enmienda Morúa y se dejaba ver claramente que “El Presidente de la República, que no debe estar muy dispuesto a que le intervingan el gobierno que el representa, dándose cuenta del asunto, la vete, antes de recibir una lección de un gobierno extraño...”¹⁰

⁸ “Partido Independiente de Color”, en *Previsión*, 15 de septiembre de 1908.

⁹ Francisco de Paula Luna: “Con todos y para todos”, en *Previsión*, 30 de noviembre de 1909.

¹⁰ Julián Valdés Sierra: “Mr. Taft tiene la palabra”, en *Previsión*, 10 de marzo de 1910.

Por lo anterior, se citaba a Martí al comienzo del trabajo del siguiente modo: “Los enemigos de la libertad de un pueblo no son tanto los forasteros que lo oprimen como la ambición y vanidad de sus propios hijos”.¹¹

A pesar de los miles de asesinatos cometidos por el ejército bajo las órdenes del general Monteagudo y del pánico momentáneo que se

apoderó de la población, la campaña de los negros cubanos por sus derechos continuó por caminos filantrópicos. No fue hasta la década del 30 que ese combate se ubicó dentro del marco objetivo de la lucha de clases, comenzándose a batallar por la vía correcta para la liquidación de la discriminación racial y la abolición de la sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre.

Por esa razón, sólo con el triunfo verdadero de la Revolución que había tenido como autor inte-

lectual al Apóstol, se pudo comenzar a solucionar el problema de la discriminación racial y a luchar contra los prejuicios heredados de una sociedad dividida en clases.

Bibliografía

Portuondo Linares, Serafín: *Los Independientes de Color. Historia del Partido Independiente de Color*, Dirección de Cultura, La Habana, 1955.

Álvarez Mola, Marta Verónica y Pedro Martínez Pérez: “Algo acerca del problema negro en Cuba hasta 1912”, en *Revista Universidad de La Habana* (179), 79-94, mayo-junio de 1966.

Rafael Fermoselle: *Política y color en Cuba. La Guerrita de 1912*, Ediciones Géminis, Montevideo, 1974.

• • •

¹¹ Julián Valdés Sierra: “Hay República, pero no hay justicia”, en *Previsión*, 30 de noviembre de 1909.

En el 114 aniversario de la fundación del PIC, el 112 de la Enmienda Morúa y el centenario de la masacre: Invitación para el debate

● ● ● ● ● ● ● ●
Tomás Fernández Robaina

El 20 de mayo se conmemoró el centenario de la protesta del Partido Independiente de Color (PIC), encaminada a derogar la Enmienda Morúa con la finalidad de poder concurrir a las elecciones de 1912.

En aquellos primeros años republicanos, los grupos políticos opositores solían amenazar al gobierno con posibles alzamientos para lograr sus demandas (Ibarra, 1967; Fermoselles, 1974). Por lo general, éstas eran otorgadas o negociadas en buena medida, para evitar la entrada en vigor de la Enmienda Platt, la cual permitía la intervención del ejército estadounidense para garantizar la estabilidad política y económica de la joven república cubana. Sin embargo, la acción de los Independientes que perseguía el mismo objetivo



Juan Gualberto Gomez (1854-1933)

tuvo un final inesperado para sus protagonistas. ¿Por qué precisamente ocurrió lo anterior? ¿Era el Partido Independiente de Color un real peligro para los otros contrincantes en las elecciones de 1912? ¿Era el PIC apoyado por toda la población negra de Cuba? ¿Se identificaba abiertamente el sector integrado por las figuras públicas más importantes y populares, veteranos muchos de ellos de nuestras tres guerras independentistas?

No olvidemos que la idea de fundar un partido integrado por negros había surgido a mediados de los 80 del siglo XIX. Juan Gualberto Gómez consideró que era justo luchar políticamente por los derechos otorgados legalmente para ese fin por el poder colonial, pero rechazó (Gómez, 1885) presidirla, al estimar que lo positivo de ese proyecto era mucho menor que sus aspectos negativos. Y aconsejó abogar por la igualdad para el sector negro no por la vía política, teniendo en cuenta su pensamiento en esa dirección.

¿Se lograron aspectos altamente positivos para la mayoría de los afrocubanos más necesitados de reivindicaciones? ¿Obtuvieron un avance significativo quienes ya poseían un nivel educacional que les permitía desempeños administrativos y laborales de más relevancia social? ¿Qué papel real desempeñó el Directorio Central de Sociedades de Color para preparar a la mayoría de los negros que procedían de la esclavitud? (Hevia, 1994.) Estas interrogantes se expresan con la finalidad de que busquemos respuestas objetivas, apartadas de las manidas frases paternalistas.

Recordemos que el 29 de junio de 1902 tuvo lugar en el teatro Albizu una conferencia en la cual figuras como Generoso Campos Marquetti denunció el estado de indiferencia del gobierno hacia la población negra, razón por la cual, personalidades provenientes de diferentes sectores políticos y sociales, demandaban que la república fuera realmente con todos y para el bien de todos. (Fernández Robaina, 1994, pp. 38-45.)

¿Qué cambio social y económico sufrieron algunos de quienes reclamaron sus derechos en esa fecha, y la comunidad negra en general; sobre todo, los pertenecientes a los sectores más populares y marginales de la sociedad de entonces y, por tanto, los más urgidos de reivindicaciones?

Responder estas interrogantes de manera objetiva nos proporcionará elementos para valorar dialécticamente el proyecto estenozista; hasta ahora son pocos los intentos de acercarse al PIC y a la masacre de 1912 de manera amplia y objetiva, teniendo en cuenta las contextualidades en las cuales ocurrió ese proceso político. Por lo general, se intenta demostrar lo desacertado de ese proyecto, aplicándole pensamientos martianos concebidos dentro de su grandiosa concepción de que la Revolución Redentora, con todos y para el bien de todos, lograría la patria avizorada por el sector más progresista de quienes se sumaron a la lucha por la independencia.

Ésa constituye una de las razones que obstruye el análisis objetivo del mal llamado alzamiento armado, y el porqué de la inesperada masacre. Los intentos anteriores de los opositores habían durado muy poco tiempo sin un fin trágico. Las entrevistas a los sobrevivientes, y a Estenoz antes de su asesinato, evidencian que todos esperaban la derogación de la Enmienda Morúa, en pocos días.

Lo expresado nos lleva a consideraciones que aceptan la Enmienda Morúa, como una acción correcta por estimarla beneficiosa para el país consensuadamente por muchos, y por no pocos de manera controversial desde entonces.

Un siglo después, no pocos aún la ponderan como una medida eficaz, y prudente, que evitó la supuesta división de los cubanos por el color de la piel, pero no la discriminación de la cual siguieron siendo objeto, porque la Enmienda ni el poder legislativo contemplaron medidas reivindicadoras a corto y largo plazo encaminadas a eliminar o disminuir las causas que motivaban la situación a la cual se enfrentaban blancos y negros, la cual resultaba para estos últimos peor por sufrir del plus dolor del color de la piel, según la valoración de Gustavo Urrutia, al calificar así la discriminación racial que padecían los hombres y mujeres afrodescendientes, además de las de clase, y de género, en el caso particular de las féminas.

Por lo general, se pasa por alto que el programa del PIC enunciaba acciones positivas para todos los cubanos, sin distinción privilegiada de sus orígenes ancestrales, africanos o europeos; sólo hacía énfasis en la necesidad y convenien-



Evaristo Estenez (1872-1912), líder del Partido Independiente de Color.

cia que en el cuerpo diplomático se reflejara la composición racial cubana tal cual era y es ella, integrada por negros y blancos.

Por otra parte, ¿qué se obtuvo positivamente por la Enmienda Morúa? A pesar de estar ilegalizado el PIC, sus militantes continuaron una ardua labor, con vista a la derogación de la Enmienda. Las medidas represivas en contra de ellos, por lo general, eran prohibidas por órdenes emitidas desde un nivel superior; esas acciones se criticaron por quienes buscaban que la Enmienda Morúa no fuera más una ley burlada en la práctica.

La objetiva realidad anterior ha contribuido al criterio de un acuerdo entre el PIC y el presidente José Miguel Gómez; no puede pasarse por alto que los Independientes procedían del Partido Liberal, y que desde un inicio habían apoyado la candidatura de José Miguel Gómez. Criterio que ha crecido con el tiempo, a pesar de no haberse encontrado una documentación que lo demuestre. No pocos elementos han contribuido a la posible veracidad de ese pacto, además de lo ya indicado. Se ha hablado de la existencia de

una carta que lo patentiza; en 1974 se visitó a la familia de Ivonnet en el reparto Sueños (Santiago de Cuba); los familiares mayores recordaban que resultaba un tema común hablar de la traición de la cual había sido objeto Ivonnet por el presidente.

Los testimonios expresados por no pocos detenidos evidencian, de manera casi irrefutable, la existencia de tal pacto, al ser conocido por algunos de ellos. Todos estimaban que la protesta duraría sólo días, teniendo presente las consideraciones señaladas con anterioridad. Esto se corrobora cuando se valora el “parque logístico” con que contaba cada uno de los protestantes: armamentos elementales: machetes, revólveres, escopetas. No se ha hallado una documentación que evidencie compras de cargamento bélico en cantidades que demostrara un plan bien pensado, para un alzamiento concebido más allá de la idea principal, compartida por otros, en cuanto a que esa acción tuvo la única intención de presionar al Ejecutivo para la derogación de la Enmienda, como posiblemente estuvo previsto, de ser cierto lo del acuerdo. Pero ambas partes tuvieron que enfrentarse a situaciones inesperadas, nacionales y extranjeras, las cuales dieron un viraje de 90 grados e impidieron la negociación entre el PIC y el gobierno cubano.

El siguiente testimonio de Eugenio Lacoste, reseñado en *El Cubano Libre*, uno entre otros, corrobora lo expresado antes, no exento de criterios visiblemente ingenuos y contradictorios: “Dieron, el día 20, el grito de guerra o abajo la ley Morúa, único objeto por el cual realizaron el movimiento armado, movimiento que ellos creyeron que no llegaría a donde llegó, porque creían que el señor Presidente de la República, temeroso de un conflicto grave accedería a derogar la citada Ley. Pero se equivocaron porque enterado el General Gómez de que ellos, a pesar de que eran muchos, carecían de armas y pertrechos, les lanzó encima toda la fuerza pública (...) Dice que no se explica que motivo ni que dato se ha podido tener, para calificar de racista el movimiento, sobre todo, cuando se ha visto, palpablemente que ningún blanco ha sido atropellado por ellos”. (Entrevista con Eugenio Lacoste, 1912.)

Lacoste reitera que “No se le había ocurrido nunca la idea de hacer un movimiento para traer a este país (...) una intervención norteamericana,

que jamás pensaron los independientes de color en independizar a Oriente del resto de la República". (Ibíd.)

Un elemento que puede contribuir a la explicación de parte de lo ocurrido se tiene en la presentación al Congreso por Freyre de Andrade de su

TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA, investigador y Profesor Titular, licenciado de Información Científico-Técnica y Bibliotecología, desde 1985 es Profesor Adjunto de la Universidad de La Habana; ha desarrollado importantes funciones como especialista del Departamento Bibliografía Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Autor de artículos en publicaciones especializadas y activo participante en encuentros académicos nacionales e internacionales, ha sido profesor de cursos y seminarios en universidades extranjeras. Resultado de sus investigaciones acerca de la sociedad, cultura, nacionalidad y racialidad, entre otros temas, diversos son sus libros editados.

propuesta para derogar la Enmienda Morúa, el 11 de noviembre de 1911. (Fernández, 1994, p. 89.) Se infiere que aquella acción se realizaba para evitar la gestión gubernamental en esa dirección, pues de derogarse, podría considerarse que se lograba por la demanda de los conservadores.

No hay duda de que uno de los factores altamente negativo que contribuyó al trágico desenlace fue la prensa, tanto la liberal como la conservadora, que ejerció, entonces, lo que ahora llamamos un poder y una campaña mediática en contra del PIC, y del poder

liberal de José Miguel Gómez.

El periodista Rafael Conte expresó: "Si Estenoz e Ivonnet y los pobres diablos que los siguen se mantienen todavía en las montañas, es porque los alarmismos injustificados han dado al alzamiento una importancia que no tiene". (Rafael Conte, 1912.)

El llamado y poderoso cuarto poder fue espacio sin limitaciones para que los simpatizantes de la anexión y sus opositores expresaran sus diversos alegatos; durante ese proceso se efectuó el viaje de Ferrara a Washington. En una conversación informal, el escritor Victor Fowler lanzó la hipótesis de que quizás el gobierno estadounidense advirtió al gobierno cubano a través de Orestes Ferrara que debía liquidar el movimiento de los Independientes de manera paradigmática o, de lo contrario, la Isla sería nuevamente intervenida, y tal vez, sin una fecha determinada del cese de

la nueva ocupación. Lo cierto es que, a partir del viaje de Ferrara, la represión en contra de los Independientes se intensificó.

Debe puntualizarse que algunos órganos reflejaron criterios muy objetivos, como se aprecia en la cita siguiente: "De racista se ha calificado el actual movimiento y a nuestro juicio, nada se aparta más de la verdad. Ese movimiento es político de ello se tiene magnífica prueba en los gritos que, según toda la prensa, lanzan los alzados, que no es del negro contra el blanco, sino el de un número de individuos afiliados a un Partido político, que, aunque compuesto en su mayoría o en su totalidad de cubanos pertenecientes a la raza negra, sólo piden la derogación de una ley que, a su juicio, vulnera sus derechos, cuando en un raptó de desesperación apelan a la violencia". ("Pensando en la Patria", 1912.)

Pero los escritos más equilibrados fueron soportados por la mayoría que no reconocía la justa demanda del cese de la Enmienda.

De nada valió la solicitud de la mediación solicitada por Evaristo Estenoz al gobierno estadounidense, para evitar el desenlace que presintió, al darse cuenta que no se vislumbraba la posibilidad de un diálogo con José Miguel Gómez. Si bien era cierto que la Agrupación Independiente de Color había nacido bajo la segunda intervención, resulta poco probable que Washington fuera a interceder a favor de esa organización, teniendo en cuenta la situación existente entonces en Estados Unidos desde el punto de vista racial. No era posible que Washington adoptara una posición a favor de los negros cubanos, cuando en su propio país nada se hacía para evitar la discriminación del negro.

No cuesta trabajo inferir que la decisión de liquidar por completo al PIC pudo haber obedecido a las posibles razones siguientes: a) la imagen que el presidente Gómez procuró dar sobre el control de la situación interna en la Isla; en particular, a quienes deseaban la tercera intervención y al gobierno de Washington. b) Debido a lo anterior, la posibilidad de una tercera intervención se alejaba. c) Se eliminaba la probabilidad de una forma de lucha no conocida hasta entonces por el movimiento social del negro cubano y del estadounidense: organizarse políticamente para batallar contra la discriminación de la cual eran víctimas.

Todos los elementos mencionados contribuyeron, en muy buena medida, a la realización de la masacre de los Independientes. La cantidad de muertos, cualquiera que sea, evidencia los horribles crímenes perpetrados, y la intensa represión ejercida contra la población negra de todo el país, como bien se refleja en la prensa de la época, por los artículos que abordaron tal asunto, y de forma muy particular, por las caricaturas que expresaron los hechos de aquellos tortuosos días.

No debe haber dudas ya del probable acuerdo entre la dirigencia del PIC y el presidente de la república, teniendo en cuenta las denuncias y testimonios de que, a pesar de la ilegalización, los Independientes continuaron desplegando sus actividades. Por tanto, los máximos testigos de ese acuerdo por parte del PIC tenían que ser eliminados y la cada vez más probable históricamente negociación pactada, se vio rodeada de tantos imprevistos, que José Miguel Gómez tuvo que optar por la solución más trágica, sin que hubiera un plan específico para satisfacer algunas de las demandas más urgidas por el movimiento social del negro.

En el primer centenario de la masacre, y en el 112 aniversario de la Enmienda Morúa, ésta debe evaluarse en sus posibles aspectos positivos y negativos, para llegar a una valoración de ella, teniendo en cuenta lo que significó para la población afrocubana de aquella época, y la herencia que nosotros hemos recibido. La masacre de los Independientes sólo entonces podrá evaluarse de manera más objetiva, como uno de sus resulta-

dos. Por ende, sirvan estas líneas como una modesta contribución al movimiento develador de hechos y figuras de nuestra historia y cultura, que la mayoría de la historiografía burguesa ocultó.

Bibliografía

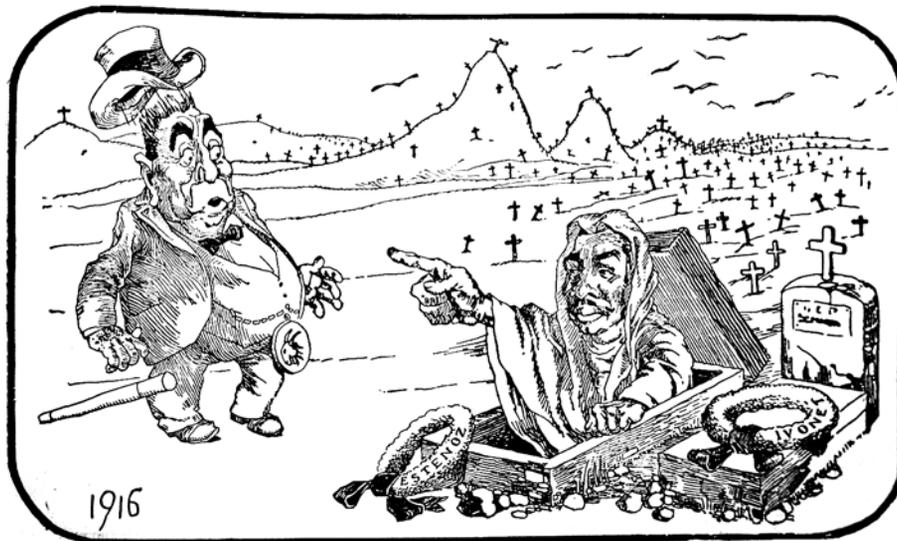
- CONTE, RAFAEL: "A través de las montañas de Oriente", en *La Prensa*, 13 de junio de 1912, pp. 1, 5.
"Entrevista con Eugenio Lacoste", en *El Cubano Libre*, 18 de junio de 1912, pp. 1, 4.
FERMOSELLES, RAFAEL: *Política y color en Cuba. La Guerrita de 1912*, Ediciones Géminis, Montevideo, 1974.
FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS: *El negro en Cuba 1902-1958. Apuntes para la lucha contra la discriminación racial*, 2ª ed., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994.
GÓMEZ, JUAN GUALBERTO: *Un documento importante*, Habana, 1885.
HEVIA LANIER, OILDA: *El Directorio Central de Sociedades Negras de Cuba, 1886-1894*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
IBARRA CUESTA, JORGE: *Historia de Cuba, Dirección Política de las FAR*, La Habana, 1967, pp. 561-566.
"Pensando en la Patria, en *Rebeldía*", no. 2, 26 de mayo de 1912, p. 3.



La Guerrita del 12: su impacto en el debate racial republicano (1912-1920)



Alejandro L. Fernández Calderón



Campaña contra José Miguel Gómez usando la masacre del PIC en diario de *La Política Cómica* en 1916.

todas las clases, sectores y grupos de la sociedad habían estado involucrados de alguna manera en el proyecto independentista. Existía la esperanza de obtener amplia retribución por los esfuerzos realizados. Dentro de este clima, mezcla de euforia e incertidumbre que caracterizó los primeros años, estaba la población negra y mestiza.

Su presencia había sido muy importante dentro de la campaña independentista y su participación en la gesta permitió contar con derechos a reclamar una república igualitaria y equitativa. La Constitución de 1901, en el Artículo 11 declaraba que todos los cubanos eran iguales

Los antecedentes republicanos de la Guerrita del 12

En la historia de Cuba, el 20 de mayo representó la posibilidad de crear una república cubana independiente, el arribo a una nueva etapa por la cual

ante la ley.¹ Sin embargo, el proyecto de *nación incluyente* quedó en letra muerta. El modelo republicano tenía un carácter blanqueador, e incorporó un ideal de modernidad y progreso que establecía diferencias raciales. De esta manera, el discurso de la nación respecto del tema racial, representó una zona de conflictividad por sus diversas interpretaciones. El artículo constitucional fue un postulado que emplearon los grupos intrarraciales vinculados a las fuerzas políticas. De forma contradictoria se interpretó que si los negros y mestizos no ascendían dentro de la escala social se debía a su tardía incorporación y poca preparación, y no a la falta de oportunidades.²

La igualdad de derecho garantizada para todos los ciudadanos, no aseguró la igualdad real. La imagen mítica del héroe militar negro debió enfrentar los rigores de crear un ciudadano instruido y cívico. Ante esta situación, la raza de color cubana exigió tempranamente la aplicación efectiva de sus derechos civiles. En todos estos años, para este grupo fue necesario demostrar su aptitud ciudadana para participar dentro de la sociedad. Al interior de la raza negra, los líderes negros y mestizos se hallaban en mejores posiciones que la gran mayoría negra para asumir la práctica ciudadana. Compuesta por militares del mambisado e intelectuales —como Juan Gualberto Gómez, Martín Morúa Delgado, Rafael Serra, Pedro Díaz, entre otros— tendrían que cumplir las condiciones sociales para reclamar la igualdad efectiva y posible. Para el cumplimiento de este objetivo, a partir de 1902 ocurrió un proceso complejo caracterizado por contradicciones y frustraciones. Los mecanismos para operar en la aplicación de sus derechos, fueron asimilados desde las distintas fuerzas políticas. En calidad de *ciudadanos cubanos negros* actuaron según la clase, grupo, sector y posición política. Sus estrategias oscilaron entre conciliadoras y de extremos. Las diferencias intrarraciales hacia cómo lograr un consenso, mostraron una heterogeneidad para sus reivindicaciones. No obstante sus discrepancias internas, utilizaron la prensa y otros espacios para aportar sus concepciones dentro del debate racial republicano.³

En 1907, por la inoperancia del precepto constitucional, se dieron pasos que condujeron hacia

una movilización racial autónoma. Esta alternativa se empleó por un sector del mambisado y concretó en 1908, con la creación del Partido Independiente de Color (PIC), dirigido por Evaristo Estenez y Pedro Ivonnet. Esta opción encontró resistencia en políticos conservadores y liberales de la raza de color. En este grupo se hallaban figuras representativas como Juan Gualberto Gómez, Martín Morúa Delgado y Generoso Campos Marquetti, entre otros. Con un programa de demandas para los grupos sociales, el PIC desbalanceó la situación bipartidista. Su activismo político devino una alternativa electoral para las masas negras y mestizas, ubicadas en redes clientelares que representaban un tercio de la población. En su cuestionamiento al orden imperante utilizaron la prensa en función de un contradiscurso.⁴

Ante el desafío de la estrategia del PIC, el gobierno liberal de José Miguel Gómez accionó para limitarlos dentro del juego político. El intelectual mestizo Martín Morúa Delgado, en calidad de presidente del Senado, en 1910 propuso una enmienda electoral para eliminar las acciones

¹ Para una profundización de estos primeros años sobre el tema de la raza en la república ver Miguel Ángel Carrera: *Esclavitud, Abolición y Racismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

² Después de finalizada la Guerra de Independencia (1895-1898), los diversos grupos políticos y sociales interpretaron el concepto de raza para la construcción de la nación. Los años de 1898 a 1902, con la ocupación militar norteamericana, resultaron decisivos para el diseño republicano. Especialistas han demostrado la relación contradictoria entre el modelo de la nación incluyente y la ideología racista, práctica que predominó. Ver Aline Helg: *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba 1886-1912*. Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2000; Alejandro de la Fuente: *Una nación para todos: raza, política y clase. 1900-2000*, Editorial Colibrí, Madrid, 2001.

³ Para un estudio de la prensa de estos años respecto del tema racial ver Tomás Fernández: *El negro en Cuba 1902-1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

⁴ Para un análisis del PIC y su labor ver Serafín Portuondo Linares: *Los Independientes de Color. Historia del Partido Independiente de Color*. Editorial Caminos, La Habana, 2002.

del PIC. La ley se aprobó en medio de una causa judicial por rebelión contra los Independientes. En el proceso se confiscó su órgano *Previsión*; principal divulgador de sus ideas. La aprobación de la Enmienda Morúa dio curso a un proceso que culminó dos años después en una represión general de negros y mestizos. El proceso se realizó ante la polémica maniobra política del levantamiento del PIC en mayo de 1912. Las operaciones militares contra los alzados duraron alrededor de ocho semanas. A principios de julio, sus principales figuras eran ultimadas por las fuerzas del ejército, apoyadas en una activa campaña de prensa. En el proceso se arremetió contra toda persona negra, presunta de conspirar contra el gobierno. El saldo de las víctimas de la raza de color se calculan en más de 3 000.⁵

La llamada *Guerrita del 12* se incorporó al imaginario político-social de la nación. La tesis principal de este artículo se basa en que este hecho contribuyó a reforzar las formas de exclusión a negros y mestizos. La labor de la gran prensa en nombre de la civilización y la patria, se ocupó de llamar a la raza negra para que aceptara su lugar dentro del modelo racial. Ello posibilitaba reconocer una posición social relacionada con esquemas de inferioridad y subordinación. De esta manera, se consolidaba la jerarquía tradicional de la raza y perpetuaba la exclusión. Los estudiosos coinciden en que, luego de la represión del PIC, el racismo continuó y se acentuó, pero no definen los es-

cenarios de operatividad.⁶ Consideró que en los años posteriores para el establecimiento efectivo del racismo, se mantuvo el empleo de discursos científicos sobre la tesis de la *inferioridad del negro*, junto a la presencia de una violencia racial antinegra. También se halla el impacto del 12 dentro de la política, los imaginarios, y, en especial, entre la raza negra que escapó a la masacre. Un elemento permanente dentro del debate racial fueron las interpretaciones sobre la aptitud de la raza negra para contribuir al progreso nacional. Negros, blancos y mestizos participaron en el debate racial de forma constante. En el caso de la raza negra, con el fin de la estrategia de la movilización política, sus figuras públicas representativas fueron capaces de reclamar sus derechos dentro de los mecanismos establecidos.⁷

El discurso científico de la inferioridad del negro

El racismo científico constituyó una forma empleada para justificar el racismo y hacerlo efectivo. En Cuba, tiene presencia desde finales del siglo XIX, con las corrientes del darwinismo social, la craneometría y la criminología. Sus postulados se aprecian en los trabajos de Fernando Ortiz con *Los negros brujos*, en 1906, y *La policía y sus misterios*, de Rafael Roche y Monteagudo, en 1908. Tales publicaciones, a pesar de sus limitaciones en el uso de las fuentes y pesquisas, constituyen esfuerzos académicos por comprender la deno-

⁵ Los estudiosos en esta área han privilegiado el tema de las características de creación, desarrollo y represión del Partido Independiente de Color. Debe citarse desde la investigación de Serafín Portuondo Linares: *Los Independientes de color. Historia del Partido Independiente de Color*, ed. cit. También se hallan otros trabajos vinculados a la prensa: Aline Helg: ob. cit., Rafael Fermoselle: *Política y color en Cuba. La Guerrita de 1912*. También se halla la interesante propuesta de Louis A. Pérez Jr.: "Política, campesinos y gente de color: la Guerra de Razas de 1912 en Cuba revisitada", en revista *Caminos* no. 24-25, La Habana, 2002, pp. 52-72; Silvio Castro: Editorial de Ciencias Sociales, *La masacre de los Independientes de Color en 1912*, La Habana, 2002. Recientemente se ha profundizado en los hechos desde nuevas aristas: María de los Ángeles Meriño Fuentes: *Una vuelta necesaria a Mayo de 1912*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006. En el año 2009, la revista

La Gaceta de Cuba publicó: Alejandro de la Fuente: "La historiografía del futuro. Raza, política y nación en la historiografía cubana contemporánea", pp. 32-34, y Tomás Fernández Robaina: "Hacia el centenario de la fundación del Partido Independiente de Color", en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no. 2, marzo-abril, 2009, pp. 35-38. Por último se halla la investigación polémica de Rolando Rodríguez: *La conspiración de los iguales. La protesta de los Independientes de Color en 1912*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2010.

⁶ Tomás Fernández Robaina: ob.cit., Alejandro de la Fuente: ob. cit.

⁷ La mayoría de las ideas y valoraciones contenidas en este artículo forman parte de un ensayo más extenso del autor. Para una profundización ver Alejandro Fernández: *Sobrevivir a la masacre del doce (1912-1920)*, Editorial Abril, La Habana, 2012.

minada *hampa afrocubana* por el doctor Ortiz. El término se utilizó posteriormente por otras figuras como Israel Castellanos y Arturo Montori, entre otros. El término *afrocubano*, empleado por Antonio Veitía en 1847, influyó dentro del grupo de intelectuales de aquellos años. Muchos estudiosos que se relacionaron con la raza como objeto de estudio, reflejaron concepciones prejuiciadas en sus análisis.⁸

En la década de 1910, los estudios y trabajos de este carácter ganaron en sistematicidad, atención y empleo dentro del racismo. Se reforzó la hipótesis de la *inferioridad de la raza negra*, con la tesis de su necesaria extinción para el bienestar civilizatorio. También en las publicaciones serias se divulgó la imposibilidad del negro para asumir la práctica civil. Extinguirse, blanquearse o excluirse fueron algunas de las soluciones brindadas. En revistas de época como *Vida Nueva*, *La Reforma Social*, *Revista Bimestre Cubana*, los estudiosos, con un actualizado referente teórico-metodológico, mostraron tales concepciones.⁹

Una tesis racista: la extinción del negro

A partir de 1912, toma fuerza la idea de la desaparición de la raza negra como solución al problema de las razas en Cuba. La interpretación de la *guerrita de los negros* en la versión del conflicto racial, arraigó la hipótesis de una raza blanca superior y vencedora. Por esta razón, la raza vencida debía ceder el paso a la más apta para el progreso. Si no estaba lista para el ambiente de civilización, lo mejor, según algunos intelectuales, era extinguirse. Esta visión se propuso directamente por el joven blanco Gustavo Mustelier en su libro *La extinción del negro*. Esta obra proponía desde un discurso científico la solución al tema de las razas en Cuba. Con prólogo del doctor Eduardo Dolz y Arango, el texto presenta la influencia de los acontecimientos de esos meses. El autor quiere demostrar que la raza negra ha traído los males que afectan al sistema social. En sus páginas desmitifica a figuras reconocidas de la raza de color. Plantea que la patria no es deudora del negro, al ser muchas de sus proezas a expensas de la mano del blanco; y ejemplifica con Antonio Maceo, Plácido y Francisco Manzano, como expresión de

inferioridad. De manera tendenciosa destaca la valía de la raza blanca, que en los últimos años ha cedido inútilmente sus puestos en la vida pública para la representación de todas las razas.¹⁰

Refiere estadísticamente de que la mezcla racial resulta factible para la desaparición del negro y su inferioridad étnica. Cita los estudios foráneos de José Ingenieros, Jean Finot, D Haussonville, para abordar la utopía de la igualdad de raza. Finaliza la obra con el criterio de la disminución de los negros por vías culturales, y alienta a los blancos para encontrar a la raza apta. El libro es reafirmación de superioridad racial, y está lleno de racismo al desacreditar los esfuerzos alcanzados por la raza de color mediante su superación. La publicación fue bien recibida en algunas revistas. En *Bohemia* se calificaba al autor de joven meritorio, expresión de la nueva generación intelectual que estudia sin prejuicios los problemas de la raza negra. Cataloga el abordaje de la situación del negro en la historia de Cuba de aporte sociológico extraordinario. El cronista destaca que la separación de la raza negra será el resultado de la acción natural biológica y del ambiente social.¹¹

⁸ Para ver la labor de Fernando Ortiz en este período: María del Carmen Barcia: "Fernando Ortiz y sus estrategias culturales", en *La Siempreviva*, no. 10, La Habana, 2011, pp. 68-78.

⁹ Para una aproximación al desarrollo de una comunidad científica en Cuba vinculada a los estudios de raza entre finales del XIX y la primera década del XX, ver Alejandra Bronfman: *Measure of Equality. Social science, citizenship and race in Cuba 1902-1940*, Carolina, The University of North Carolina Press, 2004, pp. 6-63.

¹⁰ Gustavo E. Mustelier: *La extinción del negro. Apuntes político-social*, Imprenta Rambla Bouza Cía., La Habana, 1912, pp. 22-34.

¹¹ *Ibidem*, pp. 55-62; Francisco Canellas: Sección Lecturas "Un libro de Mustelier", en *Bohemia* no. 33, La Habana, 18 de agosto de 1912, p. 394. La investigadora Alejandra Bronfman considera que la obra no alcanza el determinismo biológico absoluto, sino que se combinan las corrientes de ideas darwinistas y lamarckianas sobre la herencia y el cambio, trazándose distinciones entre los negros urbanos educados y los negros rurales carentes de educación por lo que la absorción es biológica y educativa. Ver Alejandra Bronfman: "La barbarie y sus descontentos: raza y civilización", en *Temas* no. 24-25, enero-julio de 2001, pp. 23-33.

No obstante, no todos lo estimaban de igual forma. La obra originó otros comentarios en periodistas negros y mestizos. La revista *Minerva*, dirigida por los jóvenes Idelfonso Morúa y Oscar G. Edreira, polemizaba con Mustelier. Refiere absurdo el criterio de superioridad de una raza sobre otra. En consideración de la editorial, el blanco no es superior al negro por ser blanco, sino cuando lo aventaja en posición o medios accidentales. Aclara que son falsos los estudios del libro y confunde al negro africano con el negro cubano, así como que el blanco europeo que no es blanco cubano. Aconsejan al autor leer los libros de los doctores Lathan, Prichard y Carlos Meyes, sobre las razas y las asociaciones científicas europeas. Definen a Mustelier de racista por condenar al negro, parte del conglomerado étnico de la entidad cubana. El periodista mestizo Ramón Vasconcelos se unió a la crítica desde su columna “Palpitaciones de la raza de color”. En sus líneas calificó de ofensivo lo escrito para la entidad étnica, por asumir la desacreditada teoría de la inferioridad del negro. Advierte que plantear en Cuba el problema de las razas equivale a despertar el odio y rencores que aún existen, siendo de fatales consecuencias para todos los ciudadanos. Proponer la extinción del negro es pedir la disolución de la sociedad, deseando la muerte de la república que ha costado grandes sacrificios a blancos y negros, que deben refundirse mediante el cruzamiento de los componentes.¹²

El discurso de mejorar la raza ya mediante la extinción o el cruzamiento, era reclamar el blanqueamiento. Por tanto, para llegar a alcanzar este ideal, negar al negro como colectividad refleja una activa práctica racista. En 1913 se repetía que la raza negra y mulata vería con gran placer su cambio de color. Un cronista creía que muchos negros ricos darían todo su dinero porque su piel se transformase en blanca. La ciencia era un camino para lograrlo. Cita el caso de una negra mayor de Gabón que perdió la mitad de la parte muscular y un colega inglés le insertó tejido para renacérselo. Así pudo desarrollar una cicatrización con la piel blanca que generó el orgullo de la negra al ponerse las milagrosas membranas. Para 1915, los pronósticos oficiales sobre el blanqueamiento resultaban alentadores.

En entrevistas a Jorge Le-Roy y Cassa, jefe de la Sección de Estadísticas de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia, planteó la extinción del negro mediante la vía del matrimonio.¹³

Contra esas concepciones, Vasconcelos se pronunció en su columna, junto a otras figuras. Manuel González, un periodista colaborador, opinaba que las causas de la inferioridad eran otras. Aludía a los estudios realizados por Fernando Ortiz e Israel Castellanos sobre las deficiencias del hombre negro. Reconocía que era verdad lo planteado, pero no responsabilidad de su raza, pues la culpa era de los gobernantes que impulsan la civilización, pero permiten la ignorancia. Vasconcelos publicó los trabajos científicos de Jean Finot, empleados por Mustelier en otro sentido, en los cuales resalta la evolución de los negros dentro de las civilizaciones actuales; demuestra que los elementos raciales están entremezclados y que los partidarios de la desigualdad tienen que admitir el parentesco de todas las razas. Por ende, el concepto de raza resulta impropio para determinar el carácter específico de las distinciones flotantes de los miembros de la unidad humana; por tanto, la tesis de las desigualdades carecía de fundamento.¹⁴

La mayoría de las tesis de la inferioridad se basaban en las prácticas religiosas, sociales y asociativas de los negros y mestizos. Los estudios realizados desde finales de la colonia, se habían centrado en las formas de sus creencias y rituales. Lo anterior contribuyó a fomentar un imaginario, construido desde la raza, que respondía a condi-

¹² “La especie humana”, en *Minerva*, no. XIV, T-IV, La Habana, agosto de 1912, p. 8. Ramón Vasconcelos: “Prejuicios Étnicos”, en *Juvenil*, no. 9, La Habana, 5 de agosto de 1912, pp. 1-11.

¹³ Sección Miscelánea “¿Los negros pueden volverse blancos?”, en *Bohemia*, no. 34, 24 de agosto de 1913, s. p.; “La Raza de Color, lenta pero segura va desapareciendo del territorio nacional”, en *La Lucha*, no. 251, La Habana, 8 de septiembre de 1915, pp. 1 y 8.

¹⁴ Manuel González: “¿El negro?”, en “Palpitaciones”, *La Prensa*, no. 288, La Habana, 15 de octubre de 1915, p. 7; “El planeta no cambia”, en “Palpitaciones”, en *La Prensa* no. 186, La Habana, 4 de julio de 1916, p. 4; “La unidad mental”, en “Palpitaciones”, en *La Prensa* no. 187, La Habana, 5 de julio de 1916, p. 4.

ciones históricas de la evolución colonial. Estas concepciones no variaron con la república, sino que se incorporaron en el diseño del Estado-nación. Una parte efectiva del racismo que se practicaba, se alimentaba de los estereotipos raciales venidos de la religiosidad y la asociación secreta abacúa. Estas formas de resistencias se interpretaron de inadaptadas a las prácticas ciudadanas y un freno al proceso civilizatorio.

El hampa afrocubana: un negro imaginario para la raza de color

Una intelectualidad blanca, generalmente con visiones preconcebidas, realizó análisis histórico y antropológico de las mal llamadas *conductas atávicas* de la raza de color. Sus basamentos se apoyaron en los análisis europeos sobre los vicios de la delincuencia, la religión y la criminalidad. Los sectores populares vulnerables, muchas veces marcados por la raza, se tomaron como objeto de estudio y atendidos por sus degeneraciones y prácticas antihigiénicas. En la primera década republicana se atendieron de manera sistemática por instituciones como el Museo de Antropología de la Universidad de La Habana. Allí se exhibían muchas veces objetos de rituales y cerebros de brujos ejecutados.¹⁵ Después de 1912, los trabajos continuaron con mayor abordaje. Las figuras de Israel Castellanos, Arturo Montori, Fernando Ortiz y Diego Tamayo, aportaron al racismo científico y legitimaron el código social del racismo.

La conveniente conceptualización del hampa afrocubana permitió agrupar a los sujetos definidos como degenerados. Una serie de categorías (brujos, ñánigos, curros, criminales) establecía canales de atención e investigación con soporte científico. Israel Castellanos fue uno de los

más impulsores dentro del tema en esta etapa. Define el hampa como el de conjunto de voces y construcciones peculiares que presentan los individuos del pueblo que revelan la supervivencia africana. Entre sus características específicas están la promiscuidad y el baile lascivo de los negros que atraieron a los blancos degradados. En sus apreciaciones, la presencia negra desempeña un papel decisivo en los sectores populares viciados. En otro artículo explica que la evolución de la raza negra dentro de los caracteres sociales ha conformado la mala vida cubana. Aclara que tal evolución se debe a la composición etnológica del mosaico social, en el cual el africano imprimió sobre la población el sello de su personalidad étnica. Por tanto, para Castellanos, el hampa es étnicamente africana, al ser arrancada de sus incultas regiones y trasladada a una sociedad civilizada. El tránsito violento del ambiente africano al ambiente del delito, permite entender por qué toda una raza entró en la mala vida. De esta manera, los negros africanos y la canalla delictuosa blanca se amalgamaron en el cruzamiento de las razas y ejercieron una mala influencia en la mala vida cubana.¹⁶

Las terminologías empleadas referían de los teóricos foráneos y sus estudios en otras regiones. De forma creativa extrapolaban tales saberes dentro de la realidad histórica de la Isla y sus marcas raciales. Los términos civilizatorios se relacionan entre sí, lo que evidencia una transnacionalización científica dentro de la comunidad internacional de investigadores. Castellanos consideraba que en Europa la presencia del hombre de la raza blanca no encuadra en el contexto psíquico de los hombres de color, caracterizados por su deficiente y escasa modelación civilizada. La concurrencia de opuestas individualidades étnicas era complejo en la formación de las multitudes. A diferencia de las muchedumbres de los otros países, en Cuba había sido variación rápida y completa. Se transitó de la vida colonial a un desenvolvimiento libre democrático, y determinó la precipitación de los cuerpos impuros en los órganos de la constitución social. Cuando los elementos de color se amalgamaron con la población blanca, como procedían de un ambiente de miseria moral, neutralizaron su combinación social. De ahí que por

¹⁵ Para una mejor comprensión del discurso científico en la primera década ver: Alejandra Brofman: *Measure of Equality. Social Science, Citizenship, and Race in Cuba 1902-1940*, The University of North Carolina Press, North Carolina, 2004.

¹⁶ Israel Castellanos: "La Bribe Hampona", en *Revista Bimestre Cubana*, no. 2, marzo-abril de 1914, pp. 94-105; "Etnología de la Hampa cubana", en *Vida Nueva*, no. 3, La Habana, marzo de 1914, pp. 67-69.

ley biológica ocuparan el lugar correspondiente a su grosera densidad física e intelectual.¹⁷ De estas evaluaciones se revela que las consideraciones elaboradas presuponían la inferioridad racial. De esta manera, en las diversas formas discursivas, el propósito de mantener esta definición aportaba al racismo científico. La mayoría de las obras y revistas dejaron muy claro que el negro era inferior y nocivo para el desarrollo nacional republicano. La presencia de la mala vida negra se construía sobre bases supuestamente científicas, más allá de los condicionamientos sociales.

Las prácticas religiosas y asociativas ocuparon un centro de atención dentro de los diseños propuestos. Los objetos de estudio sobre brujos y ñáñigos tenían un lugar reservado dentro de las investigaciones de los especialistas. Para Castellanos, su atención a esta tipología resultaba primordial dentro de la mala vida cubana. En 1914 publicaba un estudio sobre el brujo dedicado a Fernando Ortiz. La obra se destinaba a conocer de forma científica y positiva la entidad abstracta del brujo, un tipo antisocial cuyos caracteres físicos y psíquicos nos son casi desconocidos. Refiere de la influencia que ha tenido en su abordaje Lombroso y el doctor C. E. Marioni. Su comparación entre brujos y criminales de la raza negra, desde la fototipia, se basa antropológicamente a partir de comparaciones de fotografía con caracteres comunes. El autor declaraba que los cultivadores de la hechicería africana persistían en ser el más atrasado en la etnología criminal. Alentaba a una compenetración mejor con nuestra historia y nuestra evolución social. Para su opinión, el brujo subsiste con más prosperidad que los ñáñigos, y

¹⁷ Israel Castellanos: "Psicología de las multitudes cubanas", en *Vida Nueva*, no. 11, La Habana, noviembre de 1915, pp. 246-251.

¹⁸ Israel Castellanos: *El tipo Brujo*, Imprenta Universal, La Habana, 1914.

¹⁹ Israel Castellanos: "Estudios antropológicos de las asiladas en la Escuela Reformatoria de Aldecoa", en *La Reforma Social* (diciembre-marzo), t. 3, La Habana, 1914, pp. 151-167; "Estudios antropológicos de los asilados en el Correccional de Guanajay", en *La Reforma Social*, t. IV (abril-julio), La Habana, 1915, pp. 17-40; "La fisonomía del brujo", en *Vida Nueva*, no. 8, La Habana, agosto de 1914, pp. 179-181.

recetaban dosis de sangre humana, salaciones, amarres y bilongo. Por tanto, el negro brujo jurídica y antropológicamente era un delincuente, y se identificaba con los asesinos y homicidas de su raza.¹⁸

La relación entre religión, hampa y criminalidad motivó indagaciones donde los criminales cumplían sus condenas. Los estudios se practicaban por lo general en los lugares de control o reformatión social. Tanto las cárceles, correccionales como los hospitales fueron las instituciones idóneas. Los individuos enfermos o no aptos eran sujetos a toda una serie de mediciones y teorías antropológicas. Las ciencias cumplían el papel de justificar las diferencias raciales. En 1915 se realizaban sendos procesos en los correccionales de Aldecoa para mujeres y jóvenes, en Guanajay. Castellanos, autor de ambos, se desempeñaba como profesor corresponsal del Instituto Español Criminológico de Madrid. Partía de los presupuestos de Lombroso en Italia y luego en América en los trabajos de Ingenieros, De Vega, Drago, en Argentina; Macedo, Martínez Vaca y Vergara en México; Alfaro, en Costa Rica; Ochoa, en Venezuela; Miranda, en Uruguay; Nina Rodríguez, en Brasil, y Leónidas, en Perú. Reconocía que los estudios en este campo, en el caso cubano, se debían a las investigaciones realizadas por el doctor C. E. Marioni, discípulo de Lombroso. Al final de la exposición resalta la consideración del carácter de enfermedad del delito, con curaciones con higiene social y terapéutica criminológica, para extirpar el miembro gangrenado.¹⁹

Para la década del 20, el tema continuó en desarrollo. En el Congreso Médico Latinoamericano de 1923, Arístides Mestre presentó la tesis *Brujería y criminalidad en Cuba*. Entre las motivaciones de su estudio se hallaba el suceso de la colonia de Yamaqueyes del central Francisco, término municipal de Santa Cruz del Sur, en Camaguey. Allí, una niña era sacrificada a los fines de la práctica criminal por los brujos. Por esos días de noviembre de 1922, en Santiago de Cuba, un grupo de hombres y mujeres celebraban ritos y ceremonias. Sus actividades, apunta Mestre, entraban en el campo de la antropología jurídica, la etnología y la criminalidad, disciplina impartida en la Universidad de La Habana. La práctica común realizada

en los campos, declaraba que hay negros cuya vida es genuinamente africana, manteniendo el fetichismo de su salvaje vida primitiva.²⁰

La divulgación formal de estas definiciones de salvajismo e incivilidad incidía en otros espacios de la sociedad. En su socialización, negros, blancos y mestizos consumían toda la información y generaban sus estados de opinión marcados por la raza. La división de la línea del color, reforzada por el antecedente del PIC, liberó un racismo antinegro violento y legitimó su uso para preservar las costumbres ciudadanas y de moralidad. Si los sujetos calificados inferiores no eran capaces de aceptar su lugar, debían repelerse drásticamente para mantener el orden establecido.

La violencia antinegra: un mecanismo de control social

Después de 1912 se expresó un racismo segregacionista de mucha actividad. Los sujetos portadores del código de la raza, generalmente blancos, tuvieron la posibilidad de operar contra los violadores de la igualdad, muchas veces negros y mestizos. En consecuencia, devinieron situaciones de alteración del orden público en aras de la preservación del orden social. Se interpretaba que los individuos que transgredieran los límites de la igualdad, se tornaban expresión de anticivilidad y barbarie. Los espacios públicos de parques y paseos constituyeron centro de conflictos por el conservadurismo de las tradiciones locales. Se muestra la presencia arraigada de una mentalidad conservadora respecto de la raza, reflejo de lo difícil de comportar de manera jurídica la fraternidad de blancos y negros en todos los espacios de la Isla. Una vez que los sujetos discriminados violaron los parámetros que la igualdad impuso en cada localidad, fueron alertados rápidamente. Por ende, se generaba la necesidad de negociar, entre los sectores interraciales, las reglas del pacto social.

En noviembre de 1915, en el parque Agramonte de Camagüey se originó una riña tumultuaria. En una reseña periodística se describe que alrededor de las 9:00 de la noche, en la retreta ocurrió un molote entre jóvenes blancos y de la raza de color, en el cual los ánimos exaltados provocaron disparos que hicieron acudir a la fuerza pública.

Meses después, en 1916, nuevas tensiones se registraba en Cienfuegos, involucrando a un extranjero negro que deseaba acceder a las áreas públicas para blancos en el parque Martí. Ante su transgresión, algunas personas blancas le profirieron improperios y el jefe de Policía contempló los insultos y vejaciones por parte de más de 50 individuos. Después de agredido, fue conducido por la autoridad al vivac, siendo maltratado de palabra y obra durante el camino. En 1919, los pobladores de Regla y Matanzas asumieron el escarmiento en complicidad con las autoridades del lugar, causando la muerte de nueve personas de la raza de color, presuntamente culpadas por la multitud de brujería.²¹

Cada vez que la violencia registró niveles de atentar contra la colectividad, la raza de color reaccionó en función de sus intereses. Las sociedades de color y figuras más representativas, asumieron su posición cívica y enfrentaron la violación de sus derechos, empleando los mecanismos establecidos para ejercer la igualdad. En el incidente de Camagüey, una comisión dirigida por Pedro Germán, presidente de la Sociedad Victoria; Ángel Nápoles de Maceo y Alfredo Puig de Fénix, dirigiéndose a las autoridades, enviaron un telegrama al coronel Hevia en el cual notificaban el hecho. Por esta razón, el alcalde de la localidad realizó declaraciones en que censuraba las actitudes de los individuos de ambas razas, y reprochaba a los provocadores de tales situaciones, pues los correctos ciudadanos no deben exacerbar las pasiones sino disiparlas. En Cienfuegos, la reacción resultó igualmente rápida. En la Sociedad Unión Cienfueguera, los elementos de color se reunieron el día 29 para abordar el suceso. Presidido por el doctor Juan Domingo Roche, el señor Florentino

²⁰ Arístides Mestre: "Brujería y criminalidad en Cuba", en *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, no. 1-2, La Habana, enero-junio de 1923, pp. 307-323.

²¹ "Palpitaciones", en *La Prensa*, no. 88, La Habana, 28 de marzo de 1916, p. 6; "Riña tumultuaria en el Parque de Agramonte", en *La Prensa*, no. 333, La Habana, 29 de noviembre de 1915, p. 5; "La brujería en Matanzas", en *El Mundo*, no. 6627, La Habana, 25 de junio de 1919, p. 1; "La brujería en Matanzas", en *Diario de la Marina*, no. 180, La Habana, 28 de junio de 1919, p. 1.

Pascual señaló que la sociedad cienfueguera se caracterizaba por su hermandad, no ocurriendo nunca un incidente parecido, por lo que debía continuar la cordialidad. En acuerdo se anunció que no asistiría al ayuntamiento del pueblo, dado su cargo de concejal, hasta que se haya dado una solución al conflicto. El señor Joaquín Soto acotó que las clases de color miraban al porvenir y las divisiones afectaban a todos. Aprovechó para recordar la rebelión del 12, cuando nada ocurrió, a pesar de lo tenso de la atmósfera.²²

En 1919, el Club Atenas, la sociedad habanera negra más exclusiva, aglutinó a las figuras públicas de más relevancia. Revaluando la ideología del progreso, replicaron por la campaña desatada por las publicaciones seriadas. En un suplemento especial del domingo 6 de julio, analizaron el comportamiento de los medios de prensa en los sucesos de Regla y Matanzas, al inducir a los elementos racistas a actuar y luego encubrirlos. Llamando a la garantía de los derechos ciudadanos, emplazó a las autoridades al mantenimiento del orden por el bien de la patria. Denunció la subversión de los conceptos morales y se acusó a Antonio Iraizos, del órgano *La Noche*, autor de la sección “Sensaciones del momento”, y al editorialista de *El Día*, por su texto “El pueblo que no lincha nunca”. Las clases vivas del elemento de color, llamadas a protestar cívica y pacíficamente, en reunión del Club Atenas acordaron emitir una declaración de principios en un manifiesto publicado en el periódico *El País*, en el cual protestaban por la vejación realizada.²³

La capacidad de reaccionar de las elites negras en cada localidad, da cuenta de cómo los espacios de la vida pública habían aprendido a utilizarse en función de sus derechos; además, sus acciones reflejan un proceso de reorganización después de la masacre. Se revela como, mediante las sociedades de color y la utilidad de los discursos ciudadanos contra el racismo, expusieron su habilidad para utilizar sus cartas de ciudadanía e incidir dentro de la igualdad racial establecida. Si bien el racismo se acentuó, la presión sobre el grupo generó poder definir actitudes de mayor estrategia en sus reclamos de representación. La nación incluyente era un proyecto que debía cumplirse. No obstante, en el camino de la política no lograron establecer una voz homogénea. Allí donde sus acciones podían tener respaldo político, fueron condicionados a los estigmas de la guerra racista y sus discrepancias. Tal escenario, como en la primera década, estaba influido por el equilibrio bipartidista creado para todos los ciudadanos más allá de la raza. En libros y artículos se observan las consecuencias de la represión del PIC.

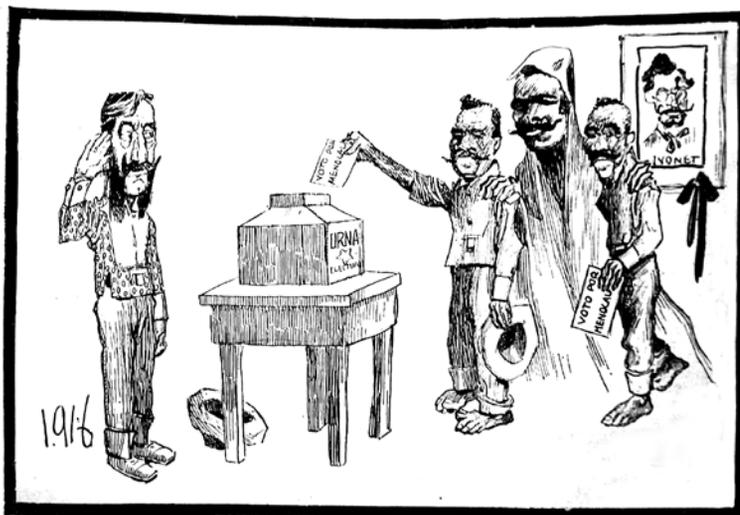
El fantasma racista de la masacre del 12

El debate racial desde la política se relacionó, por lo general, a partir de conveniencias electorales e imaginarios manipuladores. La tendenciosa denominación de *guerra de razas* pretextó divulgar un posible peligro negro en la venganza de los sobrevivientes. El texto *Guerra de raza* es una evidencia inmediata de lo anterior;

²² Sección *Nuestro Criterio*; “Protesta de los elementos de color de Camagüey”, en *La Prensa*, no. 334, La Habana, 30 de noviembre de 1915, pp. 2 y 6; *Diario de la Marina*, no. 283, La Habana, 1^o de diciembre de 1915, p. 1; “No existe el racismo en Cienfuegos”, en *Diario de la Marina*, no. 75, La Habana, 30 de marzo de 1916, pp. 1 y 8.

²³ La investigadora Aline Helg sostiene que a diferencia de las olas de racismo de 1904-1905, los políticos de color se hicieron eco de los sucesos condenando en público el linchamiento y que se calificara a su raza de bruja. Destaca la labor del Club Atenas por su reacción y reevaluación del discurso del progreso, culpando a la gran prensa a fomentar la violencia. Plantea

que el Club Atenas negó su negritud, adoptando los valores burgueses y la cultura occidental. Ver ob. cit., pp. 335-338. El investigador Pedro Cubas considera que el trasfondo del manifiesto del Club Atenas es fijar su posición de clase a partir de evidenciar su posición de condenar los actos, pero no permitir el deterioro de su imagen al caer en criterios colectivos, al plantear su comportamiento social, al adquirir una mayoría de edad como sector medio, reconociendo la ayuda de la raza blanca que llamaba a la civilidad para fuerza moral a defender. Ver Pedro A. Cubas: “Club Atenas, 1919: Entre la sorpresa y el espanto.”, en compilación de María del Pilar. *Perfiles de la nación II*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 1-34.



La Política Cómica, no. 568, La Habana, 29 de octubre de 1916.

su publicación se dedicó al mayor general José de Jesús Monteagudo, quien dirigió la represión. En sus páginas se vincula a una población negra denostada, y reivindica a la blanca como la más apta y preparada para conducir a Cuba. La obra revela el interés de justificar lo sucedido en aras de la preservación de la paz. Se refleja una población negra que debe asumir su posición dentro de la jerarquía social para no incumplir el pacto social.²⁴

Mas, no todos pensaban de esta manera. En 1916, Ramón Vasconcelos otorgaba una versión distinta. Se aleja del criterio de la guerra racial y analiza la actitud de José Miguel Gómez en sus manejos electorales para atraer a las clientelas negras. En el trasfondo de la obra, se denuncia el sometimiento a la población de color mediante la campaña de publicaciones que atentaron contra sus derechos ciudadanos. Afirma que en el terreno electoral hay manipulación de la cual es objeto el elemento de color. Recuerda la represión del año 12 en que no hubo existencia de atenuantes ni protección por parte de las fuerzas políticas. Por el contrario, ellas contribuyeron a la represión de todo el grupo social, y al dolor de las víctimas cuando se llegó a pagar 5 centavos por cada negro muerto alzado o pacífico.²⁵ Ambos textos muestran la impronta del tema de 1912 dentro de las transacciones políticas. Las diversas lecturas del acontecimiento revelan las maneras en que repercutió según el

grupo, la raza y sus intereses electorales.

La influencia en el discurso de los partidos se movía según el propósito eleccionario. En el período posterior a la masacre, el voto de los elementos de color se captó con el uso de la propaganda política, manipulándose los sucesos del PIC. Las visiones y discursos mutaban según la utilidad de la propaganda eleccionaria. Durante las campañas electorales de 1916 y 1920, los hechos de la represión se incluyeron dentro de la propaganda electoral para atraer al electorado.

La imagen de benefactor y salvador del presidente Gómez en 1912, se trastocaba con la de verdugo de la raza negra cuatro años después, en función de acumular votos a favor de una candidatura. El mismo José Miguel, en un giro drástico, calzaba su atracción a los negros rememorando la figura de Martín Morúa Delgado, quien calificaba de amigo. Reconocía en una entrevista que el negro no es racista, teniendo el derecho de pedir justicia, siendo el blanco quien lo segregaba al negarle posibilidades.²⁶

²⁴ Rafael Conte y José M. Capmany: *Guerra de razas (Negros y blancos en Cuba)*, Imprenta Militar Antonio Pérez, La Habana, 1912.

²⁵ Ramón Vasconcelos: *El general Gómez y la Sedición de Mayo*, Bernabeu y Casanovas, La Habana, 1916. En el año de 1912 era director del semanario *Rebel-día*, viéndose involucrado dentro de la represión de los Independientes de Color, fue encarcelado bajo la acusación de ser lugar teniente del general Juan Eligio Ducassi, y segundo jefe de los conspiradores en La Habana. Fue liberado bajo la Ley de Amnistía. El texto coincide con los intentos de José Miguel Gómez por participar dentro de las elecciones, alertando al electorado negro del papel en la represión que tuvo durante, su mandato, hasta el año de 1913. Ver ob. cit., pp. 5-6; Palpitaciones, en *La Prensa*, no. 132, La Habana, 11 de mayo de 1916, p. 4.

²⁶ Alejandro de la Fuente, ob. cit., pp. 128-129; "El General José Miguel Gómez y la raza de color", en *La Voz de la Razón*, no. 374, La Habana, 5 de mayo de 1916, p. 1.

Un esquema común de los manejos políticos para minimizar movilizaciones, fue la *conspiración racista*. Los diarios difundieron rumores de que los ex miembros del PIC se agrupaban en función de volver a editar el acontecimiento. La amnistía otorgada en marzo de 1915, tras una serie de pedidos y reuniones, muestra lo delicado de la ley en su aprobación. Desde tiempo antes, la liberación alentó una serie de artículos en la prensa. Los intentos de organización de carácter político por negros y mestizos, pretextaban revivir el tema de la guerra racial. En 1913 circularon comentarios de que los miembros del Partido Liberal en Cienfuegos se reunían con ex Independientes para alentarlos a alzarse. También se planteaba que el representante liberal Hermenegildo Ponvert manejaba un grupo de hombres de Las Villas.²⁷

Dos años después, el tema reapareció con fuerza. En septiembre de 1915, la prensa publicó un mitin realizado en casa del señor Eugenio Lacoste, ex Independiente con influencias en la zona oriental. El acto se describió por un órgano de estertor de racismo. Mas, los implicados se relacionaban con el partido Amigos del Pueblo (AP) que hacían causa con los conservadores. En *La Discusión* se apuntaba que el partido era una nueva estrategia para aglutinar a los dispersos grupos del PIC. En busca de sensacionalidad revelaba que, en una entrevista con un miembro de la agrupación, le confesó la realización de un trabajo discreto para evitar las persecuciones.²⁸

La tendencia al blanqueamiento en las altas esferas resultó predominante. Los negros debieron esperar hasta la administración de Gerardo Machado, para ganar en visibilidad en la administración pública. Se evidencia cómo la raza de color seguía siendo observada como un componente dudoso para el cuerpo social. El síndrome del *miedo al negro* se retroalimentaba del proceso alrededor del PIC. Si bien el evento

político de 1912 tuvo presencia en la posteridad del debate racial en la década del 10, también tuvo sus zonas de silencios para otros actores sociales. El impacto de la represión sobre la familia negra, permite entender el deseo de acallar los rumores del PIC. En este caso, para los afectados no hablar del tema permitía la recuperación de los temores a los maltratos vividos. De esta manera lograban incorporarse dentro de los espacios sociales y públicos de la nación. Esta arista no siempre visible nos invita a repensar en la silenciada historia de la *gente negra sin historia*.

El miedo del negro: una historia por reconstruir

Mucho se ha manifestado que uno de los efectos de la represión del 12 fue la exacerbación del *miedo al negro*. El imaginario de la *guerrita de los negros* o de la *guerra de razas*, revela cómo el esquema proveniente del siglo XIX funcionaba en la república como incapacidad de esta raza para usar sus derechos civiles. No obstante, poco se ha escrito del *miedo del negro*, una temática poco visible dentro del proceso de la Guerrita del 12. La raza negra fue el objetivo contra el cual se dirigió toda la fuerza militar en la masacre. La cifra de 3 000 víctimas es un reflejo historiográfico aproximado de lo que ocurrió realmente durante la matanza. Sin embargo, este número en pérdidas sólo habla de una parte de las vidas humanas. Detrás de los muertos se hallan los dolientes que sobrevivieron. Como objeto histórico de investigación sigue siendo una pregunta necesaria para los especialistas.

Si una observación salta a la vista dentro del análisis, es que la mayoría negra y mestiza pobre constituyó la parte más afectada de la masacre. Perder al hijo, al padre, al esposo, y continuar la vida dentro de la marea racista, invita a reconstruir sus voces silenciadas. En este campo de indagación se hace necesario profundizar en las estrategias de los sectores populares reprimidos, e ungidos de olvidar y sepultar la trascendencia del hecho. Después de ese año, sobre la mayoría de la raza negra gravitaron las diversas tesis y discursos racistas que se divulgaron. El novelista mestizo bayamés Jesús Masdeu recreó lo sucedido en su obra *La raza triste*, escrita 12 años después. En sus páginas se presenta el miedo de

²⁷ Alejandro de la Fuente, ob. cit., pp. 124-125.

²⁸ "Latidos de racismo", en *El Día*, no. 1528, La Habana, 11 de septiembre de 1915, pp. 1-2; "Están en su derecho", en *La Lucha*, no. 256, La Habana, 13 de septiembre de 1915, p. 2; "Latido Racista", en *La Discusión*, no. 254, La Habana, 11 de septiembre de 1915, pp. 1 y 8.

ALEJANDRO L. FERNÁNDEZ CALDERÓN,
licenciado en Historia, Profesor
Asistente del Departamento de
Historia de Cuba en la Universidad
de La Habana, MsC. en Historia,
también desarrolla trabajos de
investigación como especialista
en los estudios acerca de temas
de racialidad durante el período
republicano. Resultado de sus
actividades como historiador, re-
cien recibió el Premio Calendario
de Ensayo, Asociación Hermanos
Saíz, por su libro *Sobrevivir a la
masacre del doce.*

una raza que vive un crimen arraigado en el dolor del luto de centenares de negros olvidados y tristes. Su libro intenta simbolizar de manera pesimista la realidad de los negros y su imposibilidad para lograr el reconocimiento.²⁹ Las actitudes de la historia de vida en este entorno, muchas veces no se halla en fuentes documentales de archivo ni en periódicos de la época. Se vuelve silencioso y retador la búsqueda para el estudioso, pues se dificulta el camino de reconstruir el pasado. Es necesario precisar, desde la reconstrucción histórica de los hechos acontecidos, los daños del proceso. La oralidad, las cartas, la literatura y hasta la fabulación, se convierten en herramientas necesarias para saber cómo los sobrevivientes de la masacre se adaptaron en un ambiente de mayor discriminación.

A partir de estas limitaciones quisiera acercarme a los posibles impactos originados. Las secuelas de la violencia racial de 1912 son diversas: se halla el trastocamiento de la vida de las personas, familias y comunidades; la acumulación de la incompreensión, la presencia temporal de lastre que supera al acontecimiento en sí, y la violación del derecho de la igualdad real. Las secuelas psico-sociales arraigan el deterioro de vida de los individuos y el grupo afectado, bloqueándose sus habilidades y capacidades culturales, sociales y emotivas. Por supuesto, a escala macro se encuentra la afectación colectiva de la nación que retarda el proceso de las relaciones interraciales dentro de la igualdad constitucional y práctica. También en lo político se destruye la institucionalidad del ejercicio de la ciudadanía personal y colectiva; en lo cultural se pierde la identidad, los valores, sistemas y patrones de vida, condicionando y reforzando costumbres y prácticas tradicionales. De estas consecuencias se desprende el impacto de la violencia política. La marginación y exclusión se acompañan de la destrucción de la dignidad y la moral de las víctimas, aumentando la discrimi-

nación racial y étnico-cultural. La reparación a las víctimas y sobrevivientes del momento (simbólica, jurídica y pecuniaria) ausente durante la etapa inmediata, explica la necesidad para los sujetos de enterrar lo que en un momento se consideró un bochorno para la nación.³⁰

El dolor real de los sobrevivientes y su reivindicación es una tarea compleja y está por hacer. Entra a considerarse la ausencia de una reparación real para los hombres y mujeres que, luego de ser atemorizados, recibieron el escarnio social. Las víctimas nunca fueron resarcidas y continuaron siendo segregadas. Hacia la reivindicación van dirigidas estas últimas palabras. Es menester que el centenario (1912-2012) de la masacre racista contra el PIC, pretexto el mayor compromiso y divulgación de los estudiosos a favor de las voces marginadas. La sociedad contemporánea está en la obligación de reflexionar sobre sus desencuentros y olvidos. La verdad histórica debe, obligatoriamente, seguir rindiendo tributo a la memoria de las víctimas y sus sobrevivientes.

Bibliografía

- CASTELLANOS, ISRAEL: *El tipo brujo*, Imprenta La Universal, La Habana, 1914.
- CASTRO, SILVIO: *La masacre de los Independientes de Color en 1912*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
- CONTE, RAFAEL Y JOSÉ M. CAPMANY: *Guerra de razas (Negros y blancos en Cuba)*, Imprenta Militar Antonio Pérez, La Habana, 1912.
- HELG, ALINE: *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba. 1886-1912*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2000.
- DE LA FUENTE, ALEJANDRO: *Una nación para todos: raza, política y clase 1900-2000*, Editorial Colibrí, Madrid, 2001.
- FERNÁNDEZ, TOMÁS: *El negro en Cuba 1902-1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

²⁹ Jesús Masdeu: *La raza Triste*, Imprenta y Papelería Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1924.

³⁰ Johan Galtung: "The specific contribution of peace research to the study of violence: Typologies", en UNESCO, *violence and its causes*, Paris, 1981.

- FERMOSELLE, RAFAEL: *Política y color en Cuba. La Guerrita de 1912*, Géminis, Montevideo, 1974.
- MASDEU, JESÚS: *La raza triste*, Imprenta y Papelería Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1924.
- MERIÑO FUENTES, MARÍA DE LOS ÁNGELES: *Una vuelta necesaria a Mayo de 1912*, Editorial de Ciencias, Sociales, La Habana, 2006.
- MUSTELIER, GUSTAVO E.: *La extinción del negro. Apunte político-social*, Rambla Bouza y Cía., La Habana, 1912.
- MONTORI, ARTURO: *Modificaciones populares del idioma castellano en Cuba*, Imprenta Cuba Pedagógica, La Habana, 1916.
- ORTIZ, FERNANDO: *Hampa Afrocubana: los negros esclavos*, Imprenta La Universal, La Habana, 1916.
- PÉREZ JR., LOUIS A.: "Política, campesinos y gente de color: la Guerra de Razas de 1912 en Cuba revisitada", en Revista *Caminos*, no. 24-25, La Habana, 2002, pp. 52-72.
- PORTUONDO LINARES, SERAFÍN: *Los Independientes de color. Historia del Partido Independiente de color*, Editorial Caminos, La Habana, 2002.
- VASCONCELOS, RAMÓN: *El general Gómez y la Sedición de Mayo*, Bernabeu y Casanovas, La Habana, 1916.

Fuentes periódicas

- Juvenil*, 1910-1915.
La Voz de la Razón, 1915-1920.
La Antorcha, 1919-1920.
La Prensa, 1912-1920.
La Política Cómica, 1912-1920.
La Lucha, 1912-1920.
El Día, 1912-1920.
La Discusión, 1912-1920.
Diario de la Marina, 1912-1920.

Fuentes documentales

- Archivo Nacional.
 Diario de Sesiones, 1911-1919.
 Audiencia de La Habana.



1912 y las (re) escrituras de la historia

• • • • •
Alejandro de la Fuente

El 15 de enero de 2007, los miembros de la Cofradía de la Negritud (CONEG), un pequeño grupo de activistas cívicos y culturales que lucha contra la discriminación racial en Cuba, envió una carta al director del periódico *Granma*, principal diario de la Isla y órgano oficial del Partido Comunista de Cuba. En la misiva protestaban por la ausencia de un hecho histórico en la lista oficial de efemérides del año publicada por el periódico. Los cofrades se quejaban de que, a pesar de que 2007 era el nonagésimo quinto aniversario del levantamiento y represión contra el Partido In-

dependiente de Color (PIC), el hecho no se había incluido. “¿Cómo es posible —preguntaban— que el acontecimiento más trágico de la historia republicana de Cuba, que ha motivado la atención de tantos estudiosos cubanos y extranjeros, no aparezca en esa lista?” Los autores de la misiva ofrecían tres posibles respuestas: *Granma* estaba siguiendo la “política oficial” acerca del problema racial, descrita por ellos como una política de no asumir “frontalmente la existencia del problema”; los periodistas no tenían información de lo que había sucedido en mayo de 1912, dado que el hecho se desconoce por “la mayoría de los cubanos”, o el hecho era ignorado para silenciar otra efeméride problemática: el nacimiento de la república en mayo de 1902, un suceso que, “para dolor de muchos cubanos, se ha querido borrar del patrimonio histórico nacional”.¹

Lo que pudiera parecer a primera vista un esfuerzo quijotesco y aislado, no lo es. La voz de la

¹ Cofradía de la Negritud a Lázaro Barredo, 15 de enero de 2007. Cortesía de Norberto Mesa Carbonell, "Primer Cofrade" de la CONEG.

CONEG se une a lo que sólo puede describirse como un coro creciente de activistas y actores culturales que durante los últimos años, ha exigido recuperar la memoria del Partido Independiente de Color y de la represión desatada contra él en mayo de 1912. Es un coro peculiar, polífono, que no tiene director, que no se junta en lugar alguno, en el cual los lenguajes de la música, las artes plásticas, la literatura, el ensayo, la historia y el cine, confluyen en un propósito común de recuperación y denuncia. Ésta es una batalla que tiene al pasado por objeto, pero que se desarrolla en el presente y que refleja profundas ansiedades acerca del futuro de la Isla.

El PIC y 1912 se invocan por intelectuales, artistas y activistas comprometidos con la lucha por la igualdad racial en Cuba. Desde el movimiento *hip hop*, por ejemplo, algunos raperos han hecho referencia al PIC y a sus líderes fundamentales, Evaristo Estenoz y Pedro Ivonnet, que fueron asesinados durante la represión del 12.

Por sólo citar tres casos, los músicos de Anónimo Consejo mencionan a Ivonnet, Estenoz y a “nuestros mártires del Partido Independiente de Color” en *Aché* (2005); Papá Humbertico se hace eco del creciente interés por el PIC cuando, en “Por los que no están” (2006), nota que “por el Partido Independiente de Color en el doce, hoy se levantan nuevas voces”; y en su magistral “Negro cubano” (2008), Soandres (*Soandry*) del Río, del legendario dúo Hermanos de Causa, denuncia el silencio que tradicionalmente ha rodeado al PIC: “la escuela no habla de los Independientes de Color”.²

Una preocupación similar es articulada, desde las artes visuales, por Alexis Esquivel. Una de sus instalaciones más conocidas, “Autopsia” (1998), incluye una fotografía de gran formato con el cadáver de Evaristo Estenoz, colocada sobre un tablero de baloncesto de la marca



“Autopsia” (1998), Alexis Esquivel

Nike y en el cual la canasta, de lycra roja y negra, está cerrada. Esquivel también incluye a Ivonnet y a Estenoz en su “Pianissimo Concierto en Claves de I-Fa” (1997), una instalación que presenta a un grupo de políticos e intelectuales negros, muchos de ellos poco conocidos en la Isla. Individualmente, estas personalidades han sido notas aisladas en un concierto nacional

² Anónimo Consejo: “Aché”, aparece en la compilación *Hip Hop Cubano: The Inventos Mixtape* (2005); Papá Humbertico: “Por los que no están”, en su CD *Rap-Activismo* (2006); Soandry del Río (Hermanos de Causa): “Negro cubano”, *Encuentro de la Cultura Cubana* 53-54 (Verano-Otoño, 2009), 103-105. La importancia de la historia en el *rap* cubano es destacada por el promotor de *rap* Rodolfo Rensoli en una entrevista publicada por María del Puerto: “Altas expectativas”, en *La Jiribilla*, 67 (agosto de 2002).

europizado, pero como conjunto representan una narrativa histórica alternativa y silenciada, una narrativa que descansa en una matriz cultural de origen africano.³

Una de las contribuciones más importantes a estos esfuerzos colectivos de recuperación del PIC, se ha realizado por la cineasta Gloria Rolando. Su cortometraje *Raíces de mi corazón* (2001) narra como Mercedes, una joven periodista negra, se tropieza, casi por azar, con los Independientes mientras trabajaba en un reportaje inocuo sobre la moda durante los primeros años de la república. A través del PIC, la periodista descubre un pasado de conflicto y racismo, de represión y muerte, que ella desconocía, a pesar de haber afectado a su propia familia. “Después de la represión y la masacre vino el olvido; el olvido no, el silencio”. Es una historia silenciada e ignorada en las grandes narrativas de la historia oficial, pero no olvidada en realidad. Rolando argumenta que esta historia se conservó celosamente por individuos que, como la abuela de Mercedes, la archivaron en la intimidad de cajones repletos de recortes de prensa, documentos oficiales y objetos personales.⁴

Para romper el silencio que ha rodeado al PIC y, en particular, a la represión de 1912 en la historia oficial, Rolando ha desarrollado un nuevo y ambicioso proyecto: una trilogía titulada *1912: Voces para un silencio*. Mientras que *Raíces de mi corazón* se centra en el proceso de búsqueda y reconstrucción del pasado; *1912: Voces para un*

silencio se dedica a narrar y analizar ese pasado. Es como si la abuela de Mercedes se hubiera decidido, por fin, a hablar y contar como mataron al "abuelo... en la guerra de los negros", a quien, aunque "no participó en nada... lo mataron... por negro". Estrenada en La Habana en 2010, la primera parte de este documental analiza el contexto histórico en el cual se fundó el PIC, caracterizado por la tradición de lucha de la llamada población de color, la frustración del sueño republicano e igualitario de los mambises negros y mulatos que participaron en el Ejército Libertador, la crudeza del racismo americano que descendió sobre la Isla y la persistencia de prácticas discriminatorias y racistas en la sociedad cubana a principios del siglo xx.⁵

Los historiadores y otros estudiosos de las ciencias sociales, han hecho una contribución fundamental al renacimiento de los Independientes de Color en el imaginario cubano. Durante décadas, la existencia del PIC fue, si acaso, un tema menor en la historiografía cubana posterior a 1959; en especial, la producida dentro de la Isla. Si se exceptúa el ensayo “El cincuentenario de un gran crimen”, publicado por Sergio Aguirre en 1962, el tema apenas recibió atención específica hasta la publicación, casi 30 años después, de *El negro en Cuba, 1902-1958*, por Tomás Fernández Robaina.⁶ Sin embargo, en los últimos años, el número de libros y artículos publicados en Cuba y dedicados al PIC y a 1912, se ha multiplicado de forma notable. En 2001 apareció la versión

³ Ariel Ribeaux Diago: “Ni músicos ni deportistas”, en *Arte Cubano* 3 (2000), 52-59; Abelardo Mena Chicuri: *Cuba Avant-Garde: Contemporary Cuban Art from the Farber Collection* (Gainesville, 2007), 94-96; Omar Pascual Castillo: “Historias criollas según Alexis Esquivel”, en Alejandro de la Fuente (ed.): *Queloides: Race and Racism in Cuban Contemporary Art* (Pittsburgh, 2011), 110-114.

⁴ Alejandro de la Fuente: “Looking into the Nation’s Heart: Gloria Rolando’s Approximation to 1912”, en *Caribbean Studies*, 36:1 (enero-junio, 2008), 2007-2010.

⁵ Gloria Rolando: “1912: Voces para un silencio, capítulo 1”, en *AfroCubaWeb*. Referencia en <http://afrocubaweb.com/gloriarolando/breakingthesilence.htm>

⁶ Sergio Aguirre: “El cincuentenario de un gran crimen”, en *Eco de caminos* (La Habana, 1974), 337-353; Pedro Serviat: “Independientes de Color”, en *Cuba Internacional*, 121 (diciembre, 1979), 33-35; Tomás Fernández Robaina: *El negro en Cuba 1902-1958. Apuntes para la historia de la lucha contra la discriminación racial* (La Habana, 1990). Hay tres estudios publicados fuera de Cuba durante estos años que es necesario mencionar: Rafael Fermoselle: *Política y color en Cuba: la Guerrita de 1912* (Montevideo, 1974); Thomas T. Orum: “The Politics of Color: The Racial Dimension of Cuban Politics During the Early Republican Years, 1900-1912” (Tesis Doctoral, New York University, 1975) y Louis A. Pérez, Jr.: “Politics, Peasants, and People of Color: The 1912 ‘Race War’ in Cuba Reconsidered”, en *Hispanic American Historical Review*, 66 (agosto, 1986), 509-539.

en castellano del estudio de Aline Helg, *Lo que nos corresponde*, seguida de inmediato por una reedición del libro clásico de Serafín Portuondo Linares (publicado originalmente en 1950) y por *La masacre de los Independientes de Color en 1912*, de Silvio Castro Fernández. La compilación *Espacios, Silencios y los Sentidos de la Libertad*, incluye también varios ensayos dedicados al Partido y a los conflictos raciales durante los primeros años de la república.⁷ Dos estudios posteriores vuelven al tema: el de Ricardo Riquenes Herrera, que interroga los eventos de 1912 desde una perspectiva regional anclada en la región oriental, y el libro revisionista de María de los A. Meriño Fuentes que, también desde una perspectiva regional, plantea interrogantes acerca del alcance y la intensidad de la represión contra los Independientes.⁸ Más recientemente, el polémico libro de Rolando Rodríguez, *La conspiración de los iguales*, ha reactivado la discusión acerca de los legados del PIC, sus métodos y propuestas y la represión de 1912.⁹ Otros autores han escrito sobre 1912 en artículos o ensayos menores y fuera de Cuba se han publicado varios títulos sobre el tema.¹⁰ Muchos de estos autores han participado en coloquios y reuniones, como el organizado por el proyecto Color Cubano de la UNEAC en 2002: “La guerrilla de 1912 y la conspiración del silencio”.

De manera que, en apenas unos años, el PIC, sus líderes y la represión de 1912 han transitado del silencio y la ignorancia a un lugar privilegiado en la

memoria y el debate históricos de la nación. ¿Qué hace que un hecho histórico se convierta, en un momento dado, en un tema urgente de discusión y debate? ¿Cómo explicar, en pocas palabras, el interés que el Partido Independiente de Color y la represión de 1912, generan casi un siglo después de su existencia? ¿Por qué este cambio, súbito y marcado, en el debate cultural?

Como ocurre con cualquier otro acontecimiento histórico, 1912 existe sólo en el presente, en el sentido de que el pasado puede contarse únicamente como “es” ahora; es decir, en respuesta a interrogantes y preocupaciones contemporáneas. El concepto de historia del presente está muy ligado al trabajo de Michel Foucault y a sus esfuerzos por investigar procesos, trazos y estructuras que el presente hace relevantes, convirtiéndolos en pasados importantes.¹¹ En este proceso de construcción de memorias y pasados —o sea, en este proceso de escritura y reescritura de la historia— no sólo intervienen los historiadores de profesión, sino una multitud de actores culturales que, desde sus propias áreas de expresión, crean y recrean ciertas narrativas históricas en respuesta a lo que un historiador ha designado como mercado para la recordación histórica.¹² Este proceso de creación del pasado —de ciertos pasados— resulta inseparable de la contemporaneidad. Las claves para entender la importancia del PIC no están en 1908, cuando se fundó el Partido, ni en 1910, cuando se ilegalizó por la Enmienda Morúa, ni en 1912, cuando se

⁷ Aline Helg: *Lo que nos corresponde: La lucha de los negros y los mulatos por la igualdad en Cuba* (La Habana, 2001); Serafín Portuondo Linares: *El Partido Independiente de Color* (La Habana, 2001); Silvio Castro Fernández: *La masacre de los Independientes de Color en 1912* (La Habana, 2002); Fernando Martínez Heredia, Rebecca Scott y Orlando García Martínez: *Espacios, Silencios y los Sentidos de la Libertad* (La Habana, 2001).

⁸ Ricardo Riquenes Herrera: *Guantánamo en el vórtice de los Independientes de Color* (Guantánamo, 2007); María de los Ángeles Meriño Fuentes: *Una vuelta necesaria a mayo de 1912* (La Habana, 2006).

⁹ Rolando Rodríguez: *La conspiración de los iguales. La protesta de los Independientes de Color en 1912* (La Habana, 2010). Para una visión de la polémica, ver

Guillermo Rodríguez Rivera: “Un libro equivocado” y Elier Ramírez: “Una crítica desafortunada a un libro necesario”, ambos en *La Jiribilla*, 557 (enero de 2012).

¹⁰ Entre esos libros habría que citar a Rebecca Scott: *Degrees of Freedom: Louisiana and Cuba after Slavery* (Cambridge, 2005); Lillian Guerra: *The Myth of José Martí: Conflicting Nationalisms in Early Twentieth Century Cuba* (Chapel Hill, 2005), y mi *Una nación para todos: raza, desigualdad y política en Cuba, 1900-2000* (Madrid, 2001).

¹¹ Para una introducción útil, ver Michael S. Roth: “Foucault’s ‘History of the Present’”, en *History and Theory*, 20:1 (febrero, 1981), 32-46.

¹² Jay Winter: *Remembering War: The Great War Between Memory and History in the Twentieth Century* (New Haven, 2006).

reprimió. Esas claves hay que buscarlas en la Cuba de las últimas dos décadas; esto es, en la Cuba del presente.¹³

Ésta es la Cuba del “período especial”, de la crisis del Estado socialista de bienestar que comenzó a principios de la década del 90 y que todavía no termina. Como es sabido, ésta es también una Cuba de crecientes diferencias sociales, incluido un incremento sustancial de la desigualdad racial. Aunque es difícil documentar este proceso a partir de series estadísticas serias, no hay duda de que este proceso ha tenido lugar. En los 80, Cuba era una sociedad relativamente igualitaria, con niveles bajísimos de desigualdad racial en una serie de indicadores cruciales, como el acceso a la salud, la educación y las oportunidades de empleo. No existen cifras detalladas de ingreso según la raza para esos años, pero dado que la distribución de empleos resultaba similar entre blancos y negros o mestizos, y que los salarios en el masivo sector público estaban legalmente regulados, parece claro que esas diferencias eran, si acaso, limitadas.¹⁴ El economista Carmelo Mesa-Lago ha estimado que a fines de los 80 la diferencia máxima entre los ingresos más altos y bajos en la sociedad cubana era sumamente reducida, de aproximadamente 4,5 a 1.¹⁵

La dolarización de la economía a partir de 1993 asestó un golpe demoledor a los cimientos estructurales de la igualdad social cubana. Por una parte, dada la composición socio-racial de

la población cubana en el exterior, los negros pasaron de inmediato a ocupar una posición desventajosa en el nuevo orden social. Investigadores del Centro de Antropología de Cuba han estimado que, entre 1996 y 2002, la probabilidad de recibir remesas era 2,5 veces mayor entre los blancos que entre los negros. Un estudio realizado en el año 2000 concluyó que mientras un 44 % de los hogares habitados por blancos recibían remesas, esto ocurría en sólo un 23 % de los hogares habitados mayoritariamente por negros o mestizos.¹⁶

Por si esto fuera poco, los negros también enfrentaron serios obstáculos en el acceso a empleos en el sector dolarizado de la economía. Ésta es una historia conocida: los administradores y gerentes de este sector, mayoritariamente blancos, establecieron políticas de empleo que sólo pueden calificarse de racistas. A través de subterfugios como la “buena presencia” o el “porte adecuado”, los negros fueron excluidos de manera deliberada de estos puestos.¹⁷ Un estudio realizado por investigadores cubanos sobre el tema y divulgado en la Isla, señaló que los negros sólo constituyen el 5 % de los técnicos y gerentes en el sector turístico y en las empresas mixtas; esto es, en aquellas actividades en que es posible acceder al dólar (o a su versión criolla, el “cuc”).¹⁸ No sorprende, en consecuencia, que la desigualdad racial en el ingreso haya crecido exponencialmente durante los últimos 15 años (junto a un incremento de la desigualdad en los ingresos en general). Según una encuesta reali-

¹³ Un tema que ya discutí en un ensayo anterior: “La historia del futuro: Raza, política y nación en la historiografía cubana contemporánea”, en *Gaceta de Cuba* (marzo-abril, 2009), 32-34.

¹⁴ Sobre la disminución de las desigualdades raciales entre las décadas del 60 y el 80, ver De la Fuente: *Una nación para todos*; en especial el capítulo siete. También Lourdes Casal: *Revolution and Race: Blacks in Contemporary Cuba* (Washington, D.C., 1979).

¹⁵ Carmelo Mesa-Lago: *Growing Economic and Social Disparities in Cuba: Impact and Recommendations for Change* (Miami, 2002).

¹⁶ Rodrigo Espina Prieto y Pablo Rodríguez Ruiz: “Raza y desigualdad en la Cuba actual”, en *Temas*, 45 (enero-marzo, 2006), 44-54; Sarah A. Blue: “The Erosion of

Racial Equality in Post-Soviet Cuba”, en *Latin American Politics and Society* 49:3 (otoño, 2007), 57.

¹⁷ Este proceso se ha documentado ampliamente en una multitud de entrevistas, encuestas e investigaciones de campo. Para una muestra, ver Rafael Duarte y Elsa Santos: *El fantasma de la esclavitud: prejuicios raciales en Cuba y América Latina* (Bonn, 1997); Pedro Pérez-Sarduy y Jean Stubbs: *Afro-Cuban Voices: On Race and Identity in Contemporary Cuba* (Gainesville, 2000); Mark Sawyer: *Racial Politics in Post-Revolutionary Cuba* (Nueva York, 2006); Esteban Morales Domínguez: *Desafíos de la problemática racial en Cuba* (La Habana, 2007); De la Fuente: *Una nación para todos*, capítulo ocho.

¹⁸ Rodrigo Espina Prieto y Pablo Rodríguez Ruiz, art. cit., 47-49.

zada en el año 2000, cuando se tienen en cuenta todas las fuentes de ingreso (en moneda nacional o en divisas), el 11 % de los blancos se ubica en el grupo de más altos ingresos, mientras sólo el 6 % de los negros (excluidos los “mulatos”) participa en él. Por otra parte, la proporción de negros en el sector de más bajos ingresos (34 %) es más alta que la de los blancos (27 %).¹⁹

Pero aún hay más. Los 90 fueron testigos de la revitalización de un racismo virulento y vocal, un racismo que no se había expresado con esa desfachatez en la esfera pública cubana durante décadas. Ante la realidad ineludible de una competencia creciente por recursos limitados, muchos cubanos blancos apelaron a los argumentos raciales para excluir a los negros e incrementar, por tanto, sus propias oportunidades de ascenso social. Los atributos tradicionalmente asociados al *status* y la movilidad social —instrucción, barrio de residencia, “integración revolucionaria”— perdieron fuerza rápidamente. Quedaba la raza, convertida de esta manera en recurso, en un medio de subsistencia y afirmación social. La gente empezó a hablar públicamente de los

negrones; un término que, en oposición a la expresión tradicional y abiertamente paternalista de negro, le confiere al grupo una textura amenazante y violenta. Los administradores de establecimientos turísticos comenzaron a declarar, también públicamente, que no querían negros en sus unidades. La emigración hacia La Habana de personas desde las provincias orientales a mediados de los 90, se explicó igualmente en el lenguaje de la raza: los orientales (en este discurso equivalen a negros) venían a robar y a malvivir. Fueron bautizados como palestinos, calificados así por las condiciones en que sobrevivían, con frecuencia similares a las de los tristemente célebres campamentos de refugiados de esa nación.²⁰ En pocas palabras, los 90 hicieron añicos la ilusión oficial de que la Revolución había acabado con el racismo en Cuba. A pesar de las transformaciones sociales ocurridas durante el período revolucionario, lubricadas durante décadas por los subsidios soviéticos; al momento de estallar la crisis, los cubanos tenían suficiente información racial, suficiente “saber” racial, para justificar y explicar la cambiante realidad social a través del prisma de la raza.

El impacto social de estas ideas no debe menospreciarse. Excluidos de los limitados beneficios de la economía dolarizada, los negros hicieron exactamente lo que las recetas racistas prescribían: incrementar su participación en el mercado negro, robar, jinetear, lo que fuera. Esto contribuyó a materializar y perpetuar el imaginario racista y accionó mecanismos de represión policial que transformaron al negro en delincuente; ahora era posible “demostrar” que los negros son ladrones o jineteros.²¹ De este ciclo vicioso no hay escape, al menos no sin una acción decidida y clara del Estado. Pero de eso se trata, precisamente: ¿Cómo influir en las acciones estatales? ¿Cómo hacer que el Estado, que en principio sigue estando comprometido con un ideal igualitario, actúe para atenuar estas diferencias y penalizar las conductas discriminatorias?

Éste constituye el contexto en el cual un grupo de intelectuales y activistas, mayoritariamente (pero no exclusivamente) negros, ha mostrado un creciente interés por los Independientes de Color, su programa y sus acciones. Todos los que hablan

¹⁹ Blue, “The Erosion of Racial Equality”, art. cit. 45-46; De la Fuente: “Race and Income Inequality in Contemporary Cuba”, en *NACLA: Report on the Americas* (julio-agosto, 2011), 30-33.

²⁰ Sobre la persistencia y los efectos sociales de los prejuicios raciales en la sociedad cubana, ver Juan A. Alvarado Ramos: “Estereotipos y prejuicios raciales: tres barrios habaneros” y Lourdes Serrano Peralta: “Mujer, ocupación y color de la piel: estructura y relaciones raciales en un barrio popular de La Habana”, ambos en *América Negra* 15 (diciembre, 1998), 89-118, 119-136; María M. Pérez Álvarez: “Los prejuicios raciales: sus mecanismos de reproducción”, en *Temas* 7 (1996), 44-50. Sobre las desigualdades raciales en el aspecto residencial, ver Niurka Núñez González: “A propósito de las relaciones raciales en Cuba: algunas dinámicas espaciales urbanas”, en *Catauro: Revista Cubana de Antropología* 9:16 (2007), 4-20.

²¹ Sobre el proceso de producción social del negro como delincuente o jinetero, ver Nadine Fernández: *Revolutionizing Romance: Interracial Couples in Contemporary Cuba* (New Brunswick, 2010), 130-135; Sawyer: *Racial Politics*, 114, y mi ensayo “A propósito de un curso sobre ‘Racialidad en la Cuba Actual’: Conversación virtual con mis colegas de la isla”, en *Espacio Laical* 7:2 (abril-junio, 2011), 35-39.

del PIC lo hacen desde la urgencia del presente y desde las ansiedades que genera un futuro que ya llega, un futuro en construcción que se avecina. Estos actores culturales hablan del pasado, porque quieren diseñar la Cuba de mañana. En este contexto, la historia se vuelve arma, para usar la expresión del gran historiador cubano Manuel Moreno Fraginals.²² La historia sirve de plataforma política y cultural, desde la cual se articulan proyecciones y ansiedades que no resultan fáciles de expresar en los enrarecidos espacios de la política formal. La historia es angustia y alarido.

Por eso hay algo de protesta y llamamiento en todas las referencias al PIC, cualquiera que sea el medio de expresión empleado. Anónimo Consejo los menciona como parte de una invocación más general de orígenes e identidades: “abre los ojos, raíces, abre la mente, raíces... Afrocubano soy yo”. Soandry del Río, de Hermanos de Causa, propone el conocimiento de la historia como urgencia: “El negro cubano es la escoria de su isla, pues no conoce su historia y así vuelve a vivirla”. Gloria Rolando comparte esa angustia por el saber: “¿Pero qué sabe la gente hoy día de ese movimiento político?” En su “Autopsia”, Esquivel teje una narrativa que conecta la represión de 1912, representada por el cadáver expuesto de Estenoz, con el impacto del capitalismo global en Cuba, representado por Nike, y sus negativos efectos en las relaciones raciales contemporáneas. El baloncesto, como alegoría, hace referencia al estereotipo racista de que los negros, los mismos que ayer apoyaron a Estenoz, siguen siendo buenos sólo en los deportes. La otra actividad en la cual se destacan es la prostitución: la lycra, el material utilizado en la canasta, es un

tejido brillante empleado con frecuencia por las jineteras cubanas para articular un mensaje de erotismo. Y no parece casual que la canasta esté cerrada: el baloncesto y el jineterismo constituyen estrategias de supervivencia, no de avance social hacia el futuro. Desde el tablero, al fondo, los muertos, vivos en el racismo contemporáneo, exigen contar su historia.

Pero ésta es, desde luego, una historia de Cuba, una manera de mirar y reconstruir, desde el futuro, el pasado de la Isla. Dado que ese futuro racial, a juzgar por todo lo que ha venido ocurriendo en Cuba, aparece claramente polarizado, desigual y sombrío, es necesario imaginar estrategias de movilización y lucha. Precisamente, esto convierete a los Independientes y a 1912 en procesos históricos de urgente actualidad. La transformación de esta historia particular en epicentro de las luchas por la igualdad del negro en Cuba; no obstante, tiene implicaciones importantes en las formas en que estos intelectuales y activistas imaginan la nación hacia el futuro.

En el pasado, el PIC se analizó con frecuencia, incluso por aquellos que simpatizaban con sus demandas y proyectos, como un esfuerzo equivocado en la lucha por la igualdad. Esta lectura del Partido, dicho sea, y no de paso, fue compartida por la mayor parte de los políticos negros y mulatos de la época, incluidos luchadores incansables por la igualdad racial como Juan Gualberto Gómez, que se opusieron a la formación de una organización política racialmente definida. El argumento utilizado era que esa organización ponía en peligro los cimientos de la nación cubana, que descansaba en la ideología de la armonía e integración raciales manufacturada por José Martí a fines del siglo XIX.²³ Aunque muchos de estos políticos e intelectuales coincidían con los Independientes en que la república no era precisamente la patria fraternal “con todos y para el bien de todos” soñada por Martí, alegaban que el sueño martiano sólo podía alcanzarse con la participación y la buena voluntad de los cubanos blancos y negros. Martí había dicho que ser cubano era más que mulato, más que blanco, más que negro. Un manifiesto crítico del PIC, publicado en 1910, sintetizaba ese credo: “pertenece a una raza que se denomina cubanos”.²⁴ Al constituir un partido racialmente

²² Manuel Moreno Fraginals: *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones* (Barcelona, 2003).

²³ Sobre el proceso de creación y los efectos del ideario nacionalista de fraternidad racial, ver Jorge Ibarra: *Ideología mambisa* (La Habana, 1967); Ada Ferrer: *Insurgent Cuba: Race, Nation, and Revolution, 1868-1898* (Chapel Hill, 1999); Guerra: *The Myth of José Martí*; Helg: *Lo que nos corresponde*, y De la Fuente: *Una nación para todos*.

²⁴ Julio Franco, Réplica a la raza de color de Cárdenas, enero, 1910. Archivo Nacional de Cuba, Fondo Especial, leg. 4, no. 135.

autónomo y separado, los Independientes atentaban supuestamente contra la nación y contra el legado integracionista de Martí. Aunque siempre hubo algunas voces de disenso, ésta fue, durante décadas, la interpretación dominante.

La Revolución convirtió esta interpretación en canon. Como explicaba el historiador Julio Le Riverend en uno de los textos más citados sobre la historia republicana, “podría afirmarse que las causas de este movimiento fueron justas... pero que el procedimiento fue incorrecto”.²⁵ Por una parte, la necesidad de fabricar la “unidad” alrededor del proyecto revolucionario convirtió el tema racial, desde muy temprano, en un elemento de división y discordia. En este contexto no había lugar para el PIC; él representaba, precisamente, discordia y división. Por otra parte, la Revolución decía representar la culminación del proceso de construcción nacional, la realización del sueño martiano, la ansiada meta de la patria igualitaria y fraternal. El PIC pudo haber tenido cabida en la teleología de los cien años de lucha, pero la retórica oficial y los programas revolucionarios estaban interesados en destacar la lucha de clases, las reivindicaciones de los desposeídos, el movimiento obrero, la Revolución de “los humildes”.²⁶ Un grupo racialmente definido no podía servir de precedente a la epopeya revolucionaria del pueblo cubano unificado.

Por ende, la transformación del PIC en paradigma de movilización y lucha por la igualdad racial, representa, al menos en alguna medida, un cuestionamiento a la ideología nacionalista de igualdad y fraternidad raciales; es decir, al proyecto oficial de nación. Como, durante décadas, la Revolución se presentó a sí misma como la expresión última de esa ideología y dado que, por otra parte, está ahora claro que la sociedad cubana no es racialmente igualitaria ni fraterna, no parece ilógico concluir que esa ideología no es otra cosa que una sarta de mentiras. Si la Revolución, que tuvo un poder y una legitimidad difícilmente reproducibles, fue incapaz de hacer realidad el sueño de la nación igualitaria y fraterna, entonces quizás es hora de revisar el sueño o de aceptar de que éste es sociológicamente imposible.

Acaso, esto no sea el fin del mundo. Es deseable que la Cuba de mañana, en fin de cuentas de la que se habla cuando se invoca el PIC, resulta

suficientemente amplia y plural para que en ella convivan varios proyectos de nación, aunque esto implique hacer espacio junto al trono intocable de Martí. Resulta difícil imaginar una Cuba sin verdades absolutas, incluidas mentiras fundacionales y atractivas como la de la fraternidad racial, pero de eso se trata. En términos prácticos, esto implica que habrá formas de movilización política y de acción ciudadana racialmente definidas; precisamente, eso explica el interés reciente por el PIC. De hecho, algunas de las invocaciones al PIC ya vienen acompañadas de un llamado a la acción, eso que Soandry del Río, de Hermanos de Causa, llama “darle continuidad a la lucha Afro”.²⁷ Pero esto no es nada nuevo: durante la república, aun después de 1912, existieron numerosas organizaciones que promovieron la igualdad racial desde diversos espacios sociales y políticos, incluidos algunos racialmente definidos. La “lucha Afro” tiene raíces hondas en Cuba. En los 50, algunas organizaciones negras proclamaban, incluso, la necesidad de desarrollar, mediante la cooperación, una base económica independiente y autónoma, controlada por empresarios negros y dirigida a los consumidores de ese grupo racial.²⁸

²⁵ Julio Le Riverend: *La República: Dependencia y Revolución* (La Habana, 1969). Una posición similar es sostenida por Aguirre: “El cincuentenario de un gran crimen” y por Joel James Figarola: *Cuba 1900-1928: La República dividida contra sí misma* (Santiago de Cuba, 2002). Algunos elementos de esta interpretación se hallan presentes en el libro reciente de Rodríguez: *La conspiración de los iguales*.

²⁶ Para una discusión de la narrativa de los “cien años de lucha” y de su impacto en la historiografía, ver Louis A. Pérez, Jr.: “In the Service of Revolution: Two Decades of Cuban Historiography, 1959-79”, en *Hispanic American Historical Review* 60:1 (1980), 79-89.

²⁷ Soandry del Río (Hermanos de Causa): “Negro cubano”.

²⁸ El exponente más destacado de esta tendencia fue el abogado y activista Juan René Betancourt, autor de textos importantes como *Doctrina negra. La única teoría certera contra la discriminación racial en Cuba* (La Habana, 1954) y *El negro: ciudadano del futuro* (La Habana, 1959). Sobre estas organizaciones y sus esfuerzos, ver Fernández Robaina: *El negro en Cuba*; De la Fuente: *Una nación para todos*, y Frank Guridy: *Forging Diaspora: Afro-Cubans and African Americans in the a World of Empire and Jim Crow* (Chapel Hill, 2010).

El fracaso reiterado de los grandes partidos políticos y del Estado republicano en hallar soluciones duraderas al llamado problema racial, empujó a muchos intelectuales y activistas negros a considerar soluciones racialmente autónomas o separadas. No debe sorprender, en consecuencia, que lo que hoy se percibe como un fracaso de las políticas sociales de la Revolución en esta esfera, produzca efectos y ansiedades similares. De hecho, al menos de forma embrionaria, estas organizaciones ya han empezado a aparecer. La Cofradía de la Negritud, con más de diez años de existencia, es una de ellas. El Movimiento de Integración Racial “Juan Gualberto Gómez” (MIR), es otra. Y en 2008 se constituyó el Comité Ciudadanos por la Integración Racial (CIR), una organización que, como las anteriores, busca promover “la más plena integración de todos los ciudadanos” en las distintas esferas de la vida nacional. En agosto de 2008, esta organización creó un “Foro Debate por la Integración Racial” en “conmemoración del centenario de la fundación del Partido Independiente de Color”, uniéndose de esta forma al creciente movimiento cultural y de recuperación histórica del PIC y de 1912.

Las organizaciones e instituciones culturales oficiales también se han sumado a este movimiento de recuperación y reconstrucción de la memoria histórica, lo cual sugiere un esfuerzo por parte de las autoridades de intervenir en estos debates. En fin de cuentas, lo que se debate es la propia gestión del gobierno en materia de justicia racial. La historia sólo constituye el medio, la forma que adopta ese debate. A partir de 2007, las autoridades cubanas comenzaron a dar pasos para reclamar la memoria del PIC e inscribir su ejemplo en la narrativa oficial de la Revolución cubana. En mayo de ese año, tanto *Granma* como *Bohemia* publicaron artículos en los cuales se recordaba la represión desatada contra los Independientes.²⁹ Unos meses más tarde, en La Habana se constituyó la Comisión para Conmemorar el Centenario del Partido Independiente de Color, que en agosto de 2008 colocó una placa conmemorativa en Amargura # 63, el lugar donde esta agrupación política se había fundó un siglo antes. *Granma* incluyó el centenario de la creación del PIC entre las efemérides más importantes de 2008 y dedicó un artículo al tema.³⁰

Para irrumpir en el debate sobre 1912 y transformar al PIC en efeméride digna de apoyo estatal, la cultura oficial ha tenido que violentar su propia historia, que en este tema es una historia de exclusión y silencio. Y es que la cultura oficial no puede incorporar a Etenoz o Ivonnet al martirologio nacional, sin antes reescribir su propia historia. Para empezar, tiene que silenciar su propio silencio sobre el PIC. El silencio que durante décadas cubrió al Partido y sus actividades, ahora se desplaza hacia el pasado republicano. *Granma* lo dijo claramente. La creación de una comisión oficial para conmemorar al PIC, muestra la voluntad de divulgar los sucesos de 1912, un “crimen que la neocolonia enterró en el olvido” y “el compromiso de los revolucionarios de hoy con el rescate de los aportes y la exaltación de sacrificios de quienes fueron silenciados en épocas pretéritas”. Entre las “épocas pretéritas” y “hoy” no media tiempo alguno. En el interregno no pasó nada. Uno casi siente que, en esta narrativa, es necesario aplaudir a “los revolucionarios de hoy” por haber tenido la valentía de asomarse a este sepulcro de manufactura republicana y rescatar su contenido.³¹

No obstante, la reescritura de la historia no termina ahí. El proceso de nacionalización del PIC y de sus líderes se logra haciendo énfasis en sus luchas contra el racismo y en el contenido popular de su programa, obviando en lo posible lo que en el pasado los condenó al olvido: el hecho de que fuera una organización política racialmente definida. La placa conmemorativa colocada por la Comisión en Amargura # 63 es elocuente. El PIC se describe de la manera siguiente: “Su principal misión fue luchar contra el racismo y por la ple-

²⁹ Silvio Castro Fernández: “La masacre de los Independientes de Color”, en *Granma* (20 de mayo de 2007); Pedro Antonio García: “Cuba 1912: la masacre racista”, en *Bohemia* (2 de julio de 2007).

³⁰ Aida Calviac Mora: “Hacia el Centenario de los Independientes de Color”, en *Granma* (28 de diciembre de 2007); “Principales efemérides que conmemoran aniversarios cerrados en el 2008”, en *Granma* (9 de enero de 2008); Castro Fernández: “El Partido Independiente de Color”, en *Granma* (6 de agosto de 2008); Fernando Martínez Heredia: “El significado de un centenario”, en *La Jiribilla*, 378 (2-8 de agosto de 2008).

³¹ Calviac Mora: “Hacia el centenario”.

nitudo de derechos para todos”. Esta misma placa hubiera podido colocarse, con justicia, en la casa donde se creó el Partido Comunista de Cuba en 1925. La placa no miente, pero la especificidad del PIC se ignora o silencia de nuevo.

ALEJANDRO DE LA FUENTE, catedrático de Historia y Estudios Latinoamericanos, también realiza funciones académicas como director del Programa de Doctorado en Historia, en la Universidad de Pittsburgh. Sus trabajos de investigación histórica se han desarrollado en los estudios de temas de la historia nacional cubana, racialidad, política y cultura; de ello, sus diversas publicaciones en libros y revistas especializadas.

Estos silencios, esta transformación permiten inscribir al PIC en la narrativa oficial de los cien años de lucha, en un momento más en la larga lucha del pueblo cubano por la justicia y la igualdad. *Granma* hace referencia al PIC como “una etapa de las luchas del pueblo cubano por su plena emancipación”. El presidente de la Comisión destaca, en uno de sus escritos, que “el sentido último de estas labores de conmemoración” es, “ante todo, la recuperación de la memoria histórica de las luchas que ha emprendido y mantiene el pueblo cubano”.³² De esta forma, el PIC ha pasado, de organización equivocada, a precedente de la Revolución.

Desde luego esta incorporación, como cualquier otra, resulta un proceso complejo en el cual distintos grupos y actores sociales intentan definir los significados del pasado. Por un parte, la cultura oficial presenta al Partido como un momento en las luchas del pueblo cubano por la justicia social. Sin embargo, algunos de los intelectuales y grupos que han invocado al PIC ofrecen una lectura alternativa. Esa lectura destaca que el PIC era un grupo cívico, independiente, que luchaba por los derechos ciudadanos. Para estos grupos, el “rescate” de los Independientes está vinculado a temas como las libertades de expresión y asociación, los derechos humanos, “la restauración del debate ciudadano” y la posibilidad misma de promover, como expresa la CONEG, “proyectos ciudadanos de activismo social”.

Mas, en el proceso mismo de discusión se han generado puntos importantes de consenso y consecuencias imprevistas. Por una parte —y esto no es un logro menor—, la importancia del

Partido Independiente de Color ya no está abierta a debate. La creación de la Comisión oficial y la publicación de artículos en los medios de prensa nacional, indican que los esfuerzos de los intelectuales y activistas que durante años plantearon la necesidad de inscribir al PIC en la historia de la nación, han sido en alguna medida exitosos. Es notable que, finalmente, en 2007, el ICRT, al cual el grupo de *rap* Hermanos de Causa califica de “Instituto Cubano de Racismo en Televisión”, trasmitió *Raíces de mi Corazón* en la televisión. También resulta notable que *1912: Voces para el silencio*, el nuevo documental de Rolando, se trasmitió en televisión inmediatamente y se presentó en uno de los cines más importantes de La Habana.³³

Por otra parte, la recuperación del PIC no puede hacerse sin consecuencias. Cualquier referencia a los Independientes de Color pone el tema del racismo —del racismo actual— sobre el tapete y promueve una reflexión ineludible sobre él. El presidente de la Comisión, Fernando Martínez Heredia, lo ha dicho claramente: uno de los sentidos de la conmemoración es “promover y darle aliento y armas a la lucha contra el racismo en la Cuba actual, elusivo pero pertinaz y que registra cierto crecimiento”.³⁴ En este sentido, la recuperación oficial del PIC no sólo es bienvenida y útil, sino que contribuye a crear un consenso nacional alrededor de un tema de gran importancia.

Precisamente esto alegaba la Cofradía de la Negritud en su carta al director de *Granma* a principios de 2007. Que los hechos históricos de 1912 no eran algo “quedado en el pasado”, sino una necesidad presente, urgente, del ahora y del mañana de Cuba. Aunque el director no respondió, *Granma* dedicó un artículo a los Independientes en mayo de ese año. Al hacerlo reconoció, aunque fuera implícitamente, que los Independientes de Color, sus luchas y estrategias, están vigentes. Y contribuyó, además, al proceso urgente, actual y colectivo de (re) escribir la historia de la república cubana. ● ● ●

³² Ídem; Martínez Heredia: “El significado de un centenario”.

³³ Agencia Cubana de Noticias: “En Mesa Redonda, documentales sobre luchas antirracistas en Cuba” (19 de abril de 2010). Referencia en <http://www.ain.cubaweb.cu/2010/abril/09edmesa.htm>

³⁴ Martínez Heredia: “El significado de un centenario”.

El devenir del Partido Independiente de Color en 1911.

Una mirada desde las fuentes documentales del Archivo Nacional de Cuba



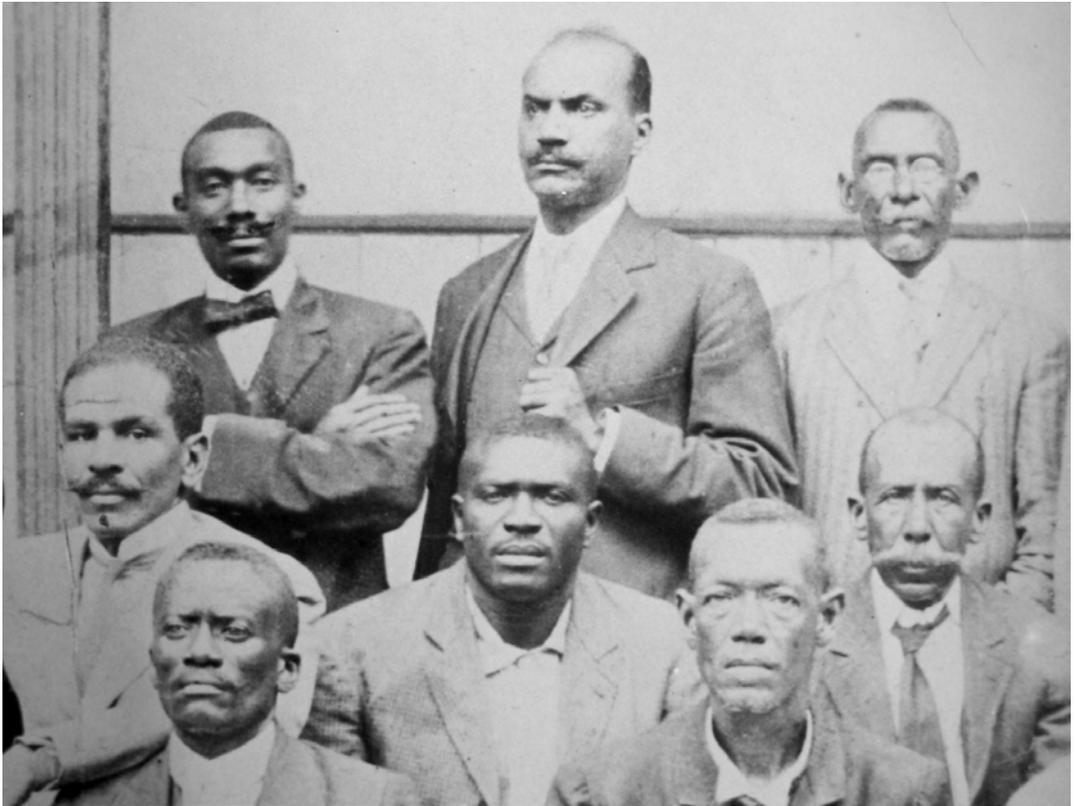
Iván Dalai Vázquez Maya

El 7 de agosto de 1908, en La Habana, Evaristo Estenoz y Gregorio Surín fundan la Agrupación Independiente de Color. Este hecho marca el inicio de la breve pero fecunda existencia del Partido Independiente de Color (PIC), en aras de la reivindicación de los derechos de los cubanos negros y mestizos, preteridos desde los tiempos de la dominación colonial española en nuestro país.

Los sucesos relacionados con esta agrupación política, aunque durante varias décadas no gozaron del tratamiento historiográfico sistemático y

priorizado brindado a otros temas de la historia patria, desde los años 50 del siglo xx han sido objeto de estudio por autores cubanos y extranjeros. A partir de las obras pioneras de Serafín Portuondo Linares y Tomás Fernández Robaina, y como parte de los resultados de investigaciones más recientes, hemos podido conocer —desde variados enfoques— las labores fundacionales y la participación electoral de los Independientes de Color en 1908; la intensa actividad organizativa y periodística desarrollada a lo largo de toda su existencia, pero fundamentalmente entre 1908 y 1910; las acciones en el Congreso de la república para la proscripción del Partido y la actuación judicial contra los líderes y muchos de sus miembros en 1910, así como los trágicos acontecimientos derivados en masacre por la represión a la protesta

Integrantes del
partido Inde-
pendientes de
Color.



armada de 1912, entre otras temáticas o aristas abordadas.

Sin embargo, con regularidad, el año 1911 no resulta recurrente en los estudios sobre esta agrupación.¹ Como parte de la labor desarrollada por un equipo de investigación del Archivo Nacional, cuyo trabajo se enmarca en el proyecto archivístico: “El Partido Independiente de Color. Fuentes documentales para el estudio de este movimiento (1902-1917)”, se han identificado y procesado algunos documentos fechados en ese año,² localizados en fondos documentales de nuestra institución, como Audiencia de la Habana, documentos diversos compilados por el Archivo Nacional (Fondo Especial) y Secretaría de la Presidencia; que permiten aproximarnos a determinados acontecimientos que ilustran la vida y la actividad política del PIC a lo largo de su existencia.

63

El 5 de febrero de 1910, el juez correccional de la Primera Sección de La Habana remite una

comunicación al presidente de la república, José Miguel Gómez, a través de la cual solicita se ratifique la denuncia que instruye la causa número

¹ A excepción de la obra de la investigadora Aline Helg: *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba. 1886-1912*, que en su capítulo VI aborda el complejo contexto en el cual se desarrolla la movilización de cubanos negros y mulatos entre 1907 y 1911, incluidos el devenir de los Independientes de Color y la represión de la cual fueron víctimas en este período; además, autores como Serafín Portuondo Linares en *Los independientes de color*, Tomás Fernández Robaina en *Bibliografía de temas afrocubanos* y Silvio Castro Fernández en *La masacre de los Independientes de Color en 1912*, hacen breve mención a algunos documentos o acontecimientos aislados, relacionados con el problema racial y el PIC en 1911.

² La experiencia de trabajo del equipo de investigación archivística sobre el PIC en el Archivo Nacional de Cuba, cuya indagación se extendió, al menos, a 12 fondos y/o colecciones documentales de nuestra institución, arrojó la escasez de fuentes fechadas en 1911 referentes a este tema.

246 del mismo año “contra el Director del periódico ‘PREVISION’ por injurias á su Autoridad en el número correspondiente al día 30 del pasado mes de Enero”.³ El 10 de febrero es detenido Evaristo Estenoz, cae sobre él la responsabilidad por la publicación de ese artículo. La denuncia y detención del presidente del Partido Independiente de Color, a inicios del mes de febrero de 1910, dan una clara señal de lo que significaría este año respecto de la represión de la actividad política y la participación electoral del PIC, y son los antecedentes inmediatos del devenir de esta agrupación en 1911. No obstante, para comprender la ola represiva que se desata contra ellos se necesita volver en torno a algunos momentos importantes dentro de su historia.

A partir del 30 de agosto de 1908 comienza la publicación del periódico *Previsión*, en las ediciones que se realizaron entre ese año y 1910 encontramos dos secciones que sirven fundamentalmente de tribuna para la crítica sistemática contra la corrupción del gobierno y la discriminación racial imperantes, éstas eran: “Al Trote” y “Cinematógrafo Cubano”. No es menos cierto que en ocasiones el tono de los artículos allí publicados resulta impactante, por el realismo con que se abordan los problemas que afectaban a la población negra y mestiza cubana, tornándose al menos en una oportunidad en llamado a la violencia,⁴ lo cual no era saludable en aras de ganar la aceptación del proyecto político-social del PIC por parte de la opinión pública nacional. Mas, resulta comprensible que los textos publicados en *Previsión* estuvieran revestidos por un matiz de combate, pues los ataques contra el Partido se evidencian tempranamente desde el 20 de septiembre de 1908, fecha en la cual se realiza su primer acto político público, y que resulta sabotado por la

acción de miembros de las ramas miguelista y zayista del Partido Liberal.⁵ Estas y otras agresiones demuestran la reacción que en sus más variados matices despierta el discurso político y la eficaz labor organizativa acometida por el PIC desde su fundación. En lo adelante, las provocaciones y el contrapunteo se establecerían entre algunos de los principales diarios de la gran prensa habanera, representantes de diversas tendencias políticas, y los Independientes de Color.

Desde el punto de vista legislativo, el año 1910 resulta significativamente negativo para los Independientes. Casi coincidiendo con la detención de Evaristo Estenoz, el 11 de febrero, los senadores Martín Morúa Delgado, Antonio González Pérez y Tomás Recio, presentan lo que para la historia ha quedado registrado como la Enmienda Morúa, de nefastas consecuencias para el PIC. Su aprobación en el Senado se consuma el 14 de febrero, no sin antes recibir la oposición de personalidades como Cristóbal de Laguardia, Adolfo Cabello y Salvador Cisneros Betancourt, por considerarla anticonstitucional. El 2 de mayo, en la Cámara de Representantes se presenta, discute y aprueba la mencionada enmienda al Artículo 17 de la entonces vigente Ley Electoral, su promotor había fallecido el 28 de abril de 1910. En esa oportunidad la oposición a la medida restrictiva contra los Independientes de Color la protagonizaron los representantes González-Lanuza, Cancio Bello, Armenteros y Verdura. Por su parte, Lino D’Ou presenta una enmienda alternativa a la de Morúa, a la postre rechazada por Risquet y Silverio Sánchez Figueras, iniciativa que de haber procedido prohibía la pertenencia por motivos exclusivamente raciales no sólo a las instituciones políticas sino en las de carácter educativo-religioso, social o de recreo, lo cual servía como denuncia a los verdaderos patrones racistas antinegro que imperaban en la generalidad de la sociedad civil y política cubana.

Sólo restaba la anuencia del presidente José Miguel Gómez, finalmente rubricada el 4 de mayo, momento a partir del cual queda ilegalizado el Partido Independiente de Color. Paralelamente a las sesiones del Congreso de la república, continúa la ola represiva contra los líderes y miembros del Partido.

³ Archivo Nacional de Cuba (ANC), Secretaría de la Presidencia, L 76/17.

⁴ Silvio Castro Fernández: *La masacre de los Independientes de Color en 1912*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008 (Segunda edición), p. 76.

⁵ Silvio Castro Fernández: *La masacre de los Independientes de Color en 1912*, ed. cit., pp. 43-44.

El 22 de abril detienen a 52 militantes, acusados en un inicio por asociación ilícita y luego por un delito de mayor gravedad: conspiración para la rebelión, fijándoseles enormes fianzas. Los implicados en la causa 321 de 1910 llegan a totalizar aproximadamente 200 personas; entre ellos, los principales dirigentes del Partido. El juicio a los detenidos se inicia el 14 de noviembre en la Sala Tercera de lo Criminal y culmina el 23 de diciembre de 1910 con la absolución de todos los acusados.

No obstante resultar los Independientes de Color finalmente liberados del juicio seguido en su contra, el proceso judicial y la propaganda de los principales periódicos de alcance nacional, dejan una impronta negativa en la opinión pública, en tanto se revive el temor por una “conspiración de negros para dominar el país”. La discusión y aprobación de la Enmienda Morúa en el Congreso de la república y el masivo encarcelamiento de líderes y miembros del PIC, provocan como consecuencias inmediatas: el desmembramiento —temporal— de la estructura nacional, provincial y local del Partido; la contención de su actividad organizativa; cesa la publicación del periódico *Previsión*, medio informativo fundacional y principal de esta agrupación política; se expresan manifestaciones de escisión y contradicción entre los principales líderes de la agrupación, que propician que el 20 de julio de 1910, un grupo importante de ellos intenten disolver el Partido a través de su separación de él y de la publicación de un manifiesto;⁶ además, todo este proceso afecta individualmente a muchos de los implicados desde su condición laboral como trabajadores y, en algunos casos, desde su posición de pequeños propietarios.

En este sentido, la historiografía menciona los casos del talabartero Mauricio López y el jornalero Tomás Landa, quienes reciben certificados de absolución para poder hallar nuevos empleos; también se referencia la bancarrota de la pequeña empresa propiedad del sastre Juan Coll.⁷ En nuestros fondos documentales tenemos constancia de que Agapito Rodríguez Pozo, vicepresidente fundador del PIC y procesado por el delito de conspiración para la rebelión, se ve precisado el 9 de enero de 1911 a dirigirse a la Sala de lo Criminal en La Habana, y expresar: “Que

necesitando certificación de la parte dispositiva de la sentencia dictada en la referida causa á los efectos de solicitar legalmente la reposición del cargo de Oficial Cuarto que desempeñaba en la Intervención General, del cual he sido declarado suspenso con motivo de la referida causa que se me seguía, y de la cual he sido absuelto.

”POR TANTO

”A LA SALA SUPlico que en atención á las razones anteriormente expuestas se sirva mandar se me expida y entregue la referida certificación. Es justicia”.⁸

Por su parte, el coronel Julián Valdés Sierra,⁹ vicesecretario fundador del PIC, administrador y articulista del periódico *Previsión*, entre otras importantes responsabilidades que desempeñaba en la agrupación, después de ser procesado y absuelto en la causa 321 de 1910, se dirige a la instancia judicial pertinente y expone: “Que firme la sentencia absolutoria dictada en esta causa y habiéndoseme ocupado las armas que legítimamente conservaba en mi poder como Coronel del Ejército Libertador y que fueron las que usé durante toda la campaña,

”A LA SALA SUPlico se sirva acordar me sean restituidas para conservarlas como recuerdo de aquellos días en que luchaba por la Independencia de la Patria, pues procede así de justicia y lo pido en la Habana á 17 de Febrero de 1911”.¹⁰

⁶ Entre los firmantes del manifiesto estaban: Mauricio López Luna, delegado a la Asamblea Provincial de Santa Clara; Enrique Fournier, secretario de la Asamblea Provincial de Oriente; José Inés García, miembro del Comité Ejecutivo Nacional; Claudio Pinto, jefe del Partido en Matanzas; Antero Valdés y Ricardo Curbelo. En Aline Helg: *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba. 1886-1912*, ed. cit., p. 243; Silvio Castro Fernández: *La masacre de los Independientes de Color en 1912*, ed. cit., p. 107.

⁷ Aline Helg: *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba. 1886-1912*, ed. cit., pp. 241, 243.

⁸ ANC, Audiencia de La Habana, L 229- 1, 4ta. Pieza.

⁹ El coronel Julián Valdés Sierra se desempeñó como jefe-director de la Escuela Militar Antonio Maceo, en La Habana, lo cual también justifica la posesión de armas de fuego para la docencia en esa institución.

¹⁰ *Ibidem*.

Tres meses más tarde, el 11 de mayo de 1911, en comunicación dirigida por el director de Justicia de la Secretaría de Justicia al presidente de la Audiencia de La Habana, se da fe de una reclamación de indemnización de Evaristo Estenoz “por los perjuicios que dice le fueron causados durante el tiempo que estuvo preso”.¹¹ Ya el 12 de octubre de 1910, Estenoz había tenido que emitir una queja a la Sala Tercera de lo Criminal, como procesado por la causa antes mencionada, para denunciar la estrecha vigilancia de la que era víctima tras ser liberado provisionalmente bajo fianza, expresando: “Que desde el momento en que ayer fuí puesto en libertad bajo fianza, se ha constituido una vigilancia por la Policía Secreta ó Judicial, que ha delegado un Agente que me sigue por todas partes hasta tal punto, que por evitarme molestias y dificultades me he visto en el caso de invitarlo á que entre conmigo en los carruajes en que me traslado de un lugar á otro y tomar asiento en las antecámaras de las casas que visito, con cuya vigilancia que resulta ridícula, se me priva de la verdadera libertad provisional, para mí acordada por la Sala, y se emplea un funcionario que pudiera estar dedicado á más útiles trabajos en pró de la tranquilidad pública; y como entiendo que esa persecución ó vigilancia es contraria al estado de libertad provisional á mi favor acordada por el Tribunal á virtud de una fuerte fianza, A LA SALA SUPLICO:- se sirva dar las ordenes oportunas para que cese tal persecución y se respete el verdadero estado de libertad provisional en que me encuentro...”¹²

Sin embargo, estas y otras afectaciones derivadas del estadió en la prisión por parte de un gran número de Independientes, no menoscaban el sentido de pertenencia de muchos de ellos a la agrupación, y reafirman con su actuación la necesidad de continuar la labor desarrollada hasta 1910. El año 1911 es un período en el cual se pone a prueba la capacidad reorganizativa del Partido Independiente de Color, reto que sortean con prontitud y minuciosidad.

Entre los días 5 y 7 de marzo de 1911, se celebra una Asamblea Magna que reúne a delegados de todas las provincias en la casa sita en Virtudes No. 95, en La Habana, para entonces domicilio particular de Evaristo Estenoz. Como resultado

de la Sesión Permanente que durante esos días se realiza, se adoptan varios acuerdos, entre los cuales el primero y más importante por su impacto en la actividad política de la agrupación, resulta ser “el de reorganizar nuestro Partido: el ‘Independiente de Color’ en toda la República...”.¹³ La otra gestión política adoptada por la Asamblea fue la de nombrar una comisión que se dirigiría a Washington,¹⁴ para lo cual se convoca a todos los miembros del Partido a realizar una colecta que proporcionara los recursos necesarios para esos fines, siendo depositados los fondos a disposición del presidente del PIC o en su ausencia a nombre de Eugenio Lacoste, en Guantánamo.

En mayo de 1911, Evaristo Estenoz, antes de partir hacia Europa por motivos personales, dirige a sus simpatizantes una “Carta Pública” para ratificar su posición de principios, criticar la situación política creada por los liberales, hacer un llamamiento a la unidad en torno al PIC y denunciar la labor que contra éste realizan antiguos miembros que durante el proceso judicial renuncian a la agrupación; con lo cual estamos ante un documento fruto de la compleja y adversa situación en la cual se encontraban los Independientes de Color. En esta misiva, muestra del invariable discurso político de Estenoz, se deja leer igualmente su preocupación por la suerte que pueden correr ante la decisión de seguir fortaleciendo el accionar del Partido: “Los últimos acontecimientos adversos que tan hondamente conturbaron la vida de nuestra agrupación, constituyen una prueba irrefutable de la inquina y del odio con que la miraron desde el primer momento los hombres

¹¹ *Ibidem*.

¹² ANC, Audiencia de La Habana, L 229-1., 2da. Pieza.

¹³ Partido Independiente de Color. Comisión Reorganizadora del Municipio y la Provincia de la Habana. (noviembre de 1911), en causa 131/1912 por sedición, conspiración para la rebelión y robo contra el negro Toribio Cachanchá Jorrín y 20 otros, ANC, Audiencia de la Habana, L 710-1, 2da. Pieza.

¹⁴ Circular a las Asambleas Provinciales y Municipales. Evaristo Estenoz, en periódico *Unión Oriental*, 27 de mayo de 1911, ANC, Documentos diversos compilados por el Archivo Nacional (Fondo Especial), fc. 62/2. 12 ANC, Audiencia de La Habana, L 229-1, 2da. Pieza.

que hoy disfrutan del poder. Y como ni esa inquina ni ese odio han desaparecido ni desaparecerán mientras haya hombres en Cuba que consideren á la raza de color indigna de alternar con los blancos en las cosas de la administración pública, yo creo que no solamente debemos estrecharnos más íntimamente para vigorizar de una manera efectiva el Partido Independiente de Color, sino que debemos además poner en movimiento los resortes de la propia defensa, en previsión de futuros atentados que pongan en peligro la vida y los intereses de todos los que militamos en él”.¹⁵

Respecto de los trabajos para el restablecimiento de las estructuras políticas de base, acordados en la Asamblea Magna de marzo de 1911, ya en noviembre del mismo año, según informan los Independientes, se habían realizado acciones de reorganización en las provincias de Oriente, Santa Clara y Matanzas, y aun se estaban reorganizando las provincias de Pinar del Río, La Habana y Camagüey;¹⁶ estas dos últimas algo tardías en este empeño por ser la primera el epicentro de la ola represiva de 1910, y la segunda por no gozar del arraigo ni la tradición organizativa que se había experimentado en otras regiones del país.

En la capital, como parte del Primer Distrito del municipio de La Habana, quedan reorganizados los comités del PIC en los barrios de: Santa Teresa, Paula y San Isidro. En el Segundo Distrito, el barrio de San Leopoldo. En el Tercer Distrito, los barrios de Dragones y Peñalver. En el Cuarto Distrito, los barrios del Arsenal, Ceiba, Vives y San Nicolás. En el Quinto Distrito, los barrios de Chávez, El Pilar, Atarés, Pueblo Nuevo y El Veda-do. Además, en el barrio de Chávez, del Quinto Distrito, se constituye la Juventud Independiente de Color. Y por ultimo, en el Sexto Distrito, se

reorganizan comités en los barrios del Cerro y Puentes Grandes (Reparto de Aldecoa).

En el mismo mes de noviembre de 1911 se publica un manifiesto de la Comisión Reorganizadora del Partido Independiente de Color en el municipio y la provincia de La Habana, dirigido a todos los ciudadanos del país y, en particular, a los correligionarios del Partido. Este documento tiene entre sus objetivos fundamentales, primero, legitimar la existencia de esta agrupación política, dando fe de su intensa actividad política reorganizativa y periodística; ratificar los principios y el Programa del Partido Independiente de Color; aumentar las filas del Partido a través de la afiliación de simpatizantes que por el desconocimiento de la existencia en sus localidades de representaciones del PIC, aún no se habían integrado a éste, para lo cual se expone de manera pormenorizada la localización y la directiva de los comités del PIC en los barrios del municipio de La Habana, haciéndose extensivo, aunque de forma general, para algunas provincias del país que están igualmente involucradas en estas gestiones; además denuncian la ola represiva de la que fueron víctimas a partir de abril de 1910, y critican la “Ley Morúa” en tanto en el PIC militaban “muchos ciudadanos de la raza blanca”.

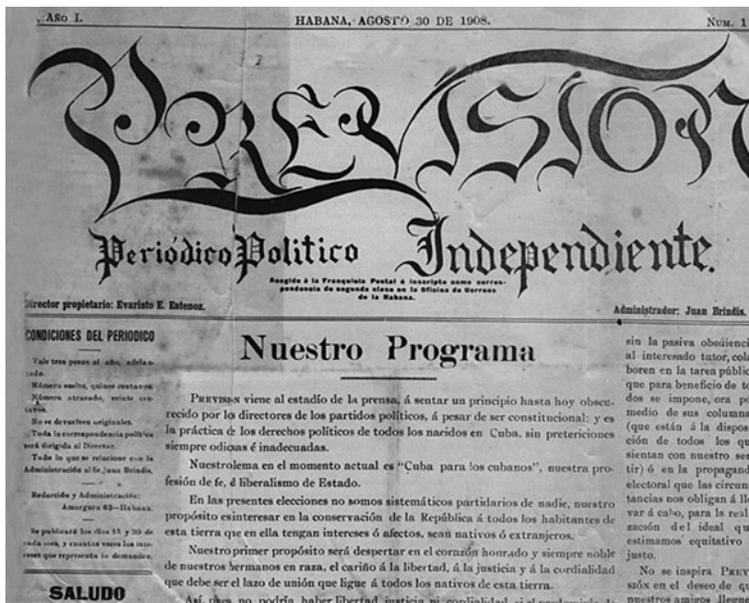
Como aspecto significativo en este manifiesto, debemos resaltar el anuncio de la edición de cinco periódicos en distintas localidades del país. Éstos son: *Reivindicación*, en Sagua la Grande; *La Razón*, *Unión Oriental* y *Equidad*, en Santiago de Cuba, y *Solución* en Guantánamo. Asimismo se anuncia la próxima publicación de *Previsión* en la capital de la república, lo cual no pudo materializarse, siendo asumidos algunos de sus espacios tradicionales por periódicos como *Unión Oriental*.¹⁷

Resulta interesante observar como los Independientes de Color en 1911 logran restablecer un diálogo directo y respetuoso con algunos funcionarios del gobierno, hecho que contrasta con la condición de ilegalidad que les imponía la aún vigente Enmienda Morúa. La continuidad de la actuación política del PIC a la luz pública, bajo el conocimiento de las instituciones gubernamentales, sólo podía estar amparada por el respaldo que les brindaba el carácter constitucional de su

¹⁵ Carta Pública (a mis amigos y correligionarios), ANC, Audiencia de La Habana. 710-1, 2da. Pieza.

¹⁶ Silvio Castro Fernández: *La masacre de los Independientes de Color en 1912*, ed. cit., pp. 51, 59-60. Para ver la poca acogida del PIC en Camagüey.

¹⁷ Ver en *Alcance a Unión Oriental*, publicado el 27 de mayo de 1911 en Santiago de Cuba, la sección “Al Trote”, y el artículo “De buen humor” firmado por K-RILLO, otrora habitual sección de prensa y articulista del periódico *Previsión*, respectivamente.



existencia, lo cual se corrobora, en cierta medida, con la frecuente alusión a la Carta Magna en el discurso de los Independientes y de algunos funcionarios del Estado. Así, una vez terminadas las sesiones de la asamblea celebrada en el mes de marzo, los participantes se dirigen al secretario de Gobernación para exponerle sus acuerdos de reorganización, y éste les manifiesta: “Que él tenía la satisfacción de que éramos patriotas y que procurásemos siempre estar dentro de la Constitución, en la seguridad de que no seríamos molestados”.¹⁸ En el mismo documento en que se referencia la anterior cita, los Independientes como resumen del proceso reorganizativo de su Partido a nivel nacional, expresan que éste se ha realizado “en medio del mayor entusiasmo de nuestros conciudadanos y sin que ninguna de nuestras Autoridades nos hayan molestado, por cuanto es sabido por todo el mundo, que ejercitamos un derecho que concede y garantiza la Constitución á todos los cubanos”.

También resulta contradictorio, respecto del *status* oficial de ilegalidad otorgado al PIC, la legitimidad que las autoridades le brindan a esta agrupación política en el trato deferente que hacia algunos de sus directivos manifiestan, así como la reciprocidad que reciben de éstos. El 18 de mayo de 1911 desde Santiago de Cuba, Rafael Manduley

del Río, gobernador de la provincia de Oriente, cursa una invitación al presidente del Partido Independiente de Color en esa provincia a participar en una actividad oficial.

Invitación

“EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE ORIENTE.

”B.L.M

”Al señor Francisco Caballero Tejeda, Presidente del Partido Independiente de Color y tiene el honor de invitar á Ud. á la recepción oficial que tendrá efecto en el palacio de este Gobierno Provincial, á las once a.m.

del día 20 del actual, en conmemoración del noveno aniversario de la Constitución de la República.

”Rafael Manduley del Río

”Aprovecha esta oportunidad para ofrecer á Ud. el testimonio de su más alta consideración. Stgo. de Cuba, 18 mayo de 1911”.¹⁹

En un suplemento al periódico *Unión Oriental* del 27 de mayo de 1911, órgano político del PIC en Santiago de Cuba, se publica un artículo bajo el título “Nuestra Disculpa”, en el cual se expresa que el presidente y varios miembros del Partido por encontrarse fuera de esa ciudad no habían podido asistir a la recepción ofrecida por el gobernador provincial, y al respecto manifiestan: “el Sr. Gobernador de Oriente a quien tanto *Unión oriental* como el señor Presidente y demás miembros de nuestro Partido envían... toda muestra de agra-

¹⁸ Partido Independiente de Color. Comisión Reorganizadora del Municipio y la Provincia de la Habana. (noviembre de 1911), en causa 131/1912 por sedición, conspiración para la rebelión y robo contra el negro Toribio Cachanchá Jorrín y 20 otros, ANC, Audiencia de la Habana, L 710-1, 2da. Pieza.

¹⁹ *Alcance a Unión Oriental* (Santiago de Cuba, 27 de mayo de 1911), ANC, Documentos diversos compilados por el Archivo Nacional (Fondo especial), fc. 62/2.

IVÁN DALAI VÁZQUEZ MAYA, Licenciado en Educación en la especialidad de Marxismo-Leninismo e Historia, es investigador en el Archivo Nacional de Cuba y desarrolla estudios interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Ha trabajado en proyectos de investigaciones archivísticas referentes al Partido Independiente de Color y en coautoría de la obra publicada de apuntes cronológicos del PIC. Ha participado, a su vez, en varios eventos científicos de Historia en el país.

de ruptura y continuidad en la vida y la actividad política de esa agrupación. Por tanto, puede afirmarse que el proceso reorganizativo del PIC es la actividad fundamental de esa organización en 1911, lo cual está propiciado por el negativo impacto que en ellos tiene la aprobación de la Enmienda Morúa, y el proceso represivo desatado contra los líderes y miembros del Partido, en 1910. Hechos, todos, que sirven de punto de partida para la escalada hacia la peligrosa decisión de realizar la protesta armada en mayo de 1912, culminada con la masacre de un significativo número de cubanos bajo pretexto de participar en el alzamiento como miembros o simpatizantes de los Independientes de Color, o por su natural condición de negros o mulatos.

decimiento, por la alta atención que con nosotros ha tenido”.²⁰

A expensas de la escasa referencia al acontecer del Partido Independiente de Color durante 1911, en los textos publicados sobre este tema, los documentos que atesora el Archivo Nacional de la República de Cuba nos aproximan a un período particularmente interesante en el cual confluyen elementos

Fuentes documentales

Archivo Nacional de la República de Cuba.
Fondo: Audiencia de la Habana.
Fondo: Documentos diversos compilados por el Archivo Nacional (Fondo especial).
Fondo: Secretaría de la Presidencia.

Bibliografía

- CASTRO FERNÁNDEZ, SILVIO: *La masacre de los Independientes de Color en 1912*, 2ª. ed., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- HELG, ALINE: *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba. 1886-1912*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2000.
- FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS: *Bibliografía de temas afrocubanos*, Departamento de Investigaciones Bibliográficas, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1985.
- MERIÑO FUENTES, MARÍA DE LOS ÁNGELES: *Una vuelta necesaria a mayo de 1912. El alzamiento de los Independientes de Color*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- PORTUONDO LINARES, SERAFÍN: *Los Independientes de Color. Historia del Partido Independiente de Color*, 2ª ed. corr., Editorial Caminos, La Habana, 2002.

• • •

²⁰ *Ibidem*.

Los usos del miedo: ecos de Haití en Cuba*



Consuelo Naranjo Orovio

Las metáforas de la barbarie

El Caribe, laboratorio de la Ilustración, recibía con sorpresa y terror las noticias sobre los sucesos de Saint Domingue. Las ideas de libertad y los logros de la ciencia que hacían avanzar a la civilización y encaminaban a la humanidad hacia el progreso, parecían desvanecerse ante las imágenes sangrientas y crueles que llegaban de la colonia francesa. La otra cara de la Ilustración se presentaba con fuerza ante aquellos que creían en el avance imparable del progreso. Las ideas de libertad, fraternidad e igualdad chocaban en América con la realidad, con la esclavitud y con la represión de las revueltas de esclavos. La incompatibilidad del mundo civilizado, de la civilización con la esclavitud se hizo manifiesta con el estallido de la revolución de Saint Domingue. Resolver esta oposición no resultaba tarea fácil en un mundo donde el trabajo forzado era la base de crecimiento económico sobre la cual se fundamentaban el fomento y el progreso de las sociedades de plantación.

La libertad de unos suponía la ruina para otros; por tanto, el mantenimiento o la abolición de la esclavitud pasó a ser uno de los puntos principales de la actuación de los gobiernos y de

* Este estudio se enmarca en el proyecto de investigación HAR2012-37455-C03-01(MINECO). Resultados parciales del trabajo se han publicado en otras obras por la autora: M^a Dolores García-Ripoll, Consuelo Naranjo, Ada Ferrer, Gloria García y Josef Opatrný: *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, CSIC, Madrid, 2004; "Noticias alarmantes en un universo 'placentero': miedo y recelo a la Revolución Haitiana en Cuba", en *Ibero Americana Pragensia*, Supplementum 15, 2005; "Los rostros del miedo: el rumor de Haití en Cuba (siglo XIX)"; Ottmar Ette y Gesine Müller (eds.): *Kaléidoscopes coloniaux. Transferts culturels Dans les Caraïbes au XIX^e siècle/ Caleidoscopios coloniales. Transferencias culturales en el Caribe del siglo XIX*, Iberoamericana Vervuert, Berlin-Madrid, 2010.

(Remitimos al lector, para una ampliación del tema, al artículo también publicado por la autora en la obra *El rumor de Haití en Cuba...*, ed. cit. pp. 83-178. [*N. de los E.*].)

las elites, muchas de ellas aliadas durante tiempo a los gobiernos coloniales, como fue el caso de Cuba y Puerto Rico. El fin de la esclavitud a la que aspiraban y lograron los esclavos de Saint Domingue, representaba para las elites de las colonias hispanas, en primer lugar, el fin de su hegemonía como clase; en segundo lugar, sirvió para que, en adelante, el gobierno español estableciera rápidamente un paralelismo entre lo sucedido en la ex colonia francesa con la situación existente en sus posesiones americanas. La independencia casi inmediata de gran parte de los territorios coloniales contribuyó a reforzar una estrategia en la cual la esclavitud se consideró como el elemento fundamental para mantener no sólo el orden sino también el poder colonial hispano y el *statu quo* en Cuba y Puerto Rico.

Planteado así, la alianza entre los hacendados, las elites locales y el gobierno español, constituía la única solución inmediata y la vía posible para salvaguardar los intereses de todos. Criollos y peninsulares que compartieron intereses a lo largo del siglo XIX tuvieron que navegar entre el miedo y las ganancias. El mantenimiento del poder colonial no puede explicarse sin entender la habilidad de las elites criollas que, con una gran astucia y capacidad de negociación, lograron defender y hacer prosperar sus propuestas, que, en algunos casos, compartían con peninsulares asentados o no en Cuba. El trasfondo es muy complejo, pues hubo varios factores que influyeron de modo diferente tanto por las características de cada uno, como por las situaciones cambiantes que a lo largo de un siglo experimentaron la economía, el comercio, el panorama político peninsular y la misma relación colonial. Si bien la convergencia de intereses explica el mantenimiento de Cuba y Puerto Rico como colonias hasta 1898, es preciso

tener en cuenta otros elementos, más allá de los económicos y políticos, que se utilizaron para mantener la situación, los privilegios y el poder. En este trasfondo, el “miedo al negro” se presenta como un velo que cubre los problemas planteados en cada momento y cuya solución entrañaba dificultad. Recurrir a este miedo, que en última instancia era Haití, sirvió para todos y para todo. Fue un instrumento muy válido que se usó desde distintas instancias, grupos y fines.¹

Desde 1790, en el Caribe hispano se recurrirá a Haití como amenaza. Resultaba fácil provocar el miedo rescatando y aireando el fantasma de la barbarie. Haití se convirtió en amenaza por múltiples razones. Sus hombres encarnaban el valor de haberse sublevado, cuando siendo esclavos subvirtieron el orden que todo el mundo aceptaba como parte del orden natural. Tierra de libertad, pero también de igualdad, Haití se constituyó en un icono con significados ambivalentes y múltiples usos. Ya se ha señalado por algunos autores el poder de evocación que tuvo Haití; otros han incidido en los contenidos de su revolución, el poder de emulación que produjo y la creación de iconos e imágenes que lo reforzaron y perpetuaron. Más allá de estos significados que ayudaron a conformar un imaginario en el cual Haití se cargaba de diversos signos y se percibía de muy distintas maneras según quién fuera el receptor y para qué se utilizara, demuestra no sólo el poder de evocación que tuvo Haití sino la instrumentalización que de él se hizo, me interesa estudiar las ideas y conceptos en los cuales se basaron para crear y mantener el “miedo al negro” y a la africanización en Cuba a lo largo del siglo XIX. Un miedo que nos remite a un proceso de creación social y cultural; es decir, a un proceso de socialización del cual es resultado.

El rumor de Haití. Un rumor que agazapado cobraba vida y fuerza cada vez que se descubría alguna rebelión supuesta o real, o se tenía noticia de alguna lejana o cercana conspiración de esclavos. Un murmullo siempre presente que rápidamente creó terror, transformándose en uno de los principales instrumentos de contención de toda la población, tanto esclava como libre, negra o blanca. Partimos de la hipótesis de que la rebelión de los esclavos de Saint Domingue y

¹ M^a Dolores González-Ripoll, Consuelo Naranjo, Ada Ferrer, Gloria García y Josef Opatrný: *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, ed. cit.; Consuelo Naranjo: “Cara y cruz de una política colonial: azúcar y población en Cuba”; Antonio Santamaría y Consuelo Naranjo Orovio (eds.): *Más allá del azúcar. Política, diversificación y prácticas económicas en Cuba, 1878-1930*, Doce Calles, Aranjuez (Madrid), 2008, pp. 21-57.

la creación de Haití como Estado independiente, fue un factor detonante del miedo que suscitaba el “otro”, pero, sobre todo, un factor instrumentalizado por las elites y los gobiernos como medio de dominación, represión y mantenimiento de su poder. Haití reforzó los tabúes y prejuicios hacia culturas y religiones lejanas y extrañas en las sociedades coloniales blancas; creó iconos de terror, exterminio y muerte; reforzó las fronteras culturales aumentando las distancias; forjó nuevos estereotipos raciales y, por último, fue aliado de quienes querían mantener el *statu quo* y el orden colonial.

En contraposición a estas imágenes, como han estudiado otros autores, Haití también entrañó la esperanza de libertad e igualdad para la población esclava y, en general, para la población negra, e inició un interesante proceso en el cual estuvieron implicados esclavos y amos. Haití originó nuevas relaciones y nuevas maneras de mirarse, ayudando a transformar el modelo esclavista y vertebrando la resistencia de la población negra, tanto esclava como libre.²

En un contexto colonial, de revolución, rebeliones y esclavitud nos preguntamos de dónde procedía el miedo, qué elementos contenía y de cuáles fue nutriéndose. Nos interesa saber qué rostros o máscaras se escondían detrás del terror. Si el negro esclavo representaba la amenaza y, a la vez, ésta remitía a Haití, nos interesa saber cuáles eran los elementos en los que basaron esa amenaza. En este momento no persigo tanto los hechos constatables, como puede ser el aumento demográfico de la población llamada de color y, en concreto, el ascenso del número de esclavos (consecuencia directa, por otra parte, de la Revolución haitiana y de la necesidad de importar más esclavos en la Cuba que veía incrementar sus ganancias, gracias a una mayor producción de azúcar), como rastrear aquellas ideas que sirvieron de marcadores o de fronteras entre las poblaciones: la blanca y la negra. En el proceso de creación social y cultural de ambos grupos como categorías únicas, cada una de las cuales responde a elementos que pueden definirse y forman un todo unitario y coherente, resulta importante analizar los conceptos que se utilizaron y el traslado de éstos a cada una de estas categorías. En

concreto me estoy refiriendo a los conceptos de civilización y barbarie, pues ellos fueron los que con mayor fuerza se esgrimieron y pervivieron, para defender el orden colonial y mantener sometida a la mitad de la población en Cuba.

Civilización/barbarie, como dos conceptos asimétricos y yuxtapuestos, nos remiten a categorías sociales y culturales, a estadios evolutivos de la sociedad, la educación, la población (etnia) y la cultura en diferentes momentos y mundos. La universalización de ambos conceptos ha permitido el uso de ambos en los términos que he comentado. El concepto de civilización es amplio y en ocasiones ambiguo. El momento, el fin, el destinatario y el emisor imponen determinado significado y lo llenan de distintos contenidos. Civilización conlleva subordinación, inferioridad o superioridad frente a la marginación y la barbarie. Civilizados se opone a primitivos y bárbaros, a partir de conceptos múltiples que abarcan tanto consideraciones culturales y étnicas como factores económicos y sociales. La mirada desde el poder metropolitano, desde Europa o Estados Unidos, y desde los poderes locales, impone al término civilización una connotación que remite a concepciones culturales bajo los patrones de la superioridad o la marginación. En el siglo XIX, en América Latina, el término civilización se resemantizó en varios momentos en función de las elites que lo manejaron, de sus proyectos y de la composición étnica y cultural de poblaciones, a partir de las cuales tenían que crear los nuevos Estados nacionales. Por otra parte, las nuevas

² Gloria García: *La esclavitud desde la esclavitud*, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, México, 1996, *Conspiraciones y revueltas*, Editorial Oriente, Santiago, 2003, y “Vertebrando la resistencia: la lucha de los negros contra el sistema esclavista, 1790-1845”, M^a Dolores González-Ripoll, Consuelo Naranjo, Ada Ferrer, Gloria García, Josef Opatrný, Josef: *El rumor de Haití en Cuba...*, ed. cit., pp. 233-320. David P. Geggus (ed.): *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*, University of South Carolina Press, Columbia, South Carolina, 2001; Ada Ferrer: “Noticias de Haití en Cuba, 1791-1804”, en *Revista de Indias*, no. 229, Madrid, 2003, pp. 675-694, y “La société esclavagiste cubaine et la révolution haïtienne”, en *Annales*, vol. 58, 2, 2003, pp. 333-356.

teorías antropológicas, biológicas y sociales, y el descubrimiento de nuevas poblaciones humanas, dotaron a este término de nuevos contenidos y significados.

En términos generales, el concepto civilización, usado por el hombre “civilizado”, se opuso a barbarie, a las culturas, usos y costumbres de las poblaciones no blancas. Frente a la barbarie, al “otro”, al desconocido, se erigía la civilización occidental, origen de la razón, la ciencia, la libertad, la democracia y la prosperidad económica. Civilización fue sinónimo de progreso y su existencia estuvo ligada al poder; poder político, económico, permítanme emplear esta palabra, poder racial o supremacía de unas poblaciones blancas que se consideraban portadoras de cultura y capaces de crear civilización frente a las poblaciones salvajes y bárbaras. En un esquema evolutivo de la cultura, la civilización devendría el último estadio: salvajismo; barbarie; civilización.

Desde esta acepción, civilización remite al estado más avanzado de la cultura en la cual están presentes elementos o saberes científicos, a través de los cuales se alcanza la civilización y el progreso. Por ello, para los intelectuales civilización estuvo ligada también a ciencia y saber, elementos centrales para el avance de la humanidad. En el contexto americano, la mayoría de los gobiernos asumieron que la civilización, el orden y el progreso eran los tres preceptos que tenían que regir el proceso de formación de los nuevos Estados. Bajo el lema orden y progreso, como reza la bandera brasileña, se iniciaron estos proyectos. Para alcanzarlos, la civilización sería el camino: “Los pueblos civilizados —apuntaba Sarmiento—, suplantán en las poblaciones de la tierra a los salvajes”.

Por otra parte, urgía poner en marcha el tejido productivo, hacerse eco de las revoluciones científicas, incorporar usos y costumbres, y dotar a los países con una población que pudiera llevar a cabo este proyecto civilizador. En última instancia, civilizar al país y a su población occidentalizarla; pero, al mismo tiempo, esa acción civilizadora, esa misión, legitimaba a la elite como clase dirigente en el momento de transición. Civilizar era apropiarse del territorio y de sus gentes. Déjenme detenerme en la población, pues constituye en gran medida el centro de mi argumentación.

Uno de los dilemas que se plantearon las elites (en términos generales) fue qué hacer con las poblaciones múltiples y diversas que habitaban los nuevos países; cómo integrarlas al concierto nacional fue el reto para muchos de ellos. En estos momentos no me interesa estudiar las formas ideadas y practicadas para incorporar a los indígenas y otros pobladores no blancos como ciudadanos de la nación, sino los debates desarrollados en torno a la posibilidad de que las poblaciones no blancas estuvieran capacitadas para generar cultura y civilización, así como los medios que se emplearon para suplir la falta de “civilización”: mestizaje, blanqueamiento, educación e inmigración. Este ideal civilizador contó con algunas ciencias, como la biología y la antropología, como íntimas aliadas para definir su proyecto y ponerlo en marcha. La clave del problema está en la biologización de la cultura; o sea, en el intento de explicar cualquier fenómeno social y cultural a partir de la biología. Las nuevas teorías científicas, el evolucionismo, fundamentalmente, pero también las teorías sobre la herencia y la degeneración, proveyeron a los estadistas de modelos para ordenar, clasificar y controlar las poblaciones. Catalogarlas a partir de los rasgos físicos, clasificarlas en función de ellos en compartimentos estancos, prever su comportamiento según sus medidas y color, y con frecuencia estigmatizarlas, fueron consecuencias inmediatas de la aplicación de algunas de estas teorías al conjunto de la sociedad en un intento de controlar y delimitar los espacios e individuos.

El otro aspecto que hay que tener en cuenta son los momentos, factores y condiciones que dotaron de mayor fuerza al término civilización y en parte lo resemantizaron. Desde finales del siglo XVIII existieron algunas fechas clave para repensar la historia patria, para construir la memoria nacional y definir la identidad. Los momentos de mayor reflexión estuvieron marcados por acontecimientos importantes como las independencias de la América continental y el fin del imperio español en 1898, pero antes existió otro acontecimiento de grandes consecuencias. Me refiero en concreto a la Revolución haitiana y a los efectos contradictorios que produjeron en las elites latinoamericanas y en las poblaciones

negras. Por otra parte, como veremos, sus protagonistas y desenlace vinculan a la Revolución haitiana con algunos de los elementos que hemos destacado por desempeñar un papel importante en los proyectos iniciados por los gobiernos latinoamericanos, como fue la raza.

El miedo, el espanto y el temor a que prendieran las ideas que habían convertido la antigua Saint Domingue en el primer país libre de América a la vez que en una república gobernada por ex esclavos donde todos los hombres eran iguales, alertó a las autoridades a la vez que generó la estigmatización de la población negra considerada subversiva y bárbara. Los testimonios de la época sobre el horror que la Revolución haitiana suscitó son múltiples. Sírvanos como ejemplo el que extraemos de la carta escrita por el cónsul de España en Filadelfia, Valentín de Foronda, en 1804: “El favorecer a los negros es vigorizarlos, es reforzarlos, y tal vez puede llegar su poder a intentar algún ataque en las Islas Españolas, protegidos de los mismos Negros vasallos del Rey. ¿No se les podría tratar Excmo. Sr. como Piratas a los que hacen causa común y favorecen a los Piratas, a los enemigos de los hombres, a los Antropófagos Negros de la Isla de Santo Domingo?”³

Haití, cargado de contenido, sirvió para muchos intereses y grupos, así como para defender distintas causas a lo largo del siglo XIX. Evocar a Haití era hablar de barbarie, muerte, desolación y destrucción económica. Haití era lo opuesto a la civilización, al progreso, a la modernidad que portaba adelantos científicos y tecnológicos, educación y costumbres europeas. Haití refería a África, a culturas en fases o estados inferiores en la escala evolutiva, y hacía volver los ojos a los salvajes tan alejados de las cortes europeas. Representaba la antítesis de la Ilustración, del saber y del orden; es decir, de la civilización. Las amenazas, los miedos y los rumores no sólo sirvieron

para mantener el control y limitar derechos a sus habitantes a lo largo del siglo XIX, o para justificar el nexo colonial; a la sombra de Haití se crearon unos imaginarios nacionales y unos estereotipos que durante mucho tiempo criminalizaron, y en parte lo siguen haciendo, a un grupo amplio de la población, así como a su cultura. La memoria de la esclavitud perpetuó la memoria de Haití, que sirvió como justificación para la exclusión y la satanización de la población negra.

El miedo, el espanto y el temor a que prendieran las ideas que habían convertido la antigua Saint Domingue en el primer país libre de América a la vez que en una república gobernada por ex esclavos alertó a las autoridades a la vez que generó la estigmatización de la población de color y, en concreto, de la negra y esclava. A raíz de estos hechos, civilización se yuxtapone continuamente a barbarie, y civilizado, a bárbaro o salvaje, a la vez que se dotaba al término civilización o civilizado, y a sus inversos, con categorías raciales que sirvieron para estigmatizar a las poblaciones no blancas. En el contexto caribeño, frente a otras naciones como Jamaica o Haití, propiedad de una raza bárbara, algunos intelectuales indicaban que Cuba participaba de la civilización occidental no sólo a través de la comercialización de sus productos, sino también porque su población blanca controlaba y guiaba el país.⁴

Desde la otra mirada, las palabras de Dessalines incorporan los conceptos manejados en la época y se vuelven contra aquellos que los tachan de bárbaros. Los bárbaros son ahora los que a sí mismos se llamaban pueblos civilizados. El concepto atraviesa la frontera para definir a los antiguos hacendados, a los plantadores y, en general, a los franceses. La asociación de este concepto con la sangre es una constante, con independencia de quien lo utilizara. Pero lo interesante en este caso es que barbarie también se asocia a independencia al contraponerse a libertad, logros de la civilización que ellos también reclaman como propia. El discurso que Dessalines pronunció al pueblo de Haití tras la proclamación de la independencia, constituye un ejemplo de ello: “No basta con haber expulsado de nuestro país a los bárbaros que lo han ensangrentado durante dos siglos; no basta con haber puesto freno a las

³ Carta de Valentín de Foronda a Pedro Cevallos fechada en Philadelphia el 2 de agosto de 1804. Archivo Histórico Nacional (Madrid), Sección Estado, leg. 6175, caja 1, exp. 2.

⁴ Domingo del Monte: *Escritos de Domingo del Monte*, 2 ts. Introducción por José A. Fernández de Castro, Cultural, S.A., La Habana, 1929, t. 1, p. 201.

facciones siempre renacientes que se burlaban, unas tras otra, del fantasma de libertad que Francia colocaba ante vuestros ojos; es necesario, por medio de un acto último de autoridad nacional, asegurar para siempre el imperio de la libertad en el país que nos vio nacer; es necesario arrancar al gobierno inhumano que mantiene desde hace tanto tiempo a nuestros espíritus en el letargo más humillante, toda esperanza de dominarnos; es necesario, en fin, vivir independientes o morir.

”Independencia o muerte... Que estas palabras sagradas nos vinculen, y sean señal de combates y de nuestra reunión”.

Noticias alarmantes en un universo “placentero”

Los sucesos y contenidos de la Revolución de Saint Domingue y los mensajes anticolonialistas y antirracistas de sus líderes se difundieron con gran rapidez. Los acontecimientos revolucionarios pronto alcanzaron su eco en el Caribe, pero también en el continente americano y en Europa. Ante los ojos de las elites y de los países “civilizados”, el otro rostro de la negritud convirtió a los esclavos y, en cierta medida, a la población de color en un elemento sedicioso, en un potencial enemigo del cual debían defenderse continuamente. Las imágenes de los ex esclavos como seres antropófagos, como bárbaros y piratas, pronto trascendieron y pasaron a formar parte de los imaginarios y de las culturas populares, alimentando los recelos que frente a estas poblaciones de diferente cultura, procedencia y color se tenían. Proyecto subversivo del orden establecido, inquietó y alarmó a las elites y no sólo a las que basaban su poder en un sistema económico y social esclavista, similar al de Saint Domingue, que se encargaron de difundir la imagen más trágica y cruel de la revolución, y se guardaron de difundir sus ideas con el fin de impedir la simulación. De esta manera, las imágenes cargadas de horror comenzaron a circular portando mensajes de barbarie, destrucción, odio, muerte y desestabilidad, pero también de libertad.

La Revolución haitiana originó situaciones nuevas y a veces insólitas, que muchas veces fueron consecuencia de la condición de los protagonistas de esta revolución y de su color. Si en

un principio se dudaba sobre el tratamiento que debía darse a los generales “negros” y a sus ejércitos, según comentan en los escritos enviados a España, en otros momentos no se supo actuar ante situaciones desconocidas y desconcertantes que alteraban la escala de valores y la jerarquía social. Una de ellas fue la protagonizada por algunos integrantes de las tropas de Louverture que, en 1794 cuando el general abandonó su alianza con España, decidieron mantenerse leales al monarca que años antes les había condecorado. Entre las familias españolas y la tropa que pasaron a Cuba desde Santo Domingo tras su cesión a Francia, en 1795, se encontraban estos combatientes haitianos. La noticia de su llegada a la Isla dejó perpleja a las autoridades que en un primer momento trataron de impedirla. Su llegada suponía un desafío al orden y a la jerarquía; ataviados con uniformes y condecoraciones militares, su presencia podía incitar a la población de color a sublevarse y a imitar a aquellos esclavos que habiendo luchado en Guarico habían alcanzado su libertad y, además, habían logrado ser reconocidos por el rey de España. De hecho, la noticia de su llegada originó gran alegría entre varios cabildos negros de La Habana que se prepararon para darles la bienvenida. Fracasado el intento de impedir su desembarco en La Habana, se ordenó su reclusión en fortalezas y su reenvío a otros países.⁵

Otra situación nueva en la que tuvo que mediar la justicia fue la protagonizada por Pedro Lambert, negro francés y marinero de una nave corsaria que fue apresado en 1794 en un combate contra España y que como prisionero pasó al servicio como doméstico del intendente de Puerto Rico, Francisco Creagh. Tras el fallecimiento del intendente, su viuda, Candelaria de Rubalcaba, ya en España intentó venderlo como esclavo, por lo que él, en diciembre de 1806, protestó ante el rey

⁵ José Luciano Franco: *Ensayos históricos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 130. Sobre la suerte que corrieron estos combatientes haitianos súbditos del rey de España, véase Jorge Victoria Ojeda: *De “libertad, excepciones, goces y prerrogativas”. Impulso y dispersión de las tropas auxiliares del rey de España en la guerra de Santo Domingo (1793-1848)*, Universitat Jaime I, 2005.

para que se le devolviera su libertad por su condición de antiguo prisionero de guerra, haciendo valer sus derechos frente a su pasada condición de esclavo. Un mes más tarde se dictaminó que la viuda del intendente debería presentar documentación que acreditase la condición de esclavo de Lambert y en caso contrario se le declarase libre, pues “las leyes de la guerra no autorizaban al vencedor para esclavizar a los vencidos cuando al tiempo de la victoria se hallaba en una clase civil como era la de marinero”.⁶

En la escena política, los acontecimientos de Saint Domingue también habían causado una caótica y complicada relación de fuerzas. La correspondencia refleja el miedo de los gobernantes y de la población ante una revolución que se extendía por todo el Caribe o, en el menor de los casos, ante posibles invasiones de enemigos cambiantes, ingleses, franceses, piratas...⁷ Cualquier individuo o noticia se recibía con recelo y desconfianza, incluso aquellos que decían ser enviados de la Corona española para examinar la situación en que se encontraban Guayrico, Jamaica y otras colonias caribeñas y para informar sobre las actividades de franceses, ingleses, piratas o refugiados franceses; o

sea, se sospechaba de todo aquel que en ese momento pudiera ser un peligro para la soberanía de España en América.

La preocupación se extendió a otras partes del imperio español y desde el continente americano, el gobernador de Caracas, tras conocer los testimonios de tres generales franceses llegados a Puerto Cabello, informaba sobre la penetración de las ideas revolucionarias en otras islas caribeñas. En el informe remitido en 1801 al rey, con copia a los ministros de Guerra y Estado, destacaba la sedición de Guadalupe y el poder que estaba alcanzando Louverture tras proclamarse soberano.⁸ En ese memorial, el gobernador mostraba su temor ante la extensión de las ideas revolucionarias a todo el continente, resaltando los progresos logrados en poco tiempo por los antiguos esclavos y la llegada de refugiados franceses a las costas venezolanas, que huidos de la invasión de Santo Domingo relataban los hechos sangrientos ejecutados por las tropas de Toussaint de Louverture. Las palabras del general para que se cediera la parte española de Santo Domingo mediante decreto, que nos transmiten el gobernador de Caracas y el comisario del gobierno francés en la parte española de Santo Domingo, Antonio Chanlate, reflejan la actitud firme y contundente de Louverture de imponer su gobierno a cualquier precio. Así, por ejemplo, en 1800, la negativa a firmar ante Louverture el decreto de cesión de la parte española de Santo Domingo por parte del juez francés, Roume, tuvo una respuesta amenazante del general Toussaint en la cual afirmaba que si no firmaba la orden todos los blancos de la colonia serían degollados y que su ejército entraría “con el fuego y la espada en la mano”.⁹

A la vista de los relatos que los generales franceses expusieron en Caracas, el gobernador pidió a la Audiencia que dictaminara sobre la conducta de Louverture, que declaró al “negro Toussaint Louverture” un trasgresor de todos los derechos, traidor, rebelde y culpable de crímenes atroces que aspiraba a la independencia absoluta, usurpador del poder de Francia y enemigo de España. Ante tales hechos y persona, la Audiencia aconsejaba tomar medidas eficaces y oportunas que contuviesen el progreso de las ideas revolucionarias.¹⁰

Louverture salió al paso de estas y otras acusaciones tratando de mitigar los rumores que se

⁶ Archivo General de Indias, Sevilla (AGI), Sección Estado, leg. 17, no. 48, 1-8.

⁷ La correspondencia entre el ministro de Estado español, el cónsul de España en Filadelfia (Valentín de Foronda), los capitanes generales de Cuba (Luis de las Casas, el marqués de Santa Clara y el marqués de Someruelos), los gobernadores de Santiago de Cuba (Juan Bautista Vaillant, Juan Nepomuceno Quintana y Sebastián Kindelán), el gobernador de Santo Domingo (Joaquín García), el gobernador de Puerto Rico (Muescas) o el embajador de España en Berlín (Gonzalo O’Farril) —consultada en el Archivo Histórico Nacional, en Madrid—, nos transmite la prevención, el miedo, la cautela y, en teoría, la “neutralidad” con la que actuaron desde 1789 estas autoridades.

⁸ AGI, Sección Estado, leg. 59, no. 14, 1-14.

⁹ AGI, Sección Estado, leg. 59, no. 14, 14. Informe enviado por Antonio Chanlate, comisario del gobierno francés en la parte antes española de Santo Domingo, en abril de 1801.

¹⁰ AGI, Sección Estado, leg. 59, no. 14, 18. Firmado en Caracas, el 16 de junio de 1801, por el regente de la Audiencia, López Quintana.

difundían sobre su crueldad y la violencia de sus tropas. Sin embargo, los mensajes de Toussaint queriendo transmitir tranquilidad a los habitantes de la parte oriental de la isla La Española cuando como general de la República francesa pasó a ejecutar el Tratado de Basilea y a tomar posesión de Santo Domingo en enero de 1801, se combinaban con amenazas abiertas para aquellos que no aceptasen su autoridad.¹¹ Con el fin de amainar los ánimos, se dirigió en varias ocasiones a los ciudadanos de la parte española de Santo Domingo para que regresaran a sus trabajos y casas con sus familias y esclavos. Insistía en que la presencia de él y de sus tropas no haría sino asegurar la paz y la prosperidad de sus habitantes, que podrían elegir entre la felicidad y la desgracia en caso de no aceptar la cesión de esta parte española de la isla.

El ambiente de inquietud y de inseguridad contagió a todas las poblaciones y gobiernos. Toussaint, considerado como un rebelde y traidor a Francia, era visto con recelo y desconfianza por sus deseos insaciables de poder que intentaba extender su dominio a otras islas del Caribe como Jamaica, Cuba y Puerto Rico. Antonio Chanlate aseguraba que su intención era adueñarse de estas islas y de la de Santo Domingo con el fin de asegurarse un imperio.¹² A la vista de las noticias, los informes y las cartas, la invasión de Cuba y Puerto Rico desde Jamaica, Santo Domingo o Guarico, en muchas ocasiones parecía inminente. Cualquier hecho hacía saltar la alerta. Los informes de Someruelos, las noticias recibidas desde Filadelfia, las cartas enviadas por el ministro plenipotenciario de España en Estados Unidos o los memoriales remitidos desde otras capitanías generales del continente, hicieron pensar a las autoridades españolas y, en especial, al marqués de Someruelos que la unión de los esclavos con las tropas invasoras ocasionaría consecuencias nefastas para la parte oriental y, en general, para toda Cuba.

Si, en unas cartas, Valentín de Foronda comunicaba desde Filadelfia los sucesos de Saint Domingue, Jamaica y Guadalupe y comentaba la ola de terror que provocaban en la zona, en otros informes, el cónsul expresaba sus opiniones sobre los sucesos de Guarico y la actitud de los revolucionarios: “Se dice, que a todos los blancos sin excepción de sexo ni edad han pasado a cu-

chillo. Yo me temo que estos Bárbaros Africanos sean unos segundos Filibustiers que infestarán con sus piraterías todas nuestras costas, y que intentarán encender el fuego revolucionario en nuestras Yslas, si no se atisban todos sus movimientos; si los que deben celar no piensan sino en enriquecerse en vez de vigilar la conducta de los Negros domésticos y vecinos”.¹³

Ante tales hechos, rumores, noticias y temores se multiplicaron las respuestas para protegerse y aislar a los revolucionarios. Pronto se empezaron a levantar barreras legales y arquitectónicas contra aquellos subversivos o quienes potencialmente podían serlo.¹⁴ La represión y la exclusión crecieron a la sombra del miedo y de las ganancias, creando estereotipos y afianzando el poder de las elites y del gobierno colonial.¹⁵ La instrumen-

¹¹ AGI, Estado, leg. 59, no. 14, 16. Proclamación de Toussaint de Louverture, general en jefe de los ejércitos de Santo Domingo, firmada en San Juan de la Managua, el 4 de enero de 1801.

¹² AGI, Sección Estado, leg. 59, no. 14, 14. Abril de 1801.

¹³ Carta de Valentín de Foronda a Pedro Cevallos firmada en Philadelphia, el 14 de junio de 1804. AHN, Sección Estado, leg. 6175, caja 1, exp. 86.

¹⁴ Una de las primeras medidas adoptadas por España fue prohibir la entrada de periódicos, panfletos o cualquier tipo de propaganda impresa, así como de extranjeros en Santiago de Cuba, por Real Orden de 25 de septiembre de 1790. En 1791, tras el inicio de la Revolución haitiana, las medidas preventivas se ampliaron a todo el territorio insular. Ver José Luciano Franco: *Documentos sobre la Historia de Haití en el Archivo Nacional*, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1947.

¹⁵ Para la reglamentación de la esclavitud y las estrategias y formas de rebelión de los esclavos ver los libros de Manuel Lucena Salmoral: *Los Códigos Negros de la América española*, Ediciones UNESCO/Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 1996, y Gloria García: *La esclavitud desde la esclavitud...*, ed. cit.

Una parte importante de estas leyes estuvieron destinadas a la prevención, sujeción y represión del cimarronaje: José Luciano Franco: *Los palenques de los negros cimarrones*, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1973; Alain Yacou: “La insurgencia negra en la isla de Cuba en la primera mitad del siglo XIX”, en *Revista de Indias*, no. 197, Madrid, 1993, pp. 23-51, y Gabino La Rosa: *Los cimarrones de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

talización de Haití y del miedo al negro fortaleció a la elite hispano-criolla que, en ocasiones, logró con su poder económico e influencia política que se paralizasen la ejecución de algunas leyes. Así, cuando estimó que determinadas leyes y ordenanzas podían menoscabar su poder o alterar el orden social, solicitó a las autoridades que no se publicasen en las colonias. Un ejemplo de ello fue lo ocurrido con la Real Cédula del 31 de mayo de 1789, por la cual se regulaba la educación y las ocupaciones de los esclavos, el trato que debían darles los amos, y se le otorgaba al procurador síndico de los ayuntamientos americanos el carácter de protector de los esclavos, que levantó los ánimos y reclamaciones de los dueños de ingenios y de minas y hacendados de distintos lugares de América, como Santo Domingo, Nueva Granada, Quito, Luisiana, Cuba o Caracas.¹⁶ El temor a que los esclavos —interpretando mal el contenido de esta Real Cédula— se sublevasen, y el consecuente daño que ocasionaría al comercio y, en general, a los intereses económicos, tanto a los de ellos como a los de la metrópoli, fueron los principales motivos aducidos por los gobernantes y hacendados de todas las ciudades.

Alarmados, el gobernador interino de La Habana (Domingo Cabello) y los vecinos de esta ciudad, en 1789 y 1790, pidieron que la Real Cédula no se publicase, presionaron para que no se cumpliera y para que, en su lugar, una junta compuesta por el capitán general, el obispo y algunos de los hacendados más importantes, elaborasen un reglamento adecuado a las necesidades, condiciones y “usos y costumbres del país”. Tras conocer el contenido de esta Real Cédula, en diciembre de 1789, Domingo Cabello escribió al presidente del Consejo de Indias, Antonio Porlier, advirtiéndole sobre los males que podía causar su publicación en la Isla. Motivos y males —ligados para siempre a palabras y conceptos como ruina, terror, sangre y muerte— que en adelante se esgrimieron por los hacendados, colonos, comerciantes y demás individuos ligados al mundo del azúcar, ante cualquier eventualidad que ellos consideraban podía mermar su poder o modificar el orden establecido.

En la carta, el principal argumento que presentaba el gobernador interino de La Habana eran los

sucesos de Saint Domingue: “El temor de algún movimiento nace de ser ordinarias las sublevaciones entre los negros esclavos, y de haber en el día los de un ingenio incendiándole por tres partes, a que conspiró la voz, común de estar los negros franceses de una de estas colonias armados contra sus dueños, y aun dicen que proveídos de venenos, para darlo a todos los blancos, quienes no dejan de defenderse día y noche, cuyo anuncio, aunque no tenga efecto, basta para tener en expectación a los de esta Isla”.¹⁷

La cautela, la desconfianza y el miedo originaron unas medidas concretas que bien pueden calificarse como política defensiva. A la sombra del fantasma revolucionario, que irrumpía en cualquier momento en que se tambaleaba el orden colonial y las elites sentían la amenaza de perder su poder y condición, surgieron distintas respuestas y proyectos. Todos ellos estuvieron dirigidos a crear un cordón de protección de los dominios hispanos, con el fin de aislarlos tanto ideológicamente como físicamente. Junto a la promulgación de leyes, órdenes y bandos que limitaban la circulación de la población de color, prohibían la entrada de negros no bozales y controlaban, y perseguían a los cimarrones, se llevó a cabo una política de fortificación de las ciudades y puertos y de creación de nuevos asentamientos de colonos blancos, cuya misión no era otra que la de vigilar, controlar y frenar la posible entrada de tropas extranjeras, ex esclavos, piratas y corsarios y, sobre todo, mitigar la influencia de las ideas subversivas que corrían por la zona.

¹⁶ Fernando Ortiz: *Los negros esclavos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987, pp. 333-334. Similares intereses y temores pesaron en la decisión y, finalmente, no aprobación del Código Carolino, de 1784.

¹⁷ AGI, Sección Indiferente, 802. Carta enviada por el gobernador interino de la Habana a Antonio Porlier, el 14 de diciembre de 1789.

Asimismo, resulta interesante la carta firmada por una nutrida representación de hacendados cubanos, fechada en La Habana el 19 de enero de 1790, en la cual exponían al rey las consecuencias sumamente negativas que conllevaría la publicación de la Real Cédula, cuya consecuencia inmediata sería la sublevación de los esclavos. AGI, Sección Estado, no. 5.

En Oriente, la llegada de refugiados franceses, dueños de plantaciones con sus esclavos, también preocupó a las autoridades. La inseguridad que los refugiados franceses podían provocar en las posesiones españolas y el temor de las autoridades, están presente en toda la correspondencia entre Madrid, Santiago de Cuba y La Habana. El recelo hacia ellos se trató de compaginar con las ganancias que ellos pudieran aportar al país. Por ello, la metrópoli siempre cautelosa aconsejaba que se autorizase la instalación dispersa de un número reducido de refugiados; sobre todo, de aquellos que tenían un oficio útil y necesario en los pueblos donde residiesen o fueran agricultores, según dictaba un artículo de la orden de 1777. Conforme a estas indicaciones, el marqués de Someruelos informaba, a finales de 1799, que todos los franceses refugiados hasta ese momento tenían buenas y arregladas costumbres, siendo útiles para el fomento del país, al dedicarse al cultivo del café; asimismo, todos aquellos extranjeros que no cumplieran estos requisitos o a quienes no se autorizase su residencia, Someruelos los emplazaba a abandonar la ciudad en el plazo de dos meses.¹⁸ Siguiendo las órdenes de la metrópoli, en 1800, Someruelos indicó al gobernador de Oriente que si llegaban refugiados a esta región les brindasen ayuda y no manifestasen desconfianza, “aunque se deben celar sobre su conducta y conversaciones, por lo que pudiera ocurrir; pues en las actuales circunstancias es menester mucha vigilancia”.¹⁹

La llegada de refugiados aumentó según avanzaba la revolución y, en especial, tras la proclamación de la República de Haití. En los meses siguientes a la independencia de Haití, en enero de 1804, los testimonios de mulatos y blancos huidos a Santiago de Cuba por el temor a ser sacrificados por los “Negros”, relataban la suerte de aquellos que no habían podido salir de Guarico: “Todos los prisioneros sin distinción de sexos y edades han sido arrestados en el Ponton bajo la guardia correspondiente”.²⁰ De todo ello informaba puntualmente el marqués de Someruelos a España, con especial acento en el número de franceses que continuamente arribaban a Cuba, que alcanzaban la cifra de 18 213 el 31 de diciembre de 1803. Su llegada continua desde

1791 había sido vigilada por Someruelos, quien en múltiples ocasiones había planteado a Kindelán el peligro que éstos podían suponer, por lo que le había sugerido que no aceptase a más mulatos en la región de Santiago de Cuba, a pesar de ser preferentes frente a los individuos negros por su mayor obediencia.²¹

Tras conocerse el número de los últimos refugiados llegados, Cevallos escribió a Someruelos, el 29 de marzo de 1804, dándole instrucciones precisas sobre qué hacer con ellos, a quienes califica de “unos habitantes poseidos de opiniones menos pacíficas de lo que necesita para la conservación de unos dominios distantes de la Metrópoli”; en aras de la seguridad de la Isla, el rey comentaba que, a pesar de la gran utilidad que supondría el alojamiento de éstos, desaconsejaba su asentamiento por si en el futuro sobrevenía algún conflicto con Francia y ordenaba que se les diera trato humanitario y se les permitiera sólo permanecer un tiempo razonable.²²

De esta manera, el gobierno español ponía fin a la actitud dubitativa que había mantenido respecto de estos emigrados desde el inicio de su llegada. Baste recordar que sólo unos meses antes, en diciembre de 1803, se ordenaba a Someruelos que actuase con precaución y de diferente manera, si se trataba de refugiados con los esclavos o eran gentes de color. Asimismo, se le indicaba en el momento de repartir tierras y de crear establecimientos se tuviera en

¹⁸ AGI, Sección Estado 2, no. 27. Informe enviado desde La Habana a Mariano Luis de Urquijo, el 19 de diciembre de 1799.

¹⁹ Correspondencia mantenida entre Someruelos y Kindelán durante julio y agosto de 1800. AHN, Sección Estado, leg. 6366, exp. 16.

²⁰ AHN, Sección Estado, leg. 6366, exp. 87, nos. 1 y 2.

²¹ Una de las ocasiones que provocó la huida fue la capitulación, en 1800, de Rigaud ante Louverture. Los informes nos hablan de la emigración de sus ayudantes y diversas barcas cargadas de mulatos hacia Cuba. AHN, Sección Estado, leg. 6366, caja 1, exps. 17-21.

²² Informe remitido por Someruelos a Pedro Cevallos, el 31 de enero de 1804. AHN, Sección Estado, leg. 6366, exp. 66.

cuenta mantener juntos a los franceses.²³ En el caso de los individuos de color se aconsejaba mantener la política practicada desde 1791; es decir, enviarlos a otros puertos de tierra firme. Sin duda, las noticias sobre la presencia en Santiago de algunos caudillos de la revolución de Guarico en 1803, alarmaron a las autoridades. Así se desprende del escrito remitido por el gobernador de Oriente, Sebastián Kindelán, al capitán general de la Isla, en el cual le comenta que se han hallado algunas cartas pertenecientes a uno de los caudillos rebeldes, cuya actitud nada hacía sospechar de que así fuera. En este sentido, resaltaba que muchos de los emigrados franceses que gozaban de la benevolencia y protección de la Corona española bien podrían ser revolucionarios.²⁴

Aunque en términos generales la presencia de estos refugiados fue elogiada por el gobernador de Cuba, en tanto eran un estímulo para el desarrollo de la agricultura y, sobre todo, del café, algunos vecinos de la ciudad mostraron su malestar en la protesta que elevaron a las autoridades por el cambio acaecido en su ciudad, un lugar apacible y con una infraestructura reducida que en pocos años había sido saturada por la avalancha de los recién llegados, que causaron el desabastecimiento de la ciudad y que además su conducta deshonesto alteraba el orden. Los firmantes del escrito, bajo el seudónimo de los Hijos de la Ciudad de Cuba, expresaban su malestar en 1803 en los siguientes términos: “La Ysla se pierde con la introducción de franceses forajidos, negros y mulatos que están echando estos malditos hombres en nuestra costa, y luego vienen los blancos y por el Morro se introducen pidiendo Hospitalidad, y nada menos es su

intención que establecerse en esta ciudad en donde estamos pereciendo, y de todo careciendo, y con el establecimiento de tantos franceses moriremos”.²⁵

Sobre esta y otras quejas en las que se acusaba directamente a Someruelos y su permisividad con estos refugiados, el capitán general comentaba en los informes que remitía a España que obedecían a una campaña de difamación destinada a socavar su persona, sin que existieran motivos reales. En un informe a Pedro Cevallos defendía la política del gobernador de Cuba al dar licencia para pescar sólo a los refugiados blancos que habían jurado fidelidad al rey conforme a las leyes, a la vez que mencionaba la actitud apacible de los esclavos que habían entrado con sus amos y que seguían trabajando en sus labores.²⁶

Entre el miedo y las ganancias

A la sombra de la Revolución haitiana, como trasfondo y como instrumento de control, en el Caribe y especialmente en Cuba, sucedieron importantes transformaciones económicas, culturales y sociales. Transformaciones revolucionarias que, pese a ello, no alteraron durante mucho tiempo el sistema político que regía la mayoría de las colonias.

En el caso concreto de Cuba, Haití originó efectos opuestos. Si, por una parte, se quería impedir la propagación de las ideas revolucionarias y se trataba de limitar la acción de la gente de color, a la vez se procedía a la introducción masiva de mano de obra esclava africana, como medio para alcanzar los niveles de producción azucarera que el mercado demandaba tras la ruina de Saint Domingue. A la sombra del miedo, controlado y manipulado en situaciones clave, la importación de esclavos africanos se convirtió en el principal negocio. El azúcar necesitaba mano de obra abundante y barata, y los hacendados hicieron todo lo posible para conseguirla. Las ganancias sustanciosas que proporcionaba el dulce —un mundo compartido por criollos y peninsulares— y los intereses políticos de una metrópoli que en pocos años contemplaría la pérdida de su imperio, se combinaron en Cuba y Puerto Rico para hacer de ellas lugares inexpugnables de la soberanía

²³ AHN, Sección Estado, leg. 6366, exp. 56.

²⁴ AGI, Sección Estado 2, no. 59. Santiago de Cuba, 19 de septiembre de 1803.

²⁵ Archivo Nacional de Cuba, La Habana (ANC), Correspondencia de los Capitanes Generales, leg. 443, exp. 1. Carta de los Hijos de la Ciudad de Cuba al Capitán General en 1803.

²⁶ Carta del marqués de Someruelos a Pedro Cevallos el 6 de octubre de 1804. AHN, Sección Estado, leg. 6366, exp. 93.

española. A cualquier precio había que mantener esa soberanía y el *statu quo* de sus elites;²⁷ para ello, el fantasma de Haití y de posibles rebeliones de esclavos que causarían la ruina de la colonia más próspera, resultó una de las armas más utilizadas a lo largo del siglo XIX.

Las autoridades coloniales tuvieron que navegar entre los intereses de los azucareros y los proyectos de los reformistas y los anexionistas. La salvaguarda de sus intereses frente a la oligarquía azucarera y a los grupos que de alguna manera reclamaban mayores prerrogativas, como los reformistas, o cambio de metrópoli, como los anexionistas, condicionó en muchos momentos la política colonial y, en concreto, la política de colonización. Una política que guarda relación más con los intereses políticos que con los económicos, al menos en la primera parte del siglo XIX, y que fue evolucionando en función de las necesidades del gobierno colonial.

Mantenida como principio, como necesidad prioritaria para defender el territorio, fomentar el país y controlar el avance numérico y cultural de la población de color, en muchos períodos simplemente se redujo a un principio, un enunciado cargado de ideología pero sin contenido. Precisamente los intereses económicos y políticos vaciaron de contenido esa política de colonización e inmigración blanca. De esta manera, sorprende ver el debate suscitado en torno a los temas de población, esclavitud y colonización blanca, así como la creación de instituciones para llevar a cabo el fomento de la población blanca, sus sucesivas reestructuraciones para darle una mayor agilidad y competencias, y, al mismo tiempo, cómo desde la misma administración se priorizan otras actuaciones que guardan relación no sólo

con los intereses económicos de los señores del azúcar, sino también con los intereses políticos de la metrópoli.

Aunque los censos revelaban el aumento imparable de la población de color en Cuba desde finales del siglo XVIII, superior a la población blanca, y que demostraban que la africanización estaba en marcha, aunque el fantasma de la negritud no dejó de planear sobre la Isla, el comercio de esclavos continuó. En estos años, y en gran medida a lo largo del siglo XIX, todos los informes y estudios elaborados por hacendados, economistas, gobernantes, reformistas y hombres de ciencia, señalaron la colonización y el poblamiento de Cuba como el medio más eficaz para controlar al enemigo, real o imaginado, que formado en tropas, en barcos piratas, o bien con colores e ideas diferentes, acechaban la tranquilidad y el gobierno de la Isla. El aumento de la población blanca y el fomento de la agricultura y del comercio, fueron para muchos —sobre todo, para los habitantes de la parte oriental del país— “una contra-muralla ofensiva a las miras secretas de la colonia negra de Sto. Domingo; a cualquier movimiento de nuestros siervos etíopes; y a cualquier clase de enemigos de la Nación”.²⁸

Largos memoriales recogen los debates, propuestas, informes y estudios sobre colonización de la isla de Cuba, siendo una constante en los debates políticos, económicos y científicos del siglo XIX. Una simple mirada a sus contenidos nos revela la significación que tuvo este elemento en la economía de la Isla y en el juego político, en el cual la población pasó a ser —o en determinados momentos así la presentaron— uno de los principales problemas de Cuba y ejes de la política colonial. Acomodándose a los intereses que cada uno representaba, el debate sobre el tipo de población más idónea fue variando, y unos y otros utilizaron en ocasiones los mismos argumentos para defender causas distintas. A pesar de que la política de colonización y población de Cuba siempre tuvo como motor principal el temor a la africanización, siendo el blanqueamiento uno de sus postulados principales, este factor se valoró de diferente manera según el grupo que lo dirimiese. En este período, en el cual la esclavitud resultaba el sistema económico más productivo

²⁷ Elena Hernández Sandoica: “La política colonial española y el despertar de los nacionalismos ultramarinos”, Juan P. FUSI y Antonio Niño (eds.): *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, 1997, pp. 115-132. José Antonio Piqueras: “Leales en época de insurrección. La elite criolla cubana entre 1810 y 1814”, en *Visiones y revisiones de la independencia americana*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, s.a., 2003, pp. 183-206.

²⁸ AHN, Sección Estado, leg. 6367, carpeta 1, exp. 25, no. 1.

y las dotaciones de esclavos eran fácilmente reemplazadas, mientras que para los hacendados la colonización blanca servía para equilibrar el peso demográfico de la población de color, sin alcanzar ver en ella otros elementos culturales y sociales importantes para el futuro de la Isla, para el sector integrado por hombres ilustrados que concebían un futuro del país diferente y que pronto cuestionaron el sistema colonial español tal y como estaba establecido, la colonización blanca, además de ser un muro de contención del avance de la población de color, constituía uno de los elementos fundamentales para llevar a cabo su proyecto social, cultural y político de una isla que ya concebían como patria. Como indica Josef Opatrný, el reformismo no fue sólo un movimiento centrado en la emancipación de los criollos en la esfera administrativa, también fue “una actividad que iba formando entre criollos la conciencia de unidad mutua y de diferencia del mundo hispano”.²⁹

Los intereses económicos y políticos de aquí y de allí, en España y en Cuba, tomados de forma aislada o entrelazada, como de hecho estaban, en muchas ocasiones supusieron un obstáculo a la política de colonización blanca que perfectamente diseñada y legislada muchas veces no la dotaron con los recursos necesarios para su puesta en marcha o su posterior desarrollo. Conjugar los intereses de los hacendados, el fomento de la Isla y la defensa de Cuba bajo la soberanía de España, no resultó empresa fácil. Si, por una parte, se potenciaba la entrada masiva de esclavos africanos; por otra, se trataba de paliar su peso numérico y posible influencia en la cultura con la traída de colonos blancos —en un principio españoles y a partir de 1817 también extranjeros católicos— destinados a poblar los territorios más alejados, despoblados y desprotegidos, con fines estratégico-defensivos, económicos, políticos y culturales. Con el establecimiento de colonos blancos se impediría la temida africanización de Cuba, serían un baluarte frente a las posibles insurrecciones e iniciarían el cultivo de otros productos necesarios para el consumo interno. Ambos proyectos se manejaron por las autoridades y los hacendados en función de sus necesidades; ambos les interesaban. Hubo quien los entendió

como programas complementarios; otros, como proyectos políticos irreconciliables el uno con el otro, y la mayoría como armas de doble filo para alcanzar sus prerrogativas en la Corte española. El ir y venir de intereses, juegos políticos y coyunturas económicas marcó, en gran medida, el diseño y puesta en práctica de la política poblacionista en Cuba. Una política de colonización que sólo logró conciliar a todos en un tema: en su propuesta de blanqueamiento de la población.

El blanqueamiento, como hemos estudiado en otros trabajos, no sólo se concibió en términos étnicos sino también culturales. Impedir que Cuba se convirtiera en otro Haití —en todos los sentidos que albergaba este término tan evocador, cargado de significados y que desde el principio se racializó— fue uno de los objetivos que se mantuvieron a lo largo de todo el siglo. Aunque según media el siglo XIX los intereses de parte de la elite colonial comienzan a alejarse de los metropolitanos y las discrepancias sobresalen cada vez con más fuerza, aunque la esclavitud como factor económico y arma política fue perdiendo su peso, el blanqueamiento de la Isla se mantuvo como una de las ideas básicas compartidas por todos los miembros de la elite colonial y metropolitana —políticos y no tanto culturales—, pero quizá esto era un último intento.

Por otra parte, los defensores de la esclavitud argumentaban la necesidad de mantener el sistema no sólo desde un punto de vista económico, sino también político. Así, los rumores sobre las posibles conspiraciones desde Haití y Santo Domingo continuaron a lo largo de los años. Como un trampolín, desde las islas se propagó todo tipo de noticias alentadas por espías, corresponsales, particulares, oficiales... Una de ellas la recoge el informe del capitán general de Puerto Rico, en los años 30, en la cual le comentaba que en Santo Domingo se estaban tomando medidas para revolucionar Cuba y Puerto Rico, y la necesidad

²⁹ Josef Opatrný: *Antecedentes históricos de la formación de la nación cubana*, Iberoamericana Pragensia Supplementum 3, Praga, 1986; *US Expansionism and Cuban Annexationism in the 1850s*, Universidad Carolina de Praga, Praga, 1990.

CONSUELO NARANJO OROVIO, profesora de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CISC). Actualmente es directora del Centro de Humanidades y Ciencias Sociales del CSIC y del Instituto de Historia del CCHS, del CSIC, donde forma parte del equipo de dirección de *Revista de Indias* y de *Culture & History. Digital journal*. Es miembro del Grupo de Investigación de Estudios Comparados del Caribe y Mundo Atlántico (GECCMA, <http://www.reccma.es>). Especialista en historia social y cultural del Caribe, siglos XIX y XX, especialmente de las Antillas en temas relacionados con las migraciones, el exilio republicano español, la raza, los procesos de exclusión y las relaciones culturales entre España y América en el siglo XX.

de mantener vigiladas las costas, evitar la entrada de extranjeros y, particularmente de color. Es sólo uno de las muchas noticias que nos encontramos. Todo ayudó a que, durante las décadas de los 20 y 30 del siglo XIX, la amenaza negra siguiera alentando y ayudando a los gobiernos coloniales a mantener la esclavitud como el miedo más eficaz de mantener el control de Cuba y, además, a reforzar las barreras y prejuicios hacia la población de color.

La colonización blanca, real o en papel, llevada a la práctica o escrita en reales

órdenes, constituyó un mecanismo de dominación colonial frente a las invasiones de ingleses y franceses, las incursiones de piratas y corsarios,

la llegada de esclavos de Saint Domingue y posteriormente de tropas haitianas; un mecanismo frente a peligros reales o a peligros percibidos. Miedo, tangible o intangible, y colonización fueron elementos importantes y simultáneos del sistema colonial español. Miedo al negro instrumentalizado continuamente desde los sucesos de Haití para mantener el sistema colonial, colonización como factor de blanqueamiento y elemento que frenaba la africanización étnica y cultural del país. Ambos actuaron de forma conjunta durante muchos años, en estos momentos no nos importa saber cuál efectiva fue en la práctica a nivel cuantitativo o su importancia como factor que impulsó el crecimiento económico, nos interesa conocer su actuación como arma de poder y su repercusión en las mentalidades. Unidos lograron durante un siglo los objetivos que se proponían: mantener a Cuba bajo España y frenar el avance de la población de color a mediados de la década de 1840, pero también se presentaron como elementos encontrados que sirvieron a elementos contrapuestos.

• • •

Cuba en la sombra de Haití: noticias, sociedad y esclavitud*



Ada Ferrer

Cuando pensamos en el impacto de la Revolución haitiana en Cuba, los historiadores hemos

tendido a discurrir, sobre todo, en el miedo y el terror que provocó entre las autoridades coloniales, elites esclavistas y la población blanca en general. Los relatos publicados y los miles de refugiados franceses que llegaban de Saint Domingue a Cuba, contaban historias horribles de blancos recién nacidos empalados en estacas, de mujeres blancas violadas repetidamente sobre los cadáveres de sus maridos. La violencia revolucionaria había convertido a la colonia más rentable del mundo en “un montón de cenizas... sepulcro a un prodigioso número de franceses infelices”.¹ Y en Cuba, todo esto parecía saberse y temerse.

En medio de este temor indudable, los historiadores han destacado también, y con razón, que el temor no detuvo a las elites a la hora de intentar aprovecharse de la ruina de Saint Domingue. Como el historiador de la esclavitud David Brion Davis ha observado: “En la vida humana,

* La investigación para este capítulo se realizó durante la estancia en régimen de año sabático en el Instituto de Historia del CSIC, SAB2001-0127 (MCYT), en el contexto del proyecto de investigación BHA2000- 1334 (MCYT) dirigido por Consuelo Naranjo. Agradezco a Consuelo Naranjo, Gloria García, María Dolores González-Ripoli, Alejandro García, Imilcy Balboa Navarro y José Antonio Piqueras sus sugerencias y apoyo, y a María Cristina Soriano, Francisco Hernández Adrián y Marcela Echeverri su ayuda con la traducción.

(El artículo que aquí publicamos está tomado de la obra *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004, pp. 179-231. [N. de los E.])

¹ Conde de Mopox y Jaruco a Francisco Saavedra, 2 de julio de 1798, Museo Naval, Madrid, Colección Guillén, mss. 1578, doc. 12, ff. 48-52.

el miedo rara vez supera la avaricia”, y Cuba, a fines del siglo XVIII, no fue una excepción.² Ha llegado la hora de nuestra felicidad, expresaron las elites azucareras, al conocer los sucesos de la colonia vecina. A pesar de las reacciones de ansiedad que aquella revolución de esclavos ocasionara en Cuba, nada impidió al Estado colonial y a los hacendados que intentaran emular la sociedad esclavista que acababa de engendrar la revolución que ellos repudiaban. En una de las primeras declaraciones de una figura política de prominencia, tras enterarse de la revolución de Haití en noviembre de 1791, Francisco de Arango y Parreño escribió sobre la necesidad de contemplar los acontecimientos de Saint Domingue “no solo con compasión [por los franceses blancos, por supuesto] sino con ánimos políticos y para anunciar como buen patriota y súbdito... la oportunidad de darle a nuestra agricultura una ventaja definitiva sobre los franceses”.³

Confrontados al mismo tiempo con la posibilidad de obtener miles de africanos para las crecientes industrias agrícolas y con un mundo vuelto al revés justo al este de su Isla, los hacen-

dados y los estadistas eligieron no ceder al temor. Tomaron la decisión de vivir peligrosamente.

Ya sea que nos centremos en el miedo a que dieron lugar los acontecimientos de Haití, o en el auge que ayudó a consolidar, resulta evidente que Haití y su revolución se ven como fuerzas negativas en la historia del nacionalismo cubano. El énfasis en el temor ha llevado a los estudiosos a argumentar que los sujetos coloniales de Cuba rechazaron la posibilidad de la independencia, cuando la mayor parte de las colonias ibéricas procuraban la soberanía, precisamente por el miedo a que “Haití” se repitiera en Cuba. Para evitar otro Haití, los temerosos criollos optaron por permanecer bajo el dominio de España.

El énfasis en el auge y en el crecimiento de este período apunta a una conclusión similar. Para reemplazar a Saint Domingue, los ambiciosos sujetos coloniales prefirieron trabajar desde dentro, e influir en el proyecto colonial para beneficio propio. En cualquiera de los dos casos, el miedo a otro Haití o la prisa en sustituir a Saint Domingue, resultó en la continuación de la dominación española y en el rechazo de la independencia nacional y de cualquier agitación que ésta pudiera conllevar. Como explicó un hacendado habanero en 1826, “los propietarios de la Ysla tienen un interés directo en no separarse de la madre patria, pues conocen a no dudar que cualquiera mudanza les acarrearía su ruina y temen exponerse a seguir la suerte que han tenido las desgraciadas víctimas de Santo Domingo”.⁴

Ya fuera por miedo o por interés propio, o por ambos, el ejemplo de Haití ayudó a mantener a Cuba como colonia relativamente tranquila en una época de turbulencia y revolución. De ahí que los historiadores hayan citado tradicionalmente a Haití para ayudar a explicar por qué la modalidad de la nación llegó “tarde” a Cuba.⁵ En un sentido, entonces, la “excepcionalidad” de la historia cubana puede atarse a la historia de los efectos de Haití. La prosperidad y el miedo generados en Cuba por el colapso de Saint Domingue se interpretan como fuerzas importantes en la historia cubana y ambas se usan para explicar el carácter y la cronología de la nacionalidad cubana.

A pesar de todo el peso que se le imputa a los efectos haitianos, poco espacio se ha dedicado

² David Brion Davis: “Impact of the French and Haitian Revolutions”, David B. Geggus (ed.): *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*, University of South Carolina Press, Columbia, 2001, p. 5.

³ Francisco de Arango y Parreño: “Representación hecha a S.M. con motivo de la sublevación de esclavos en los dominios franceses de la Isla de Santo Domingo” (20 de noviembre de 1791), en Francisco de Arango y Parreño: *Obras del Excmo. Sr. D. Francisco de Arango y Parreño*, 2 ts., Publicaciones de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, La Habana, 1952, t. I, pp. 111-112.

⁴ Peter Fregent al Duque de Infanta, 29 de junio, 1826, en AGI, Estado, leg. 86B.

⁵ La caracterización de la independencia de Cuba como “tardía” depende, por supuesto, del contexto de referencia. Tradicionalmente, ese contexto han sido las colonias ibéricas de Centro y Suramérica, las cuales conquistaron su independencia en el primer cuarto del siglo XIX. Mas, si el punto de comparación es el Caribe (resulta interesante que casi nunca lo es), la independencia de Cuba no vino tarde sino temprano, siendo segunda después de Haití y llegando mucho antes que la independencia de gran parte del Caribe británico y francés, que en algunos casos aún está bajo algún tipo de control metropolitano.

a examinarlos. Así, el miedo de la Revolución haitiana acarrea un poder explicativo extraordinario, pero raramente examinado o cuestionado. Explorar las repercusiones de la Revolución de Haití es, en un sentido, trabajar bajo la sombra de estas amplias y arraigadas suposiciones. En lugar de emprender la tarea de verificarlas o refutarlas, por su misma naturaleza, yo creo que es más posible e interesante tratar de entrar en ellas; comenzar a desenvolverlas y darles sustancia histórica. Este capítulo intenta dar inicio a esta tarea, mirando puntos específicos de contacto entre la Revolución haitiana y la sociedad cubana. El trabajo está organizado en tres secciones. La primera examina el contenido, la trasmisión y circulación de noticias sobre Haití en Cuba. La segunda analiza la sociedad colonial esclavista en la cual tales noticias se insertaron y reinterpretaron. Finalmente, concluimos con un breve examen de algunos ejemplos específicos de rebelión y conspiración en los cuales el ejemplo de Haití fue, si no significativo, al menos invocado. A través del texto, el énfasis será ir más allá de un uso simple, reactivo, del miedo a Haití como explicación histórica. Antes de poder, inclusive, pensar en valorar el miedo (o la esperanza) que el ejemplo de Haití inspiró en Cuba, es necesario buscar ejemplos concretos de trasmisión de noticias haitianas, trazar las historias, imágenes y rumores que llegaron a Cuba desde Saint Domingue, y examinar las interpretaciones y los usos que se dieron al conocimiento sobre Haití en una sociedad en la cual el ejemplo de la revolución negra y el levantamiento de la negritud esclavizada, se desarrollaron en el mismo contexto y al mismo tiempo. Este acercamiento creo que nos permitirá tener una imagen más detallada de los efectos de la revolución de esclavos en una sociedad esclava vecina, y tal vez, espero, dará nueva luz sobre el legado de la revolución misma.

Noticias de Haití

Buscando puntos específicos de contacto entre la Revolución haitiana y la sociedad esclavista cubana, confirmamos que esta revolución tuvo un carácter expansivo, que se salió de los límites de la colonia francesa, y afectó y se insinuó en los mundos de las colonias vecinas. Los puntos

de contacto fueron muchos y las corrientes que siguieron las noticias de Haití resultaron sustanciales y regulares. No sólo fueron voluminosas las noticias revolucionarias que llegaron a Cuba, también fueron ricas en detalles y alcanzaron un amplio grupo de personas en la colonia, desde oficiales del Estado, soldados, hasta artesanos libres de color y esclavos africanos.

Después que se iniciara la revolución en Francia, se habían impuesto restricciones a la entrada de esclavos franceses y de material de lectura francés. Al empezar la revuelta en Saint Domingue, éstas cobraron mayor fuerza y urgencia. Se hablaba de contener el contagio, el mal ejemplo y la seducción de la rebelión y la libertad, de amenazas constantes de esclavos extranjeros y personas libres de color, y de los peligrosos designios de los países e imperios enemigos. Todos juraron redoblar la vigilancia e informarse lo más posible, con el fin de evitar la misma catástrofe en Cuba.

Pero estas medidas no lograron evitar que las noticias de la revolución se divulgaran en Cuba. Las noticias del estallido de la rebelión esclava en la colonia francesa, parecen haber llegado a Cuba días después que los esclavos del Guaneo (Cabo Francés) se levantaron contra las plantaciones y sus amos. El teniente gobernador de Baracoa, el punto de la Isla más cercano al levantamiento, recibió los primeros avisos, y enseguida informaba a sus superiores en Santiago, La Habana y Madrid. En poco tiempo, las noticias aumentaron y llegaban a oficiales en diversos puntos. Desde el principio de la revolución se produjo una enorme cantidad de noticias de carácter oficial. Las autoridades coloniales en Saint Domingue, enfrentadas a algo tan violento y tan masivo, empezaron casi de inmediato a escribirles a sus homólogos en las colonias vecinas de Santo Domingo español, Jamaica y Cuba, pidiendo socorro de toda índole.⁶ Dirigieron partes a París, pero sus necesidades resultaban tan urgentes que también apelaron a oficiales más cercanos, aunque éstos fuesen extranjeros. Con estas súplicas también llegaban

⁶ Véanse, por ejemplo, las cartas de oficiales de Saint Domingue dirigidas a Santo Domingo español, en AGI, Audiencia de Santo Domingo (SD), legs. 1029, 1030, 1032.

las descripciones de los eventos, de los ataques de los esclavos a sus amos y de la destrucción de sus haciendas. También informaban que los oficiales de lugares como Jamaica o Cuba debían ayudarlos porque tenían un interés común en mantener el sistema esclavista y en no permitir que se arraigara una sublevación de esclavos en un territorio tan cercano al de ellos. Cuando los oficiales de las colonias como Santo Domingo, Jamaica y Cuba se enteraban, éstos informaban a otros, de manera que las noticias iban multiplicándose y repitiéndose sucesivamente. Cuando, en Santo Domingo, el gobernador Joaquín García se enteraba de algo, éste notificaba también a Santiago de Cuba, La Habana, Puerto Rico, Caracas y Madrid.

Esos primeros relatos de la rebelión recalcan que los esclavos estaban dirigidos por personas de afuera, por blancos, y en algunas ocasiones, por personas libres de color. Pero a quienes recibían esos relatos les interesaba menos la causa que el contenido. Y del contenido de la rebelión llegaban muchísimas descripciones.

Es además importante recordar que esas cartas llegaban siempre a través de mensajeros, y que estos mensajeros muchas veces (por encargo o por su propia cuenta) daban noticias, detalles e interpretaciones que iban más allá de lo que venía por escrito en los documentos. En Cuba, seguramente por su situación geográfica tan cercana a la colonia francesa, arribaban importantísimos mensajeros y enviados del gobierno francés. De hecho, especialmente en tiempos de paz y en particular en la zona de Santiago de Cuba, la Isla se convirtió en un puerto de escala para las autoridades y las tropas que salían de Saint Domingue para Francia; o sea, para personas que obviamente estaban bien informadas de los más recientes acontecimientos de la rebelión. Por ejemplo, Mr. Desombrage, quien había sido comandante de Jeremías, un lugar a punto de ser conquistado por los ingleses, llegó a Santiago en mayo de 1793. A su arribo, el gobernador de Santiago le hizo un extenso interrogatorio, preguntándole sobre asuntos como el estado y número de las tropas francesas en distintos puntos de la colonia y las actividades y la política de los comisarios civiles, quienes estaban ya aliándose a los rebeldes de color libres. Las respuestas del ex oficial blanco

no eran muy sutiles y daban a entender que si el gobernador santiaguero o el capitán general de Cuba se decidieran a conquistar Jeremías y revocar la política liberal de los comisarios, los vecinos les darían una gran acogida.⁷

A medida que iba desarrollándose la revolución, vemos que la trasmisión de noticias de carácter oficial, ésta no se limitaba a noticias dadas por franceses blancos a españoles blancos. En 1800, cuando terminó la guerra civil entre las fuerzas del ex esclavo negro Toussaint Louverture y las fuerzas del mulato libre Andre Rigaud, este último, con sus tropas y su familia, salió de la colonia francesa para Cuba, una evacuación y estancia que, según el gobernador de Santiago, se hizo notoria entre los habitantes de esa ciudad.⁸ También hubo contacto regular con el mismo Toussaint, la figura más importante y polémica de la revolución. Él les escribía a los gobernadores de Santiago y de La Habana, pidiendo ayuda o quejándose de la conducta de buques españoles. En una oportunidad, hasta le envió un cargamento de sal a Sebastián Kindelán, gobernador de Santiago, a quien no le estaban llegando artículos de primera necesidad de La Habana o de otros puertos españoles.⁹ Ya terminándose la revolución, y con Francia e Inglaterra en guerra a partir de mayo de 1803, los ingleses solían desembarcar prisioneros de Saint Domingue en las costas de Cuba oriental, donde eran recogidos por habitantes u oficiales. Unos meses después, cuando los franceses iniciaron la evacuación de la colonia en víspera de la declaración de independencia haitiana proclamada el 1º de enero de 1804, la mayoría de las tropas pareció evacuar con destino temporal a Cuba. Toda la guarnición de Jeremías, así como las tropas del general Lavalette y de otros iguales, arribó a Santiago.

Enterado de la llegada masiva de esas tropas, el capitán general dictó que se mantuvieran estos soldados y oficiales encerrados en sus barcos y que se procurara su salida de Cuba lo antes posible.

⁷ AGI, Estado, leg. 14, exps. 16, 30 y 37; AGI, Cuba, leg. 1434.

⁸ Kindelán a Someruelos, 31 de agosto de 1800, en AGI, Cuba, leg. 1534.

⁹ Kindelán a Someruelos, 29 de abril de 1800, en AGI, Cuba, leg. 1534

Pero estas órdenes no evitaban que la población local se enterara de su llegada, de la evacuación masiva de tropas francesas que dejaban su antes próspera colonia en manos de antiguos esclavos y gente de color.¹⁰ Y de todos modos, aun “encerrados” eran custodiados por personas del lugar. Curiosamente, en La Habana, cuando llegaban prisioneros de la guerra francesa (1793-1795), la práctica común era mantenerlos bajo la vigilancia de los batallones de morenos y pardos libres (los mismos que años después protagonizaron la conspiración de Aponte). En resumidas cuentas, elegían como custodios a las personas quizá más interesadas en tener noticias de Haití.¹¹

Todos estos ejemplos permiten reflejar lo extenso y lo rico que resultó el intercambio de información sobre Haití y demuestran que, a pesar de que Cuba y Saint Domingue pertenecieran a dos potencias distintas, en Cuba había

un gran acceso a las noticias de lo que ocurría en la sociedad que la elite cubana tanto había querido emular. Aunque los ejemplos ya citados sean de carácter más o menos oficial (cartas entre oficiales de distintos imperios, interrogatorios a tropa y oficiales franceses, etc.), hay que recalcar que también existía muchísima información que se movía por medios y canales menos oficiales y más bien públicos o personales. A La Habana, Santiago y Baracoa, por ejemplo, arribaban barcos de diversos puertos que portaban noticias, cartas particulares, periódicos de distintos países y proclamas o panfletos impresos. Estos barcos venían además cargados de pasajeros, “testigos oculares” de las ocurrencias de Saint Domingue. Apenas tres días después de la declaración de independencia de Haití, el 1º de enero de 1804, llegaban ya noticias de marineros españoles que se habían entrevistado con los jefes haitianos y que informaban que Dessalines había declarado la independencia y que se autoproclamaba “Gral. de Mejico y Xefe de la Casa de los Ynca, vaxo la protección de las Armas Británicas”.¹² Como estos marineros, hubo otros que durante y después del período revolucionario llegaban a Cuba y a otros puertos españoles diciendo que habían sido apresados por los haitianos y habían tenido la suerte de escapar con vida, lo que no habían logrado hacer todos sus compañeros. En los documentos se recoge esta corriente casi constante de noticias a través de marineros de diversos puertos.¹³

Con frecuencia, los documentos oficiales se refieren a noticias “notorias” entre la población, a rumores y voces que corrían por La Habana o Santiago sobre los acontecimientos en la isla vecina. En estos documentos oficiales se reconoce entonces la huella de que existían otras fuentes extraoficiales, por las cuales se informaba la gente hasta ser notorio este u otro evento de la revolución. Cartas particulares procedentes de Saint Domingue o de Santo Domingo, se leían no sólo por la persona a quien iban dirigidas, sino que muchas veces se compartían entre vecinos, y de vez en cuando con el gobierno. Recordemos también que de Saint Domingue y de Santo Domingo arribaron decenas de miles de personas, puede suponerse que con casi el mismo número de historias sobre esos acontecimientos tan extraordinarios.¹⁴

¹⁰ Sobre la entrada masiva de tropa y refugiados a Santiago en este período, véanse las comunicaciones entre Kindelán y Someruelos, en AGI, Cuba, leg. 1537A-1537B

¹¹ Sobre el papel de estos cuerpos en la conspiración de Aponte, véase Matt Childs: *The Aponte Rebellion of 1812 and the Transformation of Cuban Society: Race, Slavery and Freedom in the Atlantic World*. Tesis doctoral, University of Texas, 2001.

¹² AGI, Estado, leg. 68, exp. 3.

¹³ “El marqués de Someruelos da cuenta de haber apresado los negros de Santo Domingo un bergantín español y del cruel procedimiento que resulta tubieron con la tripulación”, 16 octubre 1804, en AHN, Estado, leg. 6366, part. 2, exp. 95; “El Gobernador Marqués de Someruelos ynstruye del apresamiento de un buque español por los negros rebeldes de Santo Domingo”, 1804, en AHN, Estado, leg. 6366, part. 2, exp. 100; Joseph Murillo a Someruelos, 7 octubre 1804, en AGI, Cuba, leg. 1648; testimonio de Juan Bautista Faget, 16 de abril de 1804, en AGI, Cuba, leg. 1648, y Museo Naval, Dpto. de Cartagena, mss. 2238, doc. 69, ff. 242-43.

¹⁴ Existe una extensa literatura sobre la emigración de Saint Domingue y Santo Domingo a Cuba. Sobre la primera véanse, Gabriel Debien: “Les colons de Saint-Domingue réfugiés à Cuba (1793-1815)”, en *Revista de Indias*, no. 54, Madrid, 1953, pp. 559-605, y Alain Yacou: “La présence française dans la partie occidentale de l’île de Cuba au lendemain de la Révolution de Saint-Domingue”, en *Revue Française d’Histoire d’Outre-Mer*, vol. 84, 1987, pp. 149-88. Sobre la segunda, véase Carlos Esteban Deive: *Las emigraciones dominicanas a Cuba (1795-1808)*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1989.

De hecho, algunas de las noticias más alarmantes y detalladas que llegaban a Cuba provenían del territorio español de Santo Domingo. Esta colonia española ocupaba la mayor parte de la isla, donde también se encontraba la colonia francesa de Saint Domingue. Pero resulta muy significativo hacer hincapié en que las colonias no constituían dos mundos aparte. Y en la época de la revolución, en particular, la frontera entre las dos colonias desaparecía muchas veces. En los pueblos fronterizos españoles ocurrieron importantísimos acontecimientos de la revolución. Durante la guerra con Francia de 1793 a 1795, los españoles ocuparon una gran parte de la colonia francesa, incluidos pueblos como Bayajá (Fuerte Delfín), Marmelade, Gonaïves, Petit Riviere y Mirbalais. En 1795, la colonia española fue cedida y luego ocupada por las fuerzas haitianas entre 1800-1801 y 1805. Probablemente sea de mayor significación el hecho de que el gobierno español de Santo Domingo interviniera de manera directa en la revolución de la colonia vecina. Negociaba, pactaba y recurría a los rebeldes negros más importantes, como Toussaint, Juan Francisco y Jorge Biassou. Todos pelearon a favor de España durante la revolución, incluso todos fueron condecorados por el rey de España en agradecimiento por los servicios a su causa. Es importante entonces destacar que la Revolución haitiana no ocurrió sólo en la colonia francesa, sino también en la colonia española, cuyos habitantes sirvieron de testigos directos de los acontecimientos. Sin embargo, lo más relevante para el presente trabajo, es que en esta época los vínculos entre Santo Domingo y Cuba eran muy estrechos, así que gran parte de la información sobre la revolución que llegaba a Santo Domingo también lo hacía a Cuba.

Según fuese desarrollándose la revolución y la guerra contra Francia, Joaquín García, capitán general de Santo Domingo, informaba a sus homólogos en La Habana del estado de ambas colonias, la española y la francesa. Muchas veces les pedía socorro; otras veces sólo mandaba informes. Pero por otras vías más difusas, menos centralizadas y menos oficiales, también llegaban relatos pintando el estado de la revolución negra y la desolación en los sitios afectados por ella. Así, un cura de Santiago de Cuba recibía, de una

habitante de un pueblo fronterizo, detallados recuentos de la invasión de Polo Toussaint, de cómo se refugiaban todas las mujeres en la iglesia, de las batallas entre tropas haitianas y moradores españoles. Le informaba del fallecimiento de conocidos suyos, de Gollo Berroa, o del marido de Mariquita, o de Luis Catalina, por ejemplo, a quien le sacaron los ojos sin mostrar compasión alguna ante sus súplicas. La mujer concluía diciendo que “No hay pluma, ni papel, ni menos voces con que explicarlo”.¹⁵

Pero si llegaban cartas que atestiguaban lo que sucedía, también gente, refugiados huyendo de lo que pasaba y con esperanza de reconstruir sus vidas en Cuba.¹⁶ Con los dominicanos que buscaban refugio, estipendios o trabajos en Cuba, también llegaban historias personales de sus experiencias a mano de las tropas haitianas. Hablaban de la riqueza y la posición que habían disfrutado antes de la revolución y de su ruina total después de ella. Los detallados historiales que preparaban para solicitar ayuda se dirigían al capitán general Someruelos, quien muchas veces convocaba una junta compuesta por destacados miembros de la elite azucarera, como Francisco de Arango, Andrés de Jáuregui y otros. Esto indica que quienes en Cuba iban dirigiendo la transición a una economía de exportación y monocultivo y al dominio de mano de obra esclava, eran a su vez depositarios de abundantes noticias del desmoronamiento de esa misma economía en Saint Domingue y de sus efectos en toda aquella sociedad.

Pueden hacerse varias observaciones sobre la información que venía desde Santo Domingo español. En primer lugar, estas noticias de ruina personal debida a la revolución llegaban a los

¹⁵ “Relación dirigida por Doña Francisca Valeria al Presbítero Doctor Don Francisco González y Carrasco, residente en Santiago de Cuba”, Emilio Rodríguez Demorizi (ed.): *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*, Editora del Caribe, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 75-76.

¹⁶ Sobre esta fuente migratoria, ver Carlos E. Deive: *Las emigraciones...*, ed. cit. Existe una extensa documentación sobre los refugiados dominicanos en Cuba en archivos españoles. Véanse, por ejemplo, AMAE, Política Exterior, República Dominicana, leg. 2372; AGI, Cuba, 1693; AGI, Cuba, 1518^a; AHN, Ultramar, leg. 6209.

oídos de personas de cierta posición, que se enteraban así de la suerte de aquellos que, en Santo Domingo, habían disfrutado de un prestigio semejante al de ellos. Así, parte de su efecto pudo haber sido crear o agudizar el sentido de que si les había pasado a otros como ellos, iguales podría pasar a sus homólogos en Cuba. En segundo lugar, a menudo, los dominicanos que contaban estas historias eran personas que llegarían a ocupar cierta posición en la sociedad cubana. Por ejemplo, Domingo del Monte, importante figura literaria y política unas décadas después de la revolución, procedía de una familia de dueños de esclavos que habían emigrado de Santo Domingo a Cuba. De hecho, su familia era propietaria de un ingenio dominicano donde los esclavos se habían sublevado en un intento de seguir el ejemplo de los esclavos de la colonia francesa. Llegados a La Habana, dos miembros de la familia Del Monte ejercieron oficios que los ponían en contacto con la alta sociedad habanera. Leonardo del Monte trabajó de asesor del capitán general Someruelos. Su sobrino, Antonio del Monte y Tejada, también obtuvo empleo en ese despacho, escribiendo más tarde una de las más completas historias de la Revolución haitiana del siglo XIX.¹⁷ O sea, estos hombres con profundo conocimiento y experiencia de la Revolución de Haití y de su repercusión en una colonia española, lograron asociarse íntimamente con la oficialidad y con los grandes hombres de La Habana, llegando ellos mismos a ejercer alguna influencia o renombre en Cuba.

Otro ejemplo, menos conocido, es el de Gaspar de Arredondo, quien había gozado de bienes y fortuna en Santo Domingo. Dueño de haciendas y de gran número de esclavos, huyó de

la turbulencia de la revolución vecina y se instaló en Puerto Príncipe, donde se ganó el respeto de sus nuevos vecinos. Parecen haber sabido de sus experiencias en Santo Domingo, pues cuando en varias ocasiones estallaron rebeliones negras o se descubrieron conspiraciones de esclavos en Puerto Príncipe, los vecinos buscaban la ayuda y la opinión de Arredondo. Así, con el vecindario temeroso en 1812 por los atentados asociados a la conspiración de Aponte, cuando todo el mundo, “hasta las señoras”, citaban con ardor el ejemplo de Santo Domingo, el gobernador de Puerto Príncipe le dio el puesto de asesor en la causa contra los esclavos acusados de conspiración. Según el mismo Arredondo, los vecinos alabaron esta decisión, diciendo “que como emigrado de Santo Domingo y acostumbrado a ver la conducta de los negros con respecto a los blancos obraría con más conocimiento y cautela para evitar y salirles al encuentro en sus insidiosas tentativas y maquinaciones”.¹⁸

Estos ejemplos nos permiten entender que las historias de Santo Domingo se divulgaban entre los habitantes de Cuba. Aunque también se divulgaban las historias de los refugiados franceses, es de creer que las de los refugiados españoles pudieron tener mayor alcance: se contaban en español, por españoles como ellos, algunas veces por parientes y por vecinos que iban integrándose acaso mejor que los refugiados franceses, a quienes, en muchos casos, se seguían viendo como extranjeros.

No sólo se divulgaban historias sobre lo visto por testigos pasivos de los acontecimientos, sino también por protagonistas activos. Un ejemplo relevante, y hasta ahora nunca estudiado, es el de los soldados de dos regimientos que desempeñaron un significativo papel en Santo Domingo durante la guerra entre Francia y España. Dos de los batallones que mayor participación tuvieron en la frontera entre la colonia española y francesa de Santo Domingo, fueron los batallones de los regimientos de infantería de Cuba y de La Habana. Enviados a Santo Domingo desde la isla de Cuba en 1793 y 1794, eran los que (junto al Regimiento de Infantería de Cantabria, y junto también a las llamadas tropas auxiliares de negros franceses) representaban el poder de España en la frontera

¹⁷ La información sobre el papel desempeñado por Leonardo y Antonio del Monte en la administración del gobernador marqués de Someruelos, se encuentra en el juicio de residencia de Someruelos, en AHN, Consejos, leg. 21036. Antonio del Monte y Tejada: *Historia de Santo Domingo, desde su descubrimiento hasta nuestros días*, Soler, La Habana, 1853.

¹⁸ Francisco de Arredondo: “Relación de los acontecimientos políticos ocurridos en el Camagüey, con Apéndice: Relación de los conatos de levantarse en armas los negros esclavos en la jurisdicción de Camagüey”, en BNJM, Colección de Manuscritos Arredondo, no. 8.

con Saint Domingue. Lucharon contra las tropas de negros rebeldes, conocieron y trabajaron con las tropas auxiliares de Juan Francisco, Biassou e, incluso, con las de Toussaint Louverture antes de que éste abandonara el partido español para unirse a la causa republicana. Estuvieron presentes, por ejemplo, cuando a Biassou y a Toussaint les concedieron las medallas de oro enviadas por el rey de España en una gran ceremonia, seguida por una larga comida, ambas presididas por los oficiales del Regimiento de La Habana.

No obstante, el contacto entre soldados cubanos y negros revolucionarios era no sólo ceremonial. Hombres de los regimientos de La Habana y Cuba también fueron testigos del poder y la independencia política de estos líderes negros. Los regimientos cubanos empezaron a llegar a Santo Domingo durante el verano de 1793, aproximadamente dos meses después de que el gobernador español de la colonia pactara para recibir los servicios de esclavos franceses armados que se conocieron como los negros auxiliares. Los primeros oficiales cubanos que llegaron parecían perplejos y extrañados por esta relación entre el gobierno español y esclavos armados. Primero, parecían incómodos al referirse o admitirlos como sus auxiliares, prefiriendo referirse a ellos como palenques, o comunidades de esclavos fugitivos, un término que les negaba su *status* militar. Gradualmente empezaron a ver la completa y problemática confianza de España en estas fuerzas. Para abril de 1794, España tenía una amplia parte del territorio que le pertenecía antes a Francia, controlando lugares como Gonaïves, Marmelade, Petit Riviere, Fort Dauphin y Mirebalais. Pero los comandantes de los regimientos cubanos insistieron repetidamente que este control resultaba ilusorio. Para retener estos pueblos, éstos confiaban por completo en las fuerzas negras auxiliares, cuya lealtad era, en el mejor de los casos, dolorosa y, en el peor, transitoria. Oficiales procedentes de Cuba como Juan Leonart y Matías de Armona escribían del desagrado y la repugnancia que tales alianzas les provocaban personalmente. Pero peor era el hecho de que dada la casi absoluta carencia de tropas blancas, armas, dinero, bienes y alimentos, estas fuerzas dependían muchas veces del

saqueo y el robo, algo que no podían erradicar dada la escasez de recursos.

Junto a esta observación, a menudo expresaban la predicción de que cuando los auxiliares negros dejaran de tener enemigos franceses que matar y a quienes robarles, las fuerzas se volverían contra sus aliados españoles. Todo parecía haber cambiado de orden. Los españoles dependían de ex esclavos para sus victorias militares y confiaban en su magnanimidad para sobrevivir. Armona se quejaba de que las fuerzas negras los veían como tributarios, teniendo que proveerlos de comida, bebida, dinero y otras comodidades, para preservar el mínimo sentido de seguridad. Tales condiciones, decían Leonart y Armona, llevaban a los ex esclavos negros a verse como superiores a los blancos. La correspondencia entre las fuerzas negras auxiliares y estos comandantes cubano-españoles, da una idea de esta inversión. Generales blancos escribieron a ex esclavos dirigiéndose a ellos como amigos y manifestando deferencia, aun cuando esperaban obediencia. Nuevos oficiales negros escribieron con un tono demandante sus documentos, adornados con árboles de libertad y decorados con coronas sostenidas por hombres negros desnudos.¹⁹

La aversión ante esta inversión se trasmite claramente en las palabras de los comandantes blancos, un desagrado además que era a la vez personal y político, el presentimiento de que el control militar español del territorio francés resultaba precario e insostenible. A pesar de su clara frustración con la confianza de España en estas fuerzas negras rebeldes, también tienen palabras ocasionales de elogios a Toussaint, quien se convertiría en el más famoso, si no el de mayor rango entre los nuevos oficiales negros. Juan Leonart, capitán de infantería en el Regimiento de La Habana, informaba a sus superiores que Toussaint, con quien había tenido contacto regular, era el hombre en quien podían confiar más,

¹⁹ Mi versión de este contacto entre las fuerzas cubanas y los auxiliares negros viene en gran parte de AGS, GM, leg. 6855. El desagrado de los cubanos con las fuerzas auxiliares negras coincide algunas veces con su condena de las políticas del capitán general español de Santo Domingo, Joaquín García.

“por su juicio, prudencia, fidelidad y religión”.²⁰ Otros parecían estar un poco menos seguros de su lealtad, al decir que “aparenta mucha religión, noble en sus acciones, muy reflexivo en sus empresas, nada sanginolento con los rendidos, aunque de Corazon Español, no tan seguro como el otro [Biassou], por mismo mas temible para enemigo”.²¹

Pero Lleonart y otros hombres de estas fuerzas cubanas fueron testigos, asimismo, de los primeros perturbadores y dramáticos signos de lo que muchos llegaron a llamar la “perfidia” de Toussaint. En abril de 1794, ellos estaban presentes cuando los hombres de Toussaint (aunque no Toussaint mismo) atacaron el pueblo de Gonaïves, un pueblo francés entonces bajo el control español. De acuerdo con los informes españoles, las fuerzas rebeldes degollaron alrededor de 18 o 20 ciudadanos franceses a las afueras del pueblo, para después entrar al pueblo matando a cualquiera que encontraron y saqueando numerosas casas y fincas.²²

Poco después, Toussaint aclaró que sus lealtades habían cambiado, mientras abandonaba a España y regresaba a combatir con los franceses, quienes hacía poco habían declarado el fin de la esclavitud en sus colonias.²³ Toussaint, tras volver con sus antiguos aliados y comandantes, atacó con los franceses los mismos pueblos que había ayudado a conquistar y preservar para España.

La respuesta de los soldados españoles en el campo no siempre fue lo que la metrópoli y los gobernadores locales hubiesen querido. Lleonart, el capitán de La Habana que había articulado alabanza Toussaint, tal vez había llegado a conocerlo demasiado bien. Habiendo recibido alertas de Toussaint diciendo que estaba a punto de atacar pueblos bajo su comando, Lleonart y otros oficiales decidieron no pelear ni resistir. Recogieron sus provisiones, organizaron a sus soldados y abandonaron los pueblos de San Rafael, San Miguel e Hincha. Por haber huido así, Lleonart y otros cinco oficiales de los dos regimientos cubanos fueron juzgados, primero en Santo Domingo y después fueron trasladados a La Habana, en consejos de guerra que dieron lugar a largos procedimientos.²⁴

Lo que aquí vemos no es sólo evidencia de noticias de Haití llegando a Cuba, sino más bien de residentes cubanos tomando parte activa en tales sucesos y luego volviendo a Cuba como portadores de aquellos eventos sin precedente. Algunas veces observamos que estos testigos e, inclusive, protagonistas cubanos podían ser personas bien posicionadas en la sociedad cubana. Juan Lleonart, nativo de Bayamo, estaba bien establecido en La Habana en el momento en que comenzó la guerra; varios años después, su hijo era un miembro prominente de la organización militar y su familia era dueña de una finca modesta y de 17 esclavos.²⁵ Matías de Armona,

²⁰ La cita dice: “es el con que podemos contar por su juicio, prudencia, fidelidad y religión”. La carta de Lleonart se halla en el apéndice documental de la *Historia de Santo Domingo* de Antonio del Monte y Tejada.

²¹ “Continuación de las noticias de lo ocurrido en esta Ysla en el mes de Abril de 94”, en el archivo “Relación de lo ocurrido en la Ysla de Santo Domingo con motivo de la guerra con los franceses, 1795. D. Antonio Barba”, en SHM, Colección General de Documentos, Madrid, rollo 65, doc. nos. 5-4-11-1.

²² La descripción del ataque a Gonaïves aparece en “Novedades ocurridas en esta Vanda del Sur desde el Correo anterior de Abril de 94”, en el archivo “Relación de lo ocurrido en la Ysla de Santo Domingo con motivo de la guerra con los franceses, 1795. D. Antonio Barba”, en SRM, Madrid, Colección General de Documentos, rollo 65, doc. nos. 5-4-11-1. Las descripciones de este y otros encuentros militares tomadas de las

fuentes manuscritas del SRM y AGS (así como aquellas tomadas de los artículos de la *Gaceta de Madrid* que se discutirán más adelante) a veces son poco claros e inconsistentes. Aún debo compararlos de manera sistemática con declaraciones en fuentes impresas y secundarias.

²³ David Geggus: *Haitian Revolutionary Studies*, Indiana University Press, Bloomington, 2002.

²⁴ Una traducción del aviso de Toussaint a Lleonart aparece en “Copia de la intimación al Gral. D Juan Leonar [y añadido en letra distinta:] por el Tusén rebelde”, ff. l69v-70, en “Relación de lo ocurrido en la Ysla de Santo Domingo con motivo de la guerra con los franceses, 1795. D. Antonio Barba”, en SRM, Madrid. Colección General de Documentos, rollo 65, doc. nos. 5-4-11-1. La documentación de apoyo para el juicio militar se encuentra en AGS, GM, leg. 6855.

²⁵ ANC, Escribanía de Guerra, leg. 657, exp. 10454.

comandante del Regimiento de La Habana, oficial de mando y superior de los auxiliares negros, era parte de una familia de La Habana dueña de plantaciones de azúcar; su hermano tenía un puesto importante en la administración colonial de la ciudad. Sintiendo profundamente atacado y como chivo expiatorio de la corte militar, parece haber hablado libremente de sus experiencias en Saint Domingue y sobre el poder y las traiciones de los ex esclavos armados.²⁶

Otro residente de Cuba con conocimiento de primera mano sobre los eventos revolucionarios en Saint Domingue, era el marqués de Casa Calvo, Sebastián Calvo de la Puerta y O'Farrill. Tenía su residencia principal en La Habana, venía de unas de las principales familias de esta capital, y estrecho colaborador del conde de Mopox y Jaruco. Era primo de Nicolás Calvo, quien ha sido calificado por Manuel Moreno Friginals como el segundo hombre de la sacarocracia cubana, después de Francisco de Arango. Como comandante del Regimiento de La Habana fue llamado a Santo Domingo al frente de sus tropas. En esta colonia desempeñó el papel de gobernador de Bayajá (Fuerte Delfín), un pueblo francés conquistado y ocupado por España. Allí fue testigo de una gran masacre, cuando un día de julio de 1794, Juan Francisco y sus tropas entraron al pueblo y mataron hasta [700] franceses. Las listas preparadas con posterioridad por los oficiales españoles nos permiten conocer algo del carácter del acontecimiento: tantos muertos afuera de la iglesia, otros dentro, otros en la sacristía. Se formaron expedientes larguísimos para indagar responsabilidades de la masacre y del saqueo que sobrevino inmediatamente después. En la prensa extranjera se condenó a España por haber presenciado de cerca estos hechos sin haberlos evitado o frenado, y por la participación de soldados de las tropas españolas en el saqueo que empeza-

²⁶ Lo identifica como proveniente de una familia de la elite azucarera de La Habana, HRS; referencia al cargo de su hermano se encuentra en Calcagno, y S. Jhonson. Él escribió numerosas cartas a miembros de su familia sobre los eventos en Saint Domingue. Ver AGS, GM, leg. 6855, aunque la mayoría de éstos parecen dirigirse a residentes de Madrid.

ron los soldados de Juan Francisco. Sólo en este ejemplo vemos claramente como los hombres de los cuerpos militares cubanos tuvieron contacto directo con los asesinatos de blancos a mano de negros; masacres que desde el principio se convirtieron en uno de los principales símbolos de la Revolución haitiana.

El marqués de Casa Calvo, primer oficial del lugar, quedó marcado por el acontecimiento. En diciembre de 1795, le escribía a Luis de las Casas, capitán general de Cuba, para comunicarle al mismo tiempo que enviaban a La Habana a Juan Francisco y Biassou con sus familias y tropas en un contingente de unas 700 personas. Calvo le explicaba a Las Casas que había sido encargado por su gobierno de mantener fieles a los negros auxiliares, pero que este encargo había “requerido el sacrificio de nuestro amor propio en general, y el mío en particular”. Se veía forzado a alternar “con un Negro [Juan Francisco] que aunque nominado General, no salía de la esfera a que le constituyeron su nacimiento y principios de esclavitud... [y] se estableció entre ellos y nosotros la perfecta igualdad...”. Ahora, terminada la guerra con Francia, partían para Cuba “llenos de la lisonjera idea que se situarán en la Habana y que en esta Ciudad gozarán las mismas distinciones, prerrogativas, lujo y demasiada tolerancia que en esta... yo he querido representar a VE el caracter de estos hombres, para que con estas cortas reflexiones, el talento de VE pueda decidirse a no permitir en el seno de la floreciente Ysla de Cuba leal y fiel a su Rey, ni dentro del resinto de esa Ciudad de la Habana... se alberguen, ni aposenten estas víboras venenosas... soy casi testigo ocular del desgraciado día 7 [de julio de 1794], lo soy igualmente de la desolación de esta Colonia y he pisado los vestigios de su furor; estos son, aunque los pinten de otros colores, los mismos que asesinaron sus Amos, violaron sus Señoras, y acabaron con quantos tenían propiedades en este suelo al principio de la insurrección; para que mas reflexiones si con estas solo se horroriza el corazón humano...”.

En realidad, no tenía por qué preocuparse, pues Las Casas, sin ser testigo ocular, compartía la misma opinión. Las Casas impidió el desembarque de las tropas, alegando que la llegada de

estos jefes negros —cuyos nombres resonaban ya como nombres de grandes conquistadores— horrorizaba a una sociedad con tantos esclavos y gente de color libre.

Aunque no se quedaron en La Habana, sí fueron vistos por sus habitantes, igual que en Santiago los hombres de Rigaud, y en ambos sitios y en otros fueron vistos los franceses echados para siempre de Haití por Toussaint, Christophe y Dessalines. Con sus propios ojos, y por las muchas otras vías que hemos expuesto aquí, la gente de Cuba se enteraba del ejemplo de Haití. Años después, cuando estalló la rebelión de Aponte en La Habana en 1812, el testimonio de los acusados y de los testigos hizo amplia referencia a la estadia de estos mismos jefes negros en La Habana en la época de la Revolución haitiana.

El argumento, y así mismo la evidencia dispersa, de que las reputaciones de estos dos generales negros eran ya bien conocidas en la Isla resulta, por supuesto, importante. Sugiere que toda clase de noticias —no solamente oficiales— estaban circulando. Aún más, sugiere que las noticias circularon no sólo entre las autoridades coloniales o soldados, o una elite bien conocida, sino que la población como un todo estaba entrando en contacto con noticias de la rebelión negra contra la esclavitud y contra poderes coloniales particulares.

¿De qué otra manera puede leerse el mistificador pero prometedor informe del ayuntamiento de La Habana en septiembre de 1791, en el cual trataron de explicar la repentina escasez de carne en la carnicería de cerdos de la ciudad? La única explicación que ofrecieron, y una que no les gustaba dar, era que la carnicería estaba corta de carne, porque la gente de color había estado sacrificando cerdos en honor de los insurgentes en otras colonias, seguramente una referencia oblicua a los revolucionarios negros en Saint Domingue.²⁷ Aquí vemos cómo apenas dos semanas después del inicio de la revolución, dos semanas después de que los esclavos en las planicies del norte en Saint Domingue comenzaron a quemar plantaciones y a matar blancos, la gente de color en la distante Habana parecía saber de sus actos, tan temprano, debe agregarse, como los oficiales blancos de la Isla supieron de ellos.²⁸ Estaban haciendo honor a sus actos, y honrándolos, aún más, en lo que podría haber sido una reunión que asemejaba las ceremonias haitianas que sirvieron de preludio a la revolución. Aquí, por supuesto, me estoy refiriendo a la ceremonia de Bois Caiman, en la cual los revolucionarios haitianos hicieron sus juramentos y sacrificaron un gran cerdo negro como preparación para la guerra que estaban a punto de empezar.²⁹

²⁷ AMCH, Actas Capitulares del Ayuntamiento de la Habana Trasuntadas, Enero de 1791 a Diciembre de 1791, f. 247; 9 de Septiembre de 1791. La fuente original, aunque poco clara, es llamativa: "En este acto representó el Sor. Dn Manuel José de Jorrontequi que habiendo notada el mes proximo pasado de Agosto en que exercio la diputacion en la Carniceria de cerdos; que la matazon de esta clase era mui corta y que havia minorado respecto de la que en iguales meses de los años anteriores se havia ejecutado. Yndagando la causa de esta innovacion se le havia indicado procedia del abuso que se hacia en el beneficio de los cerdos para algunos de los insurgentos y estos inspirasen sus perversas ideas a los que teniamos en nuestras posesiones, pues es constante y de temerse las malas inclinaciones en los descendientes de la Etiopía aun sin embargo del esmero con que se les quiera enseñar en estos dominios y vajo de este pie con maioridad de razón ha de precaverse de los que en aquella Colonia, u otros, han tenido distinta doctrina a la de estos países...".

²⁸ Entre las referencias más tempranas a la Revolución de Haití que he visto en documentos cubanos están

las cartas del teniente gobernador de Baracoa, el punto más cercano a Saint Domingue al este de Cuba. Oficiales franceses llegaron allí primero desde Saint Domingue con las noticias del inicio de la rebelión y pidiendo ayuda. El teniente gobernador informó luego a sus superiores en la capital local, Santiago de Cuba, y en La Habana. Las fechas de estas cartas son 27 y 28 de agosto. Ver Ignacio Leyte Vidal, te. Gob. de Baracoa, al Capitán General Luis de Las Casas, 27 de agosto de 1791, en AGI, Cuba, leg. 1435, y 28 de agosto de 1791, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 4, exp. 33. Otra posibilidad es que la referencia a los insurgentes fuera sobre la rebelión Oge, o las conspiraciones recientes en otras islas, como la de Dominica en enero de este año. Aunque la coincidencia con el sacrificio aparente de un cerdo es más evidente para la rebelión de agosto en Saint Domingue.

²⁹ Para una interesante y persuasiva discusión de la ceremonia de Bois Caiman y la controversia que la rodea en la literatura, ver David Geggus: "The Bois Caiman Ceremony", en *Haitian...*, ed. cit., pp. 81-92.

Esta referencia es breve, vaga, sólo una breve entrada en el libro de documentos del Consejo de La Habana, una entrada además que tiene como tema una carnicería de la ciudad y no esclavos o gente de color. Pero si la referencia es recóndita parece confirmar nuestra impresión por otras fuentes, sobre la existencia de un conocimiento de los eventos en Haití entre varios tipos de gente distinta. Esta impresión se confirma, por ejemplo, en las numerosas instancias de las conspiraciones de esclavos, reales o imaginadas, en que aquellos hombres esclavos interrogados acerca de sus planes trajeron a cuento de manera explícita el ejemplo de Haití, de las fiestas y los logros de sus compañeros en Saint Domingue que habían matado a los blancos y ahora eran los “amos absolutos” de la tierra.

En cuanto a las personas libres de color sabemos que una fuente importantísima de información era la prensa periódica. Varios estudiosos han visto cómo se publicaban noticias frecuentes sobre la Revolución haitiana en muchos periódicos del mundo atlántico. Por ejemplo, una de las fuentes que ha recibido bastante atención son las noticias aparecidas en los diarios norteamericanos, incluso en los estados esclavistas del sur del país. Recientemente, se ha trabajado hasta con la prensa alemana, en la cual también se publicaban noticias de Haití con mucha regularidad, noticias que (no por casualidad) leía Hegel en el momento

que escribía sobre la dialéctica de la relación entre amo y esclavo.³⁰ Acaso no sorprenda que en Cuba, donde había poca prensa comparado con Europa o Estados Unidos, no se haya publicado casi nada sobre la Revolución haitiana. En el *Papel Periódico de la Havana*, principal periódico de la colonia, se encuentran algunos escritos sobre temas de la esclavitud y noticias de la guerra entre España y Francia, pero noticias de esclavos levantados contra sus amos, casi ninguna.³¹ Después de iniciada la Revolución francesa, el gobierno metropolitano prohibió la entrada de libros o papeles franceses procedentes de Europa o de las Antillas. Y con mucho esmero, algunos oficiales en Cuba intentaban obedecer las órdenes, recogiendo papeles y en un caso hasta los abanicos de señoras que llevaban ilustradas escenas de la Revolución francesa. Pero a pesar de estas disposiciones, las noticias entraban no sólo a través de periódicos franceses que venían de contrabando en las navegaciones, sino también a través de otros periódicos publicados en Jamaica y Estados Unidos.³²

Pero lo sorprendente es que con todo su desvelo para contener y limitar la entrada de información a lugares como Cuba, el mismo gobierno español las suministraba. Pues la más relevante fuente periodística en Cuba, la que más noticias de Haití recogía, no era un periódico extranjero o colonial, sino la misma *Gaceta de Madrid*, luego autotitulada boletín oficial del gobierno. Publicada en Madrid dos veces a la semana, la *Gaceta* contenía noticias sacadas de diversas gacetas del mundo. De estas gacetas extranjeras (de Londres, París, Nueva York, etc.) provenían precisamente las noticias de Saint Domingue publicadas en Madrid. Acaso en Madrid no causaran mucha reacción, pero en lugares como La Habana podían conmover a sus lectores. Así, el marqués de Someruelos, capitán general de la isla de Cuba en 1804, poco después de decretada la independencia haitiana, insistía en que la *Gaceta* podía tener consecuencias muy perjudiciales en La Habana. Cuando la *Gaceta* publicó una proclama de Dessalines, el primer jefe negro en esta etapa, se sintió obligado a dar queja formal, informando que él hacía lo posible para que no circularan estos tipos de papeles entre la gente de color, quienes, según él, los analizaban “con bastante vi-

³⁰ Alfred Hunt: *Haiti's Influence on Antebellum America. Slumbering Volcano in the Caribbean*, Louisiana University Press, Baton Rouge, 1988; Susan Buck-Morss: “Hegel and Haiti”, en *Critical Inquiry*, vol. 26, Chicago, 2000, pp. 821-867; Karin Schüller: “From Liberalism to Racism: German Historians, Journalists, and the Haitian Revolution from the Late Eighteenth Century to the Early Twentieth Centuries”, David Geggus (ed.): *The Impact of the Haitian Revolution...*, ed. cit., pp. 23-43.

³¹ Cintio Vitier et al.: *La literatura en el Papel Periódico de la Havana, 1790-1805*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990; Ambrosio Fornet: *El libro en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1994.

³² Muchos de los bandos que prohibían la entrada de material francés han sido recogidos en José Luciano Franco: *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional*, Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1954; Tte. Gob. de Puerto Príncipe a Las Casas, 20 de diciembre de 1794, en AGI, PC, leg. 1462.

veza". Mas, sus esfuerzos parecen haber resultado inútiles, pues los mismos artículos que intentaba suprimir aparecían publicados y sellados por el gobierno español en gacetas que, según él, "se venden al público, las compran todos y corren muy bien en manos de los Negros".³³

Aquí, Someruelos nos provee una pista: sabemos que la gente de color leía la *Gaceta de Madrid* en La Habana y que gracias a ella se enteraban de lo que sucedía en la revolución de la colonia francesa. Nos queda por preguntar qué llegaban a conocer leyendo los reportajes de la *Gaceta*. Un análisis del contenido haitiano de la *Gaceta* nos permite ver que el público cubano, a través de esta publicación, tenía acceso a muchas de las mismas noticias que circulaban en París, Londres, el Caribe inglés y Estados Unidos. La cobertura de la revolución empezó en la *Gaceta de Madrid* a partir de noviembre de 1791, cuando apareció la primera referencia al levantamiento de esclavos. Según el primer artículo sobre la revolución, 360 rebeldes negros habían incendiado ya más de 200 ingenios y matado a más de 300 blancos. Luego siguieron las noticias, con cierta regularidad.³⁴ En abril de 1794, los lectores de la *Gaceta* se enteraron del decreto de la abolición de la esclavitud dada por la Asamblea Nacional francesa. Poco después supieron de la toma de Bayajá (Fuerte Delfín) por los españoles, y de las numerosas conquistas armadas que los ingleses realizaron en la parte oeste y sur de la colonia.³⁵ Ya para 1796, conocieron en sus páginas a la figura de Toussaint Louverture. Y de ahí se enteraron de los sucesos clave de su carrera: su guerra contra Rigaud, su nombramiento como prefecto de la colonia y sus disposiciones como jefe supremo de la colonia.³⁶ Los artículos de las gacetas mantenían a sus lectores informados de la revolución en diversos niveles, sobre acontecimientos locales y otros más bien imperiales o internacionales: de la declaración de guerra entre Francia y España en 1793 y de la paz en 1795, y entre Inglaterra y Francia, la declaración de guerra en 1793, de paz en 1801 y luego de guerra en 1803.

Aunque la cobertura de estos acontecimientos era bastante regular o frecuente, un análisis más a fondo nos deja ver que, en ciertos momentos de la revolución, la cobertura se intensificaba. Éste fue

el caso referido a los preparativos de la llamada expedición de Leclerc en los últimos meses de 1801. En esta coyuntura, ya se había declarado la paz entre Francia e Inglaterra y se restauraba cierta calma en el escenario europeo. Pero en Saint Domingue, la metrópoli veía señales bastante preocupantes. Toussaint había redactado una constitución en la cual se daba el título de gobernador de por vida, había ocupado la parte antes española de la isla sin autorización superior, había arrestado a oficiales legítimos de la metrópoli y los había embarcado a Francia. Y por supuesto, a pesar de algunos esfuerzos de mantener los antiguos esclavos en los ingenios trabajando el azúcar por jornal, la agricultura estaba en pésimo estado, produciendo una pequeña porción de lo que se producía anteriormente. En este contexto, Napoleón decidió enviar una expedición, comandada por su cuñado Leclerc, para corregir lo que calificaban de graves males y excesos que se habían originado en la colonia. En casi todos los números de la *Gaceta* venían informes de los preparativos de la expedición, de las tropas que iban reuniéndose, del armamento que se transportaba y de la partida de un buque tras otro de Brest hacia Saint Domingue.³⁷ La impresión era, sin duda, de una inminente y masiva invasión de tropas francesas en la colonia. También con los informes llegaban los rumores y especulaciones. ¿Sería quizás una expedición para invadir a Ja-

³³ Someruelos a Sec. de Estado, 25 de mayo de 1804, citada textualmente en Someruelos a Sec. de Estado, 13 de agosto de 1809, en AGI, Estado, leg. 12, exp. 50.

³⁴ *Gaceta de Madrid* (GM), 25 de noviembre de 1791, p. 856.

³⁵ Sobre el decreto de libertad, GM, 8 de abril 1794, p. 394; sobre la victoria española en Bayajá, GM, 1º de abril de 1794, pp. 363-371; sobre las victorias inglesas, GM, 24 de enero de 1794, pp. 103-104, 26 de agosto de 1794, pp. 1006-1007.

³⁶ La primera mención de Toussaint en la *Gaceta* es el 2 de diciembre de 1796 (p. 1024), pero no se identifica como negro hasta el 18 de enero de 1800 (p. 50). La cobertura del conflicto entre Louverture y Rigaud comienza el 15 de octubre de 1799 (p. 894). Sobre su nombramiento como prefecto, 4 de agosto de 1801 (p. 816).

³⁷ Las noticias de la expedición empiezan a publicarse en la *Gaceta* a partir de diciembre de 1801.

maica? ¿Sería una expedición para restablecer la esclavitud en los dominios franceses?

Si las noticias resultaban ya frecuentes, se intensificaron aún más con el arribo de la expedición a las costas de Saint Domingue. Entonces, los lectores empezaron a enterarse de las reacciones de los antiguos esclavos y de sus jefes. Llegando a la barranca de la Culebra, los franceses hallaron resistencia severa, cañonazos y combate de hombre contra hombre con la tropa de Louverture. Llegando a Cabo Francés, el jefe negro Christophe se negó a permitir la entrada de la tropa metropolitana sin previa autorización de Toussaint. En Puerto Republicano, los rebeldes incendiaron el pueblo y amenazaron a los vecinos, sin que las tropas pudieran desembarcar para auxiliarlos. En cada momento, junto a las descripciones de los encuentros, también llegaban extractos de los informes oficiales de Leclerc y Rochembeau (gobernador de Saint Domingue) a París, a la Asamblea Nacional y al ministro de Marina y Ultramar.³⁸ Todo esto quedaba publicado en las páginas de la *Gaceta* y leído, como sabemos del mismo Someruelos, con mucho interés en Cuba.

La frecuencia de los informes convertían las noticias en un verdadero folletín. Iba incrementándose el número de buques, tropas y armas que salían de Brest, y cuando luego empezaron a llegar a las costas, iba conociéndose poco a poco la reacción de los rebeldes. Como en una novela, a veces las noticias eran hasta íntimas. Se publicaron, por ejemplo, descripciones de la primera reunión de la mujer de Toussaint con sus dos hijos (quienes habían sido enviados a Francia a estudiar y acompañaron a la expedición), de los tiernos abrazos con que los recibió. Más larga todavía era la descripción de la reunión de éstos con el mismo Toussaint.³⁹

De hecho, según iban apareciendo las noticias sobre el desarrollo de la expedición de Leclerc, la pregunta clave que iba formulándose era cuál iba a ser la actitud y el destino de Toussaint. Los lectores se enteraban de que los oficiales de Leclerc lo buscaban y no lo hallaban. Después que Leclerc lo había declarado fuera de la ley. Luego se enteraron de la reunión que tuvieron los dos hombres, de sus negociaciones y acuerdos, las autoridades suspendieron la citación contra

Toussaint, pero lo confinaron en una hacienda. Pero poco después se supo que las autoridades habían interceptado sus cartas y comunicaciones, las cuales —según ellos— daban a entender que la aparente sumisión de Toussaint era sólo una máscara. Aparentaba ser un sujeto leal y sumiso, para ganar tiempo y esperar a que la enfermedad diezmará a los soldados franceses. Cuando éstos estuvieran débiles e indefensos, planeaba de nuevo atacarlos y echarlos de la isla para erigir un Estado independiente.⁴⁰

Sabemos que los planes de Toussaint no resultaron como él esperaba. Fue hecho prisionero y enviado a Francia en junio de 1802. Pero aunque estuviera fuera del escenario, los lectores se percataban tal vez que sus proyectos podían seguir en pie. En los meses siguientes a su encarcelamiento, en muchos números de la *Gaceta* se publicaron noticias de una gran mortandad entre las tropas francesas por causa de la enfermedad. Según los informes de la *Gaceta*, murieron Leclerc, jefe de la expedición, y muchos otros oficiales que en las páginas anteriores habían aparecido como perseguidores de Toussaint y sus compañeros. La debilidad de los franceses era patente y el ascendente de los rebeldes —ahora de Dessalines y Christophe— quedaba señalado en casi todos los números de este periódico.⁴¹

³⁸ En 1802, noticias de Santo Domingo aparecen en casi cada número de la *Gaceta*. Para algunos de los eventos mencionados aquí, ver: 2 de abril, pp. 313-316; 6 de abril, 9 de abril, pp. 338-341; 20 de abril, pp. 376-377; 23 de abril, pp. 385-386; 18 de mayo, pp. 477-479.

³⁹ Ambas se encuentran en GM, 21 de mayo de 1802, pp. 489-491.

⁴⁰ Para descripciones de la actitud de Louverture frente a los franceses y de las relaciones entre ambos, véanse, por ejemplo, los siguientes artículos de la *Gaceta* en 1802: 23 de marzo, p. 270; 2 de abril, p. 312; 6 de abril, pp. 328-329; 13 de abril, pp. 348-350; 20 de abril, pp. 376-377; 18 de mayo, pp. 477-479; 21 de mayo, pp. 389-391; 1 de junio, p. 528; 22 de junio, pp. 606-608; 6 de julio, pp. 650-652; 9 de julio, pp. 664-665; 27 de julio, p. 736; 6 de agosto, p. 780; 10 de agosto, p. 789; 28 de septiembre, p. 971.

⁴¹ Sobre la muerte de tropa francesa por enfermedad, ver, por ejemplo, en 1802: 17 de agosto, pp. 817-818; 20 de agosto, pp. 831-832; 19 de octubre, pp. 1054-1055; 14 de diciembre, pp. 1241-1242; 24 de diciembre, p. 1269, y en 1803: 25 de enero, pp. 67-68.

Pero no sólo se hablaba de sus victorias militares; también se publicaban artículos que dejaban entender un poco los deseos y las ideas de los rebeldes. Se publicaban sus propias palabras. El número de la *Gaceta* que tanto había preocupado a Someruelos, de hecho, contenía dos proclamas, una de Dessalines y otra conjunta de Dessalines, Christophe y Clerveaux. En las dos, los líderes negros llamaban a los refugiados que querían regresar a vivir tranquilos bajo el nuevo sistema. Pero su invitación conllevaba una clara amenaza. Al hablar de los refugiados, decían los tres jefes: “El Dios que nos protege, el Dios de los hombres libres nos manda extender hacia ellos nuestros brazos vencedores. Pero los que embriagados de un loco orgullo... [los que] piensan aún que ellos solos forman la esencia de la naturaleza humana, y que afectan el creer que están destinados por el cielo a ser nuestros dueños y nuestros tiranos, no se acerquen jamás a la isla de Santo Domingo, porque si vienen, solo encontrarán cadenas y deportación”.⁴²

La *Gaceta* añadía que también “amenazan ser inexorables y aún crueles con las tropas francesas que puedan ir de Europa”. Ésta era la proclama de la cual se quejaba Someruelos, en la cual queda manifiesto el poder de los líderes negros, quienes prohibían el regreso de Francia a la colonia y admitían sólo a los refugiados dispuestos a vivir bajo un gobierno negro y sin esclavos.

Sólo una semana después de haber escrito Someruelos su queja, en las páginas de la *Gaceta* apareció otra proclama, seguramente más perjudicial que la primera. Era la declaración de la independencia haitiana, firmada por Dessalines, fechada el 1º de enero de 1804, y aparecida en la *Gaceta* el 1º de junio de ese mismo año.⁴³ Sabemos que a Cuba ya habían llegado otros ejemplares a bordo de barcos franceses, y que las autoridades los habían recogido, y la habían mandado a traducir para su conocimiento y envío a las autoridades de Madrid.⁴⁴ Pero a pesar de tanto esmero, no pudieron impedir su circulación, impresa, traducida y, como sugiere Someruelos, al alcance de los negros, quienes lograban conseguir el periódico sin mayor dificultad.

Al leerla, las autoridades en Cuba hayan sentido, acaso, cierto alivio, y los de color cierta

decepción. En efecto, la proclama llamaba a los habitantes de Haití a la paz con las islas vecinas, a no ser “teas revolucionarias” en las islas antillanas, donde según la proclama, los habitantes no habían sido víctimas de la misma tiranía que ellos. Pero el alivio de unos y la decepción de otros no pudieron resultar muy grandes, pues la proclama seguía siendo una proclama de independencia, dictada por un hombre de color, contra la esclavitud y contra los franceses. Era, en resumidas cuentas, la proclama de esclavos que habían vencido a sus amos a punta de armas. Estaba además llena de amenazas explícitas. Llamaba a los habitantes a la venganza contra los franceses, diciendo que los huesos de sus parientes iban a rechazar los de ellos, si no se vengaban de sus muertes a mano de los franceses. Hay que señalar que para los lectores no franceses, para esos radicados en lugares como La Habana o Kingston, aunque la proclama parecía prometerles la paz, también advertía a sus gobernantes que debían estar satisfechos con sus progresos: “deben desear el mayor bien a nuestra posteridad”. La proclama también daba una idea de lo que les esperaba a quienes, disconformes con el nuevo sistema en Haití, intentaran algo contra la isla. Decía: “Sabed, ciudadanos, que aún no habeis hecho nada, si no dais a las naciones un terrible, pero justo ejemplo de la venganza que debe ejecutar un pueblo valiente, que ha recobrado su libertad, y anhela con ahinco mantenerla. Escarmentemos con espanto a los que tengan la osadía de pensar en arrancárnosla, y empecemos por los franceses”.

Prometen la paz a los vecinos, amenazan a los franceses, pero también dejan escapar la idea de que quizá sólo estén empezando por los franceses.

Ahora podemos comprender más a fondo la inquietud de Someruelos, al ver que estas palabras e ideas, estos ejemplos de un nuevo poder y una nueva libertad negra, se divulgaran en su colonia. No era sólo que la gente de color se

⁴² GM, 23 de marzo de 1804, pp. 267-268.

⁴³ GM, 1º de junio de 1804, no. 44.

⁴⁴ Marqués de Someruelos a D. Pedro Cevallos, 14 de marzo de 1804, en AHN, Estado, leg. 6366, exp. 70.

enteraba de las noticias de Haití (hasta la misma *Gaceta* decía “que apenas hay negro que no se las sepa de memoria”). Era que la reiteración de las noticias le iba dando cada vez más cuerpo al ejemplo.

Como hemos visto, las noticias proliferaban en todo tipo de fuentes y alcanzaban a todo tipo de gente. Y las noticias en sí mismas parecían ser bastante densas. A través de las páginas de la *Gaceta de Madrid*, del contacto con soldados (franceses, cubano-españoles) previamente estacionados en el teatro de la revolución, a través de historias contadas por marineros, de cartas enviadas, leídas, copiadas y circuladas, la gente recibía interesantes, detalladas y, algunas veces, íntimas noticias de la primera revolución negra del mundo.

Sabemos que cualquier sentido de miedo o esperanza que se hubiese inspirado en Cuba por el ejemplo de los eventos en Haití, no tenía que ser imaginario en su totalidad, sino que seguramente se apropiaba de un amplio material, de narrativas detalladas y de historias sugestivas disponibles a los residentes de Cuba con respecto a estos eventos. Así, por ejemplo, cuando presuntos conspiradores esclavos en Bayamo transmitieron el nombre de Juan Francisco a las autoridades españolas, o cuando durante la conspiración de Aponte, esclavos y gente de color libre de nuevo invocó al oscuro personaje en La Habana en 1812, tanto las fuentes como las audiencias de estas historias hubiesen tenido amplias oportunidades de enterarse sobre el verdadero Juan Francisco y sus hazañas. La frecuente afirmación de que las elites criollas temían que cualquier intento de liberación política despertaría a la población de color, tal vez tiene más sentido cuando sabemos que algunas personas de aquella elite tenían experiencia de primera mano con intentos fallidos de movilizar y contener a ex esclavos armados para apoyar metas políticas de las elites. Hombres cubanos habían sido vencidos por algunas de aquellas fuerzas esclavas en 1794-1795 en Santo Domingo. Residentes cubanos tuvieron la oportunidad de presenciar la evacuación de los blancos vencidos de la colonia francesa y después leer las proclamas de sus vencedores negros. Los miedos o esperanzas presuntamente inspirados por la

Revolución haitiana, hubiesen sido moldeados por estas experiencias y contactos específicos.

La sociedad cubana y el peligro haitiano

Pero para comprender la forma en que estos miedos o esperanzas funcionaron, debemos entender también la sociedad en que las noticias de Haití circulaban. En Cuba, la conciencia de Haití parece haber tenido fuerza especial y no sólo por las noticias abundantes que llegaban. El extremo oriental de la Isla dista sólo unas 50 millas de Haití. Los esclavistas de la colonia francesa arribaron por millares, muchos con esclavos, buscando refugio y narrando historias de la venganza negra. A lo largo de los decenios que siguieron a la independencia de Haití, hubo rumores y temores sobre invasiones haitianas en el poco poblado territorio oriental. De modo que, en muchos sentidos, la Revolución haitiana se sentía en Cuba de forma palpable e inmediata. No obstante, esta urgencia no sólo se derivaba de la proximidad física o de la migración, sino también del hecho de que Cuba, en cierto sentido, estaba suplantando a Saint Domingue. Los hacendados, comerciantes y oficiales cubanos y españoles, eran muy conscientes de ello y, de hecho, se veían siguiendo explícitamente los pasos de sus homólogos de Saint Domingue. Uno de los efectos inmediatos de la revolución en esta isla vecina fue la importación, siempre creciente, de esclavos de África para trabajar el azúcar. En Cuba, pues, la Revolución haitiana dio origen a dos efectos en apariencia paradójicos. Brindó un ejemplo gráfico de la revolución y el poder negro, al tiempo que incitaba a un aumento masivo en la esclavización negra.

En sus esfuerzos por emular a Saint Domingue y, al mismo tiempo, evitar “otro Haití”, las elites criollas deliberaron, encargaron y prepararon informes y buscaron opciones sobre la mejor manera de mantener un equilibrio entre las ganancias y la supervivencia. Su aproximación tuvo dos facetas. Incluía, por un lado, la observación desconfiada de potenciales amenazas externas por parte de las potencias europeas rivales y, después de 1804, por parte de Haití mismo. Por otro lado, dependía de una escrupulosa vigilan-

cia dentro del propio territorio. De hecho, puede sugerirse que el ejemplo de Haití llevó a las elites coloniales y esclavistas a reconsiderar la sociedad local y a considerar a su propia población, su propia geografía y sus propias relaciones sociales, teniendo en mente a Haití. En este tipo de reflexión puede detectarse el impacto cognitivo que la Revolución haitiana pudo haber tenido en la vecina isla esclavista.

Empezando por la cuestión de la población, vemos que el período contempló una preocupación creciente con las cifras y la demografía.⁴⁵ Ya en 1776, se había ordenado a los virreyes y gobernadores de América y Filipinas que realizaran y presentaran padrones anuales en los cuales constaran recuentos de población por sexo, así como por raza o casta.⁴⁶ Vemos ya aquí un rasgo de los padrones coloniales que han advertido los estudiosos de otras sociedades coloniales: el hecho de que los padrones coloniales revelan las preocupaciones de sus organizadores por la clasificación étnica y racial, en contraste con sus contrapartidas metropolitanas. No obstante, lo que resulta revelador en el caso de Cuba en la época de la Revolución haitiana, es que el deseo de cuantificar y clasificar a la población no emanó solamente de las autoridades metropolitanas, sino también de la misma sociedad criolla. De modo que, mientras existió un mandato legal de enumeración, la intención principal de obedecer y, en algunos casos de “sobre cumplir”, vino de

aquel sector de la sociedad criolla que protagonizó la transformación de Cuba a una sociedad de plantación. Este aumento de preocupación surgió de una nueva convicción de que la constante enumeración racial de la población de la Isla constituía un requisito para su seguridad.

Las primeras noticias de la Revolución haitiana en Cuba subrayaban el desequilibrio numérico entre esclavos y blancos, y más tarde entre los negros rebeldes y las fuerzas europeas que se proponían derrotarlos. En Cuba, los argumentos sobre la política posterior a Haití demostraban, una y otra vez, la preocupación por esa sensación de desequilibrio. Abogando por la escalada del comercio de esclavos en pleno levantamiento haitiano, Arango y otros reconocieron que el comercio debía aumentar, pero que el Estado debía prestar mucha atención al desglose numérico de la población de la Isla. Así, la Real Sociedad Patriótica de La Habana defendía que “aunque la introducción de negros debiera siempre apoyarse para favorecer el desarrollo de la isla [tal introducción] debería llevarse a cabo con un padrón siempre a mano, sin permitir nunca que el número de negros exceda, o incluso iguale, al número de blancos”.⁴⁷ Aquí, el padrón, y específicamente la enumeración racial de la población de la Isla, se cita de manera explícita como requisito para la seguridad pública. El padrón se convierte en una herramienta indispensable del esclavismo en un mundo post-Haití.

Comparemos ese imperativo con otro expresado apenas unas décadas antes por Nicolás Joseph de Ribera, que en 1760 escribió: “Muy poco importa al Estado que los habitantes de Cuba sean blancos o negros, como trabajen mucho y le sean fieles. El arbitrio de los esclavos en África es el único de que puede valerse para llenar la Isla de grandes pueblos en breve tiempo”.

Ribera había podido sostener esta posición a partir de creer en la docilidad o la complacencia de los esclavos. “Pudiera imaginarse que una tal muchedumbre de negros esclavos y gentiles en su origen qual se propone podría sublevarse. Pero esta objeción es debilísima para quien los haya mandado y conoce. Aquella misma diversidad de genios y naciones los une y sujeta a la nuestra. Y si alguno hostigado de las crueldades o mal

⁴⁵ En este libro, Consuelo Naranjo Orovio aborda los temas relacionados con la población, fomento y exploración del territorio, en el capítulo titulado “La amenaza haitiana: un miedo interesado. Poder y fomento de la población blanca en Cuba”.

⁴⁶ Juan Pérez de la Riva: “Presentación de un censo ignorado: El padrón general de 1778”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 19, 1977, pp. 5-16. No siempre se cumplió este mandato. En algunas colonias no se prepararon padrones hasta décadas después o se realizó sólo un padrón desde el 1776 hasta la independencia. Ver *A Guide to Latin American and Caribbean Census Material: A Bibliography and Union List*, British Library, London, 1990.

⁴⁷ “Memorias de la Real Sociedad Patriótica de la Habana”, 1794, manuscrito, Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana.

tratamiento de sus amos huye a los montes, es sin otro designio que el de hurtarse del rigor”.⁴⁸ Tal postura habría resultado insostenible tras el inicio de la Revolución haitiana, que volvió la revuelta de esclavos a escala masiva concebible de manera inminente.

Del deseo simultáneo de manos negras y predominio blanco surgieron muchos de los primeros intentos de contar y clasificar a la población de Cuba. De este modo, el proyecto mismo de construcción del Estado colonial se insertaba profundamente en el contexto de la Revolución haitiana. No sólo existían los padrones oficiales de 1791-1792 y 1817, por los cuales tanto se interesaron los esclavistas criollos. Había otras estadísticas de población recopiladas e interpretadas a nivel local. Los recuentos parciales de la población —en determinadas localidades divididas en razas, de esclavos de una región o de entrada de esclavos bozales en el puerto de La Habana o de bautismos por raza en determinadas parroquias— abundan durante el período que sigue al inicio de la revolución. Los archivos y publicaciones de nuevas instituciones como el Real Consulado de La Habana y la Real Sociedad Económica, están en efecto llenos de tales tablas y cifras.⁴⁹ Cuando en 1815, el cabildo de La Habana abogó, como

tantos otros, por un aumento de la migración blanca, para que “disminuyan los temores que nos presenta la propagación espantosa de los esclavos y libres de color, de que están plagadas nuestras ciudades y campiñas”, presentaron evidencias estadísticas para apoyar ese caso. Estas evidencias subrayan el hecho de que la población negra seguía creciendo a un ritmo superior al de la blanca y de que la gente de color excedía ya a los blancos. De hecho, las autoridades del cabildo observaron que “desde hace ya mucho tiempo en los bautismos hay dos de color por cada blanco”.⁵⁰

Si bien está claro que las autoridades españolas habían ordenado recuentos de población, también resulta evidente que las elites criollas parecían interesadas en llevar, supervisar e interpretar los recuentos por interés propio. Este interés, podría añadirse, era de dos tipos, o mejor, flexible. Por una parte, defendían que les interesaba llevar cuentas para garantizar su seguridad. También, no obstante, revelaban que tales cuentas eran necesarias para argumentar que todavía no habían alcanzado el punto de “saturación”, que no existía un desequilibrio en comparación con las islas azucareras de las Antillas francesas y británicas, y que, por consiguiente, la sociedad podía tolerar una importación incluso mayor de esclavos africanos que trabajaran en los ingenios de los mismo criollos.

Uno de los documentos más interesantes sobre la población de Cuba en este período, fue, de hecho, recopilado no por orden de Madrid, sino por iniciativa del Real Consulado, con el fin de defender la esclavitud y el comercio de esclavos en las Cortes. Los documentos “Nota sobre la población de la isla de Cuba” y “Nota sobre introducción de negros bozales”, se recopilaron por Antonio del Valle Hernández, secretario del Real Consulado. El historiador cubano Juan Pérez de la Riva ha planteado que estos textos representan los “primeros estudios demográficos efectuados en Cuba”. Según Pérez de la Riva, los padrones anteriores (1774, 1778 y 1791, por ejemplo) habían sido más descriptivos o económicos en su enfoque, y no analizaban las cifras de población ni ofrecían “cifras relativas”.⁵¹ De hecho, estas cifras relativas son las que el autor de los dos documentos desea recalcar. El primer ensayo comienza con esta afir-

⁴⁸ Nicolás Joseph de Ribera: *Descripción de la Isla de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986, p. 165. Compilación e introducción a cargo de Olga Portuondo.

⁴⁹ Ver, por ejemplo, Alejandro de Humboldt: *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 1998, p. 77; *Catálogo de los fondos del Real Consulado de Agricultura, Industria y Comercio y de la Junta de Fomento*, Archivo Nacional de Cuba, Habana, 1943, y las *Memorias de la Real Sociedad Patriótica de la Habana*. Antonio del Valle Hernández, secretario del Real Consulado, se refiere a varios padrones incompletos o de nivel local efectuados entre 1791-1792 y 1817, y su redacción de “Nota sobre la población de la isla de Cuba” en 1811.

⁵⁰ “Acta de Cabildo de la Habana sobre como aumentar la población blanca”, en BNJM, Colección de Manuscritos Morales, t. 80, no. 13.

⁵¹ Juan Pérez de la Riva: “Antonio del Valle Hernández: el primer demógrafo cubano”, en *Sucinta noticia de la situación presente de esta colonia, 1800*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 11.

mación: “En las consideraciones estadísticas que sobre nuestra población ocurren, la atención del estadista no tanto debe dirigirse al mérito positivo de los números de vecinos o habitantes, como al relativo que con la clase de blancos guardan las gentes de color libres y esclavos, que constituyen el cuerpo de nuestra plebe, y al progreso que en su multiplicación tenga cada una de las tres clases de blancos, libres de color, y esclavos, a fin de tomar con respecto a ellas las precauciones de seguridad y justicia que el caso requiera”.⁵²

Este documento, junto con su secuela sobre el comercio de esclavos para Cuba, resulta interesante en varios aspectos. En primer lugar, vemos de nuevo la relación explícita entre la enumeración racial y la supervivencia: deben hacerse recuentos y debe cuantificarse el crecimiento relativo para poder garantizar la seguridad de su clase. Pérez de la Riva va más allá al notar este vínculo y argumenta que la Revolución haitiana es “omnipresente en todas las páginas de la obra”.⁵³ El énfasis en la seguridad, explícito en este documento y en la exposición de Arango que lo acompaña, era interesado por lo menos en dos sentidos. En primer lugar, sirvió para recordarles a las Cortes que no sólo estaban en juego principios humanitarios abstractos, sino su misma supervivencia en la colonia. Mas, el énfasis en la seguridad y la supervivencia no impidió que Arango y Del Valle también, y al mismo tiempo, esgrimieran los números para argumentar que, de hecho, la sociedad cubana podía tolerar más importaciones de africanos, y para probar, en el segundo documento (que comparaba el número de importaciones con el número de negros), cómo la esclavitud cubana era benigna en comparación con otros regímenes esclavistas. Por ende, cuantificar, medir y, sobre todo, comparar y pesar las tres ramas diferentes de la población de Cuba (blanca, libre de color y esclava), resultaba doblemente necesario. Se necesitaba para garantizar la seguridad de los blancos y para argumentar de forma responsable a favor de la importación continuada de hombres y mujeres de África.

Por último, una parte del interés del documento radica en las conexiones explícitas que establece entre la población y la geografía. Cuantificar la población, dice, resulta inadecuado; la

información clave consiste en comparar las cifras y el crecimiento de las diferentes ramas de la población y luego analizar estas cifras en contextos geográficos específicos. De esta manera, el Estado puede implementar políticas de población más astutas, sabiendo dónde establecer y fomentar la migración blanca. Aquí, el autor se hace eco de Francisco de Arango. Al informar de su misión a Santo Domingo en 1803, Arango esbozó la amenaza que representaba la Revolución haitiana y las medidas que debían tomarse en Cuba. Como otros, subrayó la significación de aumentar la población blanca, pero precisó que esto debía ocurrir en algunas regiones concretas: “El número de [blancos] es menor, por desgracia, en los puntos en que debía ser mayor, esto es, en la parte oriental de la isla, y para aumentarlo me parece que no debe perdonarse medio ni diligencia... Abramos los brazos y demos de balde tierras a todos los que quieran establecerse en Baracoa [el punto más cercano a Haití], Holguín y Santiago”.⁵⁴

Más allá de lo que se había solicitado en la orden de padrones anuales en 1776, las elites criollas se esforzaron en recopilar, usar y argumentar, a partir de los nuevos tipos de información que cuantificaban a los habitantes cubanos, los separaban por raza y condición y los situaban en territorios concretos que luego comparaban entre sí. Los estudiosos de los padrones señalan generalmente el período de mediados del siglo XIX como el que vio la consolidación de los recuentos

⁵² Antonio del Valle Hernández: “Nota sobre la población de la Isla de Cuba”, que es parte del documento 9, “Representación que por encargo del Ayuntamiento, Consulado y Sociedad Patriótica de la Habana hizo Francisco de Arango y Parreño y se elevó a las Cortes por los expresados grupos”, en *Documentos de que hasta ahora se compone el expediente que principieron las cortes extraordinarias sobre el tráfico y esclavitud de negros*, Repulles, Madrid, 1814, pp. 127-151.

⁵³ Pérez de la Riva: “Antonio del Valle Hernández...”, ed. cit., p. 11.

⁵⁴ Francisco de Arango y Parreño: “Comisión de Arango en Santo Domingo”, en *Obras...*, ed. cit., t. I, pp. 382-383. Sobre esta misma concepción del vínculo entre población y territorio, ver también “Discurso de José Antonio Miralla”, en *Memorias de la Real Sociedad Económica de la Habana*, pp. 39-57, esp. p. 48.

de población y las estadísticas demográficas. Sin embargo, en Cuba, las estadísticas de población proliferaron antes de mediados de siglo. Allá, el ejemplo de la Revolución haitiana y las profundas transformaciones económicas y sociales que se desarrollaban a principios del XIX, llevaron a las elites criollas (y no sólo a las autoridades coloniales) a creer firmemente que la prosperidad y la supervivencia convertían el conocimiento de la población en un asunto esencial. Si bien este nuevo conocimiento, generado a partir de ese proceso, servía al propósito de la construcción del Estado colonial, también servía a los intereses de los hombres de la clase de Arango. Presuponía la existencia de una sociedad compleja y jerárquica a lo largo y ancho de toda la Isla, y producía un conocimiento que, aunque vinculado a la continuación del dominio español, proveía también una especie de plantilla para imaginarse una sociedad “cubana”.

Si la época parecía requerir que los gobernantes y terratenientes supieran quién poblaba la Isla, también parecía requerir que conocieran la isla misma; es decir, el territorio y la tierra que componían la colonia. Los contemporáneos se referían a menudo a la Revolución haitiana con eufemismos como “los disturbios de las islas vecinas” y, con frecuencia, especificaban que esta isla vecina estaba a tan sólo 13 o 14 leguas de la costa cubana. La proximidad de la rebelión y el poder negro contribuyeron así a generar nuevas maneras de pensar sobre el territorio cubano. Haití era peligrosa no sólo por su precedente sino por su cercanía. Esta cercanía significaba varias cosas: la llegada de barcos llenos de refugiados, muchos de los cuales no eran blancos, así como la posibilidad de una invasión en territorio cubano por rebeldes negros, apoyados por los imperios enemigos.

Esta posibilidad de un ataque recibió, de hecho, una atención considerable de los oficiales locales en la parte oriental de la Isla; en particular, en Baracoa y Santiago.⁵⁵ Cuando presentaban tales incursiones como una posibilidad o, incluso, una probabilidad, no sólo contemplaban el poder y la ambición de los haitianos, sino también las debilidades inherentes en sus propias defensas. La región, decían, no estaba lo suficientemente

poblada, ni fortificada. Tomemos por ejemplo el informe reservado de Sebastián Kindelán, gobernador de Santiago, al capitán general Someruelos en septiembre de 1800. Recién llegado de una misión a Guantánamo, ofrece información detallada sobre el estado de las defensas de aquella bahía, así como información sobre la situación defensiva de Santiago, Baracoa, Bayamo, Jiguaní y otros pueblos de Oriente. El propósito de ese conocimiento transmitido a La Habana era defensivo y estaba explícitamente vinculado a la proximidad de la Revolución haitiana y sus jefes. Decía Kindelán: “Según todos los avisos que he dado a V.S. anteriormente parece que Tusaint anima a la independencia auxiliados por los Yngleses y si resulta efectivo, tal vez su ambición no se limitará a solo la Posesión de la Ysla de Santo Domingo quando se halla con suficiente Exto. para intentar otras conquistas. ¿Y qual mejor que la de esta Ysla tan inmediata a aquella? Se hallará en tal caso con... puertos abiertos que los reciban y auxiliares en

⁵⁵ Ver, por ejemplo, Manuel Guevara Vasconcelos, Capitán Gral. de Caracas al ministro de Estado, 4 de enero, 1804, en AGI, Estado, leg. 68, exp. 3; “Carta reservada dirigida al Yntendente de la Habana, dando cuenta de los designios hostiles de los negros y mulatos de la parte francesa de Santo Domingo”, 19 de marzo de 1818, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 99, exp. 101; Sebastián Kindelán a Sr. Yntendente de Ejército preguntando sobre la comunicación del Comandante de Armas de Baracoa, 1822, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 113, exp. 8; “Comunicación del Comandante Militar de Baracoa al Gobernador de Santiago de Cuba pidiendo refuerzos militares en vista de las amenazas de un ataque por parte de Haití”, 30 de junio de 1823, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 113, exp. 104; “Reservada, Carta Núm. 2900, Ynstancia de la alarma en que ha puesto a la República de Haití la misión del Intendente de Cuba Don Felipe Fernández de Castro...”, 1830, en ANC, Gobierno Superior Civil, leg. 524, exp. 18739; “Comunicación del Comandante de la 2 Sección al Comandante General del Departamento Oriental, Bayamo, dando cuenta de las disposiciones adoptadas en vista de temerse una invasión desde la republica de Haití”, 1830, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 121, exp. 23; “Documento de intención del gobierno de Haití de revolucionar esta Isla”, 18 de diciembre de 1830, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 215, exp. 89; Capitán General de Puerto Rico a la Sección de Estado, 1830, en AHN, Estado, leg. 6376, exp. 31.

nuestras posesiones como es prudencia creer lo sean todos los Esclavos de ellas que se les unirán para asegurar su libertad, para obtener empleos honoríficos entre las Tropas Etiopes, para oprimir a sus propios dueños y para enriquecerse con el pillage”.

Luego pasa a detallar otras cosas que Tous-saint Louverture encontraría en Cuba: “Despre- ciables fortificaciones contra ataques terrestres, débil o ninguna guarnición en esta abierta Plaza, dudoso el valor de sus naturales, hora sean considerados como Soldados o como Paisanos, un conocimiento íntimo de nuestra constitución dado al enemigo por los muchos que entran y salen en el País... Todo esto, dijo, eran “palpables razones de nuestro peligro”.⁵⁶

En el contexto de la Revolución haitiana, go- bernar la Isla y preservar y desarrollar su riqueza, requería que los gobernantes conocieran y pro- tegieran las regiones más remotas del oriente, mucho más próximas a Haití que a La Habana. Y esta protección se concebía como un proyecto de población y desarrollo. A tales efectos, el Real Consulado le envió al gobernador de Santiago un largo interrogatorio con 27 preguntas sobre la ciudad y la región de Santiago. Las preguntas se centraban en el cariz y tamaño de la población, la extensión de la tierra cultivada y sin cultivar, el carácter del comercio, las obras públicas, los puertos, etc...⁵⁷ Dos meses después, a petición directa de la metrópoli, el gobernador de Santiago dio información sobre el estado de Oriente y un

plan detallado para el desarrollo de su comarca; cuya preservación para la Corona se hizo más crítica por causa de su situación “al frente de dos colonias extranjeras y pujante como lo son la de Santo Domingo francés y Jamayca”.⁵⁸ En estos dos casos, los gobernantes de Santiago les decían a los oficiales de La Habana y Madrid que, para gobernar y preservar la isla de Cuba, se precisaba dedicarle una particular atención.

Dentro del nuevo impulso de recaudar in- formación sobre el oriente, uno de los ejemplos más interesantes es la Comisión de Guantánamo, encabezada por el conde de Mopox y Jaruco.⁵⁹ Iniciada en 1796, se propuso recopilar informa- ción sobre la geografía, población y naturaleza de la zona. Aunque esta comisión se ha estudiado desde la perspectiva de la historia de la ciencia y la política poblacionista, es importante recalcar que el proyecto de la comisión estaba explícita- mente relacionado con la proximidad física de la Revolución haitiana. Mopox, como lo haría Kindelán dos años más tarde, predijo que los rebeldes negros pujarían por la independencia en la colonia francesa y llegarían entonces a la costa oriental de Cuba para extender su poder y su sistema. Escribe: “Suponga en este caso a los Negros Dueños absolutos de la Ysla. Ah Señor! Que nuevos males pronostico. O Pobres Español- es a quienes el amor de la Patria y sus fortunas determinan a no abandonar su domicilio, quantas infelicidades se esperan. Ellos verán incendiados sus hogares y labores, violadas sus mugeres y sus hijas, y profanado el culto sacrosanto hasta que no quede uno que refiera los estragos.

”Volvamos a los tiranos poseedores de la Ysla. Sus mismas necesidades les obligarán a criar ganados y cultivar las tierras; y como su feracidad les ha de tributar frutos sobrantes han de pensar en su exportación para tener en cambio otros objetos que les sean necesarios; por cuyo medio pasarán de Labradores a Comerciantes. De aquí a la Navegación, el trato con las gentes, la indus- tria, y demas conocimientos, y estos principios insensiblemente erigirán en Soberano a la mas vil condición de los Mortales.

”Parece que ya está dado el primer paso que subvierta las Antillas. Este Archipelago de Yslas contiguas y situadas sobre un mismo paralelo

⁵⁶ Kindelán a Someruelos, 15 de septiembre de 1800, en AGI, Cuba, leg. 1549.

⁵⁷ “Respuestas de José Nicolás Pérez Garvey a las preguntas hechas por la Junta Consular sobre Santiago de Cuba”, 15 de marzo de 1796, en BNJM, Colección de Manuscritos Morales, t. 80, no. 10.

⁵⁸ Gobrn. Juan Nepomuceno Quintana a Eugenio de Lla- guno, 28 de mayo de 1796, en Museo Naval, Mopox, v. 1, mss. 2240, doc. 16, ff. 57-81.

⁵⁹ *Cuba Ilustrada: La Real Comisión de Guantánamo, 1796-1802*, 2 vols., Lunweg, Madrid, 1991. El material manuscrito relacionado con la comisión se encuentra en el Museo Naval (Madrid), en la colección Mopox. Ver también las Actas Capitulares del Ayuntamiento de Santiago, en AHMSC, vol. 14, ff. 51v-52v, 53-55, 68v-71v; vol. 15, ff. 71v-72v.

que abrazan la Trinidad hasta Jamayca, debe sus producciones al trabajo de los Negros Esclavos, sin los cuales es impracticable su cultivo. ¿Pero como podrá propagarse este contagio? ¿Ni como dexarán los de Sto Domingo gemir en la Esclavitud a sus semejantes? Así es probable que comunicada la sublevación de una Ysla a otra, pierdan las Naciones interesadas sus colonias”.

Habiendo pintado el cuadro siniestro, y ya familiar, de la amenaza que suponía Haití, Mopox pasa a esbozar las posibles soluciones. No es sorprendente que las soluciones que apunta consistan en su propio “proyecto de población y defensa de Guantánamo”, que, si no se defendiera, será “abrigo y escala de los que atentasen contra la isla”.⁶⁰

Resulta evidente que en el período durante y después de la Revolución haitiana se tuvo un interés creciente en el conocimiento y la cuantificación de la población y el territorio que comprendían la colonia de Cuba. Se le prestó una nueva atención a la parte oriental de la Isla, que se estimaba particularmente expuesta a nuevas amenazas. Se recabó información y se propusieron proyectos que desarrollarían la región y responderían a la nueva amenaza. Como con la cuestión del territorio y la geografía, así también con la población y la demografía. Las elites criollas hicieron gala de un intenso interés en el recuento de la población. Éste constituía un interés, por lo demás, que iba más allá de los edictos del Estado colonial y buscaba sobre todo comprender el equilibrio demográfico entre los diferentes grupos sociales a lo largo y ancho de la Isla. Estos avances estaban influidos en gran medida por el contexto haitiano. Verlos desde esta perspectiva nos permite ir más allá de simples afirmaciones sobre el miedo y el terror que resultaron de la Revolución haitiana. Nos permite avistar otra posibilidad: concretamente, que la revolución tuvo una suerte de impacto cognitivo en su vecina, que ayudó a generar nuevas formas de concebir la población y el territorio que era Cuba. Requería que los estadistas concibieran la población como un todo, complejo y jerárquico, cuyos elementos debían cuantificarse, equilibrarse y localizarse de manera estratégica. Además, demandaba que pensarán en la Isla en tanto isla, como algo

más que la próspera capital de La Habana y sus florecientes campos. La preservación de aquella prosperidad y de la colonia en su conjunto, requería de una nueva mirada al oriente distante. Estas nuevas formas de concebir la Isla surgieron del esfuerzo por gobernar de manera más efectiva, beneficiarse de la colonia y preservarla ante nuevas amenazas. Pero los protagonistas y beneficiarios en este proceso fueron también la elite criolla tan comprometida con el auge del azúcar y el despegue de la esclavitud de las plantaciones. Estaba en juego su preservación y su prosperidad, así de sus plumas y sus bocas se dictaban las llamadas a la cuantificación y al equilibrio y a un extenso conocimiento geográfico.

El ejemplo de la Revolución haitiana puede haber ayudado a clausurar ciertas opciones políticas, como la independencia en las primeras décadas del siglo XIX. Pero la revolución contribuyó también a nuevos modos de imaginar la sociedad cubana. Estas nuevas formas de imaginar resultaron, desde luego, profundamente conservadoras, proesclavistas y colonialistas. Pero planteaban una sociedad cubana compuesta de elementos distintos de los peninsulares o, incluso, de los criollos, y una sociedad cuyos límites necesariamente se extendían más allá del auge de la capital. De este modo, nos recuerdan los argumentos de ciertos teóricos del nacionalismo y el colonialismo, quienes han defendido que la gramática básica del pensamiento nacionalista oficial en el mundo colonial (o poscolonial) se deriva con frecuencia de la imaginación del Estado colonial, y en este caso, de sus poderosos aliados y asociados criollos.⁶¹ Considerar las

⁶⁰ Conde de Mopox y Jaruco, carta a Francisco Saavedra, 2 de julio de 1798, en Museo Naval, Madrid, Colección Guillén, mss. 1578, doc. 12, ff. 48-52.

⁶¹ Ver Benedict Anderson: “Census, Map. Museum”, la segunda edición [1991] de *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, London. 1983, pp. 163-85; Arjun Appadurai: “Number in the Colonial Imagination”, en *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996, pp. 114-135; Partha Chatterjee: *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivative Discourse*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1993.

repercusiones de la Revolución haitiana de este modo también nos permite ir más allá de la ya casi automática referencia al temor y estimar de manera más concreta cómo el ejemplo de Haití, combinado con las transformaciones sociales y económicas del período, pudieron haber afectado el pensamiento social.

La esclavitud y la resistencia

Si la revolución tuvo un impacto en cómo se imaginaba la isla de Cuba en su conjunto, aún está más claro que la revolución hizo que el Estado colonial centrara bastante atención en los detalles de la esclavitud, a las relaciones entre amos y esclavos, y, sobre todo, a los ejemplos de insubordinación servil. Pues en la Cuba posterior a Haití se escuchaban historias no sólo de desgracia y ruina en Saint Domingue, sino también historias locales sobre los intentos y deseos de los esclavos de la propia isla. De hecho, los ejemplos de resistencia esclava en este período eran numerosos. A menudo, los amos informaban a los gobernantes que los esclavos parecían tener conocimiento de los sucesos de Haití, y que este conocimiento los hacía insolentes. Propagaban historias de esclavos que se enfrentaban a sus amos, negándose a ser maltratados, declarando que todos eran iguales, profetizando la humillación blanca e, incluso, rompiéndoles sillas sobre la cabeza.⁶²

Un esclavo de don Fernando Rodríguez, por ejemplo, le anunció a su amo que los negros franceses ya habían conquistado su libertad. Al verse enfrentadas a tales declaraciones, las autoridades repitieron la necesidad de contener los efectos de Haití, no dejando entrar esclavos extranjeros (excepto los procedentes directamente de África), prohibiendo que se reuniera más de un puñado de esclavos o gente libre de color, ejerciendo vigilancia constante y extrema, e imponiendo castigos que creían adecuadamente severos. En el caso del esclavo de Rodríguez, se le sentenció a 100 latigazos y a llevar por el cuello un letrero que decía: “Éste es el fruto de la imaginada libertad de los Negros franceses. En la virtud se halla la verdadera libertad”.⁶³ En Cuba, como en otras partes del mundo atlántico, hubo amplia evidencia de que los esclavos conocían lo ocurrido en Saint Domingue y también que

ese conocimiento y ese ejemplo les dio valor para reclamar cosas que años antes se hubieran concebido menos.⁶⁴

Los blancos solían repetir que la Revolución haitiana había hecho a los esclavos no sólo indóciles, sino también más propensos a la rebelión. La historia parece confirmar sus observaciones: en los años posteriores al inicio de la Revolución haitiana, en Cuba ocurrieron docenas de supuestas rebeliones y conspiraciones. La naturaleza y extensión de estos desafíos al orden esclavista podían, de hecho, ser alarmantes. A intervalos bastante regulares hubo intentos, de dimensión variada, contra mayores amos, autoridades, o blancos en general. Tomemos como ejemplo la región de Puerto Príncipe, donde radicaba el esclavo de Rodríguez tan adicto a los esclavos franceses y donde hubo una importante migración de Santo Domingo español después de que éste fuera cedido a los franceses en 1795, y luego ocupado por Toussaint en 1801 y por Dessalines en 1805. En esta zona, se vieron supuestas conspiraciones y revueltas abortadas en 1795, 1798, 1805, 1809 y 1811-1812, al menos. La frecuencia de estos desafíos sin duda dificultó a los funcionarios y a las elites de La Habana confirmar lo equivocado de los temores.

Es bastante claro encontrar evidencia de un aumento en el número de conspiraciones y rebeliones en el período siguiente a la Revolución haitiana. Pero, ¿hasta qué punto podemos afirmar que este aumento fue un resultado directo de la revolución? Los blancos creyeron ciertamente que ese vínculo existía.

Primero hablaban de los incidentes siempre como “revueltas”, aunque en algunos casos pa-

⁶² Tte. Gob. de Puerto Príncipe, Alfonso de Viana a Capitán General, 14 junio de 1795, en ANC, Fondo Real Consulado y Junta de Fomento, leg. 209, exp. 8993.

⁶³ Viana a Capitán General, 9 de abril de 1796, en ANC, Real Consulado y Junta de Fomento, leg. 209, exp. 8993.

⁶⁴ No obstante, también debe reconocerse la influencia del abolicionismo, así como rumores de emancipación, en los intentos de sublevación de los esclavos del mundo atlántico. Véase David Geggus: “Slavery, War, and Revolution in the Greater Caribbean”, en *A Turbulent time: The French Revolution and the Greater Caribbean*, Bloomington, Ind., 1997, pp. 1-50.

rece haber habido poco más que conversaciones muy especulativas entre un puñado de esclavos, o cuando el incidente entrañaba la huida (y no la lucha) de pequeños grupos de esclavos. Pero el vocabulario que compartían amos y funcionarios iba más allá de atribuirle el calificativo de revuelta esclava. Los observadores también hablaban con certidumbre sobre los designios de los supuestos rebeldes, incluso cuando el testimonio en sí no condujera a conclusiones seguras. Los funcionarios narraban historias sobre pandillas negras que gritaban “Blancos, blancos, mata, mata”; sobre intenciones de asesinar a todos los blancos y reservar las blancas para “su uso”, y muchas veces sobre ser “tantas las cosas que ban declarando que dan miedo oirlas”.⁶⁵ Y a menudo, con mucha frecuencia, la comparación con Haití resultaba explícita. Según circulaban los rumores e historias de rebelión y conspiraciones, también lo hacían las referencias a Haití: los rebeldes deseaban seguir el ejemplo de los esclavos franceses, Cuba se salvó del tipo de disturbio que destruyó a la bella Saint Domingue, y así por el estilo. Las referencias eran vagas pero constantes. En la ciudad de Trinidad, con posterioridad a la abortada conspiración de esclavos en 1798, los funcionarios aludían a las circunstancias críticas del día, hablaban de los ejemplos de intentos de rebelión en Cuba y a

renglón seguido, de las dificultades que gravaban a Santo Domingo.⁶⁶ En Puerto Príncipe, según se extendían los rumores sobre un posible levantamiento de esclavos en las Navidades de 1809, los funcionarios recordaron que “todos temían un movimiento repentino semejante a los que vieron en Santo Domingo, cuyo ejemplar [se citaba] con ardimiento hasta por las señoras”.⁶⁷

El padre de la famosa novelista cubana del siglo XIX, Gertrudis Gómez de Avellaneda, como rutina predecía para Cuba una suerte como la que sufrió la isla vecina, tomada por los negros, e imploraba a su esposa que se marchara con él a España.⁶⁸ De hecho, los observadores blancos vieron, tal vez, con demasiada rapidez esas similitudes, esas líneas de influencia y semejanza de designios. Acaso no sea sorprendente que así fuera. En una sociedad en que los esclavos y las personas libres de color comenzaban a ser más que los blancos y en que los ejemplos de descontento y posibles disturbios parecían tan numerosos, resultaba difícil no ver o imaginarse esa sombra de Haití.

Pero en Cuba, ver a Haití en todas partes pudiera haber sido también otra cosa. Porque ver toda la resistencia local como influencia de Haití era afirmar que los problemas existentes no eran estructurales, no eran problemas de la esclavitud en sí, sino problemas coyunturales provocados por un accidente ocurrido en Haití. También constituía claramente una forma de negar la acción y capacidad de los esclavos dentro de la Isla. Un funcionario, citando la frecuencia de las recientes revueltas (cinco en menos de tres años, observaba) y aludiendo a la presencia visible de esclavos franceses y británicos, insistió en que ambos hechos estaban vinculados. Los esclavos extranjeros, decía, eran “criados en la práctica de la insurrección; no tan solo infeccionan a nuestros siervos, sino que les inspiran para sus fines unas ideas que los esclavos mas díscolos nunca pudieran concebir entre nosotros”.⁶⁹ Del mismo modo que los observadores franceses en Saint Domingue no podían ver los acontecimientos de 1791 sin referencia a los agitadores no esclavos, en Cuba, los plantadores y estadistas eran incapaces de ver a sus propios esclavos como los principales arquitectos de la conspiración o la resistencia. Y,

⁶⁵ “Noticias acaecidas en la Villa de Puerto Príncipe el día 12 de junio de 1798”, en ANC, Real Consulado y Junta de Fomento, leg. 209, exp. 8993.

⁶⁶ “Testimonio de los autos seguidos de oficio criminalmente contra varios negros de los yngenios de la jurisdicción de Trinidad sobre el levantamiento que intentaron contra los blancos”, 1798, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 7, exp. 30, fl. 58, y el Veredicto y sentencia que comienzan en f. 115.

⁶⁷ “Relación de los conatos de levantarse en armas los negros esclavos en la jurisdicción de Camagüey, Francisco Arredondo”, “Relación de los acontecimientos políticos ocurridos en el Camagüey”, en BNJM, Colección de Manuscritos Arredondo, no. 8.

⁶⁸ Gertrudis Gómez de Avellaneda: *Autobiografía y epistolarios de amor*, editados por Alexander Roselló-Selimov, Neward, Del, 1999, p. 51.

⁶⁹ “O’Farrill, López y Patrón al Conde de Santa Clara, 18 de agosto de 1798”, en ANC, Real Consulado y Junta de Fomento, leg. 209, exp. 8993.

en este contexto, Haití se convirtió en el “agitador exterior” por excelencia.

¿Pero qué hay de los esclavos mismos? ¿Hasta qué punto se habrán rebelado o conspirado inspirados por el ejemplo de la revolución esclava de Haití? Estas preguntas son, por supuesto, imposibles de contestar. La información disponible consiste en testimonios de hombres y mujeres esclavos que presuntamente planearon rebelarse, o que tuvieron conversaciones con otros probables organizadores o reclutadores. El testimonio fue producto de situaciones cargadas de poder, con el incentivo de negar estar involucrados o de nombrar a otros. Además, las palabras que sobrevivieron, como las palabras de los esclavos interrogados, son en realidad las palabras de los escribanos, quienes parafrasearon el testimonio. Ciertamente se ha perdido el tono con el que el esclavo hubiese testificado, las pausas, los gestos, aun la certeza de que las palabras escritas como suyas fueron exactamente las que ellos usaron. Aun así, a pesar de estas muy reales limitaciones, un examen cuidadoso del testimonio tomado de los esclavos durante una serie de conspiraciones y rebeliones, nos permite reconsiderar la forma en que Haití se usó e invocó por hombres y mujeres al hablar sobre la esclavitud y la libertad, la violencia y la retribución, la esperanza y el miedo.

Aquí nos sirve de ejemplo una (supuesta) conspiración de esclavos en Güines en 1806, en la cual podemos observar la manera en que los esclavos utilizaban el ejemplo y la idea de la Revolución haitiana. En este caso, tres esclavos revelaron la existencia de una conjura para levantarse contra sus amos; marchar sobre Guanabacoa; matar a su paso hombres, mujeres y niños blancos; tomar la ciudad y establecerse en “libertad absoluta como en el Gua[rico]”, el nombre que se

daba en español a Santo Domingo francés.⁷⁰ En cuanto se conocieron las noticias de una posible conspiración, empezaron las referencias a Haití. El testimonio de los esclavos implicados e inocentes repetía las referencias a la libertad y la revolución de Haití. Y la correspondencia de las autoridades recalca la influencia de esclavos haitianos y afirmaba que el plan, de haberse llevado a cabo, hubiera dado un golpe mortal a su mundo. Según investigaban e interrogaban, insistieron en la discreción, pues no deseaban que las noticias llegaran a las personas de color y ni siquiera a los blancos e intentaron dar la impresión de que el incidente era de poca importancia. Año y medio después del descubrimiento de la conspiración, las autoridades concluyeron: “Los preparativos revelan el liberado ánimo y las atrocidades que debían resultar de esta empresa [si no se] hubiera descubierto oportunamente... se ve que era bastante arduo... con el plan concertado... [se han] evitado los mas sangrientos sucesos”.

La certidumbre con que veían la posibilidad de estos sangrientos horrores parece injustificada, dados los designios de los supuestos rebeldes. El testimonio del caso es, de hecho, inconcluso. Hay confesiones y negativas, así como referencias a palabras indiscretas pronunciadas bajo los efectos de la bebida. Según el testimonio, el plan de la revuelta era vago y confuso. Hubo desacuerdo evidente en cuando a los métodos y el nivel de apoyo, y el consenso de los esclavos de la zona no pareció especialmente impresionante.

Pero si el testimonio del plan resultaba en sí inconcluso, las autoridades escucharon bien de la boca de los esclavos las causas que motivaron el intento, o al menos la discusión. En las declaraciones de los esclavos había referencia constante a la brutalidad, la desesperanza y el exceso de trabajo. Y a estas claras referencias a penurias, siguieron confesiones igualmente persuasivas de sus aspiraciones a la libertad, del atractivo de hacer otro Haití. Hasta los esclavos que negaron haber participado, incluso quienes traicionaron el plan, explicaron su negativa en formas que no dejan duda de su descontento. Permanecieron ajenos a la conspiración no porque no desearan la revolución, sino porque tenían familiares cercanos a quienes no deseaban poner en peligro,

⁷⁰ El documento original está muy dañado y lo que interpreto como referencia a Haití dice: “que quedarían absolutos y livres como en Gua[roto]”. El expediente sobre la rebelión es “Expediente criminal contra Francisco Fuertes y demas negros... sobre levantamiento en el pueblo de Güines, 6 de Mayo de 1806”, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 9, exp. 27. Agradezco a Pedro Guibovich su ayuda en la transcripción de este documento dañado de un microfilm de poca calidad.

o porque consideraban que eran pocos, que no estaban preparados y que carecían de recursos para ganar la batalla contra los blancos.

Resulta evidente que la mayoría de los esclavos que declararon sentía atracción, en teoría, cuando no en la práctica, por la revolución de Haití. La presencia de Haití en el testimonio de los esclavos y las reflexiones de las autoridades no resultan por entero sorprendentes. El modelo y la imagen de Haití y el lenguaje de la libertad negra y el apocalipsis racial, estuvieron en circulación constante en el mundo atlántico. Pero en esta parte de la Isla, la referencia pudo haber tenido significado especial, porque en la región de Güines, las transformaciones que convirtieron a Cuba en el nuevo Saint Domingue eran, tal vez, más evidentes y concentradas.

En esta fértil zona de Güines, la industria azucarera cubana comenzó su largo ascenso, luego de los sucesos de Saint Domingue. De cuatro ingenios existentes en 1784, había nueve en 1792 y 26 en 1804, sólo dos años antes de la conspiración.⁷¹ La región tenía los ingenios mayores y más avanzados desde el punto de vista técnico, propiedad de algunos de los hombres de mayor poder de la Isla. Cuando en 1790 Luis de las Casas, el capitán general entrante, llegó a La Habana, los hacendados azucareros le dieron un ingenio en esta región. También en Güines, el famoso Francisco de Arango y Parreño poseía La Ninfa, por muchos años el mayor ingenio de Cuba y, en algunos de ellos, el mayor del mundo. Los ingenios del presidente, síndico, prior y el cónsul del Real Consulado de La Habana, estaban todos ubicados en Güines. En el establecimiento y la operación de muchos de estos ingenios participaron íntimamente técnicos franceses procedentes de Saint Domingue, hombres que habían huido de la revolución y del desplome de la industria en la colonia francesa.⁷² Y, por último, el aumento del azúcar en la región estuvo acompañado por un aumento masivo en el número de esclavos. De hecho, de todos los esclavos que entraron en Cuba en este momento, una proporción importante fue para las pujantes regiones azucareras de la provincia de La Habana.⁷³ En 1775, casi las tres cuartas partes de la población de Güines estaban clasificadas como blancas; para 1817, la mayoría

de la población era negra y esclava, y la blanca representaba menos de 38 % del total.⁷⁴ Así, pues, Güines había presenciado cambios repentinos y de largo alcance en el decenio que precedió a la conspiración. Los dueños de los ingenios eran hombres que detentaban el poder, personas informadas que procuraban conscientemente imitar el éxito antiguo de Saint Domingue. Sus expertos azucareros eran hombres que habían vivido en la colonia francesa, rodeados por esclavos que se habían convertido en rebeldes. Y, según indica el perfil de la conspiración, sus esclavos eran personas bien al tanto del exitoso y violento intento libertario ocurrido en Haití.

Al parecer, el plan de la revuelta surgió entre los esclavos de Esteban Alfonso, quien además de esclavista era funcionario de la localidad. Mariano Congo, aunque fue el primero en ser arrestado y su participación en el plan resultaba innegable, parece haber sido el tercer dirigente y no el primero. De hecho, dos de sus compañeros tramaron el plan de rebelarse y ganar su libertad. Uno fue Francisco Fuertes, un esclavo criollo, y el otro, Estanislao, un esclavo “francés” que había llegado a la Isla varios años antes y que se jactaba entre los esclavos de haber participado en la Revolución de Haití. Así, los tres esclavos más implicados en el plan, aunque propiedad del mismo amo,

⁷¹ Las cifras son de Manuel Moreno Fraginals: *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, 3 ts., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, t. 1, p. 140. Véase también su análisis de la revolución azucarera en Guines, t. 1, pp. 57-62. Las cifras que brinda Leví Marrero difieren ligeramente: ocho en 1796 y 26 en 1800. Véase *Cuba: Economía y sociedad*, 15 ts., Editorial Playor, Madrid, 1983, t. 10, p. 141.

⁷² Moreno Fraginals: *El ingenio...*, ed. cit., t. 1, pp. 58-110.

⁷³ Laird Bergad, Fe Iglesias García y María del Carmen Barcia: *The Cuban Slave Market, 1790-1880*, Cambridge, 1995, p. 27.

⁷⁴ Leví Marrero: *Cuba...*, ed. cit., t. 9, pp. 217, 221. Véase también “Resumen general de los moradores que comprende el Partido de Guara en todo el año de 1799”, en ANC, Real Consulado y Junta de Fomento, leg. 184, exp. 8324. Aquí, la población de Guara, donde se centró la conspiración, se da como: blancos 304, esclavos negros 266, esclavos mulatos cuatro; negros libres cuatro, mulatos libres seis. En el caso de Guara no existen datos comparativos para otros años.

diferían entre sí en un aspecto importante. Uno era africano; el otro, criollo, y el tercero, francés o haitiano; figuras que suelen asociarse a “tipos” distintos de rebeldía esclava.⁷⁵

Como hemos visto, estos esclavos de Güines vivían y trabajaban en un sector agrícola en auge, en el cual la producción aumentaba y la necesidad de trabajo y obediencia se hacía cada vez más insistente. Así, según se interrogaba a los supuestos líderes y sus seguidores, este contexto parecía ser el que identificaban como causa inmediata de su conspiración. Varios declararon que Estanislao, el esclavo haitiano, había insistido en que era el momento, que estaban cansados de trabajar, que no podían seguir soportando a los blancos, que era hora de matarlos. Incluso, muchos de los esclavos que rechazaron el llamado a la rebelión declararon que su jornada de trabajo resultaba implacable, que no se les daba tiempo para trabajar en sus conucos, que no recibían instrucción o cuidados religiosos, que la disciplina era demasiado severa.

De hecho, en sus listas de motivos de quejas, la que parecía más urgente e importante para los esclavos era la severidad del castigo corporal. Justo antes del levantamiento que se pretendía, un esclavo compañero de ellos, Bernardo, se había suicidado. Había intentado escapar y, al ser capturado, lo habían golpeado hasta que la sangre corrió por sus piernas y luego lo colocaron en el cepo. Al día siguiente lo obligaron a trabajar con grillos en los tobillos. Según sus compañeros, cansado de todo, se había colgado de un árbol. Este suicidio ocurrió poco después de la muerte de otros esclavos del ingenio, muertes atribuidas también a excesos físicos: la muerte de Rafael debida a un castigo que en Jamaica recibía el nombre de “la dosis de Derby” en que se hacía a los esclavos comer los excrementos de otros esclavos; la muerte de María del Rosario y otra esclava cuyo nombre no aparece, una de las que fue encerrada y muerta en el gallinero; de Pedro Carabalí, golpeado con palo hasta la muerte y luego arrojado al fuego, y de Joseph Mandinga y un criollito de 7 años, ambos muertos como resultado de castigos no especificados.

La clave de la conspiración parece estar en las condiciones que describen esas letanías. Tanto,

que las autoridades, al investigar la conspiración esclava, también iniciaron investigaciones sobre la conducta del propietario, Esteban Alfonso. Cuando se le preguntó al dirigente haitiano Estanislao si no sabía que los levantamientos de “inferiores contra sus superiores, en especial cuando incluían asesinatos y otras crueldades”, estaban entre los crímenes más graves, respondió que sí lo sabía. Pero, dijo, su miseria, su condición y “el trato que sufrió a manos de su amo lo habían llevado a tramar esas extraordinarias cosas, para tratar de mejorar su suerte y de disminuir la carga de su servidumbre”. Aquí recordamos la concisa observación de Herbert Aptheker de que la misma esclavitud provocaba la rebelión esclava.⁷⁶

Era evidente que las condiciones inmediatas habían llevado a los esclavos de Güines a concebir la revuelta. Pero Haití—su precedente, su imagen, su misma existencia—había hecho parte de esas condiciones inmediatas. Su nombre se mencionaba continuamente. Las autoridades indicaron que habían impedido algo similar a Haití, subrayaron el origen haitiano de su dirección y lamentaron el rechazo de los hacendados locales a cumplir las leyes que prohibían la compra de esclavos franceses. Entre los esclavos se hablaba, incluso, más de Haití. Estanislao, quien era haitiano y una de las principales figuras de la conspiración, se refirió a Haití repetidamente en su intento de reclutar seguidores. Habló de Haití como su lugar de origen y parece haber indicado a sus asociados que había participado en la revolución, lo que negó cuando las autoridades se lo preguntaron directamente. El propósito del levantamiento, les

⁷⁵ Véase, por ejemplo, Eugene Genovese: *From Rebellion to Revolution: Afro-American Slave Revolts in the Making of the Modern World*, Baton Rouge, LA, 1979; Michael Mullin: *Africa in America: Slave Acculturation and Resistance in the American South and the British Caribbean, 1736-1831*, Urbana, IL, 1992; Michael Craton: *Testing the Chains: Resistance to Slavery in the British West Indies*, Ithaca, NY, 1982, y Michael Gómez: *Exchanging our Country Marks: The Transformation of African Identities in the Colonial and Antebellum South*, Chapel Hill, 1998.

⁷⁶ Herbert Aptheker: *American Negro...*, ed. cit., p. 139. Véase también Eugene Genovese: *From Rebellion...*, ed. cit., p. xxiv.

había dicho a los demás esclavos, era obtener la libertad, como en Haití.

Cuando éstos vacilaron, él y el criollo Francisco Fuertes indicaron que los esclavos franceses habían estado dispuestos a intentarlo. Como ellos, habían carecido de armas y recursos, pero se habían levantado con piedras y palos, y habían obtenido su libertad. En este caso, Haití sirvió como desafío: si los esclavos franceses habían tenido el valor de levantarse, ¿por qué no ellos? Un desafío tal no habría sido inusual en este contexto. Un año antes en Bayamo, un esclavo llamado Miguel había alentado supuestamente a sus compañeros a que se rebelaran con él, diciendo: “No seamos cobardes; tenga [usted] huevos y hagamos como Tusen que les ha quitado las tierras”.⁷⁷ Pero más que un desafío, Haití también constituía una condición anhelada. Cuando el criollo Francisco Fuertes fue a reclutar esclavos a la hacienda Concordia, dijo: “Compañeros, ustedes ya saben, porque llevan mucho tiempo en este ingenio, el sometimiento y castigo que nos imponen los blancos. Vengo a decirles que hemos sublevado y persuadido a todos los negros de los cafetales de Melena y a los negros de Don Pablo Esteves, de Garzón, el Navío, y todos los ingenios para que se levanten el lunes que viene y maten a todos los blancos, lleven a los niños al garrote, tomen todas las armas y caballos y acaben con los blancos”.

Y añadió que quedarían libres como en el Guarico. De hecho, según un esclavo a quien intentó reclutar, entre los esclavos se originó una larga discusión sobre Haití. Hablaron sobre la

revolución, la grandeza de sus compañeros, la hazaña que habían realizado y sobre el hecho de que ahora eran los “señores absolutos” de Haití.

Aquí, la mención a Haití tenía que ver claramente con la revolución en la isla vecina, y revela el atractivo de la libertad y un animado respeto por los rebeldes haitianos, a quienes calificaban de compañeros. Pero el nombre se mencionó también para hacer referencia a sus propias vidas y condiciones en Cuba. No se trata aquí de disminuir o exaltar la repercusión de Haití y su revolución sobre los esclavos locales, sino de señalar que esa posible influencia se desarrollaba en el contexto de la vida diaria en plantaciones dadas, en interacciones diarias con los amos y mayores y otros esclavos. Por ende, las referencias a Haití podían ser tanto sobre experiencias cotidianas y locales como sobre la revolución atlántica. Si los estadistas y hacendados podían utilizar a Haití para promover argumentos especiales —la necesidad del incremento de la trata africana, la urgencia de los programas de inmigración blanca, la necesidad de seguridad costera y otros—, sin dudas, Haití podría usarse por los esclavos mismos, para afirmar su valor ante los demás esclavos, para manipular los temores de los blancos, para dar expresión a quejas inmediatas y apremiantes o, acaso, para ayudar a imaginar un lugar sin blancos y sin esclavitud.

Por supuesto, tal vez, los esclavos hubieran imaginado un lugar así desde mucho tiempo antes. Pero el poder y la proximidad de Haití significaron, entre otras cosas, que los amos y estadistas ahora pensaban que los esclavos estaban imaginando ese lugar todo el tiempo. Que Haití sucediera conformó la forma en que los esclavos y los amos se miraban los unos a los otros, sus circunstancias y sus posibilidades. Determinó la forma en que hablaban del castigo, la forma en que expresaban su desprecio, la forma en que comprendían su propio sentido del poder o impotencia.

La rebelión esclava en que es más notoria la presencia de Haití es la llamada conspiración de Aponte en 1812. Mas, los eventos o procesos llamados de esa forma no están apropiadamente descritos por el mismo nombre, pues la tal llamada conspiración estuvo compuesta quizá

⁷⁷ “Testimonio de la criminalidad seguida de oficio contra el negro Miguel, Juan Bautista y José Antonio sobre la conjuración que intentaban contra el pueblo [Bayamo]”, en AGI, Papeles de Cuba (Cuba), leg. 1649. Según los compañeros de Miguel, éste también había declarado que sería capitán “como Tusén o Juan Francisco”. Juan Francisco fue un esclavo reclutado de Saint Domingue por los españoles para combatir contra los franceses antes de celebrar la paz entre las dos naciones en 1795. A estas fuerzas se les conocían como “negros auxiliares”. Para declaraciones similares a la de Miguel realizadas en otra conspiración, véase el testimonio de los esclavos en la conspiración de 1793 en Hinchá, Santo Domingo, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 4, exp. 43.

por distintos movimientos e intentos a través de la Isla. En Puerto Príncipe, en enero de 1812, una presunta conspiración se descubrió entre los esclavos de varias plantaciones y una rebelión comenzó después de que los interrogatorios empezaran. Otras conspiraciones se denunciaron de inmediato en Bayamo, Holguín y Remedios. Y, después, en marzo de 1812, una rebelión se desató en las afueras de La Habana, ligada a una gran conspiración planeada en la ciudad, según las autoridades, por un carpintero negro libre y oficial de cabildo José Antonio Aponte. Mientras algunas veces, todo el conjunto de conspiraciones se incluye bajo el rótulo de la conspiración de Aponte, los vínculos entre éstas no están del todo claros. Y, como ha anotado Matt Childs, las autoridades nunca se preocuparon por preguntar si tal vínculo existió, a pesar de los miles de páginas de testimonio que sobreviven.⁷⁸ En realidad, hay mucho misterio y poca certeza alrededor de esta serie de conspiraciones de 1812. Por ejemplo, algo que ha recibido notable atención recientemente es la desaparición del libro de dibujos de Aponte, un libro en el cual él dibujó complejos sujetos alegóricos, y el cual supuestamente mostró a los que serían quienes estaba reclutando, cuando trataba de persuadirlos de unirse al esfuerzo de autoliberación.⁷⁹ Aunque un estudio detallado de la conspiración de Aponte está fuera del propósito de este ensayo, este inusual e importante movimiento nos ofrece la oportunidad de considerar las formas en que la idea (y la misma existencia) de Haití moldeó los imaginarios sobre la libertad de negros libres y esclavos.

Como en la conspiración de Güines de 1806, posibles rebeldes —esclavos y libres— parecen haber debatido a menudo sobre Haití. En Bayamo, la mujer negra libre Caridad Hechavarría recordó una conversación que ocurrió entre un grupo que incluía libres y esclavos, tanto hombres como mujeres, en la cual tres de los hombres presentes hablaron de unir a los esclavos mandingas e invitar a los congos a que se les unieran para quemar el pueblo y llevar “a los blancos al diablo”. Cuando un escéptico preguntó qué lograrían con eso, el supuesto rebelde contestó “susedería lo mismo que en la isla de Santo Domingo”.⁸⁰ La afirmación resulta muy general; fue articulada numerosas

veces a lo largo del testimonio en los otros lugares de la supuesta conspiración, y, en realidad, es muy similar a las afirmaciones pronunciadas en otras muchas conspiraciones en Cuba y otros lugares después de 1791.

Pero aun un rápido examen del testimonio de la conspiración de Aponte revela afirmaciones más específicas y bien fundadas sobre una conexión con Haití. Las palabras parafraseadas de los declarantes sugieren, por ejemplo, que la gente de color libre y esclava seguía teniendo abundante conocimiento de los eventos en Haití. De la misma manera en que puntos de contacto concretos garantizaban que los eventos de Haití circularan en Cuba en 1791-1804, también sucedía en 1812.

En junio de 1812, Christophe, un hombre negro que se convirtió en uno de los principales líderes de la lucha por la independencia haitiana, hizo que lo coronaran Rey Enrique I de Haití. La figura de Christophe y las noticias recientes de su coronación, parecen haberse conocido bien entre los esclavos y la gente de color de Cuba. Aun en Remedios, unos 10 a 15 kilómetros desde la costa central del norte, y una ciudad donde la conspiración no parece haber estado muy arraigada, el síndico procurador que defendía a dos negros libres (un hombre y una mujer) acusados de conspiración, admitió que los acusados

⁷⁸ Matt Childs: *The Aponte Rebellion of 1812...*, ed. cit., pp. 374-380.

⁷⁹ Ver Stephan Palmié: *Wizards and Scientists: Explorations in Afro-Cuban Modernity and Tradition*, Duke University Press, Durham, 2002, cap. 1, y Sibylle Fischer: *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*, Duke University Press, Durham, 2004, cap. 1. Los dos trabajos se basan en la investigación de archivo de José Luciano Franco: “La conspiración de Aponte”, en *Ensayos históricos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, y *Las conspiraciones de 1810 y 1812*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977. Ver también Gloria García: *Conspiraciones y revueltas*, Editorial Oriente, Santiago, 2003.

⁸⁰ Testimonio de la negra libre Caridad Hechavarría: “Autos criminales obrados en razón de la insurrección que contra los blancos tenían proyectada en Bayamo los negros Vosales”, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 12, exp. 9. Énfasis en el original.

participaron en conversaciones sobre “el estado político de aquellos de su clase en la isla de Santo Domingo y de la coronación allí de Cristóval”. Aunque él afirmaba que estas conversaciones no tenían implicaciones políticas, no pudo negar que los acusados tuvieran un interés y conocimiento sobre los eventos más recientes en Haití.⁸¹

En la zona de La Habana, donde la rebelión tuvo lugar y donde la conspiración parecía ser amplia, la presencia e importancia de Haití era aún mayor. Aquí, uno también ve las vagas alusiones a lo que había sucedido en Haití, las declaraciones sobre cómo sus contrapartes en ese país habían sido capaces de asegurar su libertad, una sugerencia implícita —parte desafío, parte sueño— sobre que tal vez eso significaba que ellos podrían hacer lo mismo.⁸²

Pero las referencias también eran más específicas y bastante numerosas. Primero, hubo repetidas referencias de varios testigos sobre una probable ayuda de Haití para el esfuerzo cubano. Se dijo que la ayuda vendría de múltiples formas. Supuestamente había oficiales haitianos paseándose por La Habana, reuniéndose y seduciendo reclutas locales. Las historias fueron muchas y no necesariamente, consistentes. Algunas veces, el oficial haitiano era Juan Francisco, el mismo Juan Francisco sobre cuyas hazañas los cubanos habían sabido primero en 1793-1795. A veces, los oficiales eran dos capitanes negros sin nombre, enviados directamente por el recién coronado rey Christophe a pedir la libertad de los esclavos cubanos. Sin embargo, en un careo entre Aponte y otro líder, Clemente Chacón, hubo referencia a una conversación anterior en la cual los nombres de estos oficiales se habían discutido y uno de ellos inclusive había mencionado que estos oficiales eran nativos de La Habana que habían ido a Haití a unirse a las fuerzas de Christophe.⁸³ Aunque las historias y los rumores entran en conflicto, su lineamiento general es familiar: la libertad se había otorgado o demandado desde afuera de Cuba y estaba siendo impedida por los hombres poderosos locales. Mientras en la mayoría de los rumores de emancipación usualmente es una legislatura o el rey metropolitano quien ha otorgado la libertad imaginaria, en este caso la libertad se originaba en un rey negro recién coronado que envió a sus

emisarios para que asegurara la libertad de sus iguales en Cuba. Igualmente interesante es que varios conspiradores o supuestos reclutas dieron nombres específicos a los hombres locales que negaban el llamado a la libertad del rey negro: los señores conde Barreto y Peñalver. Su hostilidad, según el testimonio de varios, llevó al gobernador Someruelos a quitarles a los capitanes negros sus charrateras.⁸⁴

El contenido de estos rumores sugiere dos cosas. Primero, los esclavos implicados tenían cierto conocimiento de la política local, sabían los nombres de los miembros del ayuntamiento de la ciudad y los consideraban hostiles a sus intereses. Segundo, la coronación de Christophe se conocía por estos esclavos, quienes vinculaban de manera estrecha este hecho con un proyecto transnacional antiesclavista.

Ya hemos visto cómo las noticias de la Revolución haitiana circulaban ampliamente en Cuba mientras sucedían; un rápido examen de los documentos de la conspiración de Aponte sugiere que podemos extender estos hallazgos y mostrar nuevamente que la gente de color parecía informada sobre Haití y otros eventos. El Estado colonial ya había expresado un interés en vigilar a Haití y determinar el riesgo que representaba después de 1804. Este deseo recibió un impulso nuevo después de 1809, cuando España reconquistó el antiguo Santo Domingo español. Oficiales espa-

⁸¹ Petición del síndico procurador al Regt. y Oidores de la Real Audiencia, Remedios, 25 de abril de 1812, en “Consulta de los autos seguidos... contra varios negros por sublevación”, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 12, exp. 27, f. 12v.

⁸² Ver testimonio de Salvador Ternero, empezando en el f. 81, en “2ª Pieza. Conspiración de Aponte”, 19 de marzo de 1812, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 12, exp. 14, y ver también el careo entre Aponte y Ternero, 25 de marzo de 1812, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 12, exp. 18.

⁸³ Testimonios de Dámaso Mina, José Antonio Lucumí, moreno Gabriel, conocido por Xaviel, Joaquín esclavo del sr. cura, Juan esclavo del negro Juan Reguiferos, todos en ANC, Asuntos Políticos, leg. 12, exp. 26. Ver también careo entre Chacón y Aponte, 19 de marzo de 1812, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 12, exp. 14.

⁸⁴ *Ibidem*.

ños que se vieron compartiendo una isla con el Haití independiente, hablaron de la necesidad de mayor vigilancia, y aumentaron la comunicación entre los oficiales y entre Santo Domingo español y Cuba. Incluso hubo conversaciones entre Madrid, La Habana y Santo Domingo sobre si La Habana y Le Cap debían recibir emisarios mutuos, algo que el capital general de Cuba rehusó hacer por el ejemplo perjudicial que sería hospedar un dignatario negro en una ciudad como La Habana.

El aumento en vigilancia y comunicación significaba que había cada vez más información disponible y circulando, aunque no libremente. Por ejemplo, las autoridades en Cuba parecían interesadas en documentar el poder de la fuerza naval haitiana, en parte para protegerse de una posible invasión, pero también porque, en 1811, Christophe parece haber ordenado la captura de varios barcos negreros que se dirigían hacia Cuba. Confiscó las embarcaciones como presa y parece haber liberado

a los viajeros recientemente esclavizados. A pesar de que no podemos saber con certeza si los rebeldes en La Habana tuvieron acceso a esta información en particular, podemos suponer, por otra evidencia, que probablemente sí fue así. Primero, estas noticias hubieran involucrado de manera directa a marineros, cuyos barcos habían sido capturados y el “cargamento” confiscado. Como Julius Scott, Jeffrey Boister y otros han mostrado, empleados de puerto y marineros tendían a estar bien informados sobre eventos internacionales, tendían también a ser importantes proveedores de noticias, difundiendo, repitiendo y circulando los eventos más recientes.⁸⁵ Si había barcos haitianos en el mar capturando barcos con esclavos, los marineros de seguro lo sabrían y las noticias se estarían discutiendo en los puertos relevantes del Atlántico.

De manera adicional sabemos, por otra evidencia recogida durante los procedimientos de Aponte, que varios conspiradores confesaron haber oído noticias de Haití y de Christophe precisamente en el puerto de La Habana. Es más, Aponte admitió tener estampas de Christophe y Juan Francisco, las cuales copió a mano de otras que le habían prestado en el puerto. En el retrato de Christophe se le veía apuntando con su mano izquierda, portando un sable en la derecha, y debajo un subtítulo que decía: “Cúmplase lo mandado”. Aponte también tenía retratos de Toussaint Louverture y Dessalines, “habiéndolas adquirido desde el tpo. de la Campaña de Ballajá entre muchas que vinieron a la ciudad de la Habana”.

Uno de sus co-conspiradores testificó que algunos de estos retratos se lo habían enviado a Aponte directamente desde la “isla de Santo Domingo”, un cargo que él negó.⁸⁶ Inclusive, una estampa de Christophe se encontró en la cabaña donde se descubrió, doblada y escondida en el piso, por el camino que se usaba para transportar a los sospechosos de ser conspiradores hacia los interrogatorios.⁸⁷ A pesar de las inconsistencias en el testimonio, juntos parecen apuntar a que las imágenes, o artefactos de Haití, parecían circular y conocerse entre la gente de color en La Habana.

Durante la investigación, las autoridades confiscaron en la casa de un sospechoso, Clemente Chacón, una proclama de Christophe traducida e impresa.⁸⁸ Los contenidos de la proclama, fecha-

⁸⁵ J. Scott: *The Common Wind: Currents of Afro-American Communication to the Age of the Haitian Revolution*. Tesis doctoral, Duke University, 1986, “The Common Wind”, cap. 2; W. Jeffrey Bolster: *Black Jacks: African American Seamen in the Age of Sail*, Harvard University Press, Cambridge, 1997; Peter Linebaugh and Marcus Rediker: *The Many-Headed Hydra: The Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, Beacon Press, Boston, 2001.

⁸⁶ Ver testimonio de Aponte, 30 de marzo de 1812, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 12, exp. 17, recopilado en Franco: *Las conspiraciones de...*, ed. cit., p. 172, y 25 de marzo de 1812, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 12, exp. 18, ff. 114v, 117. Ver también testimonio de Clemente Chacón, 26 marzo 1812, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 12, exp. 17, recopilado en Franco: *Las conspiraciones de...*, ed. cit., p. 115. La campaña de Bayajá se refiere al período de guerra entre Francia y España, cuando los soldados de los cuerpos militares españoles (muchos de ellos procedentes de Cuba) ocuparon el pueblo francés de Bayajá. En Bayajá, Juan Francisco ejecutó una gran masacre de franceses blancos a la vista de oficiales españoles en 7 de julio de 1794. La posesión por parte de Aponte de estas imágenes es discutida con mayor detalle en Matt Childs: “A Black French General”, en *The Aponte Rebellion of 1812...*, ed. cit., pp. 143-44; Sibylle Fischer: *Modernity Disavowed...*, ed. cit., cap. 1, y Stephan Palmié: *Wizards and Scientists...*, ed. cit., cap. 1.

⁸⁷ Testimonio de D. Domingo Calderón y D. José Antonio Mas, en ANC, Asuntos Políticos, leg. 12, exp. 18, ff. 128v, 129v.

⁸⁸ ANC, Asuntos Políticos, leg. 12, exp. 14.

da el 3 de marzo de 1811, no eran particularmente incriminadores. Es una especie de pésame y un anuncio de una misa solemne para D. Juan Sánchez Ramírez, el español que había retomado Santo Domingo de los franceses y gobernado como capitán general. Debió parecer siniestro a las autoridades, porque estaba escrito por el mismo hombre cuya imagen guerrera era tan significativa para los rebeldes.

La existencia de estas proclamas y retratos circulando en las manos de hombres de color, habla del interés que tales hombres tenían en las noticias de Haití y del acceso que personas de medios modestos tenían a estas noticias. Aquí de nuevo recordamos que si la Revolución de Haití desató una revolución en las conciencias entre la gente de origen africano, como Eugene Genovese y otros han sugerido, esta revolución se forjó, primero, a partir de puntos de contacto y comunicación muy reales, y segundo, en contextos atlánticos específicos. Si Haití parece tener una presencia fuerte en las mentes y los actos de aquellos que organizaron rebeliones en Cuba entre 1811 y 1812, su voluntad de resistir también se moldeó por circunstancias locales. Así, mientras los rebeldes de Puerto Príncipe invocaban a Haití, también lo hacían sus propios ejemplos de rebelión, incluida una rebelión muy significativa en 1798, algunas veces atribuida a esclavos franceses y otras a africanos.⁸⁹

Recordemos que los conspiradores en La Habana parecen haber identificado las figuras políticas locales como hostiles a la abolición. Ciertamente, la proclama insurgente supuestamente escrita por Aponte y transcrita por Francisco Javier Pacheco, no hacía referencia a Haití, ni siquiera a la libertad, sino que rechazaba la situación política inmediata, haciendo un llamado al fin de “este imperio de esta tiranía y aci podemos bencer la soberbia de estos enemigos”. Para hacer esto pedían ayuda a los demás y a Dios y María Santísima.⁹⁰ Como en Güines en 1806, el ejemplo de Haití parecía poderoso y significativo en las mentes de los rebeldes y los conspiradores. Pero esto era más que una presencia abstracta. Invocar Haití, o a Christophe o a Juan Francisco era usar un conocimiento específico, y hacerlo resonar con las injusticias locales.

Conclusión

Por mucho tiempo se ha sostenido que la Revolución haitiana tuvo un impacto significativo en la sociedad cubana. Primero, consolidó la agricultura de plantación basada en mano de obra esclava. Ayudó a generar el *boom* que transformó a Cuba en el productor de azúcar más grande del mundo y originó una nueva prosperidad que desarraigó un creciente número de africanos. Segundo, tuvo un impacto cognitivo o psicológico. Entre los blancos inspiró terror, haciendo difícil que imaginaran la liberación política, sin contemplar la posibilidad de tener su mundo vuelto al revés. Entre la gente de color, esclavos y libres, ayudó a hacer la libertad más pensable y contribuyó con una noción, tal vez sin precedentes, de que su propia actividad podría terminar con su subordinación.

El problema con estas afirmaciones no es que sean falsas, sino que se han repetido de manera automática, se han presentado como absolutas y han permanecido sin examinarse. Hay un creciente grupo de trabajos que llaman la atención sobre el silencio que ha existido alrededor de la Revolución de Haití, y muestran la inconsistencia entre el carácter radical y sin precedentes de la revolución y la relativamente poca cantidad de estudios dedicados a ésta. Pero hay otro aspecto ligado a este silencio. Que las referencias a Haití —y en especial al miedo que inspiró— se hacen de manera tan repetida y vaga que la revolución se silencia aun cuando se menciona repetidamente. El miedo a Haití se invoca aun para explicar resultados diferentes. Así, mientras se usa con frecuencia en Cuba para explicar la ausencia de la independencia en las primeras décadas del siglo XIX, se ha invocado para Venezuela para explicar la existencia y carácter de la independencia en el mismo período. El punto es entonces no tanto refutar las referencias, sino ponerlas en el centro

⁸⁹ “La Pieza de los Autos Seguidos sobre Subleación [de] Negros Esclavos de la Va. de Pto. de Príncipe”, en AGI, Cuba, leg. 1780.

⁹⁰ ANC, Asuntos Políticos, leg. 12, exp. 14. Ver también en Matt Childs: *The Aponte Rebellion of 1812...*, ed. cit., p. 412.

ADA FERRER, doctora en Historia, Profesora Titular de Historia en la Universidad de Nueva York y directora de su Centro de Estudios para América Latina y el Caribe. De su laboreo académico e investigativo, han aparecido diferentes textos en publicaciones periódicas especializadas de historia y sociedad, también en varios libros. Sus estudios —premiados varios de ellos— acerca de la historia cubana y caribeña en temas como los de la esclavitud, luchas independentistas y sociales, de emancipación y razas, entre otros; a su vez han sido objeto de atención de conferencias en encuentros científicos internacionales. Es miembro de instituciones como la American Historical Association, Conference on Latin American History, Association of Caribbean Historians y la Latin American Studies Association.

para ser examinadas. En vez de usar el miedo (o la esperanza) engendrado por el ejemplo de Haití para explicar resultados históricos, necesitamos explicar el miedo y la esperanza en sí mismos.

Hemos visto que en la sociedad cubana la gente tenía amplio acceso a noticias detalladas y complejas sobre Haití. Hubo múltiples puntos de contacto entre una sociedad esclavista desapareciendo y la otra apenas tomando forma sólida. El miedo, la esperanza, la emulación y la represión, se moldearon por este contacto

y por las circunstancias locales en las cuales ocurrió el contacto. Mientras es posible y también apropiado pensar que Cuba a fines del siglo XVIII e inicios del XIX existía, en algún sentido, bajo la sombra de Haití, también es necesario darle a esta sombra más sustancia. Porque, en aquel momento, Haití era más que una invocación vaga; era, en las mentes de quienes lo temían y quienes lo admiraban, un movimiento muy concreto y significativo. Y por razones opuestas, estaba en su interés y a su alcance, saber tanto sobre éste como les fuera posible.

• • •

La historia entre mitos: de Jean François a José Antonio Aponte

● ● ● ● ● ●
María del Carmen Barcia Zequeira

No caben dudas que la Revolución francesa cambió la historia universal, en Europa por contacto directo y en las colonias por irradiación. En uno y otro sitio, los súbditos aspiraron a ser ciudadanos, sólo que en Europa la población era jurídicamente libre, en tanto en las colonias del Caribe, los blancos constituían una minoría y la mayor parte de los negros y mulatos eran esclavos. Esa situación se acentuaba en Saint Domingue, que reunía a más de 700 000 siervos, el 87 % de su población, en un espacio que no alcanzaba los 28 000 kilómetros. Alentados por el discurso de igualdad y fraternidad propagado desde París, formaron parte esencial de una marea revolucionaria que culminó con la abolición de la esclavitud, primero, y la separación de la metrópoli francesa, después.

En 1789 hubo sublevaciones de esclavos en las islas de Guadalupe y Martinica, y se comen-

zaron a rebelar los de Saint Domingue, donde todo empezó por el norte, desde Morne Rouge hasta El Cabo, porque esta región concentraba las grandes plantaciones y el 40 % de los esclavos de la colonia. Allí surgieron para la historia figuras como Toussainte Bréda, más tarde Louverture; Jean François, antiguo cimarrón, y George Biassou, quien había estado bajo el amparo de los Padres de la Caridad. Todos se autodesignaron con títulos pomposos, Jean François como Almirante, Generalísimo y Caballero de la Orden de San Luis; George Biassou como Virrey de los Territorios Confederados y Toussaint con el más modesto de Médico de los Ejércitos del Rey, que más tarde cambiaría por el de Brigadier General.

Tras cuatro meses de insurrección, el movimiento iniciado por los líderes negros estaba estancado y restringido a la zona norte; las gestiones con los orgullosos y prepotentes colonos

blancos resultaron infructuosas; entonces, los negros se decidieron por la revolución social e iniciaron una guerra sin cuartel, que se extendió a todo el país con el propósito de cambiar las cosas a su favor. A mediados de 1792, Jean François solicitaba armas, municiones, ropas y alimentos al gobernador de la parte española, pues su rey estaba muy lejos.¹

El 21 de enero de 1793 fue ejecutado en París Luis XVI; un mes más tarde, las monarquías de España y de Inglaterra, alarmadas por el curso que tomaban los acontecimientos, declaraban la guerra a los galos. En ese contexto, el espacio de La Española, dividido entre potencias ahora enemigas se convertía en un escenario peligroso.² Por ese motivo, las autoridades de la Península decidieron desarrollar una táctica arriesgada: aliarse con los jefes negros que encabezaban la insurrección en Saint Domingue; ése fue el origen de las Tropas de Negros Auxiliares.³

El 22 de febrero, el gobierno de Madrid había enviado a Joaquín García, gobernador de Santo Domingo, una Real Orden que le instaba a “atraer a nuestro partido al de los Brigantes así negros como mulatos y el de los realistas descontentos”;⁴ es decir, a los jefes de los esclavos sublevados y a todos los habitantes de Saint Domingue que se manifestaban como enemigos de la república. El gobernador utilizó al cura párroco de Dajabón, José Vázquez, para relacionarse con los jefes insurrectos y entregarle a Jean François la propuesta

de adhesión a las fuerzas españolas. Ya en ese derrotero, Joaquín García ofreció a los caudillos negros “ventajosos establecimientos en la parte francesa o en la española” o conservarles los que hubiesen adquirido. En la práctica, les dio armas y pertrechos de guerra, les otorgó tierras y los favoreció con algunas prerrogativas y excepciones, como la de convertirlos en súbditos de la Corona y concederles el grado militar de brigadieres generales de los Reales Ejércitos de España. Estas proposiciones fueron aceptadas, inicialmente, por Jean François, George Biassou y Jacinthe. De esta forma nacían las Tropas de Negros Auxiliares. Cuando Toussaint Louverture tuvo conocimiento de esta propuesta se encontraba en la zona norte del país, y de inmediato se puso a disposición del conde de Hermonas, gobernador de San Rafael. Disponía de un pequeño ejército de 600 hombres, se le nombró lugarteniente general del ejército y se celebraron fiestas en su honor.

El 20 de abril, el gobernador García solicitó el envío urgente de fuerzas para destinarlas a Azúa. En respuesta se remitió el Segundo Batallón del Regimiento de Infantería de la Isla. Entre los integrantes de la tropa española había 80 soldados de Cuba y 30 de la caballería de Baní, que se destinaron a Neiba. A finales de 1793, esta tropa, auxiliada por los negros de Jean François y de George Biassou, había dominado más de nueve poblados y controlaba la mayor parte del Departamento Norte de Saint Domingue.

¹ Carta de Jean François a Joaquín García, Gobernador de Santo Domingo, 13 de febrero de 1793. En AGI, Santo Domingo, leg. 7157, exp. 19, no. 20.

² Por la firma del Tratado de Aranjuez en 1773, España había aceptado legalmente la existencia de la colonia francesa de Saint Domingue y había reconocido la línea divisoria entre ambas regiones; es decir, ambos países convivían legalmente en una misma isla.

³ Este cuerpo militar se conoció con varios nombres: Tropas Auxiliares, Negros Auxiliares, Negros Auxiliares de Carlos IV o Tropas Auxiliares del Rey Carlos IV, entre otras denominaciones.

⁴ Esta Real Orden añadía: “A este fin convendrá ganar el ánimo de Juan Francisco Jacinto y demás jefes y aliados de los Negros para que hostilicen a las tropas y habitantes de la parte francesa adictos a la nueva constitución hasta lograr su total exterminio y reunirla

a nuestra Corona para lo cual le franqueará Esta los auxilios posibles ofreciendoles desde luego que Su Majestad los recibe baxo de su Real Proteccion y asegura baxo su Real palabra a los Negros y a Mulatos desde ahora para entonces la libertad exemptiones, gozes y prerrogativas correspondientes a fanaticos suyos quieran ya los blancos ventajosos establecimientos en aquellas partes o en la Española a conservarles en los que ellos hallan adquirido, procurando ante todo poner en seguro mis posesiones y el que puedan atacarnos las Tropas Enemigas” (sic). En *Reglamento Provisional para el establecimiento de las tropas auxiliares que sirvieron en Santo Domingo y se han recibido en la provincia de Yucatán. Supuesto por Arturo O'Neill, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos y Gobernador General e Intendente de Yucatán*, Archivo General de Indias. *Estad.*, leg. 24, no. 53. Agradezco esta información al profesor Sandro Stella.

El arribo de la escuadra española, al mando del teniente general D. Gabriel Aristizábal, en enero de 1794, precipitó la rendición de Bayajá;⁵ a finales de ese mes, mientras las Tropas de Negros Auxiliares barrían los alrededores, las españolas de tierra ocupaban dos fuertes y exigían la rendición de la ciudad. El 3 de marzo, con más de 1 000 hombres llegados desde La Habana y Nueva España,⁶ el marqués de Casa Calvo,⁷ al frente de esas tropas, marchó sobre Riviere du Mole, allí se estableció pero no pudo tomar Dondon ni Yaquezú.

De esa manera, las milicias disciplinadas procedentes de Cuba entraron en contacto directo con los destacamentos de haitianos. A partir de ese momento comenzó a tejerse un imaginario integrado por conductas, acciones y combates que se recrearon y mitificaron primero y narraron después, de boca en boca, por los hombres que habían guerreado en Saint Domingue o por quienes habían escuchado sus relatos; cuestión que influyó de manera notable en las conductas subversivas adoptadas por algunos integrantes del Batallón de Morenos Libres de La Habana.

La relación que se estableció entre los pardos y morenos de Cuba y la Revolución haitiana, no sólo puede explicarse a partir de la influencia de la insurrección de los esclavos, como tradicionalmente se asume, sino también por la manera

en que contribuyó a la conformación de una mentalidad en los hombres que integraban sus cuerpos armados. Éstos asumieron la importancia del prestigio militar a partir del reconocimiento y los honores recibidos por los principales caudillos haitianos armados y convertidos en brigadieres del ejército español con la creación de las Tropas de Negros Auxiliares de Santo Domingo.

Este cuerpo luchó a favor de España hasta 1794 y sus acciones resultaron tan destacadas que, en febrero de ese año, sus principales jefes fueron condecorados por el monarca español, con distinciones creadas para premiar a figuras destacadas de los Batallones de Morenos y Pardos de Cuba —medallas de oro y plata con la Real Efigie—⁸ las de oro se destinaron a Jean François, George Biassou y Jacinthe,⁹ y las de plata, a otros jefes que habían descollado.¹⁰

El 5 de abril de ese año, en Europa se firmó el Tratado de Basilea, por el cual Francia y España concertaban la paz. La noticia no se conoció en Santo Domingo hasta el 14 de octubre; seis días más tarde, el arzobispo de Santo Domingo informaba sobre tal decisión. Pero desde antes, el monarca español manifestaba su preocupación por el futuro de los integrantes de las Tropas Auxiliares, con los cuales se sentía comprometido.

También cambiaban las cosas en la colonia francesa, pues el 14 de mayo de 1794, Toussaint

⁵ También se le conoce por Fort Douphine.

⁶ El grueso de la escuadra de Aristizábal había regresado a Cuba.

⁷ Nicolás Calvo de la Puerta y O'Farrill, Arango y Arriola fue el primer marqués de Casa Calvo, su hermano menor era el conde de Buenavista y su primo Juan O'Farrill había donado cerca de 12 000 pesos al tesoro real.

⁸ El 5 de julio de 1764, el conde de Ricla, gobernador de La Habana, tuvo noticias de la Resolución de S.M. para que se acuñaran las medallas de la Real Efigie, con su imagen por una cara y la frase "Al Mérito" por la otra. Estas piezas serían de oro o plata, de acuerdo con la importancia de la acción y sólo se concederían a los oficiales. También se estableció la entrega de un documento que refrendase ese premio. En oficio del 24 de abril de 1764, el marqués de Esquilache informó que había mandado a acuñar esas medallas para premiar a los morenos distinguidos de las milicias de

La Habana. Poco después se gravó otra insignia para los subalternos denominada Escudo de Fidelidad, que también se confeccionaba en oro o plata, de acuerdo con la trascendencia del hecho galardonado. Las medallas de oro con la Real Efigie se entregaron por el monarca a los morenos Ignacio Alvarado y Crispín Rodríguez de la Soledad, del Batallón de Morenos de La Habana, el 26 de abril de 1764, por sus meritorias acciones en defensa de La Habana contra los ingleses, hecho ocurrido en el año 1762. Entre 1763 y la primera decena del siglo XIX, casi todos los comandantes de estos batallones habían sido condecorados con la medalla de la Real Efigie. Ver María del Carmen Barcia: *Los ilustres apellidos. Negros en la Habana colonial*, Editorial Boloña, La Habana, 2008, cap. II.

⁹ Por haber fallecido se trasladó a Toussaint Louverture

¹⁰ Comunicaciones sobre este asunto en AGI, Fondo Santo Domingo, leg. 7157, exp. 19 y 20.

Louverture, tras conocer que la Convención había abolido la esclavitud, abandonó las filas españolas y se pronunció a favor de la república con su hermano Paul, su sobrino Moyse Dessalines, Henri Christophe, Bellair, Clervaux y 5 000 negros disciplinados. Entonces emprendió una ofensiva por la frontera sur, en la cual fue contraatacado por su antiguo correligionario Jean François, pero finalmente reagrupó fuerzas y ocupó San Miguel, San Rafael e Hinchá en agosto de 1795, tras rápidas campañas reconquistó 12 pueblos y desalojó a los ingleses de Gonaïves, en octubre tomaba Dondon.

El encargado de las Tropas de Negros Auxiliares era el marqués de Casa Calvo, quien al finalizar las hostilidades afrontaba una nueva situación. Por decisión del monarca había sido obligado a confraternizar con los negros, cuestión que contrariaba su educación elitista, pues la fidelidad y subordinación de los oficiales haitianos había requerido “el sacrificio de nuestro amor propio en general y el mío en particular”,¹¹ al tener que alternar, refiriéndose a Jean François, “con un negro, que aunque nominado General no salía de la esfera a que le constituyeron su nacimiento y principios de esclavitud”.¹²

Era evidente que los líderes negros habían disfrutado en Saint Domingue de numerosas prerrogativas que los habían mitificado a los ojos de sus congéneres fuera y dentro de La Española. Jean François, por ejemplo, era homenajeado con banquetes y recepciones, viajaba en una calesa tirada por seis caballos, vestía el uniforme de general del ejército español, y portaba la medalla que el monarca le había otorgado por sus actos de valor.¹³

En los días que antecedieron a la evacuación de las Tropas Negras Auxiliares, el marqués de Casa Calvo tuvo que aceptar que el líder negro entrara y saliera de esa plaza con sus insignias militares¹⁴ y 60 u 80 Dragones de escolta, también que se estableciera “la perfecta igualdad y alternativa” entre esas tropas y el ejército español.¹⁵ Pero ahora la guerra había terminado y a su juicio debían cesar “las contemplaciones (que en algún momento son vergonzosas y tal vez perjudiciales)”. Casa Calvo se atrevía a sugerir al rey que acabara con “el entusiasmo de considerar

Teniente General o General en Jefe del Ejército a Juan Francisco, Mariscal de Campo a Benjamín y demás que comprende la lista que acompaño (...) títulos que arbitrariamente se han conferido”.¹⁶

Pero a pesar de todas las sugerencias y criterios, el monarca continuaba reconociendo el valor mostrado por las Tropas Auxiliares, razón por la cual mandó condecorar, el 10 de diciembre de 1795, a todos los integrantes de ese cuerpo con la medalla de la Real Efigie,¹⁷ y poco después ratificaba sus intenciones al dar a conocer una Real Orden que disponía el cumplimiento de las promesas que se les habían hecho.¹⁸

Por otra parte, la concepción de Jean François era la de mantener cierta estructura de cuerpo de ejército, de forma tal que se mantuviese el ordenamiento entre los jefes y sus clases, y se conservasen las raciones y los sueldos, pero esta intención no fue bien acogida por su responsable, el marqués de Casa Calvo, quien respondió que

¹¹ AGI, Fondo Estado, leg. 5ª, no. 23. Fdo. En Bayajá, por el marqués de Casa Calvo el 31 de diciembre de 1795 y dirigida a Don Luis de las Casas.

¹² *Ibidem*.

¹³ Jorge Victoria Ojeda: *Las Tropas Auxiliares del rey en Centroamérica. Historia de negros súbditos de la Monarquía española*, Editorial UCR, Costa Rica, 2009, p. 53.

¹⁴ El Ilustrísimo y Fidelísimo obispo de Santo Domingo, Joaquín Vázquez, se relacionó íntimamente con los jefes de las Tropas Auxiliares y, al menos, con la mujer de Jean François, éste y Lefebvre lo llamaban “mi querido padre”(en francés en el original). Dajabón, 3 de dic. De 1793, carta del sacerdote Joaquín Vázquez al Rey. En AGI, Fondo *Estad*, leg. 11B, no. 98.

¹⁵ AGI, Fondo Estado, leg. 5ª, no. 23. Fdo. En Bayajá, por el marqués de Casa Calvo el 31 de diciembre de 1795 y dirigida a Don Luis de las Casas.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Reglamento Provisional para el establecimiento de las tropas auxiliares que sirvieron en Santo Domingo y se han recibido en la provincia de Yucatán. Supuesto por Arturo O'Neill, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos y Gobernador General e Intendente de Yucatán. AGI, Fondo Estado, leg. 24, no. 53. Agradezco esta información al profesor Sandro Stella.

¹⁸ La Real Orden fue promulgada el 26 de diciembre de 1795.

el rey no necesitaba auxiliares en tiempos de paz, por lo que sólo les correspondía “obedecer y dexarse de proyectos”.¹⁹ Sin embargo, todo parece indicar, que esa concepción permaneció en la diáspora, pues mantuvo comunicación con sus subalternos, recabando esa unidad hasta la primera decena del siglo XIX.

Tanto para los negros de Saint Domingue, como para los de Cuba, el monarca era una figura lejana, simbólicamente benéfica, que los protegía y condecoraba. Sus enemigos inmediatos eran otros más cercanos, los dueños de plantaciones, ingenios o cafetales, quienes en un entorno inmediato se beneficiaban del trabajo de los esclavos y libres. François, Biassou, Jacinthe, en Saint Domingue, y José Antonio Aponte en Cuba, en palabras los primeros y en figuraciones este último, evidenciaron esa concepción.

Las Tropas Negras Auxiliares en el puerto habanero

Según lo acordado en el Tratado de Basilea, los españoles debían abandonar La Española, que pasaría a Francia en el término de un año. Por ese motivo se decidió embarcar a los caudillos negros que habían combatido en Saint Domingue bajo el pabellón español en los navíos de la escuadra que comandaba el teniente general de la Real Armada española Gabriel de Aristizábal y Espinosa; que debía fondear en el puerto habanero para depositar las cenizas de Cristóbal Colón.

Una nueva preocupación manifestaba el criollo marqués de Casa Calvo antes de regresar a Cuba, porque los militares negros “parten para esa Isla llenos de la lisonjera idea de que se situarán en la Habana y que en esa ciudad gozarán las mismas distinciones, prerrogativas, lujo y desmedida tolerancia que en esta” y añadía que

el monarca no debía permitir “en el seno de la floreciente Isla de Cuba, leal y fiel a su rey, ni dentro del Recinto de esa ciudad de la Habana (...) se aposenten estas víboras venenosas (...) estos son, aunque se pinten con otros colores, los mismos que asesinaron a sus amos, violaron sus señoras y acabaron con cuantos tenían propiedades en este suelo al principio de su insurrección”.²⁰ Paralelamente, las elites blancas de la capital cubana también manifestaban sus temores.

Desde 1793, la capital de Cuba era un hervidero, los negros y mulatos constituían el 54,1 % de su inquieta población, las autoridades se preocupaban por la repercusión pública de los sucesos de Saint Domingue, llegaban las noticias de Francia, y también de La Española; todo parecía indicar que la revolución tocaba a las puertas de la Isla y se multiplicaban los rumores y el cabildeo. En ese contexto apareció un pasquín, cuyo párrafo final era elocuente:

*porque emos de hacer poner
en la plaza, guillotina
Viva la nasion fransesa
¿Esta buena aquesta pieza? (sic)*²¹

Ante tanto atrevimiento, la respuesta del capitán general no se hizo esperar: “He juzgado conveniente (...) ordenar y mandar: Que ninguna persona, sea de la clase o condición que fuere, tenga correspondencia con nacionales ni extranjeros, y especialmente con los Franceses, relativamente a los presentes disturbios; ni recite, lea o comunique a otro, libros o papeles que contengan o recomienden los depravados designios que procuran propagar (...) y aunque no prohíbo que se hable sobre el tenor de los papeles y noticias públicas, encargo que sea con la moderación y prudencia que exige su naturaleza...”²²

Aunque Las Casas lo negaba por escrito, sus indicaciones traducían el miedo a lo que pudiera ocurrir y a ese complejo contexto se añadía un nuevo peligro: la llegada de los oficiales y soldados de las Tropas Auxiliares Negras, cargados de medallas y prestigio. El capitán general exponía a las autoridades metropolitanas la inmediatez del problema, porque “Esta noticia ha llenado de terror a los habitantes blancos de la ciudad y

¹⁹ Carta del Marqués de Casa Calvo desde Bayajá al Gobernador de Cuba, 31 de diciembre de 1795, en AGE, Estado, 5 A, no. 32, citada por Jorge Victoria Ojeda: *Las Tropas Auxiliares del Rey en Centroamérica. Historia de negros súbditos de la Monarquía española*, p. 68.

²⁰ AGI, Fondo Estado, leg. 5ª, no. 23.

²¹ AGS, Fondo Secretaría de Guerra, leg. 6853/23.

²² *Ibidem*.

de la Isla. Cada vecino cree ver el momento de la insurrección de sus esclavos, y el de la desolación universal de esta colonia en el momento de la aparición de estos personajes, esclavos miserables ayer, héroes de una revolución, triunfantes, opulentos, y condecorados; tales objetos no son para presentados á la vista de un pueblo compuesto en la mayor parte de hombres de color que viven en la opresión de un numero más corto de blancos, nada grava con tanta viveza en lo común de los hombres como las percepciones que reciben por el sentido de la vista, y no es fácil prever a que grados llegaría la impresión o tal vez la fermentación que causaría en el populacho y gente de color la presencia de Juan Francisco condecorado con la faja que sirve de insignia á los oficiales Generales del Exército y Armada del Rey, con gran sequito de sus Generales, Brigadieres Subalternos, revestidos de las insignias correspondientes a las graduaciones que el les ha dado, deslumbrando con un fausto asombroso de magnifico coche de seis caballos, gran tren de casa, mesa (...) muy superior al que ha visto jamás este público en el Jefe y cabeza principal de la Isla, ni demás personas de las dignidades mas elevadas en estas regiones. Poner a la vista de un pueblo en que es tan grande el numero de esclavos un objeto de esta naturaleza, cuyo nombre resuena en los oídos del populacho como héroe invencible, redentor de los esclavos, presentarlo en una época en que por todas partes resuena la voz de libertad y brotan las semillas de insurrección, seria lo mismo que abrir el campo a una conmoción acaso de funestas consecuencias; el Ayuntamiento de esta ciudad las ha recelado y me ha dirigido la representación de que incluyo testimonio, en que me pide no permita entrar en el Puerto a estos hombres”.²³

Desde ese momento, Jean François se convirtió en un mito para los negros habaneros. La noticia de la llegada de las Tropas Auxiliares Negras había circulado por diversos ámbitos de la capital, la intranquilidad fue de tal magnitud, que los integrantes de su Cabildo mostraron gran preocupación, porque circulaban rumores de que tanto los miembros de las sociedades de africanos como los morenos criollos, se aprestaban a recibirlas. En ese contexto señalaban: “algunos

negros preparan funciones de celebridad para el recibimiento de Juan Francisco”, y desde luego, se preocupaban por el lugar que esto hallaría en sus ánimos y por “la imaginación más viva que ha de formarse de su presencia y la de sus oficiales”.²⁴

Cargado de temores, Luis de las Casas había tratado de detener la salida de Bayajá de los negros auxiliares, justificaba su fallo en la existencia de una disposición fechada en La Habana el 17 de noviembre de 1789, según la cual los extranjeros no podían permanecer en la ciudad y estaban obligados a regresar “prontamente (...) a sus respectivos designios”,²⁵ sin aclarar, por supuesto, que ésta se había promulgado en otras circunstancias.²⁶ Su primer impulso fue enviar un navío para que se suspendiese la salida de las Tropas Auxiliares Negras, pero el comandante de Marina le comunicó que resultaba imposible llegar a tiempo a ese puerto. Por otra parte, el gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, amparado en lo expresado por el monarca sobre el cumplimiento de lo prometido a los militares haitianos, embarcó las tropas con rumbo a La Habana.

El 9 de enero de 1796 entraban en su bahía tres embarcaciones procedentes de Bayajá, *Santiago La España*, *San Gabriel* y *Santa Magdalena*; en la primera viajaba Jean François, con algunos de sus oficiales y sus respectivas familias. Las naves fondearon en la pequeña rada de Casa Blanca, alejadas por tierra y mar de la ciudad habanera. El Cabildo estaba alarmado y el capitán general citó una junta urgente a la cual asistieron el comandante general de Marina, el intendente y el coronel D. Francisco Montalvo, teniente coronel

²³ AGI, Fondo Estado, leg. 5B, no.176. Carta de Luis de las Casas al Príncipe de la Paz, 16 de diciembre de 1796.

²⁴ Esto se manifestó en la reunión ordinaria del 4 de diciembre de 1795. José Luciano Franco: *Ensayos Históricos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 125-190.

²⁵ Documento emitido por Don Domingo Caballero de Robles, Gobernador y Capitán interino de la Superintendencia General de Correos, Postas y Estafetas. ANC, Fondo *Asuntos Políticos*, leg. 297, no. 10.

²⁶ AGI, Fondo Estado, leg. 5ª, no. 40. Carta de Joaquín García al monarca, 15 de febrero de 1796.

del Regimiento de Infantería de La Habana, comisionado por el gobernador de Santo Domingo para traerlos a la ciudad. Entonces se analizaron varias posibilidades sobre el destino de las tropas: que regresaran a Bayajá, que pasasen a Trinidad de Barlovento o que marchasen a España.²⁷ Todas procuraban enviarlos lo más lejos posible.

A La Habana arribaron el general en jefe Jean François, los mariscales de campo Benjamín y Juan Jaques, el inspector Bernardino, el mayor general Agapito, el teniente del Rey Ambrosio Noesi, el intendente Letui, los ayudantes de campo Lefebre, Watable, Basana y Delie; el secretario del general, llamado Perrot, los brigadieres Gil²⁸ y Paul Mercure, los coroneles Desombray, Hiler Sabano y Paul Picard, y sus familias, además había 17 comandantes de puestos, reputados como coroneles, dos sargentos mayores, 45 capitanes, cuatro tenientes, cinco subtenientes y un preboste.²⁹ Noventa y una personas de este conjunto correspondían a la plana mayor y a los oficiales y 240 a la tropa, acompañados, además, por 284 mujeres y 92 niños, para un total de 706 personas.³⁰ Pero antes de salir hacia La Habana, el grupo se incrementó en 77 individuos más.³¹ Paralelamente, al puerto habanero había arribado

el navío *San Lorenzo*, procedente de Ocoa, que traía al general George Biassou y a 23 miembros de su familia.³²

Para mantener la tranquilidad ciudadana, que tanto le preocupaba, el ladino Las Casas redistribuyó a los militares negros y a sus acompañantes, pero no hizo igual con los 124 451 pesos y 2 reales recibidos desde Veracruz para las Tropas Auxiliares Negras, milicias y otras atenciones extraordinarias, pues retuvo 100 000 pesos para, supuestamente, “cubrir los gastos ocasionados por la venida aquí de los negros auxiliares y de las familias que han llegado de esa Isla”, a pesar de que sólo habían estado unos días en La Habana sin siquiera desembarcar. El dinero restante se dividió entre todas las ciudades que admitieron a los haitianos.³³

Los destinos de los integrantes de las Tropas fueron variados, el grupo de George Biassou fue trasladado a La Florida,³⁴ en tanto las tropas de Jean François fueron dispersadas por distintos lugares: para Trujillo, en Guatemala, se enviaron 307 personas,³⁵ a Campeche mandaron 115,³⁶ más tarde se enviaron 90 a Portobelo,³⁷ para Trinidad de Barlovento salieron 144, que no pudieron permanecer en esa plaza porque su gobernador, siguiendo el patrón del capitán general de Cuba,

²⁷ AGI, Fondo Estado, leg. 5ª, no. Carta de D. Luis de las Casas del 10 de enero de 1796.

²⁸ Probablemente se trata de Gil Narciso, quien después fue enviado a Trujillo, en Guatemala, y que estuvo en la bahía habanera en 1812.

²⁹ Reglamento Provisional para el establecimiento de las tropas auxiliares que sirvieron en Santo Domingo y se han recibido en la provincia de Yucatán. Supuesto por Arturo O Neill, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos y Gobernador General e Intendente de Yucatán. AGI, Estad, leg. 24, no. 53. Agradezco esta información al profesor Sandro Stella.

³⁰ AGI, Fondo Estado, leg. 5ª, no. 23. Estado de la Plana Mayor del Ejército Auxiliar en esta isla de Santo Domingo, con expresión de los empleos de que se componía aquella y el transporte al puerto de La Habana con el número de oficiales, tropa, mujeres, niños que se expresan. Firmado por el Marqués de Casa Calvo, Bayaja, 31 de diciembre de 1795.

³¹ De ellas 70 eran oficiales y 282 correspondían a la tropa, iban con 334 mujeres y 94 niños. AGI, Fondo Estado, leg. 5ª, no. 28. Estado que manifiesta los oficiales y

tropa auxiliar de la Isla de Santo Domingo que con sus familias han venido de Bayajá y existen en esta bahía en los buques que se citan.

³² AGI, Fondo Estado, leg. 5ª, no. 40. Carta de D. Luis de las Casas del 13 de febrero de 1796.

³³ AGI, Fondo Estado, leg. 5ª, no. 61. Carta de Las Casas del 19 de febrero de 1796.

³⁴ Falleció en San Agustín de la Florida en 1806, tuvo un funeral con honores de general, pues se dedicó a combatir a los indios. Ver Jorge Victoria Ojeda: “Jean François y Biassou: dos líderes olvidados de la revolución haitiana (y de España)”, en *Caribbean Studies*, Puerto Rico, vol. 38, 2006. pp. 186-187.

³⁵ Victoria Ojeda dice que fueron 310. *Las Tropas Auxiliares del Rey en Centroamérica. Historia de negros súbditos de la Monarquía española*, p. 79.

³⁶ AGI, Fondo Estado, leg. 5B, no. 92. Carta de Luis de las Casas al Príncipe de la Paz, 22 de febrero de 1796.

³⁷ Jorge Victoria Ojeda: *Las Tropas Auxiliares del Rey en Centroamérica. Historia de negros súbditos de la Monarquía española*, p. 79.

estimó que “sería un imbécil si expusiera este publico con la admisión de unos negros que se reputan dañosos y perjudiciales”, justificándose pues sólo seguía “su ejemplo por hallarme en una situación más apurada”.³⁸ Esos haitianos tuvieron que regresar a Bayajá, pero prefirieron pasar a territorio español, donde, según el informe oficial, se distribuyeron entre el vecindario “que los tomó con mucho gusto como libres para ocuparlos, alimentarlos y cuidar de ellos”.³⁹

Por su posición de jefe, Jean François tuvo un destino privilegiado, pues fue enviado, con 12 de sus principales caudillos y sus respectivas familias, a Cádiz,⁴⁰ en total, eran 136 personas, 19 oficiales, 42 mujeres, 18 niños y 57 criados entre hembras y varones.⁴¹ George Biassou y los suyos, entretanto, los enviaron a la Florida.⁴² Un año después solicitaba regresar a La Habana con toda su familia compuesta de 16 personas, disfrutando del mismo sueldo de 3 000 pesos anuales. El gobernador de la Florida dice que su conducta había sido adecuada, no obstante apoyaba su traslado sobre la base de “en vista de contarse ya aquí muchos negros a proporción de los blancos que habitan el país”.

Finalmente, los últimos 86 negros salieron para Portovelo. En La Habana sólo quedaron dos hombres enfermos y una mujer.⁴³

Los hombres de las Tropas Auxiliares en sus forzados exilios

Pero aún en sus nuevos destinos, las autoridades españolas se preocupaban por el riesgo que

implicaba haber armado, entrenado y prestigiado a las Tropas de Negros Auxiliares, compuestas por haitianos y dominicanos. El virrey de Nueva España, marqués de Branciforte, por ejemplo, se preocupaba de los emplazamientos en Guatemala y Yucatán, al expresar “que no podrá convenir el establecimiento de unas Gentes de su color que aumentan el numero de las castas infectas y que no les darán el mejor exemplo con su carácter altivo y costumbres perniciosas” (sic).⁴⁴

Previendo el peligro, la función esencial para evitar las actividades sediciosas debía cubrirse por el intérprete que se les asignó, habida cuenta de que era el único que entendía lo que hablaban; éste debía “celar muy escrupulosamente sobre la conducta y conversaciones públicas o secretas de los indicados negros”, y “al menor rumor de descontento o a propagación de las perniciosas máximas en la igualdad, diversidad o falta de subordinación al Rey o sus Ministros ó a los demás Jueces, dará cuenta inmediatamente con toda reserva al subdelegado del Partido y este a mi para que pueda dictar la providencia correspondiente sin que por esto deje de ver en la obligación del subdelegado el vigilar sobre lo mismo como Juez territorial”.⁴⁵ También se prohibía a los negros cualquier acercamiento a los pueblos de indios.

Los asentados en Trujillo se quejaban de las diferencias en la comida y la bebida, pues la que recibían en Santo Domingo y en La Habana era “superabundante” y también del tratamiento que recibían, al punto que se proponía “la separación de los principales con el fin de ir abatiendo su orgullo”.⁴⁶

³⁸ AGI, Fondo *Estado*, leg. 5B, no. 132. Carta de Joseph María Chacón a don Luis de las Casas 30 de marzo de 1796. Regresaron en el navío *Santísima Trinidad*, comandado por Juan de Echevarría, fueron rechazados por el gobernador.

³⁹ Eran “setenta y seis hombres, cuarenta mujeres y veinte y ocho párvulos. AGI, Fondo *Estado*, leg. 5B, 126. Carta de Joaquín García al Rey, Santo Domingo, 14 de mayo de 1796.

⁴⁰ En su traslado en los navíos *San Gabriel*, *San Juan* y *Santiago la España*, François y sus hombres fueron acompañados por Ignacio de Acosta, sujeto de talento y entereza, que traía consigo además a un hijo suyo que lo ayudaría en el desempeño de la comisión. Llegaron el 18 de marzo de 1796.

⁴¹ Carta de Ignacio de Acosta al Príncipe de la Paz, Habana, 22 de enero de 1796. *Estado que manifiestan las familias, que de los Negros Caudillos Auxiliares, se han embarcado en los Buques de S.M. que se expresan*. AGI, Fondo *Estado* 3, 10.

⁴² AGI, Fondo *Santo Domingo*, leg. 2566.

⁴³ AGI, Fondo *Estado*, leg. 5B, 126. Carta de Joaquín García al Rey, Santo Domingo, 14 de mayo de 1796.

⁴⁴ En ibídem.

⁴⁵ Ibídem.

⁴⁶ Carta de José Domas y Valle, del 17 de marzo de 1796, citada por Victoria Ojeda: *Las Tropas Auxiliares del rey en Centroamérica. Historia de negros súbditos de la Monarquía española*, p. 95.

En 1797, las Tropas Auxiliares se destacaron en la reconquista de Trujillo frente a los ingleses, esa versión, que es la “oficial”, aparece en la *Gaceta de Guatemala*, según la cual sobresalieron en el combate Suasi, Masier, Fantasi, Gil (Narciso), Lampris y Jampol, quienes fueron condecorados con medallas de oro. No obstante, otras investigaciones muestran que el mérito mayor recayó en un africano, nativo de Guinea, Tadeo Munieza, perteneciente a las milicias morenas inglesas de ese puerto. Éste expuso, en un *Memorial* de 1801, “con algunos individuos de la tropa auxiliar de Santo Domingo, unido yo a mi compañía reconquistamos esta plaza”. Por ese motivo se le concedió, el 4 de enero de 1805, el cargo de capitán comandante de su compañía y se le asignó un “sueldo con el que pueda subsistir en decencia”. Además, se le reconoció un “mérito sobresaliente en la reconquista de Trujillo en el año 97”.⁴⁷ Pero, de una u otra forma, la presencia de los miembros de las Tropas fue real, se les condecoró y más tarde lucharon contra los caribes, en la salvaguarda de ese territorio.

En apariencia, los principales oficiales estuvieron muy lejos de propagar ideas sediciosas; mas, la comunicación se mantuvo entre todos ellos. Se

conoce que, en diversas ocasiones, Jean François se dirigió a sus antiguas tropas, alentándolas a mantenerse unidas; cuestión que se evidencia en su carta del 21 de abril de 1802 que refuerza los criterios sobre mantener su antiguo ejército sostenidos en 1796.

“Al mariscal Juan Jaque (...) En este momento le pido una lista limpia del cuerpo de oficiales que han pasado con usted a Goathemala teniendo atención de hacer poner sus nombres y los de su familia, con sus graduaciones de cada uno (...) Usted conoce mi modo de pensar, no tengo necesidad de decirlo y deseo que todas las cosas ballan con arreglo y le encargo de nuevo de haver cuidado en medio de todos sus Oficiales reyne una grande obediencia el uno al otro a fin de que todos amen la subordinación que se debe y hacer saber a los Sargentos, Cabos cuadras y soldados lo que deben a sus Oficiales sin que en esto hayga el menor disimulo como ha habido hasta aqui” (sic).⁴⁸

Jean François Cetasii vivió en Cádiz hasta su muerte ocurrida antes de diciembre de 1805,⁴⁹ disfrutó durante esos años el mismo sueldo que había tenido en Saint Domingue,⁵⁰ pero tenía una extensa familia que mantener.⁵¹ Estaba casado

⁴⁷ Aaron Arguedas: “El capitán de morenos Tadeo Munieza y la expulsión de los ingleses de Trujillo el 27 de abril de 1797”, VII Congreso Centroamericano de Historia, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, 19 al 23 de julio de 2004.

⁴⁸ “Sobre el establecimiento Matiere. Guatemala, a 22 de diciembre de 1802”. Archivo General de Centro América, Guatemala, C.A., A 1. IR, leg. 51, expediente Honduras. Citado por Jorge Victoria Ojeda: *Las Tropas Auxiliares del rey en Centroamérica. Historia de negros súbditos de la Monarquía española*, p. 113.

⁴⁹ El testamento otorgado por su viuda es de esa fecha. En AHPC, *Protocolos Cadiz*, lb. 5912, f° 30-37 (20/12/1805).

⁵⁰ Los honorarios del general Juan Francisco se incrementaron en 100 pesos, para un total de 350 pesos mensuales, por el combate sostenido en el Cerro del Diablo próximo a Daxavon. AGI, Fondo *Estado* 3, no. 10.

⁵¹ Su mujer María Josefa (en otros documentos aparece como María Asunción), sus hijas Celestina y María Josefa, su madre Ana, su hermana María Luisa, su nieta Ángela, su prima Ana, Alfonsina hija de la prima, Juana su tía, Clara su prima, Catalina prima, Sarita nieta de su prima, Adelaida su prima, Feliciano, hija, Alejandrina,

hija y Eler, ahijado. Además tenía 11 criados hombres: De Laume, Venant, La Fortune, Filibert, Policargero, Achil, Bartolomé, Besor, Padilla, León y Ricardo, y ocho criadas mujeres. En 13 de junio de 1796, Cumbre Hermosa informa que Juan Francisco se queja de tener que mantener a las familias de individuos de su nación por la cortedad de sus sueldos, que por esa razón está debiendo 850 pesos fuertes en comestibles, que los tenderos le exigen que pague. Añade que hay un crecido número de enfermos de viruelas cuya asistencia y curación le es muy gravosa por la carestía de la ciudad, donde las medicinas y los facultativos tienen muy subido precio.

El informante dice que le consta el cuidado y generosidad con que este caudillo sostiene a los demás negros, que ascienden a 140 personas. Que por esa razón tuvo que sacar de la aduana la plata labrada que traía, que tuvo que satisfacer sus derechos que ascendieron a 980 reales de vellón y que está vendiendo esta plata para poder sostenerse y aliviar a sus compañeros que siempre acuden a él en todas sus urgencias. Añade que no ha dado el menor motivo de quejas ni de recelos. AGI, Fondo *Estado* 3, 10.

con la parda dominicana María Asunción de Miló, quien contradiciendo los principios de la Revolución haitiana, fue dueña de un esclavo que le había comprado el mismo Jean François. Poseía una cantidad apreciable de joyas que declaraba haber llevado al matrimonio, y explicaba que los muebles y el equipaje de ambos habían quedado en el puerto de La Habana, esperando por mejores tiempos, frase interesante, que implicaba un retorno deseado.⁵²

Entre quienes acompañaron al exilio a Jean François estaba Bernardino Tabú, mariscal de Campo del mismo Regimiento, en su testamento, como en el de María Asunción, la viuda de Jean François, se evidencia la posesión de forzados, pues refiere que en poder de su sobrino había “tres esclavos negros que condujo a esta ciudad la comitiva del General Juan Francisco, naturales de la propia isla de Santo Domingo

”(…) a saver Thomas Sitron, Maria Neta y Maria Noèl, esta última fue vendida por mi en esta ciudad en la cantidad de onze onzas y media de oro, que hacen 184 pesos fuertes, a doña Antonia de Belasco, cuya suma la he gastado en mis urgencias y para ayudar a la manutención del propio mi sobrino, y así lo declaro a los efectos convenientes”, añade que Thomas Sitron y María Neta, debían entregarse en La Habana a D. Josef María de la Torre, comandante del Batallón de Cuba, “con orden para que los vendiera (...) declarando asimismo son esclavos y no libres, como falsamente lo supusieron al tiempo de su

matrimonio, y (...) y así lo declaro a los fines que convengan”. Como en el caso de los otros oficiales, sus muebles habían quedado en la aduana habanera y también “varias cantidades [de dinero] proseedentes de la venta de unos cavallos, que se hallavan comprehendidos con otros del mismo General y demas comitiva, y quedaron en poder del señor Marquez de Casa Calvo, Coronel del Regimiento de Cuva” (sic).⁵³

La llegada de Jean François y sus hombres a Cádiz motivó gran curiosidad por parte de la población y, desde luego, la preocupación de las autoridades que consideraban que lo mejor era darles terrenos en la Florida u otros parajes del continente para que estuvieran separados; en especial, se preocupaban por un “un tal Preau⁵⁴ que es bastante caviloso y travieso”, se le nominaba como secretario del ejército y francés, y añadían que era “blanco, aunque se hace pasar por cuarterón y esta casado con negra, pues aunque desde que esta aquí, no ha hecho cosa reprehensible, los informes que me han dado de su anterior conducta no son los mas ventajosos”,⁵⁵ culpaban a Preau de las reclamaciones que hacían los negros que, aunque daban “apariencia de sumisión llevan puesta la mira en todo a igualarse con los Generales que tenemos la honra de servir a S.M., pues solicitan Despachos formados de su Real mano de lo que no hay ejemplar, y los sueldos correspondientes a las Graduaciones, que tan liberalmente se les concedieron (...) Si estos hombres tuviesen mas presente la infelicidad de su origen y su anterior abatida situación me parece deberían estar mas que satisfechos de los articulares señales de honra y distinción que están disfrutando por la piedad del Rey”.⁵⁶ A pesar de los intentos por enviar a Jean François a otro lugar, siguió viviendo en Cádiz, con familia y allí falleció.

La mítica construida a partir de las Tropas de Negros Auxiliares influyó, sin discusión, en todos aquellos negros y mulatos, libres o esclavos, que conocieron sus hazañas en Saint Domingue. La figura de Jean François fue la que alcanzó mayor relieve, no sólo por ser su jefe más relevante, sino porque trató de mantener el espíritu de Cuerpo unido en la diáspora que los distribuyó por Centroamérica. Para José Antonio Aponte y su grupo devinieron un ejemplo cercano que

⁵² Testamento de María Asuncion Miló. En AHPC, *Protocolos Cadiz*, lb. 5912, f° 30-37 (20/12/1805).

⁵³ Testamento de don Bernardino Tabù. En AHPC, *Protocolos Cadiz*, lb. 5912, f° 20-27 (30/5/1805).

⁵⁴ En otros documentos aparece como Perrot.

⁵⁵ Carta del Conde de Cumbre Hermosa al Príncipe de la Paz, 2 de mayo de 1796. AGI, Fondo *Estado* 3, 10.

⁵⁶ Memorial de Conde de Cumbre Hermosa al Príncipe de la Paz, Cádiz, 20 de septiembre de 1796. *Ibidem*. En otro documento anterior, D. Luis de las Casas le expresa al monarca que según Joaquín García Lefebre, Ayudante General, el negro Bernardino que era Inspector y el blanco Preau que era el Secretario del Ejército eran los que dirigían a esos hombres. Carta de Luis de las Casas al Monarca, 23 de enero de 1796 AGI, Fondo *Estado* A, no. 28.

trataron de imitar, pero tal vez eso haya ocurrido en otros casos y que parte de sus experiencias también estuviesen imbricadas en las raíces de los movimientos populares que estallaron en los primeros 20 años del siglo XIX, en diferentes regiones marcadas por su presencia.

Aires subversivos: la Conspiración de Aponte

Además de los asuntos referidos para Cuba, el año 1812 estuvo enmarcado en un período sumamente complejo en el cual se manifestaban las aspiraciones políticas y sociales —movimientos separatistas, primeros intentos de anexión, proyectos constitucionales, intenciones antitratistas y enfrentamientos entre las grandes potencias—. Un año antes, en las calles habaneras se había difundido la noticia de que la esclavitud se había abolido, y aunque este rumor fue desmentido por las autoridades, continuó circulando, cuestión que alentaba la rebelión de los negros.

La Habana era un hervidero, junto a la proclamada libertad de imprenta proliferaba el temor a la sublevación negra y Someruelos requisaba los fusiles que cuatro años antes había entregado.⁵⁷

Una muestra más precisa de la mentalidad de los morenos habaneros, se manifiesta en la situación que rodeó a la denominada Conspiración de Aponte. A pesar del tiempo y también de la distancia geográfica que había fragmentado a las Tropas Negras Auxiliares, el imaginario construido a partir de sus acciones perduraba entre los negros libres y esclavos.

A principios de 1812, el general retirado Gil Narciso, enviado en 1796 a Trujillo, en Guatemala, con otros destacados oficiales de las Tropas,⁵⁸ regresaba a Santo Domingo presionado por la Real Orden del 5 de enero de 1810.⁵⁹ En ese contexto, en la bahía habanera recaló como lo había hecho 16 años antes, venía acompañado de un grupo de sus correligionarios. ¿Estaban él y sus hombres vinculados a intentos conspirativos en la isla de Cuba? ¿Su retorno había estimulado las ansias de igualdad social y política de los negros y mulatos de Cuba? Nada puede afirmarse pero tampoco negarse, pues sólo existen conjeturas. Lo cierto es que en el contexto que rodeó su llegada sucedió el estallido de la denominada

Conspiración de Aponte,⁶⁰ también que desde el mes de febrero había sublevaciones de esclavos, con la participación de libres en Bayamo y Puerto Príncipe.

La conspiración habanera implicaba a un grupo de morenos libres, pertenecientes todos a los Batallones y a un grupo menor de esclavos con los cuales se relacionaban. La mayor parte de los complotados eran miembros de diferentes cabildos de nación y en algunos casos fungían como capataces,⁶¹ porque cabildos y batallones fueron lugares propicios para el establecimiento de su red conspirativa.

En 1809, Salvador Ternero había participado en los motines de La Habana y un año después

⁵⁷ AGI, Fondo *Papeles de Cuba*, leg. 1668.

⁵⁸ Eran 41 oficiales y 74 miembros de la tropa. Los oficiales tenían esclavos para el trabajo doméstico y algunos de sus soldados eran esclavos. Los oficiales eran: el mariscal Juan Santiago; el ayudante del general, Claudio; el brigadier Gilé (Gil Narciso); los coroneles Bivet, Desombrage, Basile, Ilario, Fernand, Gudis; los comandantes, Pier, Suisi, Mazié, Clauten, Franus, Benyamin, Bonhomini, Tusan, Josef La Pis, Josef Grau y Juisi; los capitanes Silbens, Juan Santiago, Carlos, Agnus, Rafael, Fantasisi, Santiago Seran, Chatar; los mayores Brinou y Marcial y el teniente Joef. Ver Victoria Ojeda: *Las Tropas Auxiliares del rey en Centroamérica. Historia de negros súbditos de la Monarquía española*, pp. 92-93, 197-207.

⁵⁹ Esta Real Orden, promulgada en el Real Alcazar de Sevilla, se refería a “las asombrosas erogaciones que ha sufrido la Real Hacienda”, con las pensiones a los integrantes de las Tropas Negras Auxiliares. Éstos eran obligados a regresar a Santo Domingo con sus familias, el transporte corría por la Real Hacienda y en esa isla se les pagarían sus pensiones durante un año, contado a partir del momento de su llegada. Si no volvían a su lugar de origen, sólo se les mantendría la pensión por cuatro meses. Ver *Diario de la Habana*, 17 de agosto de 1811, p. 1.

⁶⁰ En su trabajo “La Conspiración de Aponte, 1812”, p. 154, José Luciano Franco establece la vinculación de Gil Narciso con la conspiración sobre la base de informaciones secretas conservadas por los abakuá, que le fueron transmitidas por éstos. Ésta es también la fuente de la pertenencia de Aponte al cabildo Shangó Teddum.

⁶¹ Los jefes de los cabildos de nación eran denominados capataces, en algunas ocasiones se les daba la denominación de reyes.

José Antonio Aponte Ulabarra,⁶² en la conspiración de Bassabe, en la cual habían participado otros integrantes del Batallón de Morenos como Ramón Espinosa, sargento primero; Juan José González, sargento segundo; Buenaventura Cervantes, cabo primero, y Carlos de Flores, quien sólo era soldado. En 1812 estaba seriamente implicado en la conspiración bautizada con su nombre. Como consecuencia de las acciones sediciosas fueron condenados a muerte por ahorcamiento: José Antonio Aponte, Clemente Chacón, Salvador Ternero, Juan Bautista Lisundía, Estanislao Aguilar y Juan Barbier, que eran libres, y Esteban, Tomás y Joaquín, esclavos del ingenio Trinidad. Como escarmiento para quienes intentaran realizar actividades subversivas de similar corte, el capitán general ordenó exhibir sus cabezas en sitios públicos, la de Aponte se colocó en una jaula en el cruce formado por las actuales calles de Belascoaín y Carlos III.⁶³

Nuestro propósito no es relatar esta conjura, cuestión realizada con éxito por José Luciano Franco hace 25 años, sino incidir en algunos ángulos que nos permitan conocer la articulación de las redes conspirativas que existían en los batallones de negros que pertenecían a las Milicias Disciplinadas y su incidencia en algunos cabildos de nación.

Aunque no pudo demostrarse la vinculación del general Gil Narciso con la conspiración, debe destacarse que algunos de los militares que lo acompañaron durante su segunda estancia en Casa Blanca, habían formado parte de las tropas negras acantonadas en Saint Domingue. Los dominicanos Juan Luis Santillán, José Fantasía Gastón e Isidro Plutón, así como Gil Narciso, pertenecieron a las tropas de Jean François, el

primero como capitán de Artillería, el segundo como capitán de Granaderos y el tercero como teniente, y habían mantenido relaciones con posterioridad.

Hilario Herrera, *el Inglés*, encargado de sublimar Trinidad y Puerto Príncipe, era de Azúa, población donde se había reunido el Segundo Batallón del Regimiento de Infantería de Cuba con las Tropas Negras Auxiliares.⁶⁴ En una carta del gobernador de Santiago de Cuba al de Puerto Príncipe, del 12 de febrero de 1812, se le consideraba como el “autor de la peligrosa catástrofe que iba a sufrir la Isla de Cuba”.⁶⁵ A Juan Barbier, procedente de Charleston, quien se hizo pasar por Jean François, era muy joven para haber pertenecido a las Tropas, pero posiblemente estuvo relacionado con algunos de sus integrantes. Al parecer, de acuerdo con los diversos interrogatorios formulados a los integrantes del movimiento sedicioso, lo identificaban con el eventual “secretario” de Narciso. Tal vez, en la mente de los interrogadores se conservaba cierta información que Luis de las Casas había dado años antes al monarca, sobre el peligroso secretario del verdadero Jean François, considerado el promotor de las ideas subversivas. Su nombre Preau se había olvidado, pero no ocurría lo mismo con sus aventuradas intenciones.

Todas las personas nombradas habían mantenido relaciones entre sí y algunos con Jean François. Aun cuando Gil Narciso negó su vinculación con el grupo de negros que conspiraban en La Habana e insistió en que las visitas de Chacón, Lisundia, Aponte y Ternero a su barco, eran casuales y por pura fábula, pues no los conocía, resulta evidente que existía una relación entre estos hombres, Santo Domingo y Haití. En este contexto debe señalarse que cuando regresaron a su patria dominicana, Gil Narciso e Hilario Herrera participaron juntos en las sublevaciones de los esclavos de Mendoza y Mojarra.⁶⁶

Los antiguos miembros de las Tropas negaron conocer a Juan Barbier y a los morenos residentes en La Habana, no se explicaban cómo había llegado a la capital, procedente de Charleston, ni las causas por las cuales había usurpado la personalidad de Jean François, aunque es evidente que lo hizo para atraer a la conspiración a los

⁶² El apellido de su madre era Poveda, habría que investigar de dónde procedía el de Ulabarra.

⁶³ En la actualidad, el nombre oficial de esta calle es Salvador Allende, pero la población la sigue llamando por su denominación tradicional.

⁶⁴ Archivo Nacional de Cuba. Fondo *Asuntos Políticos*, leg. 214, exp. 55. Carta al gobernador político interino de Santo Domingo, 29 de febrero de 1812.

⁶⁵ José Luciano Franco: *Las conspiraciones de 1810 y 1817*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p.85.

⁶⁶ *Ibíd.*, p.30.

MARÍA DEL CARMEN BARCIA ZEQUEIRA, Doctora en Ciencias Históricas, catedrática de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz de la Universidad de La Habana y Académica de Número de la Academia de la Historia de Cuba. Investigadora Titular, ha trabajado la historia social, con destacado interés el siglo XIX cubano; en particular, temas relacionados con la esclavitud, proyección de las elites y capas populares —inmigrantes españoles, y negros y mestizos—, años 1880 a 1930. La también Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas, ha sido reconocida con diferentes premios por varios de los libros de su amplia labor historiográfica.

morenos que conocían las hazañas haitianas. Barbier era congo, y hablaba perfectamente el español, su ubicación original con las Tropas Auxiliares Negras debe establecerse a partir de la diáspora que sucedió a partir de 1796, cuando tuvieron que abandonar Haití. Quizás había tenido contactos con el grupo del general Biasou, transterrado a la Florida en 1796. Aponte declaró que había sido llevado a su casa por Chacón, quien le dijo

que era almirante y que había sido enviado por el rey Henri Christophe. Trajo documentos y un uniforme que llegó a vestir.

José Antonio Aponte era cabo del Batallón de Morenos, Clemente Chacón era soldado de éste y, según su concubina, conversaba frecuentemente sobre las Milicias Disciplinadas. Cuando fue interrogado sobre las armas que disponían dijo que del “sable que la ley les da como milicianos, porque el fusil se queda en el cuartel”.⁶⁷ Salvador Ternero pertenecía a la 5ª Compañía del Batallón de Morenos Leales,⁶⁸ en tanto José del Carmen Peñalver era soldado de la 4ª Compañía y Xavier Pacheco, de la 3ª.⁶⁹

Salvador Ternero era además capataz del Cabildo Mina Guagüi y utilizaba la casa cabildo para

las reuniones conspirativas. Aunque José Luciano Franco señala que Aponte era capataz del Cabildo Shango Teddum, debe recordarse que era criollo, razón por la cual no podía presidir esa sociedad, tal vez perteneciera a algún juego abakuá,⁷⁰ menos conocida es la circunstancia de que, al menos desde 1800, era miembro de la Cofradía San José, con sede en el Convento de San Francisco de Asís, formada por carpinteros negros, muchos de los cuales habían sido esclavos. En sus declaraciones también dice que pertenecía a la Cofradía de la Virgen de los Remedios.

En esta relación también incide la declaración de Clemente Chacón, quien expresó que los dos martinetes de pluma de gallo, con una pelota por cabeza y forrados de lienzo, encontrados en su casa, pertenecían a Juan Bautista Lisundía, su hijo, y tocaba el tambor a los negros congos de nación en las canteras, para lo cual iba con semejantes atavíos.⁷¹

No debe ignorarse que la articulación originada en los contactos entre los miembros de los Batallones de Pardos y Morenos Libres y los de las Tropas Negras Auxiliares, también se manifiesta en los objetos incautados a algunos de los conspiradores. En la documentación ocupada a Clemente Chacón, por ejemplo, había minutas relacionadas con Henri Christophe: un impreso titulado *Fidelísimos Dominios*, en el cual se hacía saber, con complacencia, que el presidente de Haití Enrique Cristoval (sic) había contestado el parte que se le dio de la muerte de “nuestro amado general Sr. Juan Sánchez Ramírez”; una transcripción de la *Orden General del Ejército*, del domingo 3 de marzo de 1811, en Cabo Henrique, firmada por el teniente general, jefe del Estado Mayor, general. P. Romain, y por Henrique Cristóbal. (Henri Christophe); otros dos pliegos, el primero denominado *Generosos Dominicanos*, rubricado también por José Núñez de Cáceres, en Santo Domingo el 1º de abril de 1811 y otro titulado *Fidelísimos Dominicanos y Amados Patriotas*, suscrito por la misma persona, el 7 de febrero de 1811.

Por otra parte, en el interrogatorio a que fue sometido el 6 de marzo de 1812, Clemente Chacón expresaba que Aponte le había mostrado “tres cuadritos (...) uno en que estaba figurado Cristóbal

⁶⁷ Archivo Nacional de Cuba, Fondo *Asuntos Políticos*, leg. 12, exp. 14.

⁶⁸ Archivo Nacional de Cuba, Escribanía de Daumy, leg. 893, exp. 4.

⁶⁹ Archivo Nacional de Cuba, Asuntos Políticos, leg. 12, exp. 14.

⁷⁰ La certeza de la presencia de los juegos abakuá no se ubica hasta los años 30; no obstante, en diversos expedientes aparecen elementos que permiten avizorar su presencia anterior.

⁷¹ Archivo Nacional de Cuba, Fondo *Asuntos Políticos*, leg. 12, exp. 14.

Henriques [Henri Christophe], el que suena Rey del Guarico, otro que llamaban el General Salinas [Dessalines] y el otro con la pintura de un General ‘cuyo nombre no recuerda’, aunque todos estaban rotulados al pie con letra de molde, asegurándole el mismo Aponte que se los habían remitido de la Isla de Santo Domingo”.⁷² El 30 de marzo, interrogado Aponte, dirá que los retratos eran cuatro, los mencionados de Desaliness y Christophe, y los de Jean François y Louverture, añadiendo que el primero y el tercero habían sido dibujados por él, en tanto los de Louverture y Christophe habían existido “desde el tiempo de la campaña de Vallajá,⁷³ entre muchos otros que habían sido

traídos a la Habana”.⁷⁴ Más adelante añadirá que quemó estas imágenes por haber oído que eran prohibidas.⁷⁵

• • •

⁷² Archivo Nacional de Cuba, Asuntos Políticos, leg. 12, exp. 17.

⁷³ Lo escriben indistintamente, Ballaja Bayajá o Vallaja.

⁷⁴ José Luciano Franco: *Las conspiraciones de 1810 y 1817*, p. 132.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 174.



La conspiración de Aponte: viejas y nuevas interrogantes



Gloria García Rodríguez

Al calor de su bicentenario, el movimiento articulado por José Antonio Aponte y su personalidad misma suscitan un renovado interés. Desde que en 1963 el historiador José Luciano Franco¹ publicara su estudio, y una parte de la voluminosa documentación del Archivo Nacional de Cuba a ella referida, su relevancia en la historia política de nuestro país no ha dejado de crecer. Y ello se debe, sin duda, no sólo a la temprana madurez desplegada en sus formas conspirativas, también constituye una incitación para reflexionar acerca de las muchas pistas que nos permiten vislumbrar la peculiar trama social que negros y mulatos tejieron en el contexto de la dominación colonial. Una complejidad social y cultural, por otra parte, que estamos lejos de haber reconstruido en toda su riqueza en la historiografía nacional.

En tal sentido, vale la pena replantearse algunos de los problemas contenidos en la amplia información de que disponemos. Los textos publicados por Franco y asimismo la más reciente contribución al tema, la monografía que Matt Childs le dedicara en 2006², aportan un conjunto de evidencias del más alto interés. Ambos iluminan muchos aspectos controvertidos que requieren aún valoraciones adecuadas e incitan, al mismo tiempo, a despojarnos de los estereotipos que to-

¹ José Luciano Franco: *La conspiración de Aponte*, Publicaciones del Archivo Nacional, La Habana, LVIII, 1963.

² Matt Childs: *The 1812 Aponte Rebellion in Cuba and the Struggle against Atlantic Slavery*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2006.

davía lastran el tratamiento del proceso histórico forjado por la población negra en la Isla.

Los hechos

La secuencia misma de los acontecimientos plantea algunas incógnitas.

Marzo de 1812 sería un mes de tribulaciones y de continuos sobresaltos para las autoridades coloniales. Pero ninguna evidencia hacía preverlo. Pese al desasosiego de los funcionarios y plantadores, provocado por el estallido de la insurrección en Saint Domingue, las medidas gubernativas adoptadas, así como la ausencia de brotes significativos de descontento entre los esclavos, presagiaban que el gobierno tenía el control suficiente como para obstaculizar un proceso similar al de la vecina colonia.

Sin embargo, subterráneamente, un cataclismo de grandes proporciones amenazaba con estallar en cualquier momento. Grupos de conspiradores negros y mulatos libres trabajaban en la sombra, planeando un levantamiento para el cual habían estado organizándose durante meses. Asociada a una incesante labor para la recluta de prosélitos en la ciudad, no se descuidó la inclusión de otros aliados naturales. El plan vertebrado estaba bien concebido. Algunos de los complotados trabajaban entre las nutridas dotaciones de los ingenios de la costa noreste de la capital, con el fin de provocar su rebelión en la madrugada del sábado 14 al domingo 15 de ese mes.

En verdad, la zona escogida tenía un alto potencial subversivo. Guanabacoa y Río Blanco eran dos de las parroquias con mayor número de esclavos y, especialmente, esta última constituía acaso uno de los centros más fuertes de la producción azucarera en el territorio habanero. Las cifras disponibles registran que en 1804 contaba con 58 ingenios y una producción total de más de 7 000 toneladas métricas anuales, en tanto la zona guabanacoense tenía nueve y una producción de cerca de 926 toneladas métricas en el mismo pe-

riodo³. Por otra parte, hay que subrayar que estas manufacturas se erigieron ya, por lo general, con grandes dotaciones según muestran los registros conservados y fechados a principios de siglo. En una matrícula de diezmos de 1800 se consignan 130 “operarios” en el ingenio Peñas Altas, 102 en la Santísima Trinidad, 120 en Tivo Tivo y 140 en el Santa Ana, por mencionar sólo algunas de las principales plantaciones involucradas en la conspiración.

De forma simultánea, y una vez que estallara la insurrección en el este de la ciudad, los grupos comprometidos en la capital colonial tomarían varios cuarteles con el fin de proveerse de armas e impedir la reacción de los soldados de la guarnición, así como de las milicias. Los diversos puntos de ataque se distribuyeron entre los principales dirigentes; el mina Salvador Ternero asaltaría el de Dragones, el criollo Clemente Chacón se apoderaría de Atarés y los también criollos Pilar Borrego y José Sendiga, el de Artillería.⁴ Por su parte, José Antonio Aponte daría la señal para el inicio de la acción enarbolando un estandarte con la imagen de Nuestra Señora de los Remedios en el frente de su casa.

De las declaraciones se deduce que la insurrección en la ciudad ocurriría el martes 17, después del cierre de las puertas de las murallas, y es evidente que la espera de varios días entre una y otra fase del proyecto, garantizaría su éxito contando con que los disturbios en los ingenios distraerían las fuerzas coloniales, obligándolas a movilizar sus efectivos. Además, de ella dependía obtener el seguro apoyo de los esclavos liberados por Juan Bautista Lisundia y Juan Barbier, encargados de viabilizar la movilización de éstos, factor que constituía una pieza clave para alcanzar la victoria.

La primera fase del plan: la rebelión de los esclavos

El viernes 13, el esclavo Tiburcio, carretero del ingenio La Santísima Trinidad, propiedad de Nicolás de Peñalver, condujo las partidas de azúcar a lo largo de la calzada real de Guadalupe (luego calzada de Monte) hacia los almacenes, como le era habitual. No obstante, hizo una parada en la pulpería de Clemente Chacón para hablar con su hijo Juan Bautista Lisundia acerca de los prepa-

³ El número total de ingenios de las parroquias variaba, por subdivisión de estas, cada cuatrienio al confeccionarse la matrícula de diezmos correspondiente.

⁴ Childs, ob. cit., p. 145.

rativos de la rebelión proyectada; éste le informó entonces que ya había avisado a los ingenios la conclusión de los preparativos y que otros de sus compañeros iniciarían el fuego en extramuros “luego que vieran el de los ingenios”.⁵

Al siguiente día, Lisundia salió hacia Guanabacoa en compañía de Juan Barbier (alias Jean François) y a ellos se unió, según lo acordado, el pardo Estanislao Aguilar. El grupo siguió camino después de cenar rumbo al ingenio La Santísima Trinidad, adonde llegaron cerca de las 9:30 de la noche, al decir de Barbier.⁶ Era sábado y se tocaba tambor en uno de los bohíos, pese a no haber concluido aún la zafra. Lisundia se unió de inmediato al baile tocando el tambor, en tanto Barbier bailaba hasta la madrugada; es decir, poco antes del toque de avemaría.⁷

Entonces comenzaron las acciones.

Pero la sucesión de los acontecimientos no es fácil de reconstruir, porque las declaraciones de los conspiradores resultan a veces confusas, a veces contradictorias. El itinerario mismo de los sublevados suscita dudas. Estanislao Aguilar afirma que pasaron por Guanabacoa hacia el ingenio Tivo Tivo, en la parroquia de Río Blanco, donde hicieron noche; luego se encaminaron hacia el Santa Ana, situado en la de Guanabo, para volver otra vez sobre sus pasos y actuar en el Peñas Altas, en el primer territorio mencionado. En cambio, Lisundia dice que pernoctaron en el ingenio La Chumba, del marqués de Prado Ameno.

En todo caso, los testimonios dan cuenta de que un grupo de 14 esclavos, dirigidos por Lisundia y Barbier,⁸ se encaminaron entonces hacia el ingenio Santa Ana, propiedad del teniente de navío Antonio Bustamante, y “fueron a los bohíos a seducir negros”, para continuar entonces hacia el ingenio Peñas Altas, de Juan de Santa Cruz. Según Aguilar, Lisundia echó abajo la puerta de un bohío y “tomando un poco de candela que había en el, la arrojó sobre el techo”, afirmó igualmente que “que llego a otros bojios solicitando las gentes y puesto en una loma les dijo que ya venian a eso y por lo mismo no habia que voltear la cara, que todos habian de concurrir y el que no lo hiciere le tumbaria la cabeza...”⁹

También Antonio Cao refiere el papel de Lisundia y de Barbier, “cuando animaban a la

multitud de negros mandando poner fuego y que matarian a todo el que se anduviere con fiestas; que Lisundia mandaba que fueran adelante llevando un machete desnudo en la mano para hacer que le obedecieran” en camino al Santa Ana, pero una vez en este ingenio “fueron rechazados por el mayoral y por los negros” de allí.¹⁰

No es de extrañar la compulsión ejercida por Lisundia y Barbier sobre los esclavos de las dotaciones. Formará parte, entre otros medios, del arsenal de la subversión en todas las sublevaciones de la primera mitad del siglo XIX, como una fórmula de cierta eficacia para convencer a los indecisos y atraer a los tímidos o temerosos. La exigua fuerza con que realmente fue asaltado el ingenio Peñas Altas muestra cuán difícil resultaba articular cualquier resistencia frente a los colosales recursos de que disponían la administración colonial y los plantadores que, en verdad, contraponían a estos movimientos todos los soldados y vecinos armados posibles para ahogar con la mayor celeridad las revueltas.

La acción en el Peñas Altas fue particularmente sangrienta, en contraste con otras insurrecciones ocurridas antes y después de 1812, en las cuales casi no hay represalias contra los blancos. Por el contrario, allí los esclavos mataron a Antonio El Feo y Martín Suriano, a Tomás y José María, de 10 y 3 años, respectivamente, hijos de José Borroto y María del Carmen Valdés, hiriendo a ésta de gravedad y a su hija Elena.¹¹ Un factor que las autoridades manipularían ampliamente a su favor.

⁵ Archivo Nacional de Cuba (ANC), *Asuntos Políticos*, 13, no. 1.

⁶ ANC, *Asuntos Políticos*, 12, no. 18.

⁷ Declaración del esclavo Raimundo Peñalver, ANC, *Asuntos Políticos*, 13, no. 1.

⁸ Otro testimonio de Lisundia habla de una partida de 20 esclavos montados a caballo y con machetes de calabozo cada uno.

⁹ Declaración del pardo libre Estanislao Aguilar. ANC, *Asuntos Políticos*, 12, no. 18.

¹⁰ Cargos contra Antonio Cao, esclavo del ingenio Peñas Altas. ANC, *Asuntos Políticos*, 13, no. 1.

¹¹ ANC, *Asuntos Políticos*, 13, no. 1.

En realidad, ya en la madrugada del 16, las autoridades y los vecinos de la zona estaban apercebidos del levantamiento y esperaban al contingente rebelde.

El mayoral del ingenio Santa Ana, Antonio Orihuela, fue informado por los esclavos José María mandinga y Joaquín carabalí del intento de sublevación e igual aviso dio Pedro Manuel Chacón, esclavo del Peñas Altas.¹² De modo que rechazaron el ataque de las huestes esclavas con suma rapidez, dispersándolas e iniciándose una cacería de los implicados, aun de los simples sospechosos de complicidad, que se prolongaría por meses. Barbier fue hecho prisionero en el lugar de los acontecimientos, mientras Lisundia logró escabullirse hacia la ciudad en compañía de Antonio Cao y llegar a la vivienda de su padre Clemente en el barrio de Guadalupe.¹³

La red conspirativa urbana

El fracaso del levantamiento en los ingenios puso en entredicho la continuación del resto del plan. De su segunda fase habían llegado confusas noticias al capitán general Someruelos a principios del mes. Su cochero Luis mandinga le relató de un encuentro con el esclavo criollo Cristóbal de Sola, quien, el sábado 29 de febrero, lo había visitado en la cochera de la casa de gobierno para incitarlo a participar en un proyectado movimiento de los esclavos, cuyo propósito era “salir del dominio de sus amos”.¹⁴

Al parecer, a Luis se le sugirió continuar los contactos y averiguar otros aspectos del proyecto y, especialmente, de los implicados en el movimiento. Vale decir que, al ser apresado el día 9, Cristóbal mencionó algunos nombres; entre ellos, al esclavo calesero Pablo José Valdés, su contacto directo, pero mantuvo el secreto de dos de los más importantes dirigentes. En el transcurso de las diligencias posteriores y al ser apresados otros conspiradores, Valdés tuvo el infortunio de que hallaran una carta suya muy comprometedoramente dirigida a un desconocido Excelentísimo Señor Secretario (véanse Anexos), pero que, en verdad, pudo comprobarse fuera enviada y entregada a Aponte.

Aparentemente, los primeros detenidos tampoco dieron pistas para localizar al resto del

entramado conspirativo y, mucho menos, a su núcleo director. Por consiguiente, los trabajos prosiguieron sin sobresaltos hasta la salida de Lisundia y Barbier hacia la zona de ingenios el día 14.

Mas, el 19, los cuatro dirigentes más importantes del movimiento fueron aprehendidos en sus viviendas. Una circunstancia sin dudas sorprendente en conspiradores tan avezados. ¿Por qué una vez conocido el fracaso de la insurrección en los ingenios, noticia de la cual fue portador Lisundia a su padre Clemente Chacón, los implicados se reunieron todavía en la noche del día 16 en la propia casa de Aponte y permanecieron en sus viviendas hasta ser detenidos? Una conducta inexplicable en gente que había demostrado tanta experiencia en labores clandestinas, realizadas por demás sin ser detectadas por lo menos durante un año antes de marzo. Lo cierto es que no se sustrajeron a la previsible represión que constituía el colofón inevitable de sus proyectos. ¿Parálisis ante el fracaso de la rebelión esclava? ¿Indecisiones de última hora? ¿O faltó el respaldo de los comprometidos en la ciudad ante la evidencia del descalabro en los ingenios?

Ésta es una de las interrogantes abiertas a la investigación y que, tal vez, nunca podamos responder con certeza.

Los dirigentes de la conspiración

La composición social y religiosa de los líderes del proyecto suscita gran interés, pues amplía nuestro horizonte de estudio de ese mundo, en buena parte desconocido todavía, que constituía el entramado real en el cual la población negra desplegaba su actividad cotidiana.

Resulta notable la diversidad de procedencias étnicas y de proyecciones religiosas de los líderes

¹² Por tan importante servicio recibieron los tres la manumisión. ANC, *Asuntos Políticos*, 13, no. 15.

¹³ En sucesivos careos con Aponte y Chacón, estos afirman que ambos llegaron a la ciudad el 16 y pernoctaron en la casa del primero hasta el siguiente día.

¹⁴ Declaración del 10 de marzo del cochero Luis mandinga. ANC, *Asuntos Políticos*, 12, no. 13.

del movimiento que no impidió, por cierto, la concertación para emprender un proyecto en común. ¿Hasta qué punto las diferencias actuaban realmente como fronteras insalvables entre los libres y los esclavos, entre los practicantes católicos y los de diversas creencias de origen africano?

Una de las afirmaciones más controvertidas es justamente el origen de Aponte. Franco, tan acucioso siempre en sus datos, no menciona una sola vez la condición de natural de La Habana de éste, pese a afirmar que su madre, Mariana Poveda, era criolla. En cambio enfatiza repetidamente que su ascendencia era lucumí, no obstante que el mismo Aponte declara en los interrogatorios su condición de habanero, dato que ratifica Childs en su monografía. ¿A qué se debe la asignación de una procedencia tan contradictoria? Es de suponer, dada la erudición del historiador cubano en estos temas, que Franco quiso subrayar ante todo la fisonomía espiritual del conspirador, y no su lugar de nacimiento.

En esa dirección, Franco abunda al agregar que era ogboni y que dirigía asimismo el Cabildo Chango Teddun en calidad de oni-shango. Ciertamente, la carta que el esclavo Pablo José Valdés le dirigiera para solicitar protección ante su eventual participación en el levantamiento y en términos que encontraremos de manera repetida en conspiraciones posteriores con idéntica finalidad, apoya la tesis de un liderazgo religioso de Aponte de procedencia yoruba.

En cambio, resulta un hecho comprobado que los negros y mulatos criollos fueron excluidos legalmente de pertenecer a los cabildos de nación y, mucho menos, ocupar alguno de sus cargos principales. Ciertos criollos lo intentaron siempre con el rechazo decidido de los mismos africanos de origen, circunstancia de la cual existe respaldo documental, aunque en ocasiones sí participaban de las fiestas organizadas por éstos.

En la extensa lista de cabildos de nación compilada por María del Carmen Barcia no aparece el Chango Teddun ni en los asientos del siglo XVIII ni en los relativos al siguiente y tampoco el nombre de Aponte como miembro de ninguno de los registrados.¹⁵ De hecho, el cabildo de nación, además de la denominación “étnica” que lo identificaba, ostentaba siempre el patronato de un santo católico, no africano; en tanto, el atribuido al

conspirador no poseía esta doble denominación, que era de rigor.

Ante evidencia tan contradictoria, ¿cómo caracterizar esa parte tan importante de su mundo espiritual?

El antropólogo Rafael L. López Valdés¹⁶ advirtió la paradoja y propone una nueva interpretación que tiene en cuenta fenómenos muy frecuentes en el comportamiento social de la población negra y mulata: su extraordinaria capacidad creativa para dotar de una doble función a sus instituciones públicas y la de generar otras que permanecían ocultas a la mirada siempre inquisitiva de las autoridades.

La persistencia de la tradición popular acerca de la existencia real del Cabildo Chango Teddun hace suponer, argumenta, que la familia y la socialización informal de los barrios proporcionaron los principales canales que sirvieron para la trasmisión de la herencia cultural africana; en especial, de sus creencias religiosas. Se formó así, fuera de y paralelo a los cabildos de nación, el embrión de lo que sería luego la casa-templo de la santería y donde compartían por igual los negros de origen africano y los nacidos aquí. Estas instituciones, que López Valdés denomina “cabildos de criollos” a falta de un nombre más apropiado, explicarían la existencia del llamado Chango Teddun ubicado en la vivienda del conspirador y el papel de Aponte como “sacerdote” de éste, al margen de los “oficiales” de esta clase aprobados por el gobierno colonial. Línea de investigación llamada a ratificar, una vez más, el ingenio y la habilidad de este sector de la población para dotarse de instituciones propias y que, pese a su actividad subterránea, no resultaron menos efectivas y duraderas.

Y, a pesar de todo, resulta significativo que en el minucioso registro efectuado por las autorida-

¹⁵ María del Carmen Barcia: *Los ilustres apellidos: negros en La Habana colonial*, Ediciones Boloña, La Habana, 2009.

¹⁶ Rafael L. López Valdés: *Pardos y morenos esclavos y libres en Cuba y sus instituciones en el Caribe hispano*. Prólogo del doctor Ricardo E. Alegría, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan, 2007, pp. 256-259.

des en la vivienda de Aponte no encontraran nada que permita ilustrar su filiación a la Regla de Ocha. Por el contrario, todas las estampas, imágenes e impresos se relacionan sólo con el catolicismo.¹⁷

En casos similares existen numerosos expedientes judiciales, durante la primera mitad del siglo XIX, que comprueban como una práctica habitual la de conservar siempre algún objeto que hacía presumir la creencia religiosa del implicado. En la vivienda de Clemente Chacón, las autoridades ocupan varios artefactos de esta naturaleza. El comisario de barrio describe así los hallazgos: “se encontraron dentro de los lomillos de un aparejo dos martinetes de plumas de gallo, con sus cabezas al parecer de trapo y cintas de hiladillo figurando una pelota, y en un baul varias plumas también de gallo, y un lapiz grueso... y una cajita de madera con varios miriñaques que llaman de brujería...”¹⁸

Chacón atribuyó la propiedad de éstos a su hijo Lisundia, alegando que éste “cuando toca el tambor a los negros congos de nacion en las canteras usa de semejantes atavios”.¹⁹ En la casa de Salvador Ternero también se hallaron piezas que pueden atribuirse a practicas religiosas, aunque, en este caso, la descripción de los objetos es menos clara.

Asociada a uno de los expedientes policiales en San Antonio de los Baños que las autoridades vincularon al plan subversivo, Franco reproduce una firma abakuá sugiriendo, aunque sin declararlo explícitamente, que formaba parte de las pertenencias de uno de los sujetos interrogados

allí. Pero, de hecho, mientras los comisarios confiscan una pistola al esclavo congo Francisco José, del cafetal El Tumbadero, no hay ninguna referencia al papel de la firma, ni alusión alguna de que formara parte de los autos.²⁰

Adicionalmente, los libros hallados en la casa de Aponte —así como láminas y otros impresos confiscados en diversas causas de este período y de otros subsiguientes— muestran la complejidad del mundo espiritual de la población negra y la diversidad de fuentes que lo nutren. Una vertiente que constituye un verdadero reto para futuros proyectos investigativos relacionados con el proceso de conformación de la conciencia popular.

A la diversidad religiosa de los conspiradores es preciso añadir la diferenciación social que atravesaba, como es fácil constatar, a la población negra libre. Dueños de pequeños comercios, como el pulpero Chacón; propietarios de zambumbierías, como Ternero, o artesanos —con taller abierto o no—, como el zapatero Melchor Chirinos o el carpintero Aponte destacaban sobre una gran masa de jornaleros, por no mencionar el inmenso ejército de los esclavos domésticos y rurales. No obstante, muy poco sabemos de las relaciones al interior de este conglomerado y sus dinámicas de concertación, otro tema pendiente para la historiografía nacional. Quizá, sus vínculos se anudaran principalmente a través de la solidaridad religiosa, pero de lo que no cabe duda es de que los unía un fuerte rechazo a los horrores del régimen esclavista y a la discriminación por el color de la piel que sufrían todos.

Una conspiración en época de revoluciones

Siempre que se aborda el estudio de un gran movimiento conspirativo o de una insubordinación abierta, se impone la interrogante de sus causas y las motivaciones que impulsan a los sujetos a la acción. En tal sentido no resulta posible olvidar que el proyecto de Aponte y sus compañeros se inscribe en el contexto del gran ciclo revolucionario que se inicia con la guerra de independencia norteamericana y concluye con la batalla de Ayacucho. Acontecimientos que, más allá de la influencia universal de la Revolución francesa de 1789, dieron el tono

¹⁷ A este respecto véase la sugerente propuesta de Ernesto Pena González: *Una biblia perdida*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2010.

¹⁸ ANC, *Asuntos Políticos*, 12, no. 14.

¹⁹ *Ibíd.* A la pregunta del comisario de cómo siendo criollo su hijo usa de los instrumentos confiscados, Chacón contesto que “porque solo vive entre los bozales”.

²⁰ Esta firma, de confirmarse su pertenencia a los autos, sería el dato más temprano de las prácticas abakuás en Cuba. Sin embargo, la circunstancia de que, durante los procesos judiciales de La Escalera, se acudiera a la consulta de antecedentes de subversión y se desorganizaran por tal motivo muchos expedientes, mezclándose los papeles de unas y otras causas, suscita dudas acerca de que, en efecto, el documento pertenezca al año 1812.

político del proceso histórico en el continente durante décadas.

Pese a los intentos por aislar a la Isla del contagio, la información de lo que ocurría en la América, y más tarde con la guerra popular en la misma España, las noticias llegaban a todos los grupos sociales, incluidos los esclavos. No debe extrañar esta circunstancia, si se tiene en cuenta que la población negra estaba presente en todos los poros del tejido de la sociedad colonial; esto es, desde los servicios urbanos más comunes hasta la labor portuaria y la atención misma a los plantadores en sus palacios. Por esta razón, ni la trascendente Revolución en Haití, ni las posteriores del Virreinato de Nueva España o de América del Sur, transcurrieron al margen del conocimiento, la difusión de rumores y el laborantismo, subversivo en muchas ocasiones, de la población insular.

El éxito de los esclavos en el empeño por su emancipación fue seguido, con temor en unos y con admiración y fervor en muchos, casi de manera cotidiana a través de las informaciones periodísticas, de las tripulaciones que arribaban a los puertos y otras muchas vías.²¹ Aunque no estudiada con igual intensidad, la repercusión de la guerra independentista en las diversas regiones del continente, también coadyuvó a la emergencia de una efervescencia política que, no obstante, nacía de los requerimientos específicos de la sociedad colonial y cuyos antecedentes hay que retrotraer hacia mediados del siglo XVIII.

A estos incentivos cercanos se sumaron las transformaciones en la península ibérica desatadas por la lucha contra la invasión y el dominio franceses que propiciaron una intensa pugna alrededor de la adopción de nuevas formas de participación política, más en consonancia con la concepción moderna del Estado, o el mantenimiento del *statu quo*. El período que cierra con la convocatoria a Cortes y la adopción definitiva de la Constitución de Cádiz, despertó muchas esperanzas en todo el continente, pues se esperaban cambios sustanciales en todos los órdenes de la vida social.

Favorecidas por este clima internacional, las turbulencias políticas en Cuba, que adoptaron formas disímiles y poseían asimismo objetivos diversos, cubrieron una extensa etapa de más

de dos décadas e involucraron en su órbita a prácticamente todas las clases y grupos sociales de la colonia. La naturaleza represiva del sistema gubernamental obligó casi siempre al enmascaramiento y a la labor clandestina, pero no pudo impedirlos. Así fue perfilándose un estilo de lucha ajustado a tales condiciones y se acumuló una experiencia notable en el despliegue de las actividades de resistencia y subversión.

Y ello vale para los sectores más populares; en especial, para los negros y mulatos libres, quienes, desde fecha muy temprana, fueron incorporados a las tareas de defensa, por ejemplo, muy a contrapelo de los verdaderos intereses de las autoridades. Bastaría mencionar al respecto su importante papel frente a las agresiones de los piratas o en la defensa de la plaza durante el sitio británico a la capital, para comprender que las demandas de la propia realidad social y política de Cuba constituían un estímulo suficiente para generar proyectos de cambio y que éste brindaba ocasión propicia para la construcción de una experiencia valedera enfilada a la consecución práctica de las transformaciones deseadas.

Uno de los argumentos más repetidos en los últimos meses ha sido la de considerar indiscutible la participación de Aponte en la guerra norteamericana por su independencia como una de las fuentes de su proyecto subversivo. Y de esta hipótesis derivar, en consecuencia, el fortalecimiento, cuando menos, de su conciencia política.

Cierto es que España apoyó la rebelión en las Trece Colonias, aunque con fines muy diferentes a los proclamados públicamente. Si bien desde los primeros instantes suministró víveres, dinero y otras facilidades a las fuerzas combatientes, la realidad es que, una vez declaradas las hostilidades entre la metrópoli e Inglaterra en 1779, primó el interés por aprovechar esas circunstancias con el

²¹ Véase al respecto el ensayo de Ada Ferrer, "Cuba en la sombra de Haití: noticias, sociedad y esclavitud", en Consuelo Naranjo y otros: *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004, y también de María del Carmen Barcia, el epígrafe "Construyendo un imaginario: aportaciones de la revolución haitiana", en *Los ilustres apellidos...*, ob. cit.

fin de reconquistar las Floridas —cedidas en 1763 para recobrar La Habana—, alejar los riesgos que amenazaban a la colonia hispana de Luisiana y eliminar o debilitar en lo posible el dominio británico en Centroamérica y en el canal de Bahamas.²²

Al logro de este propósito se organizó la expedición de Juan Manuel Cajigal²³ en 1782, campaña en que Aponte participara, según sus propias declaraciones. En efecto, esa expedición estuvo integrada por 688 soldados del Ejército de Operaciones, 326 veteranos de México de los destinados a Guárico, 704 veteranos de la guarnición habanera, 202 milicianos de los Batallones de Morenos y de Pardos y 80 trabajadores; o sea, un total de 2 000 hombres.²⁴

Los Batallones de Morenos y de Pardos no sólo integraron las fuerzas en la campaña de la isla de Providencia, sino que también fueron integrados a la defensa de Luisiana y a la reconquista de las Floridas.

Franco²⁵ agrega, sin aportar datos probatorios, que en diversas ocasiones estuvo de guarnición en San Agustín y otros puntos de la Florida, afirmando “de ello no cabe duda”. De manera que si, en efecto, Aponte realizó estas actividades en la península norteña lo debió cumplimentar entre los años de 1782 y 1800; es decir, una vez restaurado el dominio español en estos territorios y fecha esta última de su retiro forzado como capitán de la segunda compañía del Batallón de Morenos.²⁶

El gobierno colonial no tenía motivos para dudar de la fidelidad de estos batallones en calidad de tales. Todavía en pleno vigor la fiebre de

ejecuciones y las condenas a largo destierro en la Isla, fue destinado de guarnición en Panzacola uno de los Batallones de Morenos que, por boca de su comandante Gabriel Doroteo Barba, reiteraba el compromiso de su cuerpo de “derramar la última gota de la sangre y perder las vidas en el campo del honor, por Dios, por la religión y por el Rey” (véanse Anexos). Habrá que esperar hasta la década del 820 para percibir en las autoridades una marcada desconfianza hacia estas milicias. Correspondería al capitán general Francisco Dionisio Vives expresar la nueva valoración en ocasión de la proyectada expedición al castillo de San Juan de Ulúa, cuando creía inconveniente incluir en ella a los negros y pardos en vista de que éstos desertaban al pisar tierra o, aún peor, engrosaban las filas de los rebeldes.

¿Qué circunstancias propiciaron este cambio? Tal vez, el convencimiento de que no podía esperarse ya ningún beneficio o consideración hacia el sector que representaban por parte del gobierno colonial, luego de la nueva restauración del absolutismo fernandino. Pero la proclama de Barba, así como otros documentos contemporáneos de similar naturaleza, demuestra que parte de la población ponía sus esperanzas en la apertura constitucional, mientras otros grupos, en verdad minoritarios, se inclinaban ya por la separación de la metrópoli.

De independentista califican varios analistas la conspiración de Aponte y sus compañeros. Polémica afirmación que incita a un detenido examen de los datos de que disponemos hoy. La proclama suscrita por el viejo dirigente y fijada al costado del Palacio de los Capitanes Generales (Anexos) admite múltiples interpretaciones. De lo que no cabe duda es del propósito de eliminar —o cuando menos debilitar— el sistema esclavista y de alcanzar para la población libre de color igualdad de derechos, aunque éstos resultaron exiguos en la Cuba de la primera mitad del siglo XIX. Una tarea, en realidad, de trascendencia universal y de todos los tiempos.

ANEXOS

Carta del esclavo calesero Pablo José Valdés dirigida a José Antonio Aponte y fechada a 7 de marzo de 1812

²² H. Portell Vilá: *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, Jesús Montero editor, La Habana, 1938, t. I, pp. 91-95, y Allan J. Kuethe: *Cuba, 1753-1815. Crown, Military and Society*, The University of Tennessee Press, Knoxville, 1986, p. 98.

²³ Para el estudio del papel de Bernardo de Gálvez en la política española, véase C. Reparaz: *Yo solo. Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola en 1781*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Barcelona, 1986, y también Gustavo Placer: *Ejército y milicias en la Cuba colonial, 1763-1783*, Embajada de España en Cuba, s.l., 2010.

²⁴ Kuethe, ob. cit., p. 117.

²⁵ J. L. Franco, ob. cit., 1963, p. 24.

²⁶ Matt Childs, ob. cit., p. 84.

Excelentísimo Señor Secretario:

Muy señor mío, después de haber saludado a Vuestra Señoría. con el debido respeto, con permiso de Vuestra Señoría voy a declarar mis sentimientos porque mi voluntad está muy pronta de derramar la última gota de mi sangre por Dios, por la fe de mi Señor Jesucristo (sic) y por nuestra libertad. Sólo le repetimos que yo quiero primeramente que Usted se digne curarme que ni las balas ni sables me lastimen, y si acaso se me puede conseguir la merced que pido para

prepararme para sí con mi pobreza puedo, que yo lo que más era un enigma a familias (sic), pero si no lo puedo conseguir que sea (...) fuerte enteramente, que si posible ser que sean tantas que me sirvan para todo, para fortuna, para tener dinero, para conseguir las más altas señoras, aunque sea mi propia ama, pero que no me quiten el oficio de cristiano, ni de oír misa, ni de confesar, en fin solo la respuesta espero.

B.I.S de Usías.

GLORIA GARCÍA RODRÍGUEZ, Académica Titular de la Academia de Ciencias de Cuba; doctora en Ciencias Históricas. Durante años desarrolló sus investigaciones desde el Instituto de Historia de Cuba, en los estudios de historia nacional sobre la esclavitud, conspiraciones y revueltas sociales, así como aquellos temas del devenir económico en los siglos XIX y XX cubanos. Resultado de este accionar científico, han visto la luz varios libros y artículos, en Cuba y el exterior, así como su participación en importantes reuniones académicas nacionales e internacionales de Historia.

Fuente: G. García: *Conspiraciones y revueltas. La actividad política de los negros en Cuba (1790-1845)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003, pp. 5-53.

Proclama de José Antonio Aponte

Adelante Abaneros compatriotas míos llevo el tiempo de vuestra infeliz o feliz Bentura mis deseos son Bastante de vuestra felicidad. Bosotros Meareis a mi feliz para esto nese cito el alluntamiento de Buestra buena armonia la paz entre los de la Clase la buena fee religión y temor a Dios que aci podremos al canzar buen ecsito segun Nuestra buena disposiciones para esto os encargo la union el repento del mayor al menor y aser cargo que al sonido de una caja y trompeta os encuentre listo y sintemor [de] hacabar este Ymperio de esta tirania y aci podremos Bencer la soberbia de estos enemigos y aci os encargo no tener temor que llo

os ofresco que con buetra alluda podre logral la felicidad. Ymbocar todos enprimer lugar a Maria Santísima ques eletandarte de Nuestro Remedio y Rogar a Dios por Buestro Caudillo que elde su parte lo adra por bosotros.

Fuente: Archivo Nacional de Cuba, *Asuntos Políticos*, 12, no. 14, folio 33.

Proclama hecha por el capitan comandante de morenos al tiempo de desembarcase en la Florida occidental

Soldados, hemos llegado con la mayor felicidad y buen tiempo al campo del honor. Dad gracias a Dios que ha atendido al merito, religiosidad y buena direccion del Comandante del bergantín San Francisco de Borja que nos transportaba.

Estad entendidos que el mote de nuestras banderas es vencer o morir, y tal es hoy el juramento de la ilustre y muy noble nacion española; y tales han sido los buenos y formidables ejemplos de nuestros antecesores en este mismo campo, en el ano de 1780, de lo que fui verdadero testigo. El Excmo. Sor Gob. Presidente y Capitan General Don Juan Ruiz de Apodaca por sus crecidos talentos, en nombre de toda la nacion, ha puesto su confianza en nuestras tropas para asegurar al Rey

Nuestro Senor, y en su ausencia y cautividad, a las Cortes generales y extraordinarias, estas provincias. Y tocandonos a nosotros, amados espanoles compatriotas, estemos dispuestos para derramar la ultima gota de la sangre y perder las vidas en el campo del honor, por Dios, por la religión y por el Rey.

Asentados en la base que a nos, los originarios que por cualquier linea traigan su origen del Africa, nos han quedado abiertas las puertas de la virtud, los meritos y el talento para ser ciudadanos y obtener todos los goces, asi ahora os vuelvo a insinuar, hermanos, amigos y companeos, que este es el tiempo de merecerlo en nombre de Dios y del Rey.

Gabriel Doroteo Barba

Playa de Panzacola a 15 de setiembre de 1812.

Fuente: Recorte del periódico *La Cena* del sábado 3 de octubre de 1812. ● ● ●

ENTRE EL *Autor* Y EL *Lector*

Eso es Patria en la prensa. Es un soldado

Así conceptuó José Martí al órgano oficial de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano. Fundado el 14 de marzo de 1892, devino voz de la emigración y vía para intensificar la necesaria independencia de Cuba y Puerto Rico. “Jamás reposó, en Cuba ni afuera, ni en Puerto Rico reposó jamás, el espíritu que con el principio del siglo comenzó a batallar la independencia antillana”.

En su primer número, el inspirador de *Patria* también fundamentó los principios y ánimos para la lucha independentista, en la búsqueda

de indispensable de la unidad para la guerra necesaria.

“Todo lo vemos y a todo estamos. Reunidos en un mismo espíritu los batalladores de siempre, los de la guerra y los de la emigración, los recién llegados y los infatigables, los de una y otra comarca, los de una y otra edad, los de una ocupación y otra, buscamos lema para este periódico de todos —y le llamamos *Patria*.”

”Sus ideas van expuestas en las Bases del Partido Revolucionario Cubano que acata y mantiene, porque ve en ellas el acuerdo sincero entre los elementos cuya acción aislada no podría allegar, con la fuerza y el espíritu indispensables, los recursos de pensamiento y obra que cautiven, como ya cautivan, el respeto y la simpatía de la Isla. Sin la razón satisfecha del país, no es dable obrar; ni es dable ordenar la guerra inminente sin el concierto franco del pensamiento público y responsable con las energías de la época nueva y los prestigios de la guerra pasada”.

(José Martí: “De *Patria*, Nueva York. 14 de marzo de 1892”, en *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 1, pp. 313-328.)

Una proclamación “unánime y solemne”

El 10 de abril de 1892, poco tiempo después del primer número de *Patria*, cuya circulación sería hasta la terminación de la Guerra del 95, quedaría constituido el Partido Revolucionario Cubano. “A una misma hora, el día 10 de Abril, se pusieron en pie todas las asociaciones cubanas y puertorriqueñas que mantienen fuera de Cuba y Puerto Rico la independencia de las Antillas, y todas proclamaron constituido por la voluntad popular, y completo por la elección de los funcionarios que establece, el Partido Revolucionario Cubano...”.

Nació el Partido reclamado por José Martí, para ordenar la acción insurreccional, con una

firme base patriótico-unitaria, en la cual, las diversas fuerzas sociales estructurarán el camino de la lucha por la independencia. “De pie, la emigración entera, proclamó el 10 de Abril su voluntad de ordenar en bien de Cuba, con todos los factores honrados, las fuerzas necesarias para acelerar la independencia de Cuba y Puerto Rico, en acuerdo con los principios de las Bases, y los métodos de los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano”.

(José Martí: “De *Patria*, Nueva York. 16 de abril de 1892. La proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de Abril”, en *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 1, pp. 385-391.)

Un encuentro memorable

Apenas se iniciaban las jornadas de la XXI Feria Internacional del Libro Cuba 2012, el día 9 de febrero, el líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz, sostuvo en el Palacio de Convenciones, un extenso y enriquecedor diálogo con 69 intelectuales de varios países asistentes al encuentro del libro, quienes, junto a un medio centenar de también pensadores, escritores y científicos cubanos, fueron así partícipes de inigualable intercambio de ideas, en un diapasón temático que sobrepasó el eje central de la reunión, por la paz y la preservación del medio ambiente.

De esa cita y en consecuencia con el llamado de Fidel, de gestar ideas y hacer crecer conciencia ante el ineludible dilema de la humanidad para salvarse de los peligros bélicos y desastres ecológicos, transcurridas 24 horas, la Casa del Alba Cultural, en la capital cubana, recibió a los académicos, escritores y líderes de opinión que, en representación de diversos capítulos nacionales de América Latina y Europa de la red En Defensa de la Humanidad, coincidieron con los intelectuales del “capítulo cubano”, en la urgencia de fomentar nuevas propuestas y unificaciones en pro de la movilización de amplios sectores sociales, a punto de cumplir la red una década de su establecimiento.

Guerrillero del tiempo

“Van a hablarles de dos libros de los que ustedes ni han tenido noticia”, comentó Fidel al auditorio reunido en una de las pequeñas salas del Palacio de Convenciones, en los días primeros de febrero, previo al inicio de la XXI Feria Internacional del Libro Cuba 2012. *Fidel Castro Ruz: Guerrillero del tiempo*, dos tomos resultado de las conversaciones sostenidas con la escritora y periodista Katuska Blanco, las cuales ocupan en casi un millar de páginas testimoniales, los recuerdos de la infancia del líder de la Revolución cubana, hasta los momentos previos al triunfo de enero de 1959.

Editado por la Casa Editora Abril e impreso en la Empresa de Artes Gráficas Federico Engels, la obra devino centro de animada conversación entre Fidel y los asistentes; entre ellos, viejos compañeros del Moncada, la gesta insurreccional, familiares de los Cinco Héroes cubanos presos en Estados Unidos e intelectuales, entre otras personalidades. “Tengo que aprovechar ahora, porque la memoria se gasta”. Y prometió estar “dispuesto a hacer todo lo posible por transmitir lo que recuerdo bien... He estado expresando todas las ideas que tenía y los sentimientos por los que atravesé”. Luego señalaría: “Tomo conciencia de la importancia de relatar todo eso para transmitirlo, de modo que sea útil”.

En las horas que dialogó, desde comentarios y preguntas de los presentes, Fidel precisó cómo en estos dos libros se “resalta todo el valor de lo que se hizo, pero lo que más me interesa es ser útil”. Se refirió a las admirables luchas del estudiantado latinoamericano y del mundo por sus derechos y, con admiración, habló de los Cinco antiterroristas cubanos, prisioneros en cárceles estadounidenses: “Hay que ver lo que han resistido esos hombres”. Comentó de las novedades científico-técnicas, del riesgoso gas esquisto y lo fabuloso de la nanotecnología. También de la lucha argentina por sus derechos en el contexto de la situación en el archipiélago de las Malvinas; de Siria e Irán, del complejo decursar universal, entre otros temas, y aclaró, “ya no hay espacio solo para los intereses nacionales, sino están enmarcados en los intereses mundiales...”; luego, precisó: “El deber nuestro es luchar hasta el último minuto, por nuestro país, por nuestro planeta y por la humanidad”.

Acerca de la educación, señaló: “La educación es la lucha contra el instinto. Todos los instintos conducen al egoísmo, pero solo la conciencia nos puede llevar a la justicia. Esta no es solo una fórmula práctica, sino que teóricamente la única aceptable”. Ante la interrogante de cómo poder bregar en el mundo de hoy, respondió: “hace falta, más que un acto de valentía, un acto de inteligencia”.



Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma

Eduardo Torres-Cuevas

Ediciones Imagen Contemporánea,
Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz,
Colección Historia-Academia,
La Habana, Cuba, 2012,
240 pp., 150 x 230 mm, rústica cromada, ilustrado.

Latinoamericanidad y universalidad maceístas

Texto de presentación de la obra, Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), La Habana, 14 de junio de 2012.

EN LOS PROPILEOS DEL SIGLO XXI, la intelectualidad de América Latina escudriña la raigambre de su civilización y de su cultura, en busca de claves que orienten nuestro derrotero común. Es una misión universal, aparejada con el agotamiento generalizado de las ideas y de los sistemas, así en el Oriente como en el Occidente. Ser nosotros mismos con el fin de interactuar y compartir con otros, el objetivo. Atravesamos una de esas crisis periódicas de la humanidad, cuando el hombre intenta conservar los rasgos de un rostro que se esfuma, y se desvela por vislumbrar una fisonomía en el semblante nuevo que anhela.

¿Quiénes fueron nuestros ancestros? ¿Qué preservaron y qué desecharon del legado de sus mayores? ¿Con cuáles virtudes construyeron su carácter? ¿Cómo resolvieron su relación con la naturaleza? ¿Qué alternativas probaron en la organización de su convivencia? ¿Cómo bregaron con los vicios disolventes? ¿Qué adaptaron, qué idearon y por cuáles vías? ¿Cómo concibieron el futuro de su progenie?

Si los orígenes enriquecen al presente, el presente debe alimentar al porvenir; un revivir que es, al mismo tiempo, renovar y conservar el patrimonio adquirido, ensanchándolo y enriqueciéndolo. Es tradición y es transición. Ser fiel a la tradición es ser devoto de la llama, no de

la ceniza. El patriotismo sincero es crítica del país de los padres y construcción de la nación de los hijos.



En nuestra primera conversación, pregunté hace 15 años a Eduardo Torres-Cuevas: —“¿Cuál es su responsabilidad vital?” —“Rescatar la obra de quienes pensaron Cuba ante que nosotros —me contestó— con la esperanza de evitar la repetición de errores, en la confianza de redimir nuestro modo propio de ser”. Es el optimismo clarividente que sobrepaja el temor irresoluto. Es la certeza del intelecto como determinante del porvenir, la idea que precede a la acción, como el relámpago al trueno. Al investigar, sistematizar, reflexionar y divulgar los proyectos de país diseñados en La Habana y en Santiago durante los tres siglos precedentes, Torres-Cuevas ilumina, en el ámbito del Espacio Circuncaribe, a quienes ponderamos esa comunidad de destino que nos une en los fundamentos, por arriba de fronteras artificiales en el tiempo que nos corresponde.

La palabra es un acto. Félix Varela me habla a mí en 2012 cuando —en una hamaca, bajo la floresta contigua a una playa del Pacífico costarricense—, leo su exhaustiva biografía intelectual burilada por Torres-Cuevas en la década anterior. Su defensa de la dignidad humana lo emparenta con nuestro diputado Florencio del Castillo, quien en las Cortes de Cádiz aboga por la abolición de la esclavitud y propugna la igualdad de castas, criollos y peninsulares. Los alcances del patriotismo de nuestro Libertador y Héroe Nacional Juan Rafael Mora, cobran significados más hondos por el pensamiento vareliano, y su victoriosa lucha armada contra la invasión del filibusterismo esclavista, reverbera como americanismo puro en el sistema de ideas del acrisolador de la ciencia y la conciencia cubanas.

Por medio de Torres-Cuevas, en su “Ensayo introductorio” a *Primeros Historiadores. Siglo XVIII*, se enaltece el intelecto de Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, quien encabezó la provincia eclesial centroamericana de León, antes de ser consagrado obispo de Cuba. Su informe de 1751, *Visita*

apostólica, topográfica, histórica y estadística de todos los pueblos de Nicaragua y Costa Rica, revela conocimiento cuantitativo y cualitativo de la vida económica, social y espiritual del país, como también deja constancia de ciudades, villas, paisaje natural o características de sus habitantes, al igual que de sus hábitos, costumbres y tradiciones. En nuestro país, se recuerda al prelado por el nombre de la ciudad de Santa Cruz, Guanacaste, pero es el erudito cubano que hoy nos reúne aquí, quien enfoca, analiza y acentúa su aporte único.

La historia del pensamiento que realiza Torres-Cuevas rebasa los linderos de este archipiélago y esclarece nuestra comprensión de nosotros mismos, en el otro borde del mar de las Antillas. Al contrario del eslogan “*think globally, act locally*”, él escudriña lo nacional e influye la mundialidad en su diversidad inmensa. La suya es una obra que trasciende lo cubano, es latinoamericana y es universal.

He viajado expresamente para acompañarlos en este festejo por la nueva edición, revisada y ampliada, de un “*libro importante*”, así valorado no por mí sino por el recordado maestro de historiadores que fue el costarricense Rafael Obregón Loría, a quien llevé un ejemplar de la “*editio princeps*” de *Las ideas que sostienen el arma*, por los años en que comenzaba mis indagaciones maceístas y buscaba luz para penetrar la escuela de civismo y progreso que es la masonería. Obregón Loría fue el historiador pionero de esa hermandad en mi tierra, la cual mantiene una deuda de gratitud con los cubanos que la reanimaron en Puntarenas en 1872, antes de que el movimiento cayera en recesión. En la residencia del pedagogo Rafael Odio Zavala se constituyó la logia Regeneración n° 6 de San José, que está en el origen de la fraternidad hasta hoy. Celedonio Loynaz, Leoncio y Constant Audrain se cuentan entre los cubanos que acompañaron al educador palmero en aquel emprendimiento de 1888. En concordancia con el juicio de Obregón Doría, debe señalarse que éste constituye un volumen cardinal, valioso por su entidad y consecuencia, superior en el corpus maceísta por su influencia notable.

Este libro es una obra de amor e inteligencia, surgido de la piel y la entraña,

producto del cerebro y la voluntad. Es la primera indagación seria sobre los veneros ideopolíticos del general Antonio. Es un estudio sobre la influencia de los padres en la forja de su carácter. Es una exploración de los ideales y los valores que sustentan su personalidad. Es un tratado sobre su autodidaxia, el arte de instruirse por uno mismo. Es un trabajo fincado en la adolescencia del autor, realizado por el intelectual adulto y completado ahora desde la sapiencia de su madurez. Quien lo lee no puede menos que prendarse del paradigma de cubanidad que es el guerrero de la emancipación, la equidad y la solidaridad. Aquel arquetipo de superación que fascinó a José Martí en su reencuentro de Costa Rica, a quien reconoció su pensamiento armonioso y firme, apreció su palabra sedosa como la de la energía constante, observó la elegancia artística de su expresión acotada por el esmerado ajuste con la idea cauta y sobria; en fin, concluyó en 1893 que el Héroe de Baraguá le serviría a su patria con el pensamiento aún más que con el valor. Este libro explora, explana y expande los términos de ese juicioso aquilatar martiano.

Facetas novedosas de esta bienvenida edición son la *latinoamericanidad* y la *universalidad* maceístas. Resulta oportuno detenerse en ambas dimensiones. Sobre el primer aspecto, conviene recordar su amistad de mayor jerarquía entre los revolucionarios colombianos del liberalismo radical, con el general Rafael Uribe Uribe, a quien conoció en el exilio a través de su médico personal, el antioqueño doctor Eduardo Uribe Restrepo. Hermano masón suyo, Uribe Uribe fue caficultor, jurisconsulto, orador, militar, polemista, periodista y diplomático —“el más intelectual de los caudillos y el más caudillo de los intelectuales”—. Como dirigente partidista, en diversas oportunidades visitó Costa Rica, donde tuvo muchos amigos. Después de una intentona insurreccional en 1895, quiso unírsele en Cuba; mas, fue hecho prisionero en Colombia y recluido por cinco meses. Al tiempo, se sintió muy honrado cuando recibió en San José, de manos de María Cabrales, un machete que el general Antonio usaba en la manigua —acero inmortal sin escorias—, el cual le permitió proclamar en el Par-



lamento de Bogotá: “Tuve la legítima ambición de no dejar ocioso en mi mano *el machete de Maceo*, sino esgrimirlo por la libertad, a la que lo tuvo acostumbrado el férreo brazo del héroe que tantas veces lo blandió”.

Su amigo dilecto fue inmortalizado por Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*, pues el general Uribe Uribe es el modelo del coronel Aureliano Buendía. El novelista ha explicitado los nexos físico, moral e ideológico entre el personaje ficcional y el histórico —ninguneado aún por su ideario de justicia social grato a campesinos y obreros o denigrado todavía en círculos eclesiásticos por ateo y masón—. El denso bigote negro de puntas retorcidas que acentúa la angulosidad de



los pómulos, la voz un poco estentórea que lo identificaría en la guerra, la mirada profunda y futurista o la parsimonia de su carácter, describen a cualquiera de los dos. Buendía y Uribe Uribe tienen en común su paciente laboriosidad, su talante solitario y evasivo, su caligrafía preciosa,

su visión analítica y prospectiva de las cosas; son fundadores de pueblos; en busca de la justicia, hacen la guerra que, opuestos ambos al terrorismo, procuran humanizar; respetan la familia y la vida de los enemigos, tienen consideración especial por las mujeres. Uno y otro es célebre por su carrera militar, aunque ésta resulte secundaria en su propósito vital. Escribe García Márquez que, como Uribe Uribe, Buendía “se había sumado al federalismo triunfante en otras repúblicas del Caribe. Aparecía con nombres distintos cada vez más lejos de su tierra. Después había de saberse que la idea que entonces lo animaba era la unificación de las fuerzas federalistas de la América Central, para barrer con los regímenes conservadores desde Alaska hasta la Patagonia”. La primera noticia directa recibida del coronel, “varios años después de haberse ido, fue una carta arrugada y borrosa que llegó de mano en mano desde Santiago de Cuba”. Buendía encarna toda la historia liberal de su época, como Uribe Uribe quien impactó la mente popular respecto de ideología, autoridad, personalidad y popularidad: durante años fue el guía máximo del ala radical del liberalismo y el jefe

más temido por el gobierno colombiano. ¡Cuántas coincidencias entre el general Antonio, el general Uribe Uribe y el coronel Aureliano Buendía, vidas de novela las tres!

Sobre el segundo aspecto —el de la universalidad maceísta—, resulta oportuno el testimonio de un escritor europeo. Antiguo vicecónsul de Francia en Canberra, Río de Janeiro, Tetuán y Santiago de Cuba, el periodista Eugène Lucciardi escribió *Un héros révolutionnaire: Antonio Maceo, lieutenant général de l'armée cubaine —Un héroe revolucionario: Antonio Maceo, lugarteniente general del ejército cubano—*, texto de 90 páginas, editado en 1902, en Auch, capital histórica de la Gascuña. El libro está dedicado al periodista y político masón Théophile Delcassé, ministro de Relaciones Exteriores en seis gobiernos durante siete años. “Digno émulo de nuestros héroes revolucionarios”, la nación gala “tiene el derecho de reivindicarlo como suyo, pues uno de sus ancestros, Joseph-Antoine Maxens, fue un ciudadano francés que salió de la madre patria hacia 1725 a la búsqueda de la fortuna en las Antillas... ¡Maceo adoraba la Francia! ¡Su sueño era llegar a conocerla!”; el autor le atribuye estas palabras: —“Si no fuese cubano, ¡yo quisiera ser francés!” Señala que “el heroico mulato, honor de su país y de su raza, fue un verdadero táctico, maestro de la estrategia y, sobre todo, un guerrero pleno de audacia, de fogosidad y de bravura. Se interesó en aprender la táctica del ejército francés. Su prodigioso valor confirmaba su nombradía de general irreprochable”. Lucciardi lo llama “padre de la libertad de Cuba, alma de la Revolución y principal artesano de la emancipación... Sinónimo de honor, patriotismo y coraje, su nombre brillará por siempre en el frontispicio del panteón cubano”. El manuscrito está fechado en el cafetal La Luz de Ti-Arriba, Santiago de Cuba, a marzo de 1901. “Saludo a Maceo en nombre de los revolucionarios, de los amigos de la libertad y también de la Francia. Su memoria será objeto de eterna admiración por los republicanos y los patriotas de todos los países”, y concluye: “Sucumbió inmortalmente, víctima de su ardiente patriotismo. Maceo supo morir como mueren los héroes”.



Su ideario nacionalista se entronca con los afanes del liberalismo radical, pensamiento en el cual militaban muchos de sus amigos del exilio, fraternidad devota del patriotismo y el progreso. La emancipación y la construcción de su nación se inscribían de suyo en el ámbito global de las luchas por la independencia y la soberanía de otros pueblos, Chorotega, campus Nicoya, de la Universidad Nacional de Costa Rica, la primera cátedra de altos estudios dedicada a escudriñar la impronta perdurable de Antonio Maceo, así como a profundizar en su legado y la influencia continental en su ideario y obra. Allá recuerdan hoy el natalicio del Héroe de Baraguá, quien convivió entre nosotros cuatro de los últimos seis años de su magnánima existencia.

En *Las ideas que sostienen el arma* de Torres-Cuevas se encuentran auríferas vetas de latinoamericanidad y de universalidad maceístas en las cuales profundizar, con el propósito de completar la fisonomía política de este hijo de Majaguabo, que pertenece a la provincia de Oriente por su nacimiento, a la patria cubana por su heroicidad emancipadora, al Espacio Circuncaribe por su exilio fecundo y a la América Latina por sus luchas de liberación. El general Antonio es prócer de la humanidad por las virtudes cívicas que encarnó y vivificó, la justicia y la libertad las primeras.

Armando Vargas Araya

El autor de esta presentación, es miembro de número de la Academia Costarricense de la Lengua y académico de número de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, así como miembro correspondiente de la Real Academia Española y miembro correspondiente extranjero de la Academia de la Historia de Cuba. Ha publicado entre otras importantes obras Idearium Maceísta, Juricentro, San José, 2002, y El Código de Maceo. El general Antonio en América Latina, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2012.

La rebelión de Aponte de 1812 en Cuba y la lucha contra la esclavitud atlántica

Matt D. Childs

Editorial Oriente, ICL,
La Habana, Cuba, 2012,
270 pp., 140 x 210 mm, rústica cromada

DESDE HACE VARIAS DÉCADAS, en numerosas disciplinas científicas se ha pasado al estudio a escala molecular y muy minuciosa de sus objetos de investigación. En la Historia también sucedió ese cambio. Esta nueva luz ha permitido ir evitando las deficiencias de una historia en que predominen las narraciones gruesas, con sus lugares comunes convertidos en evidencias, sus zonas de silencio, sus inexactitudes y los prejuicios que guían las selecciones de asuntos, de fuentes y de buena parte de los juicios. Al menos así ha sucedido entre los profesionales y en su ámbito de influencia.

La obra de Matt D. Childs que ahora comentamos, es una prueba extraordinaria de ese desarrollo de la ciencia histórica. Pero es mucho más que eso. Resulta impresionante la cantidad de documentación primaria con que ha trabajado Childs, la rigurosidad extrema de ese trabajo y la precisión y hondura de sus comentarios acerca de sus fuentes. Pero aún más me ha impresionado el modo en que las aprovechó y la vastedad e intensidad de contenidos, matices, problemas y sugerencias —al mismo tiempo— de los resultados que nos ofrece. La nota que precede a la tabla biográfica que elaboró sobre 329 esclavos y libres arrestados y/o castigados por participar en la rebelión de Aponte —que publica como apéndice—, es un buen ejemplo de cómo un historiador puede sacarles un gran provecho a los elementos cuantitativos que ha logrado poner a su alcance y organizar. Pocas veces se ve en un solo libro tal riqueza de análisis, de inferencias, de síntesis, de tesis, proposiciones y comentarios, de articulación de asuntos y de relatos parciales para lograr un cuadro de conjunto.

Childs escribe una obra de historia acerca de un suceso protagonizado por un grupo de personas —muy diversas, como sucede siempre con los seres humanos— que, a partir de una de sus identidades, se unieron en un propósito político común, en una coyuntura histórica de crisis, pensaron y actuaron con gran decisión y entrega a su causa, y asumieron las consecuencias, condensadas por la muerte y la represión. Por eso, el autor expone en detalle o sintetiza cuestiones esenciales de la estructura de la sociedad en que ellos vivieron y murieron —como es el surgimiento de una nueva esclavitud en Cuba después de 1790—, o se detiene a explicarnos las características de la taberna y casa de huéspedes de Clemente Chacón, uno de los principales conjurados. Y sabe combinar muy bien los diferentes niveles. Por eso puede analizar las instituciones sociales constituidas por las milicias, los cabildos, la racialización del trabajo o el racismo, en el mismo libro en que relaciona los dibujos de Aponte acerca de sus familiares con la hoja militar de su abuelo y de su padre, la formación de un carpintero que se convertirá en héroe y mártir con la pérdida de prestigio de los menestrales blancos en la nueva situación del país, la prohibición de los matrimonios interraciales con la acción del capitán general de la Isla —el marqués de Someruelos, quien será el verdugo principal— ante una pretensión matrimonial que involucra a familias de milicianos. O nos brinda interioridades del funcionamiento de un cabildo.

La estructura misma de la obra, en la cual cada capítulo parte de la actividad de uno de los individuos ejecutados en La Habana el 9 de abril, constituye un formidable acierto, porque muestra al lector elementos del tejido de la investigación de una manera fascinante, al mismo tiempo que explora una dimensión diferente de la rebelión. El autor establece en sus formas concretas aquel axioma que no debemos olvidar: “la historia la hacen los hombres...”. El lector agradecerá la claridad y la calidad formal que mantiene su escritura, valores que hacen mucho más eficaz la obra.

146 Cada vez que es necesario, Matt Childs, a lo largo del libro, expone sus criterios y su posición,

aunque desde la Introducción nos ofrece pistas fundamentales de su método y sus objetivos. Tomo sólo uno de esos pasajes: “El centro principal de mi análisis de la rebelión de Aponte está dirigido a explicar el funcionamiento de procesos sociales, culturales y políticos por medio de los cuales la gente de color libre y los esclavos, las poblaciones rurales y las urbanas, los africanos de diversas etnias —como congos, minas y mandingas—, hombres y mujeres, tomaron la decisión de poner en acción sus riesgosos planes de liberación”.



La policía, esa ayudante eficaz de los historia-dores de la gente de abajo, ha servido a Matt Childs para devolverle la voz a un grupo de negros que vivieron en Cuba hace 200 años. Ellos viven de nuevo en estas páginas, exponen retazos de sus afanes, explican sus actos, muestran algo de sus concepciones del mundo y de la vida, se defienden o se presentan sin miedo ante los esbirros, dejan ver sus yerros. De seres humanos están hechos los sucesos sin trascendencia y los hechos que serán históricos, y quizá lo más admirable de la grandeza esté en cuánto han de elevarse los pequeños para poder alcanzarla. Al inicio del capítulo 5, que parte del negro liberto Francisco Javier Pacheco, carpintero y miliciano a quien Aponte le dictó el vibrante manifiesto que llamaba a los habaneros a derrocar a los tiranos —hoja clavada en una pared de la morada del capitán general—, Childs nos advierte que ésta resulte, tal vez, la primera declaración de independencia de Cuba.

A veces sucede que se menciona un acontecimiento histórico, pero no se estudian suficientemente sus hechos, sus rasgos esenciales y sus condicionantes, los ríos profundos a los cuales ha estado referido y de los cuales ha emergido. No se llega, por consiguiente, al conocimiento, ni se comprende la significación del evento.

Aunque el tiempo parezca transcurrir con total regularidad, en realidad se condensa durante de-

terminados momentos, que se vuelven decisivos. El primer momento de disyuntiva histórica que tuvo este país fue el proceso de un tercio de siglo que va de 1790 a 1824; es decir, del inicio de la Revolución haitiana a la batalla de Ayacucho. En aquella primera disyuntiva, los dueños de Cuba se decidieron por la contrarrevolución. José Antonio Aponte y sus compañeros se decidieron por la revolución. Los gobernantes de 1812 obraron en consecuencia: había que matarlos. Someruelos decide prescindir del juicio y anuncia las ejecuciones de La Habana, en un bando del 7 de abril: “Resta únicamente anunciar a este respetable público que para la mañana del jueves próximo [9 de abril] tengo destinada la ejecución de la sentencia referida, en el lugar acostumbrado, y que las cabezas de Aponte, Lisundia, Chacón y Barbier serán colocadas en los sitios más públicos y convenientes para escarmiento de sus semejantes...”.

Pero la clase dominante se vio obligada a matar a Aponte dos veces: lo satanizaron, porque él y sus compañeros se habían atrevido a ser revolucionarios. “Más malo que Aponte” es acaso el primer refrán político acuñado en Cuba, destinado a prevenir rebeldías y a esconder, en su forma coloquial y ya alejada de los hechos, su entraña antisubversiva. Comenzaba entonces el siglo XIX, en el cual los más cultos entre los dominadores de Cuba manejaban el pensamiento de la Ilustración y las novedades europeas de todo tipo. Y como toda dominación establecida es cultural, incluso se intentó ubicar en algún escalón muy bajo —casi en el suelo, pero dentro de la casa de la hegemonía— a un infeliz esclavo culto, Manzano, que aprendió a escribir, que cuando su sádica ama lo tildaba de “más malo que Rusó y Volter” lo estaba comparando con dos diablos. Pero, finalmente, la solución más eficaz no era satanizar a Aponte y sus compañeros: era ocultarlos, borrarlos

de la historia, someterlos al olvido. La dominación de clase tiene sus leyes férreas, aunque puede vestirse de seda.

Todo eso sucedió porque Aponte resultaba irreductible a la manipulación burguesa. Los rebeldes de 1812 fueron los protagonistas de la actuación más radical en la Cuba de su época, de la subversión contra lo que era esencial en el régimen de dominación. Estos primeros rebeldes de Cuba, rescatados una vez más y expuestos de manera magistral por Matt Childs en su obra, estos pioneros, tienen sus monumentos, aunque no los tengan de piedra, ni mármol, ni bronce. Esos monumentos son las revoluciones, y los revolucionarios. Matt se inspiró en aquella primera gesta cubana, porque inspirarse resulta algo fundamental para hacer una obra intelectual como esta, “que combina una investigación prodigiosa con la pasión y la imaginación”, como dice una de las opiniones de contracubierta.

Childs muestra su conciencia de la ubicación y el alcance del trabajo que ha realizado, al dedicarlo, en la edición original que publicó Louis Pérez Jr. en su valiosísima colección “Envisioning Cuba”, en la Universidad de Carolina del Norte: “Para mis compañeros y compañeras [en español, ambas palabras], en este mundo y en el próximo”. Y en la página siguiente presenta sus credenciales, mediante cuatro epígrafes que son citas de Michel-Rolph Trouillot, James Baldwin, Alejo Carpentier y Ernesto (*Che*) Guevara. Les leo la de Carpentier, tomada de *Explosión en la catedral*: “Hablar de revoluciones, imaginar revoluciones, ubicarse mentalmente en medio de una revolución, es, en alguna pequeña medida, convertirse en dueño del mundo. Los que hablan de revoluciones se ven impulsados a hacerlas”. Y termino con la que Matt utiliza para cerrar, la del Che en sus *Pasajes de la guerra revolucionaria*, obra en la cual tomó las armas literarias para inmortalizar la guerra de guerrillas: “La memoria es una manera de revivir al pasado, a los muertos”.



Cuba insurgente. Raza, nación y revolución. 1868-1898

Ada Ferrer

Editorial de Ciencias Sociales, ICL,
La Habana, Cuba, 2011,
376 pp., 140 x 210 mm, rústica cromada,
Ilustrado.

Primera edición en español, tomada
de la primera en inglés, *Insurgent Cuba: Race,
Nation, and Revolution. 1868-1898*,
The University of North Carolina Press, 1999.

CUBA INSURGENTE constituye un aporte muy notable a la historiografía cubana. Se trata de un verdadero trabajo de historia, porque combina la presentación de una investigación de realidades históricas —es decir, una labor que conecta los hechos que considera relevantes para el caso y las motivaciones, ideas y actitudes de quienes participaron o se vieron involucrados en ellos— con interpretaciones, tesis y propuestas autorales en los ámbitos y a los diferentes niveles que Ada Ferrer estimó necesarios. El resultado posee un valor singular para la importante tarea de ubicar y comprender la real grandeza de las revoluciones cubanas del siglo XIX, al ponerlas en relación con cuestiones cruciales: las dificultades generales que parecían insuperables para ellas; el curso del proceso mismo de 30 años y los conflictos que lo atravesaron; los motivos del imperialismo norteamericano para impedir su victoria completa, y algunos rasgos de la apropiación de aquel pasado por la revolución triunfante de 1959 y hasta hoy.

El tipo de aproximación a la historia cubana que cultiva Ada Ferrer en este libro, tiene sus antecedentes en las nuevas ideas y las críticas que caracterizaron el desarrollo de la ciencia histórica en Cuba en la época que siguió a la Revolución del 30. El triunfo revolucionario de 1959 potenció aquellas tendencias y multiplicó sus seguidores y practicantes, y cierto número de obras notables hicieron avanzar mucho la historia. Pero, después de 1970, el país y la Revolución tuvieron que moderar su ambición y volverse sobre sí mismos. En esa nueva coyuntura, la idea acertada y necesaria

de una continuidad de 100 años de lucha se tornó una visión nacional más bien estrecha; por otra parte, se establecieron un empobrecimiento y dogmatización del pensamiento social y un control ideológico muy rígido que también afectaron a la historia, aunque en menor grado que a otras ciencias sociales. En las dos últimas décadas, un gran número de monografías —y algunas obras de síntesis— han continuado el desarrollo y dado pasos ciertos en la elaboración de una historia mucho más rica y crítica, con ayuda de nuevos asuntos y de los instrumentos recientes de esa disciplina, aunque en una situación ideológica muy diferente a la de los años 60 e influye en las motivaciones y en el trabajo mismo de historiar.

Cuba insurgente se sumó en 1999, con sobrados méritos, a esta nueva etapa. Ada Ferrer Fernández, nacida en Cuba, es hija al mismo tiempo de su formación intelectual en Estados Unidos, el país donde ha transcurrido casi toda su vida, y debe mucho a los historiadores críticos y renovadores norteamericanos del último medio siglo, y a sus condicionamientos. Esa pertenencia marca sus preguntas generales y sus exámenes de las actitudes de los actores que pueblan el libro, y le dan a éste una saludable posición inquisitiva y no complaciente que tanto ayuda al desarrollo de una ciencia. Pero ello no hace perder a la obra sus puntos de partida, su raíz y su esencia cubanos.



Raza, nación y revolución, 1868-1898 es el subtítulo de la obra, y resulta una óptima síntesis de su contenido. Puede decirse con razón que narra la historia de los negros y mulatos esclavos y libres durante las revoluciones cubanas del XIX. Innumerables pasajes procedentes de la investigación de un mar de documentos oficiales y personales, publicaciones de la época, memorias y otras fuentes, ofrecen al lector los hechos, las actitudes y las motivaciones de individuos y grupos, las acciones y los propósitos de organismos e instituciones. La clave de las propuestas de la autora es la cuestión racial, a la cual considera la más complicada e importante de las tensiones y contradicciones que caracterizaron y dieron



forma al nacionalismo cubano. A esta luz revelan su trascendencia el antirracismo revolucionario en medio del auge mundial del racismo, el alcance y las complejidades de la idea cubana de una nación sin razas, y las tremendas dificultades que enfrentaron esos avances excepcionales para ponerse en práctica y triunfar.

Ada Ferrer se guía por el transcurso y los eventos principales del proceso histórico que analiza, pero expone sucesos que no suele utilizar la historia general, trae a personajes que no tienen voz en ella y muestra la procedencia de que aparezcan y se expresen, ilumina con una luz diferente hechos antes simplificados u olvidados, y convierte al conjunto y sus complejidades en la materia de las revoluciones cubanas. Por estas páginas caminan juntos el anverso y el envés de la historia. Ésa constituye la base de un gran número de las interpretaciones e inferencias que pueblan a *Cuba insurgente*, hacen que trascienda a una narración y le aportan originalidad. No cederé a la tentación de presentar al lector algunos de los que me han impactado más: los tendrá todos a continuación. Me limito aquí a mencionar otra arista principal de la obra —sus proposiciones al investigador y al estudioso—, tomando una de las afirmaciones con las cuales Ferrer nos invita a profundizar y buscar: “el proceso suele ser tan importante como las consecuencias, y la dinámica tan reveladora como los resultados”.

Resulta lícito que un prologuista glose el libro cuando quiere inducir al lector a abordarlo y adentrarse en él, pero eso no es necesario en este caso, porque su tema lo hace muy atractivo y su estructura y argumentos, muy claros y eficientes. Además, posee tanta calidad y sugerencias que me mueve a dialogar con él y hacer algunos comentarios.

A través de las luchas por la independencia del país y la constitución en él de una nación, y de la parte enorme que tuvieron en ello las contradicciones y las pugnas y colisiones raciales y sociales, la obra asume una posición muy acer-

tada, a mi juicio, para investigar el movimiento histórico cuando éste implica quebrantamientos del orden y cambios profundos. Ada examina la historia de las revoluciones que integran la gesta nacional con el instrumento de ciencia social del conflicto, que es el apto en estos casos, por dos razones. La primera, atinente a los hechos, porque sólo mediante un proceso de integración racial —y social— podía la revolución de independencia tener fuerzas suficientes para ser, triunfar y sacar al país y a la gente del dominio de la esclavitud y el colonialismo, al mismo tiempo que derrotar las soluciones evolucionistas que siempre sirven al orden, mediante el recurso de introducirles modificaciones. Ese proceso forzosamente tenía que ser muy conflictivo. La segunda, epistemológica, porque el conflicto permite interrogar a fondo el proceso revolucionario, un movimiento histórico que violenta tanto el funcionamiento del sistema vigente, como a las personas que pretenden derrocarlo y a sus propias propuestas iniciales.

La independencia de Cuba —como sucedió en las colonias— podía ser fruto de una evolución y de acuerdos entre dominantes, de una revolución popular patriótica, o de combinaciones o coincidencias de ambas. El estudio de *Cuba insurgente* me ratifica que la revolución popular patriótica devino el camino eficaz que permitió el triunfo —a pesar de sus insuficiencias y de los recortes y quebrantos internos de sus proyectos y reclamos más radicales—, y que la ocupación militar imperialista introdujo un duro recorte de los frutos de la revolución y desnaturalizó la posguerra y el establecimiento de una república soberana y democrática.

Los conflictos que debían caracterizar la nueva etapa, y sus soluciones eventuales, continuidad de la dominación de clase interna —que había experimentado un riesgo gravísimo— tuvo a su favor, después de 1898, una notable acumulación cultural que facilitó su participación en la formación de un nuevo bloque de poder posrevolucionario. Esto también me ratifica la procedencia de utilizar —como hago siempre— el concepto de república burguesa neocolonial para la nueva época, y no el omiso de república neocolonial.



Cuba insurgente también me permite reafirmar mi idea de que la invasión a Occidente y sus consecuencias inmediatas fueron el momento más alto de las luchas de clases en la Cuba del siglo XIX.

Éstas sólo podían desplegarse y ser fuertes a partir de la guerra popular por la nación y la independencia, a la cual aportaron lo que Maceo llamó “el brazo de hierro de la Revolución”.¹ La política y el proyecto mambises debieron combinar la aspiración nacional con las demandas sociales, ese arte que ha resultado tan difícil para todos los movimientos revolucionarios de la mayor parte del mundo en el siglo siguiente. Ada Ferrer persigue este problema crucial a lo largo de todo el libro, con lo cual logra documentar y exponer la primera fase del largo camino cubano de luchas por la libertad y la justicia social, sus reuniones y sus contradicciones.

Desde la perspectiva y los instrumentos asumidos por la autora pueden apreciarse las formidables dificultades, inconsecuencias, limitaciones y frustraciones que contuvo aquel proceso, pero resultan en consecuencia más dignos de alabanza los logros extraordinarios conseguidos en esos 30 años, en el contenido de la causa, en las personas y en sus relaciones. Ada no regatea sus reconocimientos a esos logros, con lo cual de paso da ejemplo de buen discernimiento como historiadora. Es maravilloso cuánto pueden avanzar los grupos humanos y los individuos cuando entran en una revolución y en el curso de ella, y cuántos cambios favorables trae a una colectividad, que quedan fijados después por las leyes y las costumbres. Y también es desolador constatar cómo

¹ En carta del 4 de diciembre de 1895, en la cual pide a Máximo Gómez que se opongo al Acuerdo del Consejo de Gobierno (28-11-1895) que discierne grados militares a estudiantes y graduados que se incorporen al Ejército Libertador. Otros detalles de interés en el texto completo, en *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, t. II, p. 140.

se producen retrocesos y abandonos cuando terminan las revoluciones.

Acerca de la autora del libro no añadiré más datos a los ya referidos en su página II, excepto la entrañable amistad que me une a ella y el agradecimiento por tener la oportunidad de prologar esta obra. Les invito, entonces, a leer *Cuba insurgente*.

“Prólogo” a la edición cubana.

FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA

Ambos títulos fueron presentados por Martínez Heredia, durante la Feria Internacional del Libro-Cuba 2012, en la Casa del Alba Cultural.

Los tres Heredia

Sabine Faivre d'Arcier

Ediciones Imagen Contemporánea,
Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz,
La Habana, Cuba, 2012,
432 pp., 150 x 230 mm, rústica cromada,
Ilustrado.

TRES LÍNEAS DIFERENTES, pero de un mismo árbol genealógico, de una familia con igual apellido. De los tres Heredia, dos devinieron los más conocidos en la historia. Uno el *Cantor del Niágara*; el otro, el poeta parnasiano, el miembro de la Academia Francesa con su obra *Los Trofeos*. Un tercero, el Pardo, miembro y presidente del Consejo Municipal de París, diputado del Sena (1881-1889), ministro de Obras Públicas durante la Tercera República francesa.

Cuba permite a Sabine Faivre d'Arcier, en esta obra —traducida de sus textos originales en francés al español por Rafael Rodríguez Beltrán— reunir la vida y obra de los tres Heredia, quienes experimentaron la ausencia, vivieron en el quehacer literario y político, conformados en una estirpe cubana, para trascender en las historias de la Gran Antilla y la *belle époque* decimonónica.

Con estilo acostumbrado a ofrecer, de manera elegante, las ideas y personalidades que nos en-



trega en sus obras, en sus momentos y trascendencias, Sabine nos permite penetrar en esta historia de suma atracción historiográfica y literaria. Si “todo comenzó con el nacimiento del primer Heredia”, José María Heredia —el poeta romántico—, “nada terminó con él, pues su imagen y su silueta, lejos de borrarse, siguió frecuentando, a lo largo de los años—como sombra o fantasma—, la vida de los otros dos sobrevivientes. Y ese hilo invisible —precisa la autora— que los guió constituyó, en gran medida, la trama del misterio de la familia Heredia”.

En las páginas de este libro, su autora proyecta los momentos de las vidas y destinos de José María Heredia, de Severiano de Heredia y José María de Heredia; estos tres personajes, cubanos, forman parte de la historia, de la literatura y la poesía, de la política. De ellos, sólo el mayor “reivindicó orgullosamente la fibra patriótica de su tierra natal, mientras que el segundo fue considerado como un gran político francés, y el benjamín, como un hijo de España, poeta español de expresión francesa, uno de los fundadores del hispanismo”. En esta historia que apasiona, enseña y revitaliza conocimientos necesarios, comprobamos cómo los dos Heredia que han interesado a Sabine para su obra, Severiano y José María, refieren un contexto complementario de la Tercera República y del Segundo Imperio. Nacidos en tierra cubana, ambos separados y reunidos por la desaparición física del mayor de los tres; de manera paralela vivieron durante más de medio siglo “y isin que acaso nunca —pero ¿cómo asegurarlo?— se hubieran hablado ni encontrado! Por ello aparecerán en los primeros planos de la escena oficial, política y literaria de manera sucesiva, pero nunca juntos”.

Con la lectura de *Los tres Heredia*, si bien conocemos cómo ellos representan en su conjunto el siglo decimonónico, Severiano y su primo José María se nos muestran en el período por ellos

vivido, percibido, observado y analizado, desde opiniones encontradas, en el ámbito de los acontecimientos históricos que se nos narran.

No concluiremos este breve comentario, sin antes dejar la constancia agradecida, una vez más, de la dedicación intelectual y amorosa de Sabine Faivre d’Arcier en su laboreo de unir las relaciones de historia de los pueblos de Francia y Cuba. Periodista y escritora, sus libros, reportajes, críticas de arte y cine, entre otras actividades, expresan su imbricación con el devenir de las culturas francesa y cubana. Fue en 1997 cuando de conjunto procuramos la publicación de *Y volverá el tiempo de los mayas...*; luego, más de una oportunidad de amistad y quehacer editorial con *Vermay. Mensajero de las Luces*, 2004, y ahora con esta obra que apasiona en su lectura, la cual recomendamos de manera especial.

Seguir las páginas de este sin par libro, permite encontrar la pasión que hizo vibrar a los tres Heredia, génesis de sus diferencias, la elección de caminos en momentos precisos de la historia, entre su patria, origen familiar y tierra de adopción.

Gladys Alonso González

Edición y crítica textual

Misael Moya Méndez

Editorial de Ciencias Sociales, ICL,
La Habana, Cuba, 2011,
76 pp., 110 x 180 mm, rústica cromada.

NO PODEMOS DEJAR DE RECOMENDAR la lectura de este pequeño pero muy valioso librito, a nuestro entender, no sólo para los editores, de igual manera para los autores; en particular para quienes nos encontramos en los trajines de la edición en las aristas de las ciencias sociales.

El autor de este sugerente ensayo, licenciado en Letras y máster en Edición de Textos, profesor universitario e investigador, tuvo a su cargo durante varios años la conocida revista *Islas*; con premios nacionales de investigación y culturales,

presenta una importante labor autoral e intelectual. Con *Edición y crítica textual* recalcamos la idea, una y otra vez considerada en el camino de editar libros y revistas, de la trascendencia silenciosa y sin igual del oficio de editor.



En las líneas del “Preámbulo” a su libro —el cual se reproduce de inmediato—, Misael Moya precisa: “Los críticos e investigadores rara vez sospechan que buena parte de los fenómenos que analizan, de los detalles sorprendentes que descubren a diario en la literatura, de los méritos que atribuyen a una determinada figura autoral, han sido contribuciones intelectuales de ese otro importante coautor de la obra”, y ese “importante coautor” resulta ser el editor.

Rafaela Amador

Preámbulo

Han pasado más de diez años desde que recibí la visita imprevista del escritor santacolareño Aristides Gil, al que entonces no conocía. Contrariado, me explicó su problema: el original del libro de cuentos que me pedía leer se había presentado en algunos concursos, pero en todos sin éxito. Pese a ello, el escritor veía en aquellas páginas valores más allá de los que, comúnmente, todo padre suele siempre ver en un hijo.

Y por descontado que lo tenía.

Días después, cuando nos volvimos a encontrar, le pregunté si había sido propósito suyo provocar en el lector, vencido el volumen, aquella extraña mezcla de pesimismo, desasosiego y desencanto derrotista que había sembrado en mí. Hay que apuntar que no por transitoria aquella sensación podía ser desestimada: era la misma que el texto provocaría en cualquier otra persona, con la desventaja de que si se trataba del lector especializado de un concurso literario, podía devaluar la obra en un acto tal vez no lo suficientemente razonado.

Negó que tal efecto psicológico obedeciera a alguna premeditación suya, y hasta manifestó asombro. Para mí, el responsable era un ordenamiento fallido de los relatos, y le propuse disponerlos de manera tal que siguieran una curva ascendente en lo que a felicidad y optimismo concernía, sin que afectáramos el concepto general de su

creación. Un final con algo más de confianza en el futuro y en los valores del ser humano: eso era lo que necesitaba. Accedió. Meses después, *Al final del camino* veía la luz dentro de la Colección Pinos Nuevos...

Pasaron alrededor de dos años, y un buen día, desempeñándome en un tribunal de trabajos de curso en mi universidad, tuve la grata sorpresa de leer el acercamiento de un estudiante de Letras al libro de marras: uno de los aspectos que destacaba era una “organización eficaz de los cuentos por parte del autor”. Sonreí para mis adentros. No es que ese día me convenciera de cuán anónimo suele ser el trabajo de los editores (esa es la lección primera que nos trasmite el gremio): ese día comprendí la trascendencia histórico-literaria y lingüística de las actuaciones de un editor. Los críticos e investigadores rara vez sospechan que buena parte de los fenómenos que analizan, de los detalles sorprendentes que descubren a diario en la literatura y de los méritos que atribuyen a una determinada figura autoral, han sido contribuciones intelectuales de ese otro importante coautor de la obra.

Es cierto: ubicados en el contexto de la primera edición de un original literario, como afirma Daniel García, experimentado especialista cubano, “el primer crítico de un libro es el editor, en el sentido de que es quien aplica al texto la lectura valorativa que determinará su destino”.¹ Pero, como sostiene otro de nuestros grandes expertos, Esteban Llorach, la “gran labor” de un editor

¹ Daniel García: “El editor como crítico”, en *Memorias, Programa profesional XVII Feria Internacional del Libro de La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 48.

consiste en “hacer que los libros excelentes por su contenido y forma permanezcan en nuestros corazones”.² Así las cosas, con la primera edición de muchas obras literarias ni siquiera termina el trabajo editorial con sus textos: empieza una larga historia de ediciones en cadena, cuyas problemáticas individuales, en contextos ricos y complejos, tienden a definir y a perfeccionar las prácticas de una vital disciplina filológica que será el centro de las presentes páginas: la crítica textual, conocida también como textología.

² Esteban Llorach Ramos: “Ventanas al mundo”, en Colectivo de autores: *Puertas a la edición*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2008, p. 15.

Joaquín Albarrán. Vida y pasión científica de un médico genial

Marlene Fernández Arias

Editorial Científico-Técnica, ICL,
La Habana, Cuba, 2012,

236 pp., 150 x 230 mm, rústica cromada, ilustrado.

A UN SIGLO DE LA DESAPARICIÓN FÍSICA de Joaquín María Albarrán Domínguez (1860-1912), al decir de la doctora Marlene Fernández, en esta más que necesaria biografía, son “pocos los que hoy conocen que Albarrán fue, sin discusión, el urólogo más renombrado y admirado de su época”. En íntegra existencia, de la conjunción de investigador, profesor y cirujano, con la de patriota, padre y amigo, se narra con precisiones objetivas y valoraciones históricas en las páginas de este libro, las cuales nos entrega la trascendencia humana hoy existente en el legado de “este médico genial”.



La gloria del también anatomopatólogo, histólogo, fisiólogo, bacteriólogo e innovador, no sólo pertenece a Cuba, su tierra natal, como tampoco a Es-

paña, donde se licenció y doctoró en Medicina y Cirugía, ni tan siquiera a Francia, país que lo acogió y donde develó su genialidad como científico. Albarrán pertenece, con su gloria, a la humanidad. “Han quedado para la historia de la medicina mundial los nombres de científicos cubanos preeminentes —precisa en su ‘Prólogo’ a la edición cubana el profesor doctor José Luis Nieto Amada, de la Universidad de Ciencias de la Salud San Jorge, Zaragoza— como Carlos Juan Finlay, descubridor del vector de la fiebre amarilla; Diego Tamayo Figueredo, padre de la bacteriología cubana; Arístide Agramonte Simoni, eminente bacteriólogo, por mencionar sólo unos pocos. Pero entre estos prestigiosos isleños, quizá sea Joaquín Albarrán, el cubano con la obra médica más universal concebida fuera de Cuba”.

Científico de talla mayor, tenaz e inteligente, Albarrán devino precursor en su especialidad, considerado por su quehacer en el campo urológico, vigente en escuelas de Urología de Europa y América con tal dimensión, que se le tiene “como uno de los tres fundadores de la Urología moderna”. Con el decurso de la lectura de esta obra, investigada en sus contenidos, y así también escrita con dedicación y amor, el lector aprehende la estatura histórica de hombre de ciencia del doctor Albarrán, aunque como apunta Marlene, “no ha sido tarea fácil enfrentarnos al paso implacable del tiempo”.

Con motivos diversos, la lectura de la autora acerca de la vida y laboreo científico del gran urólogo la fueron guiando al reto ineludible de escribir esta biografía, lograda apenas cumplido el 150 aniversario de su natalicio y meses antes del centenario de su fallecimiento. “Ante un personaje de tal envergadura —nos explica Marlene—, el biógrafo se apasiona por otras introspecciones, además de las científicas, procurando reflejar lo esencial de su mundo personal —dada la insuficiencia de datos relativos a la familia y a su vida privada, porque Albarrán no dejó apuntes, ni notas que sirvieran de pauta para una biografía—, ha sido necesario reconstruirla y completarla sobre bases testimoniales o documentarias de

fuentes directas, que hemos ido hilvanando pacientemente, tomando de cada una los criterios de mayor consenso para lograr una visión más generalizadora”.

Pero la misma autora también nos indica cómo, para lograr su libro, ese “pase implacable del tiempo” posibilitó “enriquecer los conocimientos que se tienen de la vida de una persona”; así, contó en todo momento, para su arduo trabajo de búsqueda, con la familia Albarrán de París, “descendientes de sus hijos Pierre y Suzanne”, quienes ofrecieron ricos testimonios, documentos y objetos personales, así como una gran papelería de textos oficiales, relatos y correspondencia de amistades francesas, cubanas, españolas y de otros países. Los trabajos originales del científico, publicados y comentados por sus colaboradores, posibilitaron adentrar a la autora en su obra científica, y así llevarnos de la mano en una lectura “paso a paso, el curso de sus ideas, métodos, innovaciones y resultados”.

Para los doctores Ignacio Otero Tejero y Mariano Pérez Albacete, de la Oficina de Historia de la Asociación Española de Urología, esta obra “nos ayuda a acercarnos a Joaquín Albarrán y a aumentar nuestro conocimiento relacionado con su vida familiar, social, cultural y política, desconocida hasta ahora, pero apuntada y descrita en esta inmejorable revisión biográfica desde su infancia hasta su muerte”, valoración expuesta al prologarse la edición española del libro —con los sellos de la Asociación Española de Urología, su Oficina de Historia y la Editorial Científico-Técnica de Cuba, 2012—, a propósito “de la celebración del LXXVII Congreso Nacional de Urología en Vigo y para dar a conocer mejor a este ilustre cubano y resaltar su memoria”, como destacara el doctor Humberto Villavicencio Mavrigh, presidente de la Asociación.

Quienes redactamos la presente reseña no olvidamos cuando nuestra amiga y médica comentaba, con apasionado entusiasmo, acerca del proyecto al cual se había dedicado. Desde un inicio, ofrecimos el apoyo necesario y en diversos momentos el intercambio de informaciones de

uno y otro lado, tanto en ideas autorales como en precisiones editoriales, devino un conjunto de mutuas valoraciones para el andar de la investigación histórica, a la que Marlene se había entregado en su ya decidido oficio de historiadora.



Doctora en Medicina del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, especialista de segundo grado en Fisiología Normal y Patológica, Marlene Fernández Arias es también investigadora agregada y profesora asistente; en la actualidad está a cargo de la Oficina del Historiador de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana y trabaja como asesora del Centro de Estudios Humanísticos de la Vicerrectoría de Extensión Universitaria.

La autora nos entrega, ya en las páginas finales de su obra, un grupo de informaciones, más que sugerentes y complementarias de su estudio biográfico del genial urólogo. Primero, un compendio de la visión dada en el tiempo por contemporáneos de Albarrán, como hombre en sus valores espirituales y físico, en la dimensión integral del científico en ideas y realizaciones, así como su imprescindible cubanía demostrada en su consecuente patriotismo. Al cierre, anexos de documentos, imágenes y relaciones cronológicas de un *currículum vitae* resumido, de homenajes y publicaciones.

Para Albarrán, Cuba ocupó espacio vital, en su quehacer y sus ideas. En *El Figaro*, La Habana de 1890, escribiría que “se le den a Cuba los elementos que faltan para su completo desarrollo científico y por el porvenir de la ciencia, que tendrá consigo el porvenir moral y material de la tierra en que nacimos”.

Gladys Alonso González
y Luis M. de las Traviesas Moreno

DE OTRAS OBRAS COMENTAMOS

María del Carmen Barcia Cuba: acciones populares en tiempos de la independencia americana

Presentado por Ediciones Matanzas en la pasada Feria Internacional del Libro Cuba 2012, la doctora Barcia expone análisis de aquellos acontecimientos históricos desencadenados con los primeros motines en La Habana, durante los años de 1808 a 1820. Los graves sucesos ocurridos en España que iniciaron la crisis del Antiguo Régimen en 1808, como el motín de Aranjuez, la invasión napoleónica y el levantamiento popular en Madrid, trascendieron a tierras coloniales de América con el movimiento juntista.

María del Carmen Barcia, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas, en su nuevo libro reflexiona acerca de trascendentes momentos y sus repercusiones en Cuba. “La historia no es solo de las elites, sino también de las capas populares. No me atrevo a hablar de proyectos independentistas o revolucionarios —estas son palabras mayores—, pero sí de hechos que reflejan el deseo de ascender de esas capas populares”, puntualiza la autora. Así destaca, en las páginas de esta obra, la Conspiración de 1812 de José Antonio Aponte, la cual pretendió subvertir las estructuras sociales de la Gran Antilla; o la Constitución de José Joaquín Infante —uno de los principales organizadores del movimiento conspirativo encabezado por Ro-

mán de la Luz, en 1810—, quien luego de escapar a Venezuela tras el fracaso de éste en 1811, hace pública esa Carta Magna, de contenidos americanistas y no oligárquicos, pero sostenedora

de la esclavitud y la desigualdad social en su aspecto racial-estamental.

Los contenidos abordados por la autora, Académica de Número de la Academia de la Historia de Cuba, dados en la significación de la historia posterior del movimiento independentista en nuestro país, resultan de gran valor historiográfico, por lo novedoso de sus planteamientos.

David López Ximeno Fernando Ortiz ante el enigma de la criminalidad cubana

La presente edición de la Fundación Fernando Ortiz constituye un “loable intento”, en la ampliación del conocimiento acerca del laboreo intelectual legado por el ilustre científico. López Ximeno contra sus análisis “en el trabajo criminológico de Ortiz, lo que constituyó la puerta de entrada del sabio a los estudios antropológicos de la huella africana en la cultura de la Mayor de las Antillas. El texto subraya cómo ya desde muy joven, en su tierra adoptiva menorquina, el adolescente Ortiz se vio atraído por las costumbres y su influencia social. Años después, cuando ingresó al Instituto Sociológico de Madrid, España, en pos de lograr su doctorado en Derecho —comenta Rodolfo Zamora, *Juventud Rebelde*, La Habana, 6/III/2012—, tuvo entre sus maestros a Manuel Salés Ferré, quien priorizaba el elemento sociológico en los asuntos legales”.

En continua búsqueda, Ortiz indaga en temas de “escándalo” en la sociedad cubana, logrando penetrar en un entramado inagotable que le permitió aprehender la herencia africana en su historia, religión y música, “el único de nuestros hombres de ciencia dotado de facultad creadora”, al decir de su amigo Miguel de Carrión. “Ximeno perfila esta etapa ortiziana de acercamiento al



ñañiguismo y su primer impulso por sostener los prejuicios que promovía el poder. Estas posiciones iniciales fueron superadas con el tiempo y el conocimiento de la historia de despojo, esclavitud y segregación contra los negros. Sin embargo, eso sucedió años después de la publicación, en 1906, de su libro *Los negros brujos...*”, expone Zamora en su reseña citada. “El libro de López Ximeno busca en un nuevo Ortiz, un tanto postergado en los acercamientos a su obra”.

Por último, como bien se valora este libro de David López Ximeno, “es un loable intento por ampliar el diapasón temático sobre el desempeño científico polifacético de nuestro tercer descubridor. Conocer los estadios de una labor investigativa tan amplia no solo nos muestra sus resultados, sino las etapas que describió, los aspectos que la auparon, los prejuicios que se superaron y las certezas que convirtieron las aseveraciones de una clase dominante en evidentes embustes, orientados a acallar la impronta cultural africana. De esa savia todo cubano debe sentirse orgulloso. Por eso, este es un libro muy oportuno”.

Textos caribeños por la emancipación latinoamericana

La editorial británica Pathfinder recién presentó cuatro títulos de gran valor historiográfico, dados sus contenidos referentes a los procesos emancipatorios en nuestra región y de la necesaria integración latinoamericana.

La Revolución granadina. Discursos de Maurice Bishop y Fidel Castro; El segundo asesinato de Maurice Bishop, del periodista Steve Clark, abordan en sus páginas los acontecimientos desarrollados por la Revolución en la isla de Granada y los hechos de 1969 y posteriores a ellos.

Puerto Rico: la independencia es una necesidad, entrevista realizada por el periodista Martín Koppel al luchador revolucionario Rafael Cancel Miranda.

Malcom X, la liberación de los negros y el camino al poder obrero, de Jack Barnes. De este libro referiría la profesora Graciella Chailloux, la importancia junto con la figura de Bishop y la Revolución granadina, de la significación de la abolición de la esclavitud y la frustración de las expectativas de los esclavos, al ser emancipados, y después estar sometidos a la segregación imperialista.



Estos textos, cuyos ejes los encontramos en los procesos de movimientos sociales en el área caribeña, presentan conexión con las tensiones de la sociedad, a nivel mundial, hacia nuestros días.

Cátedra Juan Bosch Universidad de La Habana Pentagonismo, 42 años después

Obra en la cual varios autores reflexionan acerca del discurso ensayístico del intelectual y revolucionario Juan Bosch Gaviño, publicado por el sello editorial dominicano FUNGLODE, y presentado en la Casa del Alba Cultural. “Fue ante todo un hombre profundamente honesto —expresó el doctor Ricardo Alarcón de Quesada—, bueno, decente, íntegro, lo cual demostró con su vida. Un hombre que jamás apoyaría ninguna acción que fuera contra Cuba, país al que amó toda su vida y en el que vivió”.

Paul Estrade Severiano de Heredia: ese mulato que París hizo alcalde y la República ministro

Obra más reciente del historiador y profesor de la Universidad de París Saint-Denis, Paul Estrade,

quien desde años ha investigado acerca de personalidades ilustres latinoamericanas; entre ellas, José Martí y Ramón Emeterio Betances.

“Hace varios años, estudiando a Betances, quien fue amigo de Martí, descubrió que él creó aquí (París) una asociación de franceses solidarios con Cuba y que en esa organización había un exministro llamado Severiano de Heredia”, escribió Carmen Esquivel, jefa de la Corresponsalía de Prensa Latina en Francia (*Granma*, La Habana, 1/III/2012). Y al decir del mismo Estrade: “Este es el punto de partida de mi interés por De Heredia, hace ya cuatro décadas”.

Y nos comenta entonces Esquivel: “El historiador se dedicó a investigar la vida de este político, una tarea que le llevó varios años, porque no existían suficientes antecedentes. ‘Fue un trabajo difícil, porque es un hombre casi desconocido. No había una biografía de él en Francia, ni en Cuba. No sabía ni dónde había nacido, ni dónde estaba enterrado, ni qué había hecho. Entonces, fue una labor bastante dificultosa’, explicó”.

Severiano de Heredia (La Habana, 8 de noviembre de 1836-París, 9 de febrero de 1901), “a los 10 años vino con su madre adoptiva, Madeleine Godefroy, para Francia, donde desarrolló una larga carrera política y ocupó importantes cargos durante la III República.

”Es primo del poeta romántico cubano José María Heredia y del también poeta parnasiano francés José María de Heredia, pero a diferencia de ellos, Severiano se destacó más por la política que por la literatura”. Y luego apunta Carmen

Esquivel: “A pesar del vínculo familiar, no existe ningún documento o carta que demuestre que se conocieron o mantuvieron alguna relación, explicó el investigador”.

Paul Estrade, autor de *La colonia cubana de París. 1895-1898*, cuya versión cubana se publicó por la Editorial de Ciencias Sociales, 1984, con este estudio biográfico de Severiano de Heredia, considera “haber logrado una primera aproximación a un hombre casi desconocido, que no alcanzó la Legión de Honor, ninguna calle lleva su nombre y del cual no hay ningún busto en la ciudad, pero que, a pesar de su color, fue alcalde y alcanzó en la política y lo social un rango elevado”.

Adolfo Pérez Esquivel ***Resistir en la esperanza***

Recién presentada esta obra del Premio Nobel de la Paz, 1980, una compilación de textos escritos por el destacado arquitecto, escultor, profesor y luchador argentino, sus ejemplares, donados a las bibliotecas públicas y otras instituciones cubanas, estará en espera agradecida de una edición del Instituto Cubano del Libro.

Como señala Enrique Ubieta, ensayista y periodista cubano, el libro deviene itinerario de la labor social de Pérez Esquivel; en él se encuentran bases de una concepción pacifista del mundo. “Como pacifista, Esquivel entiende la paz como fuerza de la verdad y la justicia como elemento primordial para alcanzarla, mediante el activismo permanente, no mediante la pasividad ni la dejación”.

De su obra, Esquivel asevera que siempre “en los pueblos latinoamericanos encontré una sonrisa, pese a las adversidades, por eso hablo de *Resistir en la esperanza*. Debemos construir un mundo libre de dominación como nos ha enseñado Cuba, que usó la paz, más que las armas, para la construcción de una sociedad mejor. No podemos ser indiferentes ante lo que ocurre en Irak, Libia y otros países, hace falta generar conciencia, que los pueblos reaccionen ante la hegemonía de los más poderosos; por tal motivo trato de recorrer esas huellas históricas de los pueblos, para que no queden en el silencio”.



Ana Suárez Díaz
Coordinadora
**Retrospectiva crítica
de la Asamblea
Constituyente de 1940**

La historia de Cuba deviene procesos de continuidades y rupturas, los cuales han de estudiarse en sus avances y retrocesos, para una mejor comprensión del presente. El conjunto de debates y conferencias agrupados en este libro bajo la coordinación de Ana Suárez Díaz, doctora en Ciencias de la Comunicación Social, permite análisis y valoraciones históricas del período republicano anterior y posterior a los años 40, marcados por la Constitución de 1940.

Publicado por la Editorial de Ciencias Sociales, en el contexto del laboreo científico-social del Centro de Investigación y Desarrollo de la



Cultura Cubana Juan Marinello, los contenidos de esta necesaria obra abordan las fuerzas políticas existentes en la Asamblea Constituyente y los debates constitucionales; a su vez, se plantea la significación de este cónclave desde el pensamiento jurídico, así como el contexto constitucional cubano de 1902 a 1940, y el decurso desde ese último año, en la formación de una república democrático-burguesa.

Con la lectura de *Retrospectiva crítica...* también contamos con reflexiones de profesores, investigadores y especialistas científicosociales, quienes expresan ideas en un enriquecedor intercambio desde diversas aristas de este proceso histórico nacional, en el cual se valoran, entre otros aspectos, la distribución de los partidos y estructuras de la Constituyente, así como las realidades sociales y tendencias políticas existentes.

Colectivo de Autores
**La alfabetización cubana.
Raíces y continuidad.
1961-2011**

Medio siglo después de conmemorada la histórica lucha contra el analfabetismo desarrollada en Cuba en 1961, con motivo del 51 aniversario del inicio de la enseñanza para adultos, continuación propia de aquella inolvidable Campaña, se presentó, en el museo que rememora esa gesta, *La alfabetización cubana...*, resultado de varios años de trabajo investigativo de un equipo de especialistas de la Cátedra de Alfabetización y Educación de Jóvenes y Adultos del Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño, en colaboración con otros pedagogos.

Los contenidos compendiados en 15 tesis para este libro, publicado por la Editorial Pueblo y Educación, exponen el trabajo desarrollado por nuestro país en el campo de la alfabetización por más de cinco décadas, sus antecedentes, la epopeya del 61, y la proyección internacional hacia el presente.

Elier Ramírez Cañedo
y Esteban Morales Domínguez
**De la confrontación
a los intentos de "normalización":
la política de los Estados Unidos hacia Cuba**

Con el triunfo de la Revolución cubana el 1º de enero de 1959, una nueva etapa de luchas iniciaría el pueblo cubano. Tal histórico acontecimiento propició, en diversas regiones del mundo, conductas diferentes; en especial, Estados Unidos. La radicalización del proceso revolucionario devino punto de mira hostil por el gobierno de ese país, un proyecto cuyos gérmenes existían desde antes de la victoria insurreccional de 1959. Un agresivo y reaccionario acoso, no sólo en el campo de las actividades de la contrarrevolución de todo tipo,

sino también económico y de política internacional, siempre con el principal interés de lograr una Cuba sin Revolución socialista.

En la obra de los investigadores Elier Ramírez y Esteban Morales, publicada por la Editorial de Ciencias Sociales, se analizan aristas diferentes de este conflicto, el cual presenta momentos de mayor complicación y peligros, que de baja tensión; en el entendido, para las últimas, de “normalización”. Así se abordan la derrota invasora por Playa Girón y los difíciles días de la Crisis de Octubre, en el conjunto de la visión política de J. F. Kennedy y sus más allegados asesores para los asuntos cubanos, sin dejar de pensarse en derrocar a la Revolución. El magnicidio de Dallas y la presidencia de L. B. Johnson cancelan los intentos kennedianos.



El análisis del lapso transcurrido en las administraciones de R. Nixon, J. Carter y G. Ford, conforman también variantes dadas de la política exterior estadounidense hacia nuestro país, valoradas desde una sustentada y valiosa reflexión autoral, apoyada por importantes anexos documentales con materiales desclasificados por Estados Unidos.

De la disposición cubana de establecer un proceso de normalización de relaciones con Estados Unidos, en igualdad de condiciones y respeto mutuo, sobre bases no negociables de soberanía y principios, queda de manifiesto, una vez más, con la lectura de este libro de Ramírez y Morales, como los retos por vencer norteamericanos, tanto políticos, éticos y diplomáticos para, en verdad, lograr un diálogo serio y productivo.

En el programa de encuentros académicos desarrollados en la XXI Feria Internacional del Libro, febrero del año en curso, tuvo particular significación el **COLOQUIO A 100 AÑOS DE LOS INDEPENDIENTES DE COLOR**, conversatorio para promover el diálogo, entre otros eventos similares, de especialistas, investigadores y profesores interesados en reflexionar, en las verdades históricas, acerca de la matanza de 1912 ante la insurgencia armada de los Independientes de Color.

El olvido durante décadas, en un silencio de estudios sobre esa bochornosa página de historia republicana, la exclusión, opresión y marginación social de los cubanos negros y mestizos, en un contexto de análisis, no excluido de variantes polémicas, estuvo en el centro teórico de importantes intervenciones de ponentes y asistentes al coloquio.

Un panel, cuya moderadora fue la doctora Olga Portuondo Zúñiga, abordó diversas aristas dadas en las exposiciones de investigadores como Tomás Fernández Robaina, quien defendió la tesis de los que consideran que no hubo un alzamiento armado del Partido Independiente de Color (PIC) y fundamentó los valores del ideario martiano

de los partidistas ante el racismo entronizado en la república neocolonial. Por su parte, Joel N. Mourlot Mercaderes rememoró cómo, en diversos momentos, varias personalidades promovieron espacios para las razas y, en cuanto a la radicalidad del movimiento de los Independientes, éste condujo a una estructura para el alzamiento bélico.

Entre otros análisis realizados, los de Pedro Castro Monterrey se encaminaron a la vida social del negro en los inicios de la pasada centuria, en la relación con las limitaciones establecidas de los gobernantes republicanos; de ello, la fundación del PIC quedó definida como culminación de un proceso concientizador de la problemática racial y las maneras de enfrentarlo, entre otros planteos teórico-históricos. Por su parte, el doctor Fernando Martínez Heredia estimó necesario profundizar en estos temas y, de igual forma, socializarlos por medio de encuentros frecuentes como los realizados. A su vez, resaltó el papel protagónico del negro en la lucha independentista del 95 y su identidad cubana propia, así como el lugar de prestigio social del veterano, no distinguido por el

color de su piel. “A 100 años de la gran matanza, ya se superó el olvido”, afirmó.

Con independencia de divergencias fundamentadas, el ideario de los líderes del movimiento en sus posibilidades exclusivas o no, así como los rejugos y tentativas de una nueva intervención norteamericana, entre otros criterios, devino necesario el debate, el cual desarrollado en un contexto histórico-teórico, fundamenta la

terminación de un siglo de silencio de los acontecimientos que, sólo en la existencia de la Revolución, es posible, en el conjunto de elementos integradores de nuestra sociedad.

En el encuentro se presentaron el libro *Por la identidad del negro cubano*, Comité Provincial de la UNEAC de Santiago de Cuba, y el tabloide *A 100 años del alzamiento de los Independientes de Color*, bajo el sello de la Editorial Oriente.

.....

A 200 años de la conspiración de Aponte: el negro cubano en la lucha por la emancipación fue el título del encuentro de historiadores, el cual desarrollara sus sesiones durante el evento ferial del libro, en la Casa del ALBA Cultural. La reunión académica tuvo importantes conferencias, las cuales se impartieron por los investigadores María del Carmen Barcia y Gloria García Rodríguez, quienes analizaron la presencia social del negro, como sujeto de la historiografía de Cuba, y la conspiración de José Antonio Aponte en 1812 y su influencia en las actividades políticas populares, respectivamente. De igual forma, las intervenciones de los también académicos Gabino La Rosa

Corzo, acerca de los espacios de la resistencia de los esclavos en la Isla, y del papel de los negros y negras cubanos en la conquista de nuestra independencia, de Fernando Martínez Heredia, conformaron un apreciable conjunto de reflexiones sobre el tema central del cónclave, realizado bajo el trabajo moderador del historiador Oscar Zanetti Lecuona.

En la reunión también se presentaron dos obras recién publicadas por editoriales del Instituto Cubano del Libro: de Ada Ferrer: *Cuba insurgente. Raza, nación y revolución. 1868-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, y *La Rebelión de Aponte de 1812*, de Matt Childs, Editorial Oriente.

.....

La lucha por la independencia latinoamericana resultó consecuencia de la rebelión popular española contra la invasión napoleónica en 1808. Las Cortes Generales convocadas para restablecer y mejorar la constitución de España ante la presencia francesa, se desarrollaron en Cádiz, en los años 1810 a 1813, cuya misión fundamental constituyó la formulación de la Constitución de 1812, con la presencia de diputados hispanoamericanos.

En el **BICENTENARIO DE LAS APROBACIONES FUNDACIONALES DE LAS PRIMERAS CARTAS MAGNAS** de los países de América Latina y el Caribe, los días 11 al 14 de diciembre del año en curso, se desarrolla el Coloquio Internacional en conmemoración de aquel proceso de consolidación institucional de los nuevos Estados. Como ha señalado el doctor Sergio Guerra Vilaboy,

presidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), Sección Cuba, y secretario ejecutivo del Grupo Nacional del Bicentenario de la Independencia de América Latina, el cónclave procura, entre sus objetivos, la reflexión acerca de las constituciones y su significación posterior en la historia de nuestro subcontinente, así como no sólo profundizar en el conocimiento de aquellas originarias cartas magnas, también las que entraran en vigor con posterioridad y hacia nuestros días.

Junto a la ADHILAC y el Grupo Nacional del Bicentenario, el Ministerio de Cultura, también se hallan en la convocatoria de este académico encuentro la Unión Nacional de Juristas, la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y otras instituciones.

.....

.....

Ha transcurrido medio siglo de la **CRISIS DE OCTUBRE**, la cual puso por primera y única vez al mundo —hasta hoy día, por fortuna— al borde de una contienda termonuclear, aquel octubre de 1962. Meses antes, en abril de 1961, la victoria combativa del pueblo cubano sobre la brigada mercenaria 2506, armada, entrenada y apoyada por la Administración estadounidense, había ratificado la concepción decidida dada por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, al despedir el duelo de las víctimas del bombardeo aéreo, vísperas del desembarco enemigo: “¡Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices! ¡Y que hayamos hecho una Revolución Socialista en las propias narices de los Estados Unidos!”

Luego, para el gobierno estadounidense, la derrota devino una actitud de incordura revanchista. Por entonces, la Comisión Taylor, al “analizar” aquel fracaso, propuso “emprender nuevas medidas político-militares, económicas y propagandísticas contra Castro”, la conocida Operación Mangosta —de las operaciones encubiertas tradicionales—. Poco tiempo después, para marzo, pero de 1962, la propuesta de la Junta de Jefes de Estado Mayor fue la de “fabricar una provocación que justificara la intervención militar en Cuba”.

Los sucesos se encadenaron; en agosto del 62 a John F. Kennedy se le alertó sobre instalaciones de armas nucleares en la Isla por parte de la Unión Soviética y en la primera quincena de octubre,

bases de emplazamiento fueron fotografiadas por un avión espía U-2 norteamericano. El 20 de ese mes, el mundo tuvo por inicio la tensa situación del bloqueo naval a la Gran Antilla, la llamada cuarentena. A 50 años de la Crisis de Octubre, del Caribe para los soviéticos y de los Misiles para los estadounidenses, resultó una posible confrontación militar de insospechadas consecuencias, y la demostración de firmeza de un pueblo en defender sus indiscutibles derechos y principios.

Durante octubre del 2002, el gobierno cubano en coauspicio con instituciones investigativas, celebró la Conferencia Internacional “La Crisis de Octubre: Una Visión Política 40 Años Después”. En este encuentro, se propició la desclasificación de importantes documentos, por la parte cubana como por la estadounidense. En estos años, diversos han sido los libros y artículos especializados, en Cuba y en el exterior, en los cuales se ha reflexionado acerca de este histórico momento.

En su declaración humanista y revolucionaria, lleno de admirado respeto, el comandante Ernesto (*Che*) Guevara —de quien se conmemoran 45 años de su caída en Bolivia—, en su carta de despedida a Fidel, afirmó: “He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y principios”.

.....

Los cambios desarrollados en la estructura económico-social de Cuba durante los primeros meses del poder revolucionario, hace ya cinco décadas, propició mediante la Ley 1011 del 20 de febrero de 1962, la constitución de la **COMISIÓN NACIONAL DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA**. Declarada heredera de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales fundada en 1861, pese al abandono del país de médicos, ingenieros, arquitectos, químicos, profesores universitarios, así como de intelectuales y técnicos en general, hacia Estados Unidos y otros países

con la victoria revolucionaria del 1º de enero de 1959, la visión de futuro y la perseverancia de la máxima dirección de la Revolución, logró que la Academia de Ciencias de Cuba, hasta nuestros días, sea un pilar en el desarrollo y divulgación de las ciencias nacionales y universales.

Presidida por el entonces capitán del Ejército Rebelde, el geógrafo Antonio Núñez Jiménez, la Academia quedó integrada por intelectuales y científicos con una obra reconocida y proyecciones revolucionarias: José Alshuler, Julio Le Riverend, José López Sánchez, Juan Marinello,

Fernando Ortiz, Salvador Massip, Emilio Roig de Leuchsenring, Abelardo Moreno y Gilberto Silva Taboada. Dos años después, serían oficialmente designados como miembros de la Comisión Nacional, Juan Tomás Roig, Julián Acuña, Carlos Ramírez Corría, Luis Larragoiti y Mario Rodríguez Ramírez.

Con el quehacer definido de sus objetivos institucionales en vías de desarrollar la ciencia y

tecnología acorde con las necesidades del país, también agrupó instituciones dispersas, propició, entre otras muchas actividades, el accionar investigativo en las diversas ramas científicas y sociales, con el surgimiento de institutos especializados. Desde 1972 hasta la actualidad, la presidencia de la Academia la han ocupado los doctores Zoilo Marinello, Wilfredo Torres, Rosa Elena Simeón e Ismael Clark.

•••••

Resulta de sumo interés y de manera especial, conocer que en nuestra región caribeña, insular y países con costas al Caribe, contamos con intelectuales que ostentan el **PREMIO NOBEL**, seis de Literatura y tres en Ciencias, todos ellos hasta el 2001.

Alexis Saint-Léger, conocido por el seudónimo de *Saint John-Perse*, de Guadalupe, en Literatura; le seguirían el guatemalteco Miguel Ángel Asturias

y el colombiano Gabriel García Márquez. Luego lo serían Octavio Paz de México, Derek Walcott de Santa Lucía y el trinitario Vidiadhar Surajprasad Naipaul. En el campo de las ciencias lo son, en Química, el mexicano Mario J. Molina, de Venezuela Baruj Benacerraf, en Medicina y Fisiología, así como Sir William Arthur Lewis, en Economía.

•••••

1722, cuando la imprenta se introdujo en Cuba

“La noticia ya venía dando vueltas por los recintos académicos, pero es ahora cuando el investigador y novelista belga Huib Billiet Adriaanson —conocido entre nuestros bibliófilos por el estudio que hizo sobre su compatriota, Carlos Habré—, la confirma y suministra los detalles del hallazgo”. Así inicia su novedoso comentario el destacado ensayista, editor, investigador, Ambrosio Fonet (*Granma*, La Habana, jueves 28 de enero de 2010, página 6). “La Imprenta no se introdujo en Cuba en 1723, como creíamos, sino un año antes. El protagonista de esta historia es el mismo Habré, pero los demás datos cambian”. Y nos precisa Ambrosio en su valiosa información bajo el título “Una renovada antigüedad”: “Ya la primera obra impresa en Cuba no es la *Tarifa general de precios de medicinas*, sino un libro de oraciones, *Novena en devoción y gloria de N.P. San Agustín*; el primer patrocinador editorial no es el Protomedicato de La Habana, sino el obispo Jerónimo Valdés; y el taller de Habré donde se hizo la impresión, en 1722, estaba en la calle San Agustín (hoy Amargura) y no cerca de la iglesia del Espíritu Santo, donde estaría después.

“La *Tarifa* —comenta Fonet— había sido descubierta en 1910 por Manuel Pérez Beato, quien la dio a conocer como la obra

inaugural de nuestra bibliografía; ‘Debe ser considerada como la edición príncipe de la tipografía cubana —indicó—, mientras no se evidencie la existencia de otra anterior’. Ahora, un siglo después, la *Novena* le arrebató inesperadamente la primacía a la *Tarifa*, y lo hace gracias a la confluencia de dos mundos separados entre sí por 300 años: el de nuestras imprentas antiguas y el de la tecnología moderna. En efecto, según cuenta Billiet, las cosas ocurrieron así: Ken Ward —curador de la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Brown, en el estado norteamericano de Rhode Island— buscaba hace poco en Internet información sobre Francisco José de Paul —el segundo impresor de Cuba— y de pronto se encontró con Habré y su *Novena* en los fondos digitalizados de la Biblioteca Nacional de Madrid. Es decir, no la andaba buscando, pero se movía en el espacio virtual donde tarde o temprano tendría que encontrarla”.

Y concluye Ambrosio Fonet con su simpática información: “Billiet ha escrito un artículo, inédito todavía, en el que da cuenta del hallazgo. Hace dos años publicó en *Opus Habana* un enjundioso estudio sobre la obra de Habré. Además, es autor de una novela para jóvenes —*Aventuras de un tipógrafo flamenco en La Habana*”.



En este número

Los independientes de Color, o de la dificultad de ser orgullosamente cubano y negro hace 100 años

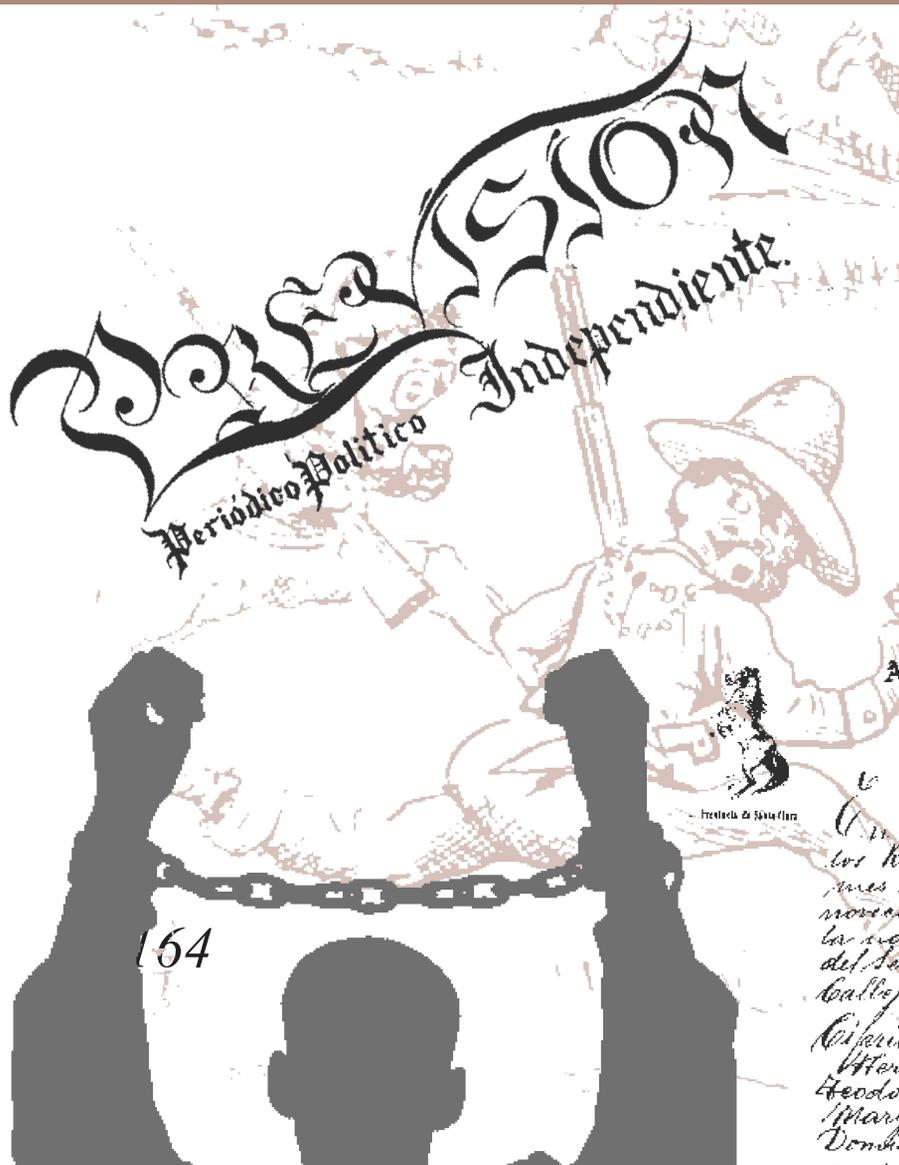
En el 114 aniversario de la fundación del PIC, el 112 de la enmienda Morúa y el centenario de la masacre: invitación a un debate

Le guerrita del 12: su impacto en el debate racial republicano (1912-1920)

Los usos del miedo: ecos de Haití en Cuba

La historia entre mitos: de Jean François a José Antonio Aponte

La Conspiración de Aponte: viejas y nuevas interrogantes



Agrupación Independiente de Color

Acta

En la Ciudad de San Juan de los Remedios, a los cuatro días del mes de febrero de este año de mil novecientos diez, siendo las siete de la noche, venidos en la morada del Sr. Cipriano Balmaseda y Gallego se celebró los señores

Cipriano Balmaseda, Francisco Hernandez, Antonio Forriera, Teodoro Pérez, Arturo Balmaseda, Margarita Sanchez, Manuel Cajaron, Domingo Veria, Martín González